

HISTORIA & DOCENCIA


A.P.H.U.

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN DE PROFESORES DE HISTORIA DEL URUGUAY

AÑO 11 / # 11 / DICIEMBRE 2022



EN ESTE NÚMERO:

LAUSANA EN MALDONADO: ESQUINAS Y ARTISTAS. UN FRAGMENTO EN LA HISTORIA DE LOS RETRATOS DE MANUEL VICENTE LIMA - PROF. VALERIA ACOSTA || LOS REGISTROS DEL ENCIERRO: NUEVOS REGISTROS, NUEVAS PREGUNTAS - PROFS. VICTORIA AMIR CASTELAO Y GIOVANNI ROTONDARO, TABÁREZ || ORIUNDOS DE CASTILLOS: DESAPARICIÓN, ENCARCELAMIENTO Y EXILIO. REPERCUSIONES DE LA DICTADURA EN EL ESTE - PROF. VIVIANA AMORIN CARDOSO || CHINA: CÓMO TRANSFORMAR CRISIS EN OPORTUNIDADES - PROF. JUAN CABEZA || EL LIBRO DEL PADRE ASTIGARRAGA. DESDE UNA PEQUEÑA CIUDAD DEL URUGUAY, UN EJEMPLO DE ANTICOMUNISMO A COMIENZOS DE LA DÉCADA DE 1970 - PROF. FELIPE CASTRO || COLEGIO DE LA ENSEÑANZA: EL PRIMER ESPACIO ARQUITECTÓNICO DISEÑADO PARA INSTRUIR MUJERES EN LA CIUDAD DE SANTAFÉ, EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII - PROF. ANDREA CAROLINA DE LA TORRE BERNAL

INFANCIAS ROBADAS: EL ANTISEMITISMO SISTÉMICO Y LA EXPERIENCIA DE LOS NIÑOS JUDÍOS EN LOS GUETOS Y LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN, TRABAJO Y EXTERMINIO NAZIS - PROF. MICAELA GARCÍA || EL JOVEN PIVEL (1928-1940) - PROF. NÉSTOR J. GUTIÉRREZ || UN PASADO SILENCIADO: LAS EXPERIENCIAS DE LAS MUJERES COREANAS EN EL «SISTEMA DE CONSUELO» - PROF. BELÉN MANUEL || ESTUDIANTES, DOCENTES Y DISLEXIA EN LA CLASE DE HISTORIA. ¿QUÉ PODEMOS HACER CUANDO RECIBIMOS UN INFORME PEDAGÓGICO QUE SUGIERE ADECUACIÓN CURRICULAR? - PROFS. TANIA MIRABALLES Y VERÓNICA PICOS || HISTORIAS QUE NUNCA FUERON. EL PODER DE CONTAR Y NARRAR EN CLASE DE HISTORIA - PROF. SILVANA PERA RODRÍGUEZ || ENSEÑAR HISTORIA DESDE LA COMPLEJIDAD: DESNATURALIZANDO PRÁCTICAS ESTÁTICAS. APUNTES CRÍTICOS SOBRE EL USO DE LA PIRÁMIDE SOCIAL PARA ABORDAR LA HISTORIA DE EGIPTO ANTIGUO - PROF. TANIA RODRÍGUEZ RAVERA

SEPARATA INCLUIDA



HISTORIA Y DOCENCIA TEMÁTICA Y ALCANCE

La **Asociación de Profesores de Historia del Uruguay** se congratula al presentar un nuevo número de la Revista **Historia y Docencia**, el segundo en formato digital.

La Revista incluye artículos presentados por colegas, que generosamente han colaborado con sus trabajos.

En Separata se encuentran algunos trabajos finales del curso “El neo - batllismo y su crisis (1946-1958)”, a cargo de Carlos Demasi y Matías Rodríguez Metral. Estas contribuciones fueron seleccionadas por los docentes que dictaron ese curso por sus aportes novedosos.

Asimismo, en este número se incluye un apartado con el homenaje a la profesora Cristina Siniscalco, que participó activamente y presidió nuestra Asociación, y que falleció en 2022

Palabras clave: revista, arbitrada, historia, docencia, artículos.

Comisión Directiva

Presidenta: Beatriz Castillo

Secretaria: Elda Isasi

Vocales: Mariana Rava, Alejandro Sánchez, Alfredo Decia, Luján Ramos, Matías Rodríguez Metral

Consejo Editor de la Revista Historia y Docencia

Comisión editorial: Leonor Berna, Yanelin Brandón, Beatriz Castillo, Lilián Ferrares, Silvia González Carballido, Eliana Harriague, Brian Lanfranco, Pablo Langone, Matías Rodríguez Metral, Amanda Silva.
Editora responsable: Beatriz Castillo (Consejo de Educación Secundaria)

Consejo Académico

Lucila Artagaveytia

Reto Bertoni

Isabel Clemente

Carlos Demasi

Ana Frega

Raquel García Bouzas

Silvia González Carballido

Armando Miraldi

José Rilla

Alejandro Sánchez

Jaime Yaffé

Ana Zavala

Diseño y diagramación

APHU

Corrección

Inés Pereira Larronde

Traducción

Mauricio de Vasconcellos (inglés)

Diseño de logo de APHU

Amílcar Maffiotto

Diseño de tapa

APHU



ASOCIACIÓN URUGUAYA
DE REVISTAS ACADÉMICAS



INDICE

- 02** **Lausana en Maldonado: Esquinas y Artistas. Un fragmento en la historia de los retratos de Manuel Vicente Lima**
Valeria Acosta
- 12** **Los registros del encierro: nuevos registros, nuevas preguntas.**
Victoria Amir Castelao y Giovanni Rotondaro Tabárez
- 33** **Oriundos de Castillos: desaparición, encarcelamiento y exilio. Repercusiones de la Dictadura en el este.**
Viviana Amorín Cardoso
- 49** **China: cómo transformar crisis en oportunidades**
Juan Cabeza
- 63** **El libro del padre Astigarraga.**
Felipe Castro
- 78** **Colegio de La Enseñanza: el primer espacio arquitectónico diseñado para instruir mujeres en la ciudad de Santafé, en la segunda mitad del siglo XVIII**
Andrea Carolina de la Torre Bernal
- 94** **Infancias robadas: El antisemitismo sistémico y la experiencia de los niños judíos en los guetos y los campos de concentración, trabajo y exterminio nazis.**
Micaela García
- 115** **El joven Pivel (1928–1940)**
Néstor J. Gutiérrez
- 132** **Un pasado silenciado: las experiencias de las mujeres coreanas en el «sistema de consuelo»**
Belén Manuel
- 149** **Estudiantes, docentes y dislexia en la clase de historia.**
Tania Miraballes y Verónica Picos
- 161** **Historias que nunca fueron: El poder de contar y narrar en clase de historia**
Silvana Pera Rodríguez
- 169** **Enseñar historia desde la complejidad: desnaturalizando prácticas estáticas.**
Tania Rodríguez Ravera
- 178** **Homenajes**

Lausana en Maldonado: Esquinas y Artistas.

Un fragmento en la historia de los retratos de Manuel Vicente Lima¹

Lausana in Maldonado: corners and artists.

Escrito por **Valeria Acosta, Virginia Cano Frías, Andrea Salvo Pacífico, Valentina Acosta Suárez, Felipe Castro Lazaroff, Madelein Larrosa Denis, Florencia Méndez Ocampo, Florencia Veiga Martínez.**

Resumen

El presente artículo se sustenta en una investigación que comenzó en el año 2021 a partir de la necesidad de articular tres pilares que consideramos fundamentales: la enseñanza, la práctica docente y la investigación.

Nuestro trabajo está dirigido a un barrio. Pensar el barrio Lausana para desentrañar la historia de sus esquinas, de su nomenclatura y de sus rincones. Este acercamiento permitió elaborar un documento denominado «Lausana; los comienzos de un barrio».

Al mismo tiempo su calle principal lleva el nombre de Manolo Lima, artista plástico de importancia nacional que en la década de los sesenta se instaló en Maldonado donde construyó su casa taller e introdujo una visión de vida particular llamada País de Pinares. El siguiente trabajo nos permitió crear un catálogo denominado «Retratos, Interioridades y País de Pinares, 1960-1973 », donde queda de manifiesto el trabajo artístico y parte del pensamiento del artista mencionado.

Del mismo se desprende este artículo que está focalizado en dos retratos muy significativos; el primero representa a la mujer más importante en la vida de Manolo: su esposa, Hortencia Rivero Mariquita, y el segundo es un retrato rodeado de interrogantes: el de la hija de Eduardo Víctor Haedo.

Palabras clave: Lausana — barrio — artista — retratos

Abstract

This article is based upon research carried out in 2021 and responds to the need of an articulation of three fundamental pillars: teaching, teaching practice and research.

Said research is projected on a neighbourhood, Lausana, and intends to unfold the history behind its places, their nomenclature and corners. It ended up with the elaboration of a document entitled "Lausana: the beginnings of a neighbourhood". The neighbourhood's main road takes the name Manolo Lima, a plastic artist of national popularity who settled down in Maldonado back in the 1960s, where he built his workshop and was distinguished by a particular view on life, his País de Pinares.

This work also allowed the creation of a catalogue, "Retratos, Interioridades y País de Pinares, 1960-1973", which tackles his artistic work and approaches this artist's thinking.

This article focuses on two relevant portraits. The first represents the most important woman in the artist's life, his wife Hortencia Rivero *Mariquita*; the second portrait is surrounded by mystery: Eduardo Víctor Haedo's daughter.

Keywords: Lausana – neighbourhood – artista – portraits

“

Sócrates un día se presentó en casa de Parrasio el pintor, y conversando con él le dijo:

—Dime, Parrasio, ¿la pintura no es una representación de los objetos que se ven? Por ejemplo, vosotros imitáis, representándolo por medio de los colores, lo mismo la profundidad que el relieve, la oscuridad y las sombras, la dureza y la blandura, lo áspero y lo liso, la juventud y la decrepitud.

—Así lo hacemos, dijo.

—¿Y qué ocurre con lo más seductor, más agradable, más amable, lo que más se añora y más se desea: el carácter del alma, ¿también lo imitáis? ¿O no es representable?

(Jenofonte, Recuerdos de Sócrates, III, 10)

”

Las obras seleccionadas presentan figuras humanas, algunas con nombre y apellido, otras en busca de ello y aquellas que pueden identificarse desde una memoria histórica visual. Todas ellas pertenecen a uno de los motivos más antiguos de representación en la historia de las artes plásticas de la civilización occidental: el retrato. Tratándose de pintura, el retrato se refiere a representar la apariencia visual de un sujeto en un soporte plano siguiendo ciertas convenciones formales para ejecutar dicha representación.

El retrato como género pictórico se define en el siglo XV y hasta el siglo XIX mantiene algunas constantes que lo identifican: semejanza con el retratado, técnicas pictóricas que persiguen esa semejanza, normas de composición para la disposición espacial de la figura y su construcción plástica. Los retratos de Lima se ajustan a esta definición; utilizó un lenguaje convencional y preciso, dispuso manchas, trazos y colores sobre el lienzo o la tabla construyendo una figura y un fondo, componiendo un espacio con visos de tridimensionalidad.

Si se piensa en el problema de la semejanza de la figura en el retrato con el sujeto retratado, surge una interrogante valiosa para la pesquisa histórica de la obra en pro de identificar al modelo. ¿Quiénes son los protagonistas de estos retratos? ¿Qué relación tuvieron con Lima o con su esposa Mariquita? ¿Por qué se quedaron en País de Pinares? Lima apenas dejó constancia en sus obras de quienes fueron estos modelos. La búsqueda en documentos escritos, periodísticos y fotográficos, las entrevistas testimoniales de quienes conocieron a Lima, a sus modelos, o fueron parte de las tertulias de País de Pinares en la década del sesenta; todo converge como posibilidad para reconstruir la historia de estas obras. Y, con ello, recrear su ambiente particular de producción.

En una entrevista que le realizaron en 1989, Lima define su concepto de semejanza con estas palabras: «Para mí, la figuración supone la traducción de un idioma, la realidad, que está ahí, frente a mí. La traducción de esa realidad a la realidad de mi pintura, es decir la traducción de un idioma a otro idioma»² (Lima, 1989). Composición, color, trazo, materia, fueron una preocupación técnica constante en el artista.³ Pintar desde la intelección abstracta apropiándose del lenguaje pictórico. Pintar desde la acción concreta preparando el lienzo, la tabla, el pigmento, el pincel. Pintar desde su experticia de artesano en otras prácticas como la carpintería o la cerámica. Pero, cuando pintó estos retratos, Lima hizo algo más que presentar una figuración objetiva de la realidad, un algo más al que él mismo se refiere cuando habla de los «imponderables»⁴ (Mastromatteo, 2014: 51).

El sociólogo y crítico cultural Eduardo Grüner dice sobre la representación pictórica figurativa: «la propia condición de la existencia de la representación es la eliminación visual del objeto; allí donde está la representación, por definición sale de la escena el objeto representado» (Grüner, 2004: 61). Es decir, en toda representación pictórica se pone en juego una contradicción dialéctica de presencia y ausencia. Así, en estos retratos de Lima con fondos imprecisos y tonos neutros, contruidos con pinceladas gruesas, a veces empastadas y yuxtapuestas, emergen —¿o se sumergen?— figuras de gesto grave y austero que parecen suspendidas en un espacio y tiempo incierto. En la observación de

los aspectos objetivos de la pintura asistimos a la desaparición del sujeto de la representación, del motivo de la pintura. En su lugar quedó la expresión insondable, el gesto detenido, una «superficie inagotable de profundidad»⁵ que invita a ver lo visible para evocar lo invisible, tal vez los «imponderables» de Lima.

El retrato, tradicionalmente, singulariza al individuo; aquí el artista buscó en los modelos algo particular que representó, tímidamente, en la obra: una mesa, un jarrón, un color de vestido, un papel, una pipa, un pendiente. Las vestimentas discretas y sobrias no solo en el color sino en la forma, priorizando al sujeto sobre su función social. Sin embargo, Lima privó al observador⁶ de los gestos elocuentes, de algún indicio de conexión inmediata e hizo esquivas las miradas de sus retratados. No hay devolución alguna para el observador que mira. La unidad formal y figurativa redundante en un puro solipsismo. Conduce al observador, dispuesto a ello, a una experiencia estética de introspección. La transmutación de lo visible a lo invisible se gesta en la percepción visual de lo concreto —la pintura misma—, pero transcurre en la dimensión subjetiva de las emociones, los recuerdos, las experiencias del observador.

De lo dicho se puede inferir que los retratos de Lima adquieren un carácter universal en tanto y en cuanto convocan las emociones del observador de todo tiempo y lugar. La dimensión kinestésica de la observación —y contemplación— habilita a la percepción del silencio, la soledad, tal vez incluso a la melancolía. Se suma al momento el propio artista, cuya subjetividad se trasunta —aun cuando no lo quiera o no lo diga— en la expresión de ensimismamiento de sus retratados. En palabras de Nancy: «[...] todo retrato es un autorretrato, lo es ante todo por realizar lo propio del autor: la relación a sí o la relación a un yo» (Nancy, 2006: 35 y 36). En esta relación compleja entre obra, artista y observador, se asiste al encuentro de la interioridad más profunda de Lima objetivada en la disposición de los elementos de su pintura.

En continuidad con el pensamiento de Nancy, es posible pensar que la percepción sensible de la interioridad —del sujeto retratado y del artista— tiene lugar en el otro, en un espacio de exterioridad (Ibíd., págs. 32-35). Exterioridad, esta, que cobra sentido en una doble dimensión experiencial del espectador. Por un lado, la observación de la obra *per se* que invita a acercarse a la obra de Lima y a su propia subjetividad. Por otro lado, la intención de descubrir, interpretar y dar a conocer un momento histórico particular, un estado de ánimo de determinado colectivo de individuos a través del diálogo con un concepto histórico-cultural en construcción; a saber, País de Pinares.⁷

Este artículo se desprende de la exposición «Retratos, Interioridades y País de Pinares. 1960-1973»;⁸ aborda parte de una existencia personal y artística; busca estimular un espacio para la reflexión frente al poder narrativo, por momentos avasallador, de la imagen y las emociones que pudiera despertar. Se propone un diálogo entre estos retratos, el artista y el ambiente histórico-cultural en el cual se producen. Por lo tanto, acepta la complejidad como desafío. Ya no es posible pensar al individuo como entidad unitaria pasible de ser entendida en su totalidad. Todo aquello que atañe al ser humano, sus vínculos interpersonales, sociales, culturales, económicos y políticos, es parte de una realidad compleja e intrincada que, a veces, solo puede captarse en fragmentos.

Finalmente, hay que sugerir que ante la pregunta de Sócrates a Parrasio, el pintor, sobre si es posible la representatividad del carácter del alma en trazos, formas y colores podría responderse que sí, incluyendo no solo a un sujeto sino a todo un momento particular de su existencia. Esto claro, sin olvidar, como dice Merleau Ponty, que «lo propio de lo visible, [...] es ser superficie de inagotable profundidad; es lo que hace que pueda estar abierto a visiones diferentes a la nuestra» (Ponty, 2010: 130).

Manolo y su pasaje por el taller de Joaquín Torres García

Manolo Lima nació en la ciudad de San Miguel, en el departamento de Rocha, el 24 de mayo de 1919.

A los dieciséis años por diversos motivos, entre ellos familiares, viaja a Montevideo, allí continúa transitando una formación artística que lo lleva al taller de Joaquín Torres García entre 1941 y 1945.

Es el taller el que le proporciona a Manolo algunos elementos formales que acompañarán

a su carrera; se destaca, principalmente, un eje transversal a toda la vida artística de Manolo, la influencia de Torres al tomar como ejemplo la enseñanza gratuita que practicará hasta el fin de sus días, lo que materializa en el Taller Maldonado, por el que pasaron muchos alumnos a estudiar y crear cerámicas. El taller fue creado y llevado adelante en su propia casa, País de Pinares.⁹

Los aspectos más relevantes en cuanto a formalidades artísticas se ven reflejados en una entrevista realizada por José López para el semanario *Mate Amargo*,¹⁰ allí Manolo sostiene con relación a la influencia de Torres García, al que se refiere como «el viejo»: «tomé los datos que propuso: teoría del arte aplicado; pintura es una cosa, constructivismo otra»; y en lo que respecta al taller de Torres, expresa: «cuando me encontré con Torres, en el 41, recién llegado de una colonia de menores, donde estuve cinco años peleando la vida, angustiosa y desesperadamente, el encuentro con el taller marcó un vuelco radical a mi vida con respecto a un quehacer, el de la pintura».

En la obra de Manolo se puede apreciar lo humano¹¹ como razón de ser,¹² él mismo así lo afirmó: «se puede entender a la pintura, entre otras cosas, como un modo posible de reflexión sobre el mundo».¹³ Aquí se instala un diálogo importante con Torres García; tal como sostiene Peluffo (1992), la influencia de Torres en Montevideo viene dada no por el hecho único de un estilo pictórico, sino por una concepción del arte y de la pintura, inspirándose esta última en una manera de sentir y juzgar.

Estos planteamientos se solventan a su vez en las afirmaciones del propio Manolo: «Para mí, la figuración supone la traducción de un idioma, la realidad, que está ahí, frente a mí. El tema, motivo y pretexto, reitero, esa realidad que está ahí. La traducción de esa realidad a la realidad de mi pintura, es decir la traducción de un idioma a otro idioma».¹⁴ Esto mismo está ligado a lo que Torres (1947) tan insistentemente plantea en sus lecciones con el concepto de «pintura pura»,¹⁵ al entender a la pintura como medio a partir del cual el artista abstrae la realidad. La figura humana, afirma Manolo,¹⁶ es tomada desde los planteos de Torres, es decir, desde su comportamiento.

Mariquita, 1960



Los retratos de País de Pinares proporcionan un caudal importante de fuentes de aquellos que lo vivieron. En una suerte de doble realidad, es decir, de quienes lo vivieron por un lado y por otro de los que lo hicieron desde la mirada del artista. Mastromatteo (2009) rescata las palabras del propio artista: «mi oficio me permite hacer un retrato a quien venga y se siente en una silla».¹⁷

Aunque también formen parte del grupo de los retratados, no existen datos que ubiquen

a Augusto Sandino o al Che Guevara en País de Pinares, pero, sin embargo, afirma Mastro-matteo (2009) que es imposible separar al Manolo pintor del sujeto comprometido políticamente con las causas sociales, por lo que podríamos decir que entre 1960 y 1973 aquellos retratados que no conocieron País de Pinares estuvieron, si se quiere, igualmente convocados en conversaciones, discusiones o conflictos. Es el artista el que los hace formar parte de ese tiempo y de ese lugar, tanto a unos como a otros.

Entre un sinnúmero de retratos, hay uno que se destaca, el de Hortencia Rivero, mejor conocida como

Mariquita, la esposa de Lima. Ella fue una mujer muy importante para el artista. Ambos se conocieron siendo aún muy jóvenes, en un momento en que los dos pasaban por situaciones personales complejas. Sin embargo esto no fue un impedimento para que de a poco, con el paso del tiempo construyeran una sólida relación y Mariquita se convirtiera en un pilar fundamental para Manolo.¹⁸

De esta manera, ella aprendió a pasear por País de Pinares a través de los años, de los colores y de las luces. Se peina, se despeina, se cambia de ropa. Se para delante de los fondos en apariencia expresionista, donde Manolo, de forma clásica, la compone con la aparente intención de hacerla resaltar, a pesar de que los tonos oscuros de sus prendas puedan sugerir emociones poco intensas y que sus ojos, como en muchos otros retratos de Lima, parecen tener cierto reparo en alzarse hasta la mirada de quienes observamos. Mariquita se encuentra con Manolo y Manolo la encuentra a ella, una y otra vez en aquellos febriles años. Quienes admiramos su obra podemos darnos el permiso de pensar que en esos momentos en los que ella posaba frente a él, en esos instantes en los que esperaba las pinceladas del pintor, se mezclaban también los recordatorios de comprar café, de llamar a un familiar o cambiar la bombita de luz del dormitorio, esas conversaciones tan banales como maravillosas de lo cotidiano.

Mujer enigmática



Muchos son los retratos femeninos que Manolo pintó a lo largo de su carrera. Pero la mujer

aquí retratada tiene algo peculiar. No solo por su composición y detalles, sino también por la paleta utilizada. ¿Quién es? ¿Qué quiere representar con su postura, que parece decir tanto? Para responder estas preguntas realizamos un breve análisis de la pintura que conducirá a esbozar conclusiones sobre quién puede ser esta mujer enigmática, de la cual Manolo no dejó ningún indicio.

Sin lugar a duda el centro de atención de la composición se asienta en el rostro de esta hermosa mujer, de aproximadamente treinta años. Como una posible obra expresionista, las emociones, los sentimientos son esenciales, y esta obra no escapa a ello. Deteniéndose, con pinceladas muy sutiles en el rostro, Manolo resalta principalmente sus cejas, negras y gruesas, que enmarcan el resto de sus facciones, sus ojos claros, su nariz pequeña, su boca suave y carnosa. Sus pómulos, resaltados con pinceladas de luz, símbolo de juventud, se conjugan con una mirada oblicua que no termina de conectar con el espectador, una distinción del artista, por cierto, pero que sin embargo busca conectarse con su entorno, en el lugar donde la encontramos diariamente, País de Pinares. Con una postura firme, marca su presencia. Las emociones se encuentran contenidas.

Esta mujer tuvo que ser alguien de renombre, de hecho, esto se refleja en los detalles que Manolo logra en su pintura, en el tratamiento de su vestimenta, su peinado, elementos como sus caravanas, son motivos que demuestran su estatus. Todo ello es algo para destacar, teniendo en cuenta que Manolo en su pintura no realizaba retratos verosímiles, sino más bien representaba su esencia, o lo que él percibía de ella con su insignia característica.

Los retratos, en muchos casos, parecen transmitir melancolía, han sido despojados de detalles, ya que no es ese el objetivo de la pintura de Manolo, sino más bien lo central está definido en lo que se pretende representar a la figura humana esencialmente. Por tanto, esta mujer ha de ser muy especial o tener un gran impacto en la vida del artista.



En función de diversos datos, nos encontramos con la foto uno en la que aparecen Eduardo Víctor Haedo y su hija Beatriz. Son diversas las fuentes que permiten hacer una conexión entre Manolo y Haedo, sobre todo en la faceta de este último como artista. Seguramente fueron personas muy cercanas, incluso amigos.¹⁹ Es esa foto un insumo central que nos permitió identificar ese rostro, que ya habíamos visto en otra parte. Aquí está el punto de conexión entre la pintura y Beatriz Haedo de Llambí (1927-2019).

Al indagar se pueden hallar varias fotografías de Beatriz Haedo. A partir de estas es posible encontrar puntos en común entre la pintura y la fotografía. Por ejemplo, en la foto dos, donde se la ve de perfil, apreciamos su nariz pequeña, su cabello recogido, claro y con volumen. En las fotografías se reconocen sus ojos y cejas que delimitan su rostro y sus pómulos. Estos son acentuados por Manolo con una pincelada de luz al igual que en su nariz. También se aprecian sus labios carnosos y cuello esbelto, incluso sus joyas. Es allí donde Manolo centra su atención con pinceladas muy tímidas y es allí donde nos centramos para poder identificarla. Al momento de ser representada, Beatriz tendría unos treinta y cinco años.

Luego de observar con mucha atención estas fotografías, destacamos que en ellas se la ve siempre muy sonriente, encontrando un punto de desencuentro entre Beatriz y su retrato. Sin embargo, después de analizarlo, nos atrevemos a afirmar que esto más bien

está vinculado a una intencionalidad del artista, que deja su propia impronta plasmada en el retrato a esta joven. También nos atreveremos a sostener que se produce una estrecha relación con las emociones que se encuentran contenidas en el retrato, una característica peculiar del artista

Y si de peculiaridades se trata, en este caso se transmite también a través de la paleta utilizada por Manolo; si bien el fondo de su retrato es indefinido, y esta es otra característica del pintor, la paleta es mucho más cálida y clara, incluso los tonos de rosas, amarillos y marrones son bastante más vivos que los usados en otros retratos. ¿Esto se deberá a la luz en la composición? ¿O tendrá más relación con lo que Beatriz significaba para su padre y lo que Eduardo significaba para Manolo? ¿Estará Manolo, una vez más, construyendo su propio corpus, creando y encontrando sus propios tonos? Insistimos en destacar que la paleta utilizada en esta pintura es bastante diferente, incluso única, en comparación con otras que fueron realizadas por el artista, lo que seguramente tenga estrecha relación con el propio significado que deseaba representar.

Concluimos, por lo anterior, que la mujer allí representada es Beatriz Haedo de Llambí, hija del presidente Eduardo Víctor Haedo y esposa del embajador Benito Llambí. Un documento, con fecha de octubre de 2007, del señor Gonzalo Fonseca, encargado de la División de Descentralización Cultural del Municipio de Maldonado, permite reafirmar esta hipótesis. En este se deja constancia a la Fundación Manolo Lima del préstamo de ciertas obras, entre las que se incluye: «Retrato Beatriz Haedo, 1963».

El retrato de Mariquita y el de la hija de Eduardo Víctor Haedo son dos obras, de las tantas realizadas por Manolo Lima, que fueron pintadas en un lugar único, un ambiente de libertad, rodeado de bosque y naturaleza: su casa taller conocida como País de Pinares.

¿Por qué el artista elegiría nombrar a su casa de esta manera? La respuesta es sencilla: porque no es una casa común, es un lugar que lleva consigo una forma de vivir, de sentir y de concebir el mundo. Fue una válvula de escape para los visitantes que llegaban desde distintos lugares en búsqueda de nuevos horizontes.

Esta visión tan particular se ve reflejada en cada rincón de la casa que Manolo construyó en la década del sesenta en Maldonado, más precisamente en el barrio Pinares.

La casa del artista se convirtió en un espacio con identidad propia, donde el protagonista siempre fue el arte, que abarcó desde el taller de cerámica hasta la pintura, pasando por la poesía y la música. Las largas charlas entre los presentes eran algo cotidiano y muchas veces se extendían hasta largas horas de la madrugada.²⁰

Conocemos a partir de entrevistas y de recopilaciones de información que País de Pinares era un lugar abierto a amigos, artistas, artesanos, escritores, músicos, poetas y viajeros que transitaban por la zona.²¹ Fue el refugio de muchos artistas, pero sobre todo el hogar de Manolo, principal testigo de su maravillosa obra, de quien, al compás de la música barroca, transformó en pinceladas sus sentimientos más íntimos.

Íntimos.

También fue un lugar de acogida para sus alumnos, y en este sentido más que un maestro él fue un verdadero guía para sus discípulos convirtiendo con humildad y sabiduría su casa taller en un espacio donde el conocimiento y el arte se encontraron en un constante intercambio.²²

País de Pinares fue un espacio significado de manifestaciones artísticas y políticas donde Manolo Lima y su compañera Mariquita dejaron un legado muy importante que hoy en día se puede apreciar en la fundación que lleva su nombre (como dan fe diferentes documentos, revistas y correspondencias a las que se puede acceder en las bibliotecas ubicadas en País de Pinares).²³



Apuntes para País de Pinares



«Acá soy yo el paisaje, mis discípulos y amigos y yo. El mate, pintar y comer rodeado de un grupo de pintores y amigos. Y está el tiempo: el mío».²⁴

La casa País de Pinares se descubre en medio del bosque y en sus propios jardines que la rodean. Colores y aromas pretendidos por el artista, las flores presentes en todas las estaciones son testigo de la debilidad del artista hacia ellas. Toda la casa, un poco laberíntica, con espacios, escaleras y niveles que no coinciden, sorprende a quien por primera, y muchas veces más, la visita.

País de Pinares es el hogar de Manolo Lima y su esposa Mariquita. Después de un derrotero difícil y sacrificado por la capital, comienzan a construir su casa en los médanos solitarios del Pinares de 1960. Los oficios aprendidos por el artista desde la niñez se despliegan en el desafío de su construcción.

La casa es el espacio familiar que constituye la vida privada por definición, donde la vida íntima, individual se resguarda y se amplifica, y todo ello se evidencia en esta, País de Pinares.

En la segunda mitad del siglo xx, los hogares tendieron a constituirse, cada vez más, en grandes murallas que separan al individuo del afuera. Esto no fue siempre así, como toda realidad histórica es construida de manera distinta en el devenir del tiempo por las diferentes sociedades.

Como lo establecen P. Ariés y G. Duby (2001): «En el siglo xx, los múltiples avatares del Estado (o del poder público) parecen haber hecho retroceder la frontera de lo privado [...] Pero, concomitantemente, ¿la elevación del nivel de vida ha ofrecido a cada miembro de la familia la posibilidad de ensanchar su vida privada secreta? —al abrigo de las miradas de sus próximos...».

Cuando las fronteras entre lo público y lo privado cambian o se desplazan, su contenido se transforma. Con ello se reelabora lo familiar, el espacio y el tiempo de los individuos que lo componen y el despliegue de la intimidad.

En la década de 1960 estas fronteras —como otras— también son cuestionadas. Con la profundidad y sutileza que siempre lo caracterizan, el profesor José Pedro Barrán define y sintetiza parte de las tensiones mencionadas: «La juventud de los años 50 y 60 del siglo pasado vivía la obsesión de lo público y devaluaba lo privado al juzgarlo como una traición pequeña burguesa. Frente a las historias personales y familiares o a los temas que aludían a ellas, sólo cabía el pudor cuando no el desprecio» (2008: 7).

Es así como País de Pinares se funda hacia afuera, de puertas abiertas. Una anécdota muy recordada, cuentan que una vez se perdió la llave de la casa y Manolo decía que a partir de ese momento nunca más se usó. Todos estaban invitados a pasar un rato, a comer, a dormir una noche, a trabajar o aprender.

La idea de enseñar, de alentar la formación de otros, de formar un taller estuvo desde el inicio, y el artista lo va a concretar un tiempo después, en 1975, con el emblemático Taller Maldonado. Así comentaba el mismo Manolo: «[...] a veces hay muchachos que viven lejos y podrían llegar a ser buenos pintores».

La casa es un lugar de encuentros, donde se comparten, además del arte, charlas, música y ricos guisos. Las fronteras de este *país* están abiertas a todos, no se revela ningún freno a los visitantes que desean llegar. Las sucesivas ampliaciones se justifican en la necesi-

dad de tener más espacio para todos y resguardar alguno para el descanso del matrimonio.

Esta abierta recepción al otro se relaciona con un fuerte humanismo, con un posicionamiento de

izquierda (anarquismo, socialismo libertario), a partir del cual el artista se identifica con la clase trabajadora y las protestas populares que se incrementan a lo largo de toda la década. Una ideología muchas veces definida, por él y por algunos de sus compañeros, como socialismo libertario. Los temas de la revolución, el movimiento obrero como vanguardia, el anarquismo, son parte importante de su biblioteca personal. Relaciones políticas y afectivas que se ensamblan, «los socialistas que estuvieron con él siempre con una relación de hermanos», como dice la dedicatoria de Reynaldo Gargano en su libro que reposa en uno de los estantes.

En el artista converge la sociedad, la cultura que se transforma casi de forma convulsa, y su propia interioridad. Parecen tiempos difíciles para hablar de uno mismo. Su realidad interna, inscrita en una sociedad de la década de 1960 donde la crisis se asoma e instala, se dibuja.

Como establece Alicia Haber (1997), entonces el artista trasciende los límites del yo, objetiva, elabora desde su conciencia ciertas zonas de su inconsciente y crea textos comunicables y compartibles que hablan, no solo de él, sino de temas comunes a otros seres humanos, revelando aspectos de privacidad. Cuando se produce este fenómeno la obra de arte adquiere un carácter y una función social, y tiende un puente entre la historia y la vida personal.

Los retratos parecen un género especialmente vinculado a la interioridad, a la intimidad del artista y también a la del protagonista de estos. Aunque el arte se vincula primordialmente con la interioridad del artista, al mismo tiempo vehiculiza ideas y sentimientos de la sociedad, de su cultura.

Quizás la intensa politización de los años sesenta fue un freno a una mayor dedicación a la temática de la interioridad. Esta serie de retratos elegidos pueden constituir un esfuerzo del artista por sostener y continuar explorando ese mundo más propio e interno.

Como afirma José Pedro Barrán (2008), «Al fin y al cabo, lo estrictamente personal nunca es del todo individual pues lo social siempre nos acecha y, en parte, nos estructura [...] somos menos originales de lo que creemos». Estas esferas —individuo y sociedad— se advierten en la tensión, en el conflicto.

La extensa presencia de la poesía en la biblioteca del artista, desde Antonio Machado, Jorge Luis Borges, Pablo Neruda, hasta su amiga Idea Vilariño, es un dato relevante que habla de su agrado por este tipo de lectura. La poesía es un género que se concibe en la posibilidad de expresión de la belleza a través del verso. Posibilidad que Lima ensaya con algunos versos de su propia mano.

Los anaqueles de la biblioteca son testigos de tantas cosas, de los amores, los amigos, las ideas políticas, del estudio del arte. En esta oportunidad, solo señalamos que también son testigos de la convivencia de dos grandes temas: la política y la poesía. Quizás esto puede constituir un indicio de las tensiones señaladas. De lo íntimo, la interioridad psíquica del sujeto, a sus secretos más que a lo visible, sus angustias, iras, temores y amores, a su mundo de sueños y proyectos; podría ser el lugar de refugio del yo ante las intemperancias del afuera, pero era también el lugar del conflicto consigo mismo, el otro, la familia o la sociedad (J. P. Barrán, 2008).



Notas

¹ El presente artículo ha sido realizado por el equipo de investigación Lausana en Maldonado. Esquinas y Artistas. Este es coordinado por las profesoras de historia Virginia Cano y Andrea Salvo, referentes del Departamento de Historia del Centro Regional de Profesores del Este. Integrado por los profesores Valentina Acosta, Felipe Castro, Madelein Larrosa, Florencia Mendez y Florencia Veiga, egresados de dicho centro.

² M. V. Lima. Mayo de 1989. Documental: *Manolo Lima (pintor uruguayo)*. Juan Matromatteo (entrevistador), Enrique Fernández (editor). Minuto 1:27. En línea <<https://youtu.be/fWfXnt49DWY>>

³ Puede suponerse que esta conciencia del lenguaje fue un aprendizaje de su paso por el Taller Torres García donde adquirió las bases formales y conceptuales de la pintura como arte.

⁴ «[...] imponderable, esa cuota de valor que no se puede medir, que ni siquiera es dable prever, circunstancia esta, de la que Manolo tenía plena conciencia», en J. Mastromatteo: *Manolo Lima. Un pintor entre dos tiempos. 1919-1990*. Maldonado: Zona Libros, pág. 51.

⁵ Merleau Ponty (2010): *Lo visible y lo invisible*. Nueva Visión: Buenos Aires, pág. 130.

⁶ J. Crary (2008 [1990]): *Las técnicas del observador. Visión y modernidad en el siglo XIX*. Murcia: Cendeac, pág. 7. Se utiliza el término *observador* en el mismo sentido que Crary como «alguien que ve con una gama de posibilidades prescritas, alguien inmerso en un sistema de convenciones y limitaciones», en lugar de espectador que supone la mera expectación pasiva.

⁷ En este mismo catálogo en los textos del apartado «País de Pinares».

⁸ Esta exposición se realizó entre los días 30 de setiembre y 2 de octubre de 2021 en la residencia estudiantil Chalet Sonia, Mar Tirreno, entre Mauricio Litman y Mar chiquita, Barrio Cantegril, Punta del Este.

⁹ Gonzalo Fonseca: «Manolo Lima. Segunda parte», en *Mangangá*: S/f.

¹⁰ «Manolo Lima. El color de la vida. De fantasmas y rebeldías», en *Mate amargo*, 1989.

¹¹ Joaquín Torres García (1947): *Lo aparente y lo concreto en el arte*. Montevideo: Publicaciones de la Asociación de Arte Constructivo, pág. 77.

¹² Ídem.

¹³ Inés Moerno, publicación en periódico. Apartado Cultura. «Simplicidad y calidez del retrato». S/f.

¹⁴ M. V. Lima (Mayo de 1989). Documental: *Manolo Lima*. [Recuperado en mayo de 2021, de: <https://youtu.be/fWfXnt49DWY>].

¹⁵ Torres García, 1947: pág. 11.

¹⁶ Gonzalo Fonseca: «Manolo Lima. Segunda parte», en *Mangangá*: S/f.

¹⁷ Mastromatteo (2009): «La pupila. Manolo Lima. Confesiones de un pintor». Págs. 10 y 11.

¹⁸ Mastromatteo (2014): «Manolo Lima: un pintor entre dos tiempos: 1919-1990». Maldonado.

¹⁹ Diego Fisher, *El País*, 18/12/2016.

²⁰ Entrevista realizada a Ethel Afamado Lima, año 2021, por el equipo Lausana en Maldonado. Esquinas y Artistas.

²¹ Olga Larnaudie: «Manolo Lima», en *Brecha*, 7/9/1990.

²² Carlos Pelaez: «Entrañable amigo y maestro», en *De norte a sur*, 7/9/1990.

²³ <https://docs.google.com/document/d/1c_cG_dtJF6dXK6wI7i5auews-kPP39-VgNeKtIsL-kak/edit?usp=drivesdk>.

²⁴ Palabras de Manolo Lima vertidas en la entrevista realizada por el diario *La Razón* de Argentina, el 9 de febrero de 1985.

Bibliografía

ARIÉS, P. y G. DUBY (2001): *Historia de la vida privada*. Tomo 5. Taurus: Madrid.

BARRÁN, J. P. (2008): *Intimidad, divorcio y nueva moral en el Uruguay del Novecientos*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

CAETANO, G. y T. PORZECANSKY (1998): *Historia de la vida privada en el Uruguay: Individuo y sociedades. (1920-1990)*. Taurus: Montevideo.

CRARY, J. (2008 [1990]): LAS TÉCNICAS DEL OBSERVADOR. VISIÓN Y MODERNIDAD EN EL SIGLO XIX.

GIDDENS, A. (1998): *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra: Madrid. Murcia: Cendeac.

GRÜNER, E. (2004): «El conflicto de la(s) identidad(es) y el debate de la representación», en *La Puerta*, n.º 1, 59-67.

GOMBRICH, E. H. (1997): *La historia del arte*. Phaidon.

HABER, A. y J. P. BARRÁN (1997): *Historias de la vida privada en el Uruguay*. V. 3: «Individuos y Sociedades». Montevideo, Uruguay.

LIMA, M. V. (Mayo de 1989). Documental: *Manolo Lima*. [J. Mastromatteo, entrevistador y E. Fernández, editor]. [Recuperado en mayo de 2021, de <<https://youtu.be/fWfXnt49DWY>>]

MASTROMATTEO, J. (2014): *Manolo Lima. Un pintor entre dos tiempos, 1919-1990*. Maldonado: Zona Libros.

NANCY, J. L. (2006): *La mirada del retrato*. Buenos Aires: Amorrutu.

PELUFFO, G. (1992): *Historia de la pintura uruguaya*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

PONTY, M. (2010): *Lo visible y lo invisible*. [E. C. Capdevielle, trad.]. Buenos Aires: Nueva Visión.

TORRES, J. (1947): *Lo aparente y lo concreto en el arte*. Montevideo: Publicaciones de la Asociación de Arte Constructivo.

Los registros del encierro: nuevos registros, nuevas preguntas

The registers of confinement: new registers, new questions.

Escrito por **Victoria Amir Castelao** y **Giovanni Rotondaro Tabárez**

Resumen

El presente artículo es una adaptación del trabajo elaborado en conjunto como parte del curso: El Gran Encierro: un Abordaje Multidimensional sobre la Prisión Política, Masiva y Prolongada en Uruguay (1968-1985), realizado por la Unidad de Educación Permanente de FHCE.¹ Nos proponemos analizar el modelo de la prisión masiva y prolongada como estrategia represiva privilegiada del Estado uruguayo entre 1968 y 1985, haciendo foco en la dimensión de los centros de detención, particularmente en el Establecimiento Militar n.º 1, el penal de Libertad y en los registros de dicho encierro.

Hemos podido acceder a un documento y construir una fuente a la que definimos como una fuente oficial inédita (en adelante Libro) que versa sobre el registro de los detenidos en el Establecimiento Militar de Reclusión (en adelante EMR-1, penal o Libertad) desde diciembre de 1972 a diciembre de 1984.² Consideramos que el trabajo documental tiene una importancia mayúscula en el trabajo histórico, a casi cincuenta años de instalada la Dictadura sigue apareciendo documentación que ayuda a continuar analizando, problematizando y produciendo conocimiento sobre el terrorismo de Estado en Uruguay y sus huellas presentes.

Palabras clave: Dictadura — Encierro — Fuente — Penal — Registros

Abstract

This article is an adaptation of a joint course work, "The great imprisonment: an multidimensional approach to political, massive and ongoing imprisonment in Uruguay (1968-1985)", carried out in the Department of ongoing education at FHCE. We intend to analyze the model of massive and ongoing prison as a repressive strategy favoured by the Uruguayan State in 1968-1985 and focuses on imprisonment detention facilities, particularly Establecimiento Militar Nro 1 and the Libertad detention facility, and the records in said centres.

A document was accessed and a source was elaborated, which we refer to as an official unpublished source (Libro) about the records of detainees at Establecimiento Militar de Reclusión (hereafter referred to as EMR-1, detention facility or Libertad) from December 1972 to December 1985. We consider documentary work of utmost importance in historical research. After 50 years of the beginning of the dictatorship documents keep coming to light, which helps to further research and problematizatsins, and produce knowledge on State terrorism in Uruguay and its present clues.

Keywords: dictatorship – imprisonment – source – penal – records

Introducción

El modelo de prisión política masiva y prolongada, sintetizada con la expresión *gran encierro*, es identificado como la estrategia represiva privilegiada por el Estado en el período de la historia reciente del Uruguay entre los años 1968 y 1985. Período en el que puede identificarse el desarrollo y la consolidación del proceso que Álvaro Rico conceptualiza con la noción del «camino democrático hacia la Dictadura» (Rico, 2005), camino que culmina con el definitivo golpe de Estado sellado por el decreto de la disolución de las Cámaras del presidente Bordaberry del 27 de junio de 1973, instalando definitivamente la dictadura civil militar hasta 1985.

Nuestra mirada se fija en el *gran encierro*, en una de sus dimensiones, la de los centros de detención, desde la construcción de los registros oficiales como parte privilegiada de la estrategia de prisionalización. La utilización del penal de Libertad como cárcel política desde el año 1972, previo al golpe de Estado en junio del 73, configura un paso más en el camino democrático hacia la Dictadura y la estrategia estatal para seguir ese camino. Prisionalización que, como estrategia estatal, resulta interesante ubicar en una línea de más larga duración, anterior a la historia reciente en nuestro país.

A continuación presentamos un trabajo exploratorio, de acercamiento analítico, sobre los registros del encierro contenidos en el *Libro* de registro que hemos presentado, con el fin de analizar el fenómeno de la prisión masiva y prolongada como mecanismo represivo privilegiado del terrorismo de Estado en Uruguay.

La Dictadura uruguaya llevó un plan de control sobre la vida de la sociedad, y en particular la prisión como control. Como afirma el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) en su informe titulado *Nunca Más*, «el camino de la respuesta militar, en el Uruguay se puede decir que para la instauración del orden autoritario del llamado terrorismo de Estado se buscó una solución policial basada en la prisión prolongada» (1989: 63), tal selectividad implicó un instrumento de ejemplificación para el resto de la sociedad. El informe ya mencionado nos da un marco de definición sobre tal mecanismo de represión. «La contundencia de los datos numéricos relevados acerca de los uruguayos que pasaron por la detención política facultan el empleo de las expresiones “gran encierro” y “prisión política” para arrimarse al desciframiento de este fenómeno completamente inédito en el Uruguay» (Ídem: 115). Tal es así que el informe sostiene, basado en una estimación, que Uruguay llegó a tener «31 presos políticos por cada 10.000 habitantes» (Ídem: 117).

La solución emprendida por el terrorismo de Estado en el Uruguay del *gran encierro* nos conduce a un pienso sobre el control de los presos, entonces el análisis de un registro de esa esfera de la represión, llevado adelante por la propia institución carcelaria, nos puede dar cuenta de parte del funcionamiento del centro de reclusión, en tanto que registrar supone seleccionar y jerarquizar, con determinada función o funciones, con intencionalidades. Registro que conforma parte de lo producido por la administración formal de la institución total que representa la cárcel (Goffman, 2004).

Haciendo foco en el registro del encierro, entendiendo el modelo y fenómeno de la prisión política masiva y prolongada como multidimensional, intentaremos visibilizar y tejer vínculos posibles entre la dimensión de los establecimientos de detención y las dimensiones de las víctimas y sus recorridos, las agencias represivas y los operativos. Es decir, intentar ver en el registro indicios que nos permitan comprender esas vinculaciones existentes, desde la mirada de quienes encerraron y registraron ese encierro, permitiendo dar cuenta de la complejidad del fenómeno de la prisión masiva y prolongada.

El Centro EMR-1 como cárcel política se edifica en un contexto de aumento de la violencia política donde los sucesos de abril del 72 (asesinatos de policías y militares por parte del MLN, asesinatos de integrantes del MLN y de militantes del PCU por parte de las FF. AA.) propician una iniciativa del Poder Ejecutivo que decanta en el debate parlamentario donde se aprueba la declaración, «con los votos de los partidos tradicionales, el estado de guerra interno» (B. Nahum y otros, 2011: 84), y en julio la aprobación de la ley n.º 14.068 denominada «ley de Seguridad del Estado [donde] pasaron a considerarse como militares ciertos delitos [...] a la vez que se hicieron más amplias y represivas las penas establecidas» (Ídem: 94-95), esta legalidad impone una definitiva competencia de la justicia militar en la vida política del país. Tal política llevó a la necesidad de espacios para el encarcelamiento, las autoridades encontrarán en la localidad de Libertad, departamento

de San José, el espacio que reunía «...las condiciones mínimas de seguridad requeridas...», es así que por decreto se define que «La Colonia Educativa de Trabajo servirá de local de reclusión de los imputados, procesados y condenados por actividades subversivas y funcionará bajo la inmediata dependencia del Ministerio de Defensa Nacional» (Á. Rico y otros [b], 2008: 48). Reflexionar sobre los espacios destinados a encarcelar implica trabajar en la idea de que están presentes, ya porque como tales continúan su función carcelaria, ya porque han estado en los más diversos quehaceres académicos, pero en particular porque son espacios de conmemoración y algunos convertidos en sitios de memoria.³

¿Por qué trabajar con ese registro?

El poder contar con una documentación que consideramos una fuente inédita y completa de los detenidos en el penal de Libertad desde agosto de 1972 al 20 de diciembre de 1984, confeccionada desde la institución represiva, en donde constan los nombres y números asignados, así como la «localización» explícitamente actualizada a esa fecha, ha sido la principal motivación para este trabajo. Hemos entendido que la fuente tiene un gran potencial para analizar el fenómeno de la prisión política masiva y prolongada, desde la dimensión específica del centro de reclusión en tanto espacio físico donde se ejecutó el *gran encierro*. En primer lugar por tratarse de un registro del lugar de reclusión que más presos políticos alojó y durante el mayor período de tiempo, convirtiéndose en el símbolo del *gran encierro*.

Registro además confeccionado por la institucionalidad, lo que nos brinda la oportunidad de explorar las posibles lógicas de registro y su relación con la represión y el disciplinamiento, fundamentalmente por la columna que da cuenta de la ubicación dentro del centro de los detenidos. Trabajar su funcionalidad, qué se registra, cómo y por qué registran, qué se omite registrar, nos permite realizar una lectura analítica intentando esbozar, por un lado, líneas de análisis de la jerarquización de lo que se elige registrar y, por otro, del funcionamiento o los funcionamientos y sus lógicas a lo largo del período que abarca el *Libro*.

En este sentido hemos diferenciado dos tipos de registro: por un lado el registro formal o normal, buscando con esta denominación dar cuenta de la mayoría de la información brindada por los datos que se debían incluir en las respectivas columnas; y por otro lado, un subregistro, constituido por anotaciones que escapan a la norma, tanto en ubicación, como en grafía, en contenido y material utilizado.

Pensamos que este registro puede abonar en minimizar la dificultad en el acceso al listado de presos

políticos planteada por Walter Phillipps-Treby y Jorge Tiscornia en *Vivir en Libertad* (2003) y en simplificar la heterogeneidad de los registros de difícil explicación que se plantea en la *Investigación histórica sobre el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)* coordinada por Álvaro Rico. Ambos trabajos constituyen un corpus de materiales que juegan como fuentes primarias que nos permitió contrastar la información del *Libro*.

En este sentido los autores de *Vivir en Libertad* dejan abierta una invitación a reconstruir «la historia del rescate de esa lista “de ellos”, que sí da cuenta de otro guardador que tomó sus riesgos» (Phillipps-Treby y Tiscorina, 2021: 27). Aunque no sea nuestro propósito aquí hacer dicha reconstrucción, nos parece pertinente compartirla, por un lado por la importancia de quién o quiénes realizaron los registros, y los guardaron luego, dejando planteada la investigación sobre los riesgos posibles y las motivaciones de correrlo y guardar este *Libro*.

En segundo lugar, desde una dimensión más historiográfica, a fin de ubicar el origen e historia de esta documentación que hemos pretendido construir en fuente. Entonces aquí hay otra motivación que fundamenta nuestro trabajo, la de acercarnos a la producción historiográfica del pasado reciente en general, y del *gran encierro* en particular, y trabajar su problematización.

Análisis, desarrollo y metodología

Trabajamos en la exploración y configuración de una fuente histórica, buscando en primera instancia un acercamiento a las lógicas posibles de la represión en los centros de detención, o más específicamente, a las lógicas del registro de los centros de reclusión, en tanto los espacios donde se llevó adelante el *gran encierro* como estrategia represiva. Lógicas que intentan identificar posibles criterios de anotación formal y de las anotaciones que llamamos informales o escapadas de la norma; qué se elige registrar y con qué posible función o funciones, qué se necesitaba registrar y para qué.

En nuestro análisis trataremos de dar cuenta del trabajo realizado con el *Libro*, compartiendo en primer lugar cómo accedimos a la documentación, cómo resolvimos los problemas de autenticidad y veracidad, cómo lo fuimos leyendo e intentando establecer su estructura o estructuras básicas, es decir, qué se registraba, cómo y para qué, así como la lectura de aquellas escrituras o registros anómalos, que escapan a ese registro más generalizado.

¿Cómo llega a nosotros?

Se trata de un material que llega a nuestras manos en el 2019, fue entregado a uno de los autores del presente artículo, que obtiene autorización de reproducirlo en ese mismo año. Fue proporcionado por un/a alumno/a a uno de los autores en su rol de docente de enseñanza media, que luego, y una vez identificado el contenido, medió una conversación con familiares del/la alumno/a que confirmó que había pertenecido a un familiar directo. El documento fue escaneado y devuelto el original a pedido de quienes lo proporcionaron. Con la intención de corroborar su autenticidad o al menos la veracidad de lo registrado se entabló contacto con integrantes de la organización de ex presos y presas políticos/as, Crysol, que dieron una lectura al *Libro*, y con otros/as allegados al tema. Lo primero que hicieron fue observar el número de preso y/o el nombre para ver si correspondía con el número efectivamente asignado de preso. No quedaron dudas de que se trata de un material veraz.

¿Qué registraron y cómo?

Dicho registro es realizado de forma manual y en él figuran todos los detenidos que estuvieron en el EMR-1. Consta de dos tipos de registro, numérico y alfabético.

El libro se organiza en tres columnas, de izquierda a derecha: la primera que identifica el número adjudicado a cada preso; la tercera con el nombre completo del detenido y la segunda columna, entre las anteriores, donde, según el caso, se escribe la ubicación en el penal (piso, barraca y sector, no lo especifica pero contrastando con otras fuentes, en particular testimonios orales, podemos afirmar que la combinación letra número corresponde a tal ubicación⁴), la fecha de liberación o el fallecimiento. Estas escrituras están realizadas en general con lápiz cuando se trata de la ubicación en el penal y con lapicera cuando es la liberación o la muerte la que se registra. Cada página contiene diecinueve (19) nombres. Las columnas uno (1) y tres (3) parecieran realizadas mayoritariamente por la misma persona, tanto por la caligrafía como por el color de la birome.

En el registro alfabético se diseñaron dos columnas, en la primera se registró el número de detenido adjudicado y en la segunda, los nombres y apellidos del detenido. El libro no contiene una fecha que indique el ingreso al penal, solo se mencionan las llegadas a este cuando el prisionero ya había sido registrado anteriormente y tras una liberación vuelve a ser detenido. En estas últimas situaciones, entre otras cosas, se le mantiene el número ya adjudicado en primera instancia.

Aparecen también anotaciones más puntuales (por no ser generales), algunas dentro de las columnas, como en el caso de quienes fueron sacados del penal de Libertad y llamados «rehenes». En la tercera columna aparece en lápiz, encima del nombre, la palabra⁵ «Baja 7-9-73» y al lado «Reint. 11-4-84» (o 16-4, según el caso).

Otras anotaciones aparecen por fuera de las columnas, en la tapa del libro por ejemplo.

En la parte interior de la tapa se da cuenta de la actualización escribiéndose en lapicera «Fecha» seguido de una línea azul, encima de la cual, en lápiz, se agrega la fecha «20-12-84» y debajo, también en lapicera azul,

«Actualizado a Circular n°» y en lápiz, sobre una línea azul de lapicera, «754 (17)». Intentamos encontrar esta circular pero no lo hemos logrado. Imaginamos que el dejar un espacio en blanco para completar el número de la circular y que la misma fuese escrita en lápiz podría responder a la existencia de más de una circular a lo largo del período. Nos queda planteada la duda sobre cuándo y por qué irían cambiando las circulares, y una posible relación de esos cambios con nuevas necesidades de registro, motivadas por nuevas circunstancias o nuevos abordajes del encierro.

En la misma cara interior de la tapa aparece una especie de listado con diez apellidos y ubicaciones, escrito con una caligrafía más desprolija y más difícil de leer que la del resto del *Libro*.

En la contratapa se da cuenta de una *firma y contrafirma*, y que ha sido «actualizado 20.10.84», más la leyenda «propiedad privada». El *Libro* contiene dos actualizaciones, es claro que el registro se mantuvo al menos al 19 de diciembre cuando se liberó a José Franco Garay. ¿Podemos pensar que la actualización de octubre es la realizada por el firmante, y que dura hasta diciembre? ¿Por qué no se registraron las otras liberaciones? Dado que los últimos presos políticos fueron puestos en libertad en marzo de 1985, es una interrogante sin respuesta aún.

¿Cómo lo leímos?

Podríamos decir que hicimos dos grandes abordajes o lecturas. La primera centrada en la funcionalidad general del registro, atendiendo lo que definimos como registro formal o mayoritario. Un segundo abordaje atendiendo aquellos registros que escapaban de dicha norma o mayoría, ya fuera por el contenido y/o la forma (registrado a un costado, o por encima, con lápiz o lapicera de otro color).

La primera lectura señalada nos llevó a plantearnos algunas hipótesis interpretativas respecto a la funcionalidad o funcionalidades e intenciones del registro. Las compartimos a modo de presentar la potencialidad que encontramos en esta fuente, con el fin de establecer posibles líneas de investigación futuras. Una de nuestras primeras presunciones nos hizo considerar que quien o quienes llevaron adelante el registro debieron realizar una copia de este que tuvo como destino las autoridades, y el *Libro*⁶ debió ser el usado diariamente en el EMR-1, quedando en posesión de quien actualizaba, de ahí la incorporación tal vez de la leyenda.

Nuestra primera impresión fue la de estar tratando con una especie de inventario burocrático de la población carcelaria, producido por quienes conocían el penal y su funcionamiento, y donde no era necesario, por ser obvia, titular la columna de piso y sector por ejemplo.

En el juego de lo registrado y lo no registrado, como mencionamos en la descripción del *Libro*, no figura la fecha de ingreso, salvo en el caso del reintegro de quienes fueron dados de baja, los llamados «rehenes». No consideramos que se trate aquí de una omisión motivada por la obviedad. Tal vez podríamos pensar que no era un dato clave y/o necesario para los objetivos de este registro.

Necesitaríamos un trabajo de búsqueda y análisis de otras documentaciones para abordar esta omisión, pero lo planteamos teniendo en cuenta el *blanqueo* que implicaba la llegada al penal de los detenidos, su formalización y ubicación pública, dando cuenta de lo clandestino del proceso de detención y privación de libertad anterior. Pensamos que este no registro podría relacionarse con las dimensiones de los operativos de detención y las agencias represivas a cargo.

Otra de las potenciales líneas de análisis e investigación que trazaremos a partir de la lectura de este registro formal es la posibilidad de observar y confeccionar listados a partir de variables como las fechas de liberación, estudiando una posible periodización, cruzando esos datos con otras variables que no figuran en el registro pero sí en otras documentaciones, como la filiación o militancia atribuida a los detenidos, direcciones del Establecimiento Militar, circunstancias políticas, etc. Asimismo los periodos de reintegro, y

a partir de la filiación política, trazar hipótesis teniendo en cuenta posibles operativos y grupos políticos, intenciones y estrategias de las agencias represivas.

Nos parece interesante pensar estas posibles relaciones con el planteo de que el encierro masivo y prolongado en Uruguay no fue indiscriminado, pudiendo analizarse a quiénes se encarceló y algún posible o posibles criterios para, por ejemplo, las diferencias en las penas y en las liberaciones. Esta pretensión no busca establecer un único criterio, hegemónico, que se reconoce inexistente por el propio Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas (o.c.o.a) en 1976 al expresar que:

Se continuará sintiendo las consecuencias de las diferentes penas ante delitos similares, fundamentalmente como consecuencia de la diferencia que marcó la aplicación de la Ley de Seguridad del Estado con respecto a detenidos con anterioridad a la misma (10 de julio de 1972).

i) Manejo de Detenidos. No existe una Política Carcelaria al máximo nivel, ni normas que permitan uniformizar los criterios de aplicación al trato de detenidos. El Comandante de la División de Ejército I. General Esteban R. Cristi. (Firma). Por la División Informaciones del O.C.O.A. Mayor Juan A. Lezama. (Á. Rico, 2008 [b]: 10)

Otra línea de análisis del espacio del centro de reclusión que se nos planteó al trabajar el registro fue el de las ubicaciones de los presos dentro del penal, teniendo en cuenta la explicitación de la organización según la peligrosidad atribuida a los detenidos (Rico, 2008). La información que brinda el *Libro* al respecto sería la de las ubicaciones a la fecha de actualización (diciembre 1984), por lo que un primer listado podría hacerse sobre quiénes permanecían reclusos a esa fecha.

Consideramos que a partir del cruce con otras fuentes, sobre todo testimoniales, podría intentarse reconstruir posibles recorridos dentro del penal de distintos detenidos, y sus posibles motivaciones, que permitieran también problematizar los diferentes momentos del régimen.

En busca de indicios... Otras biromes, otros lápices, ¿otras manos?

La segunda lectura que realizamos tiene que ver con el abordaje de las anotaciones que salían de la norma, ya fuera por el contenido en sí, como por la grafía o el material con el que se realizaron. Por un lado porque podrían llegar a dar cuenta de cómo se procesaba el registro y su actualización, si las tomamos como una especie de borrador para realizar las actualizaciones. Por otra parte, los consideramos como posibles indicios de los que habla Ginzburg al fundamentar el paradigma indicial o sintomático para las ciencias humanas: «[...] ciertos mínimos indicios han sido asumidos una y otra vez como elementos reveladores de fenómenos más generales [...]. Una disciplina como el psicoanálisis se conformó [...] alrededor de la hipótesis de que ciertos detalles aparentemente desdeñables podían revelar fenómenos profundos de notable amplitud» (Ginzburg, 1986: 163).

En tal sentido podemos elaborar cuatro agrupamientos de lo que hemos dado a llamar *subregistros*, anotaciones que se realizan con birome o lápiz por encima de algo ya escrito, que nos permiten ver situaciones concretas de la detención. Agregamos a estos cuatro agrupamientos, un quinto grupo conformado por quienes son registrados como fallecidos. La decisión de detenernos y atender los registros de los detenidos que figuran como fallecidos no responde a la anomalía o anotación fuera de la norma referida, sino a la contundencia e irreversibilidad de la muerte, a la falta de información en su momento y en el presente de sus circunstancias, a las denuncias presentadas en su momento y luego por familiares y asociaciones de derechos humanos.

Personalmente sentimos y consideramos una responsabilidad ética atender los casos de los fallecidos, intentando aportar a su memoria y, si fuera posible, a la verdad sobre las circunstancias y responsables de su fallecimiento. Nos pareció interesante también, desde el abordaje del registro, atender cómo se registró e inventarió la muerte desde los carceleros.

1. Primer subregistro: los fallecidos

Este subregistro está configurado por los registros de fallecidos en prisión. Comenzamos relevando los casos registrados en el *Libro*, identificando treinta y un (31) fallecimientos en situación de detención en el EMR-1. El *Libro* nos informa de la condición de fallecido y la fecha del deceso. Este subregistro fue trabajado de manera comparativa con la *Investigación histórica* en sus tomos 1 y 2.

En este trabajo comparativo fuimos estableciendo un diálogo entre las fuentes para intentar identificar coincidencias y discrepancias. Entre estas últimas encontramos diferencias de fechas, de escritura de nombres y apellidos, pero también de fallecimientos. A fin de analizar estas coincidencias y discrepancias construimos una serie de tablas comparativas que compartimos aquí.

Cabe aclarar que en la *Investigación histórica* nos encontramos con una discriminación diferente a la del *Libro*. Mientras que en el *Libro* se suele registrar «fallecido tal fecha» (en algunos casos sin fecha), en la *Investigación* se distingue entre fallecidos por establecimiento y en el Hospital Central de las Fuerzas Armadas. Al constatar que la cantidad registrada de fallecidos específicamente en el EMR-1 en la *Investigación* no coincidía con la del *Libro*, fuimos a comparar con el listado incluido en la *Investigación* de los fallecidos en el Hospital Central de las Fuerzas Armadas (HCFFAA).

Decidimos entonces realizar un trabajo comparativo que nos llevó a confeccionar cuatro tablas: una primera comparando el listado de la *Investigación* de fallecidos en el EMR-1 con la lista confeccionada a partir del *Libro*; una segunda tabla comparando con el listado de la *Investigación histórica* de detenidos registrados como fallecidos en el HCFFAA; una tercera con los registros de fallecidos en el *Libro* que no coinciden con la *Investigación* (no coinciden en tanto el lugar de fallecimiento); y una cuarta tabla con los casos de detenidos que figuran como fallecidos en la *Investigación* pero no en el *Libro*.

Compartimos a continuación parte de las tablas confeccionadas.

Tomo 1.	LIBRO DE REGISTRO	OBSERVACIONES
Fallecidos en el EMR-1		
ARTIGAS SILVEIRA, José Eduardo. (10.07.1976). COINCIDEN	ARTIGAS SILVEIRA, JOSÉ EDUARDO 9-7-76 (301)	Varía la fecha en un día
BARBEITO FELIPPONE, Roberto Omar (02.05.1978)	BARBETTO FILIPONE, ROBERTO OMAR 2-5-78 (353)	Coincide la información
FERNÁNDEZ DOLDÁN, Emilio (24.12.1980).	FERNÁNDEZ DOLDÁN, EMILIO "fallecido" sin fecha (2129)	No tiene fecha en el libro
GARCÍA CASTRO, Marcelino (24.07.1977).	GARCÍA CASTRO, MARCELINO 24-7-77 (286)	Coincide la información
MARTÍNEZ ADDIEGO, Ruben Vicente (20.08.1984).	MARTÍNEZ ADDIEGO, RUBEN VICENTE "fallecido 20 o 30- 8-84 (2565)	Podría coincidir
MÉNDEZ VIDAL, Víctorio Óscar (30.04.1978).	MENDEZ VIDAL, VICTORIO OSCAR 29-4-78. (1457)	Varía la fecha en un día

PADILLA CHAGAS, Víctor Hugo (00.05.1974 según Amnistía Internacional)	PADILLA CHAGAS, VICTOR HUGO 13-5-74? (1360)	Varían las fechas y ninguna es precisa
PITTERLE LAMBACH, Luis Alberto (22.08.1979).	PITTERLY LAMBCH, LUIS ALBERTO "fallecido" 22-8-79 2243	Varía escritura del apellido libro y <i>Vivir en Libertad</i> coinciden
RAMOS BENTANCOUR, Horacio Darío (30.06.1981 ó 30.06.1982).	RAMOS BENTANCOR, HORACIO. "fallecido" 30-6-81 (511)	En el libro se maneja una única fecha
RIVERO MORALES, Roberto (20.01.1984).	RIVERO MORALES, ROBERTO Nº 2666 fallecimiento. 20.1.84.	Coincide la información
VERA BUSTELO, Horacio Julio Omar (15.05.1982).	VIERA BUSTELO, JU-LIO OMAR "FALLECIDO 15-5-82" 2633,	Variación: no aparece el nombre Horacio en el libro

Una de las primeras reflexiones al realizar el trabajo comparativo tuvo que ver con la complejidad planteada en el curso acerca del fenómeno de la prisión masiva y prolongada en general, y específicamente con la complejidad en la producción de su conocimiento. Complejidad que se nos presenta en varios planos: documental, dada por las diferencias entre las fuentes, que no responden únicamente a diferentes orígenes (por ejemplo militares y ex presos políticos), sino que se dan dentro de la propia documentación militar. Para pensar en estas diferencias nos planteamos varias líneas de interpretación: posibles desatenciones específicas de quienes tenían designado el trabajo de registrar; diversidad de funciones de los distintos registros; novedad para los militares de encargarse de los centros de reclusión; hasta omisiones voluntarias, que incluso el terrorismo de Estado en su impunidad cuidó de registrar para la posteridad.

En cuanto a la información concreta que podemos leer en este primer acercamiento comparativo, nos planteamos como variables posibles a tener en cuenta, con la intención de comprender el fenómeno del *gran encierro*, desde su dimensión específica del centro de reclusión, el período en que se dan los fallecimientos: una década, de 1974 a 1984. Pensamos que estableciendo posibles conexiones con otras variables, como la militancia adjudicada a los detenidos, la edad, el año específico de fallecimiento, el lugar de detención, la dirección del penal en ese momento, etc., podrían construirse hipótesis interpretativas que ayuden a comprender las lógicas y la complejidad del encarcelamiento masivo y prolongado. En el anexo compartimos la tabla completa donde comenzamos a avanzar en algunas de estas variables, por ejemplo en la identificación de la militancia adjudicada.

Cuando hablamos de complejidad queremos dar cuenta por un lado de la necesidad de tener en consideración diversas dimensiones, así como la imposibilidad de establecer relaciones lineales entre supuestas causas y determinados efectos, en este caso, la muerte. Imposibilidad que entendemos deriva de la multiplicidad de registros y sus ausencias y discrepancias, así como del carácter mismo de la realidad, siguiendo el planteo de Edgar Morín sobre la complejidad de la realidad y del pensamiento que la vuelve inteligible, que además de ser multicausal, multidimensional, consta de aspectos que permanecen opacos a nuestros ojos y entendimiento. Opacidad que no debemos dejar de tener en cuenta, aunque no la podamos descifrar.

Compartimos la segunda tabla comparativa, relacionada con los fallecidos en el Hospital Central de las Fuerzas Armadas, según la información de la Investigación histórica.

Tomo 1 UdelaR, listado de fallecido en el Hospital Central de las Fuerzas Armadas	LIBRO TRABAJO	Observaciones
ALMEIDA MOLINA, Miguel (17.03.79).	ALMEIDA MOLINA, MIGUEL «Fallecido 17-03-79».2330	Coincide
BERNATTI VENER, Óscar Héctor (4.11.84)	BERNATTI VENER, ÓSCAR HÉCTOR. «Fallecido 4-11-84». 085	Coincide
CUESTA VILA, Gerardo (13.09.81)	CUESTA VILA, GERARDO «Fallecido 13-09-81» (2130)	Coincide
DABO REVELLO, Jorge Antonio (8.12.80)	DABO REVELLO, JORGE ANTONIO (1923). SIN FECHA.	No coincide en tanto en el libro no tiene fecha.
DEMATTE MULETHALLER, Rodolfo Abel (22.05.81)	DEMATTE MULETHALLER, RODOLFO ABEL. «Fallecido 22-05-81»	Coincide
FERNÁNDEZ CÚNEO, Rodolfo Aníbal (29.04.75)	FERNÁNDEZ CÚNEO, RODOLFO 29-10-74? (846) Difiere la fecha	Difiere el mes, por cinco meses de diferencia
GIMÉNEZ GIMÉNEZ, Washington Mario (05.05.83)	GIMÉNEZ GIMÉNEZ, WASHINGTON Mario 5-05-83 (093)	Coincide
GOITÍÑO ARIGÓN, Miguel Ángel (20.11.81)	GOITÍÑO ARIGÓN, MIGUEL ÁNGEL 20-11-81 (903)	Coincide
LEIVAS PUIG, Jorge Washington (03.08.84)	LEIVAS PUIG, JORGE WASHINGTON 03-08-84 (1789)	Coincide

OZER AMI MOLINA, Ariel Omar (16.08.75)	OZER AMI MOLINA, ARIEL OMAR 15-08-75 (740)	Difiere por un día
PERDOMO SOSA, Mirtho Renée (13.03.78)	PERDOMO SOSA, MIRTHO 13-03-78 (966)	Coincide
RODRÍGUEZ OLARIAGA, Yamandú (24.02.81)	RODRÍGUEZ OLARIAGA, YAMANDÚ JOSÉ «Fallecido 24-02-81» (n.º 2)	Coincide
ROVIRA SAURO, Edmundo Ángel (24.11.80)	ROVIRA SAURO, EDMUNDO ÁNGEL 2065 «Fallecido» (sin fecha)	Difiere porque en el libro no tiene fecha
SOSA CABRERA, Edgar Francisco (20.04.1982)	SOSA CABRERA, EDGARDO (1295) 19-04-82	Difiere un día
TOLEDO, Manuel (23.09.1978)	TOLEDO, MANUEL 2?-09-78 (907)	Coincidiría
WASEN ALANIZ, Adolfo (17.11.84)	WASEN ALANIZ, ADOLFO Fallecido 17-11-84 (812)	Coincide
YOLDI ARCET, Ángel María (16.08.84)	YOLDI ARCET, ÁNGEL MARÍA Fallecido 16-08-84 (233)	Coincide

Tabla comparativa n.º 3

NO COINCIDEN Y FIGURAN EN EL LIBRO	Según informe de la investigación de Udelar	Observaciones propias
CAMPAL NEVES, JOSÉ ENRIQUE (1904) 9-11-1976	Lugar: Batallón de Ingenieros n.º 2. Departamento de Florida.	¿Por qué no figura la aclaración del lugar como en el caso de Pino Garín? Por ahora es el único que figura como «fallecido» en el libro y habría muerto en otro establecimiento. Tampoco aclaran como en otros casos «Mps».
CASTRO SPINA, HUGO	En el tomo 2 de Udelar	7MLA; DNII B. 580, N. SIFFA

DANIEL «fallecido 25-11-1972» (191)	aparece como segundo nombre Rodolfo. En el libro alfabético hay un solo Castro Spina y es Hugo Daniel.	1985; Instvo. 1985: Fallecido, sin embargo en el tomo 1 no aparece en las listas de fallecidos.
PINO GARIN, WASHINGTON (1234) Aparece liberado 6-11-73 lib «suicido Jun-82 en Bn, Ing 2 testimonio en tomo 1 página 511 habla de Juan Pino Garín (sería el 709)	En tomo I Udelar es el hermano, Juan Alfredo Pino Garín, el que figura fallecido (era el número 709, que en el Libro aparece «MPS 9/06/82»	La fecha de liberado de Washington coincide con la que figura en la investigación de la Udelar. ¿Desatención de quien registró? ¿Burocratización y aunque tuviera fecha de liberación pensó que era el 1234 el suicidado?

2. Liberación y reintegro

Este subregistro está dado por el reintegro al penal de ciudadanos que habían sido liberados; en tal sentido, se confirma el criterio de conservarle el número de preso. Asimismo este subregistro nos permitiría cotejar si el reintegro se concreta en los mismos espacios de antes, por ejemplo, barraca o piso, etc. Para ello deberíamos contar con una documentación que dé cuenta de la ubicación primaria, por ejemplo la carpeta de preso. Esta información permite ser trabajada desde la situación de que una vez liberados hay una «[...] considerada [...] continuidad de la prisión política extramuros» (Á. Rico, 2008 [b]: 25). Por lo tanto la plenitud de la libertad era puesta en vigilancia porque

“ [...] todo aquél que hubiera sido preso político, en la medida que se hallaba sometido a libertad vigilada y estaba emplazado por la Justicia Militar [...] sabía que era un preso virtual, que en cualquier momento su condición de detenido podía volver a actualizarse. Cientos de liberados por la Justicia Militar fueron nuevamente aprehendidos en el momento de concurrir a firmar a una dependencia militar o policial. (Serpaj, 1989: 118).

Por lo que tal información de reintegro nos permitiría acercarnos a la idea de victimización carcelaria. En ninguno de los casos se modifica el número de prisioneros. Algunos ejemplos dan cuenta de la existencia de un corto periodo de libertad:

-Hugo Alfredo Blanco González, n.º 1139, es liberado el «14-1-81 Lib», tal fecha es tachada con lápiz, sobre el nombre se agrega «Reingreso: 23-10-81» y la ubicación del penal. Se ubica en la barraca tres. Su libertad estuvo dada por nueve meses. 3B 7D.

-Eduardo Héctor Peñeyro Leivas, n.º 1287, su fecha de liberación «1-10-80 Lib.» es tachada

con lápiz, y sobre el nombre se agrega «Reing: 12-6-81» y la ubicación del penal: 3B 10D.

-José Luis Trustacio de los Santos, n.º 1466, se realiza la anotación «20-2-81 Lib.» que es tachada con lápiz, y en la tercera columna sobre el nombre se agrega «Reing: 27-4-81» y la ubicación del penal: 3A 7D.

-Armando Alcides Aldama Callejas, n.º 1548, en la columna dos se registra ubicación en el penal: 3A 4D, y con lápiz se anota reingreso (sin fecha de liberación ni de reingreso).

-Andrés Roberto Vergara Galeano, n.º 1619, en la columna dos se realiza la anotación «18-6-79 Lib.» tachada con lápiz, y en la tercera columna sobre el nombre se agrega «Reingreso: 26-6-80» y junto a esa anotación «Lib. 1-9-84». No figura ubicación.

-Julio César Etchechury Moreira, n.º 1655, en la columna dos se realiza la anotación «20-2-81 Lib.» tachada con lápiz, y en la tercera columna sobre el nombre se agrega «Reingreso: 27-4-81» y la ubicación en el penal es Barraca 3B 20D.

-Sergio Juan Santos Caino, n.º 1821, en la columna dos se borra liberación y con lápiz se registra «Reingreso» y la ubicación en el penal: Barraca 3A 18i.

-Julio César Santos Suárez, n.º 2079, en la columna dos se realiza la anotación «17-6-76 Lib.» tachada con lápiz, y en la tercera columna sobre el nombre se agrega «Reingreso: 29-8-79» y en la columna 1 junto al número de preso «Lib. 16-12-83». Sin ubicación en el penal.

-Américo G. Roballo Tardaguila, n.º 2100, en la columna dos se realiza la anotación «20-5-80» con birome roja, con birome azul se agrega «Reing: 4-2-82» y con lápiz la ubicación en el penal: 3A 20D

-Mario Hindelburg Casanol, n.º 2271, en la columna dos se realiza la anotación «22-2-80 Lib.» tachada con lápiz, y en la tercera columna sobre el nombre se agrega «Reingreso: 8-10-80» y en la tercera se incluye «lib. 11.5.82». Sin registro de ubicación.

-Luis Ángel Scarpa Brusco, n.º 2336, en la columna dos se realiza la anotación «liberado» con lapicera azul y es tachado, en la columna tres con la birome azul se registra la fecha «24-9-83» que también es tachada, y en la columna dos con birome roja se anota «27-8-84 Lib.» Aunque no se registra el reingreso, debemos suponer que es una posibilidad dadas las modificaciones en torno a la liberación.

-Juan Pablo Acuña Carneiro, n.º 2341, en la columna dos se realiza la anotación «15-4-80 Lib.» tachada con lápiz, arriba de ello la ubicación nueva en el penal: 5B 25D y en la tercera columna sobre el nombre se agrega «Reingreso: 2-5-83». No se registra ubicación en el penal.

3. Las siglas MPS

Otro subregistro lo componemos con una sigla que subyace de la monotonía del registro; encontramos la inscripción MPS en los siguientes casos:

-N.º 709 Juan Alfredo Pino Garín, en la columna dos se realiza la anotación «9-6-82» junto a la sigla MPS.

-N.º 901 Luis W. Puccini Texeira, en la columna dos se realiza la anotación «10-8-82» junto a la sigla MPS.

-N.º 973 Washington Guinovart Tonelli, en la columna dos se realiza la anotación «29-7-82» junto a la

sigla MPS (la sigla está más visible que la fecha).

-N.º 1770 Jorge Hugo Selves Lawlor, en la columna dos se realiza la anotación «27-3-82» junto a la sigla MPS.

-N.º 2692 Emérito F. De León Gutiérrez, en la columna dos se realiza una anotación que es borrada y se coloca la sigla MPS sin fecha.

Podemos pensar que la sigla refiere a la detención en el marco de las Medidas Prontas de Seguridad (MPS); recordemos que estas tienen una vigencia «...desde octubre 1967/junio 1968 hasta el 1.º de junio de 1973, aunque su utilización y efectos de todo tipo se continuaron luego del golpe de 1973, transformándose así de un instituto jurídico excepcional previsto por la Constitución, aplicable a término y para casos concretos, en una forma permanente de gobierno de la sociedad, sin límites temporales.» (Rico y Duffau, 2012: 13). La afirmación de Rico y Duffau nos permite establecer la existencia de un marco «legal» para que la sigla fuera registrada en casos concretos. En el tomo 2, cuando se aborda la detención en el marco de las MPS, se informa que aquellos detenidos en esas circunstancias estaban: «[...] sometidos al Poder Ejecutivo sin que sean acusados de ningún delito y sin que aparezca ninguna fecha de liberación; en muchos casos, se trata de procesados por la Justicia Militar que ya han cumplido su condena pero que igualmente no son liberados o que son liberados pero nuevamente retenidos en el mismo u otro centro de reclusión por sus antecedentes y/o “peligrosidad”» (Rico, 2008 [b]: 14).

Un testimonio ayuda a comprender la situación, el de Hugo Selves cuando declara en el exterior que «Soy un detenido bajo el régimen de las Medidas, por lo tanto no puedo estar en el penal, con otros presos. Me llevan a la barraca del penal. Luego me sacan definitivamente del penal y me llevan al Batallón de Ingenieros de Combate n.º 2 de Florida» (Rico, 2008 [a]: 511). La *Investigación histórica* nos informa que Jorge Hugo Selves es detenido el 18 de agosto de 1973 y recluido en el emr-1, siendo liberado el 16 de agosto de 1983. En el *Libro* se registra, en el caso de Selves, solamente la fecha 27-3-82 y la sigla MPS.

Surge entonces una observación clara, la sigla MPS marcaba una diferencia en los centros en los que debían ser recluidos, de hecho, el testimonio muestra que su condición de detenido/procesado bajo las MPS implicó un periodo de transitoriedad en el penal. Cuando Selves menciona la circunstancia de muerte de Pino Garín retoma las consecuencias de los procesamientos/encierros bajo MPS; haciendo mención a Pino Garín afirma: «Él llegó el 9 de junio de 1982. Había cumplido diez años de reclusión en el piso 2 sector B, y lo traen al cuartel a cumplir Medidas Prontas» (Rico, 2008 [a]: 511). Queda explicitado el motivo del traslado, y un «marco legal de detención»; ya finalizada la condena de diez (10) años se lo retiene bajo las MPS. Surgen entonces preguntas: ¿por qué en un caso el traslado parece haber sido el 27 de marzo de 1982, según el *Libro*, más de un año antes de ser liberado como lo fue con Selves, y en el caso de Pino Garín el traslado por las MPS se efectiviza tras diez años de reclusión? Desconocemos al momento la condena de Selves para poder reflexionar más sobre la dualidad de criterios.

Retomando la información que brinda la *Investigación histórica*, que nos explica la inclusión de esta sigla, nos surge la pregunta acerca de si solo son estos casos los que estuvieron en esa condición en el penal, si lo registrado en el *Libro* es completo en este caso siguiendo un mismo criterio, o no, y las posibles explicaciones en el caso de no coincidir. ¿Por qué realizar esa anotación en los casos mencionados? Si seguimos con la lógica del registro, la fecha incluida en cada caso debemos suponer que indica su liberación. De los cinco casos en los que se agrega la sigla MPS, cuatro fueron liberados en 1982. En ese año hay decenas de liberaciones registradas sin pasar a tal condición, o sin que quedara registrado tal pasaje.

El año 1982 se enmarca dentro del periodo transicional que propone Luis Eduardo González, y en particular es un año que estuvo marcado por la realización de elecciones internas, con la sola habilitación para los partidos Nacional, Colorado y Unión Cívica, en el mes de noviembre.

Una línea de pensamiento podría construirse realizando pesquisas que permitan trabajar con los liberados en el año 1982, relevando quiénes fueron retenidos por las MPS y por qué, y dónde son retenidos. Si tomamos como ejemplo la situación de Pino Garín, que tenía

una condena de diez años, nos surgen interrogantes como: ¿todos los condenados a diez años fueron retenidos por las MPS?; ¿por qué no fueron retenidos en el penal? ¿Cómo le llega la información a la familia del traslado y la retención por las MPS? ¿Integraron la misma organización política aquellos que son subregistrados con tal sigla?

Se nos plantea aquí la necesidad de problematizar, por un lado, la relación entre el poder ejecutivo, el poder judicial militar y la efectivización de la detención por los organismos de inteligencia, así como el rol y protagonismo de estos organismos en las políticas de encierro. Relación o relaciones que no necesariamente fueron de complementariedad, o no exclusivamente, sino también de competencia.

Trabajar con otros archivos oficiales o con las llamadas carpetas de presos creemos nos permitiría aproximarnos a encontrar o construir algunas respuestas a aquellas interrogantes.

4. Los «rehenes oficiales» y «rehenes clandestinos»

El presente subregistro lo hemos construido con los llamados rehenes del MLN. Si bien están bastante documentadas tales situaciones, el subregistro del egreso y reingreso al penal en el marco de dicha condición se realiza en lápiz de la siguiente manera:

-Jorge Zabálza, n.º 070. En lápiz se anota en la columna 3, arriba del nombre, «baja 2-9-73» y «alta 11-4-84».

-Eleuterio Fernández Huidobro, n.º 787. En lápiz se anota en la columna 3, arriba del nombre, «baja 7-9-73» y «alta 16-4-84».

-Raúl Sendic, n.º 794. En lápiz se anota en la columna 3, arriba del nombre, «baja 7-9-73» y «alta 11-4-84».

-Henry Engler, n.º 795. En lápiz se anota en la columna 3, arriba del nombre, «baja 7-9-73» y «alta 11-4-84».

-Julio Marenales, n.º 803. En lápiz se anota en la columna 3, arriba del nombre, «baja 7-9-73» y «alta 11-4-84».

-Rodolfo Wassenen, n.º 812. En lápiz se anota en la columna 3, arriba del nombre, «baja 7-9-73» y alta «11-4-84».

-Mauricio Rosencof, n.º 813. En lápiz se anota en la columna 3, arriba del nombre, «baja 2-9-73» y «alta 11-4-84».

-José Mujica, n.º 815. En lápiz se anota en la columna 3, arriba del nombre, «baja 7-9-73» y «alta 16-4-84».

-Jorge Manera, n.º 816. En lápiz se anota en la columna 3, arriba del nombre, «baja 7-9-73» y «alta 11-4-84».

Entendemos que esas anotaciones en el *Libro* pueden considerarse como un reconocimiento oficial de tal situación. El estudio de este periodo, en particular sobre las condiciones y situaciones de reclusión, nos ha permitido conocer experiencias similares, en cuanto a traslados clandestinos de personas detenidas y registradas, formalizadas, desde los centros de reclusión.

Una de las acciones de la organización OPR-33 fue el hurto de la bandera original de los Treinta y Tres Orientales en abril de 1969; para la Dictadura recuperarla era un objetivo. El trabajo testimonial ha permitido conocer que «En abril del “Año de la Orientalidad” fueron retirados abruptamente de sus lugares de detención varios presos —en su mayoría vinculados a la OPR-33— y llevados a cuarteles, con el objetivo de presionarlos para una “nego-

ciación” tendiente a la recuperación de la bandera» y trasladados al «cuartel de Artillería n.º 1 de La Paloma» (Jung-Rodríguez, 2006: 110), en este caso desde el EMR-1.

Según Juan Carlos Mechoso, además de las presas Stella Saravia e Ivonne Trías,⁷ el 5 de abril de 1975 «Del penal de Libertad fueron trasladados Fernando Alberro, Heberton Campiglia, Raúl Cariboni, Félix Gorga, César Martínez Reyles, Juan Carlos Mechoso, Alfredo Pareja, Héctor Romero, Jorge Vázquez* y Jorge Velázquez» (Jung-Rodríguez, 2006: 110).

Sobre esos nombres el Libro nos aporta:

- Fernando Alberro, n.º1552. Ubicación: 3A 14i
- Raúl Cariboni, n.º1128. Liberación: 13-12-84.
- Félix Gorga, n.º 694. Liberación: 21-7-75.
- César Martínez Reyles, n.º 856. Liberación 19-5-80.
- Carlos Mechoso, n.º 1125. Ubicación: 2A 22D.
- Alfredo Pareja, n.º1126. Liberación: 25-1-83.
- Héctor Romero, n.º 014. Ubicación: 2A 25D.
- Jorge Vázquez, n.º 800. Liberación: 12-11-84.
- Jorge Velázquez, n.º 779. Ubicación: 2A 2i.

No hay indicios de sus salidas o de bajas o altas comparándolo con el caso de los rehenes del MLN. Esos traslados, según los testimonios, quedan identificados con la OCOA como la responsable. Una situación que plantea Mechoso en torno a esas salidas es la de Juan Pablo Pivel Rainieri: «[...] recuerda que también llevaron al cuartel de La Paloma al hijo del profesor Juan Pivel Devoto, que estaba procesado en el penal de Libertad»; continúa: «Pobre Juan Pablo ¡qué garrón! En esto de la bandera no tenía nada que ver. Lo llevaron porque el padre era el director del Museo Histórico Nacional de donde se había sustraído la bandera» (Jung-Rodríguez, 2006: 111).

Nuestra mirada entonces se dirigió al registro de Juan Pablo Pivel Ranieri, que nos informa que se le asignó el número 107 y su liberación data del 2 de julio de 1977, no habiendo registro de algún indicio de baja o alta. En el registro alfabético nos encontramos con que al nombre Juan Pablo Pivel Ranieri se le subregistra con un círculo de lápiz rojo y además se anota: «ACF!!».

Juan Pablo Pivel Ranieri es hijo del historiador nacionalista Juan Pivel Devoto y de la escritora Alcira Rainieri. Pivel Devoto acompañó la fórmula presidencial de Wilson Ferreira y Carlos Julio Pereira en la campaña electoral de 1971 y encabezó en las elecciones internas de 1982 las listas de ACF (donde confluían los sectores Por la Patria y el Movimiento Nacional de Rocha). A partir de esa información podemos pensar que la sigla puede ser la señalización de la opción política del padre, que en ese contexto se transformaba en un opositor al régimen. Además, esa sigla se tradujo en la idea de que significaba Adelante con Fe, una consigna con la que se encaró la campaña de 1982 y que popularmente se conocía como Adelante con Ferreira, por la imposibilidad de integrar esas listas el líder nacionalista.

¿Qué hizo que se registrara la salida y reingreso de los rehenes del MLN y no las salidas de los militantes de la OPR-33? Que los integrantes del MLN tuvieran una condición de rehén y no los de la OPR-33 podría ser parte de la explicación de la dualidad de criterios. También que los organismos a cargo de los operativos fueran diferentes, y que para las autoridades del EMR-1 fuera necesario registrar solo el caso de los detenidos como rehenes del MLN, tal vez por tratarse de un traslado y reclusión fuera del penal de larga data. Si así fuera el caso, restaría saber si se sabía de antemano o se fue registrando luego, a medida que se iba configurando en una reclusión de años.

Es posible, por la caligrafía y lápiz utilizado para indicar la baja y alta en la inscripción en el *Libro*, establecer que se hiciera en el mismo momento en todos los casos. De ser así se debió realizar una vez reintegrados, en particular por la precisión de la fecha con que se registran los regresos. Solo en los casos de Mujica, Rosencof y Fernández el reintegro es el 16 de abril de 1984; el resto es reintegrado al penal el 11 de abril del mismo año.

Volviendo al caso de Pivel Reinieri, ese subregistro nos permitió observar cómo resultó efectiva la libertad vigilada, cómo una vez obtenida la libertad los órganos de inteligencia siguieron actuando, hasta llegar a los penales; y sus registros, qué explicación puede tener, sino es esa, la inscripción de las siglas ACF en el nombre de Pivel Ranieri. Si bien

desconocemos cuál fue la trayectoria de Pivel Ranieri una vez liberado en julio de 1977, resulta evidente que sus actuaciones, reales o imaginarias, llevaron a ser vigiladas. Incluso desconocemos si apoyó a esa coalición blanca en 1982, pero pareciera que el apoyo de su padre bastaba para identificarlo con el líder blanco opositor al régimen dictatorial y dejarlo estampado por alguien en un registro al cual ya no pertenecía.

Una pesquisa que comenzamos a realizar a partir de la aparición y omisión de las palabras bajas y altas fue identificar en el registro si figuraban esas palabras en otros detenidos, y nos encontramos con dos casos:

-José Rodolfo Torres Pérez, ° n. 911, donde en la columna dos se realiza la anotación con lápiz «Baja» 24-5-77;

-Rubén Walter Vigano Pastrana, n.º 871, donde se anota «Baja» 27-4-73.

Ambos casos se incluyen en la *Investigación histórica*; sobre el primero no hay información acerca de su detención, pero sí que estuvo en el EMR-1. Tampoco se registra fecha de detención ni salida del penal, y en observaciones se aporta DAGN; DNII B. 580, N. SIFFA 1985. Del segundo se nos informa que su detención es el 24 de abril de 1973 y su liberación el 22 de mayo de 1978; el centro de detención es el EMR-1, además DAGN; DNII B. 580, N. SIFFA 1985; Instvo. 1985 "BRA 1983/08/26 (Rico, 2008: 247 y 254).

¿A qué se refieren esas bajas? Por un lado pareciera que Vigano opta por salir del país y se dirige a Brasil. Pero si el término «baja» refiere a la salida del penal, esta se da el 24 de abril de 1973, entonces, ¿por qué se iría recién en 1983? Cuando los perseguidos, procesados en particular, optan/deben salir de inmediato, no parece lógico que se agregue la palabra baja y se deje la fecha de ingreso al penal, sería el único caso en que se observaría esa conducta en el registro, por tanto imaginamos que se refiere a la salida del penal. En el caso de Torres, el *Libro* nos aporta al menos, entendemos, la fecha de liberación, ya que la *Investigación* no posee ninguna de ellas. La pregunta en este caso es: ¿por qué la palabra baja y no liberación como es la constante en el registro?

Tales situaciones requieren más investigaciones para poder despejar el motivo del uso del término «baja» en ambos casos. La existencia y omisiones de la palabra «baja» nos indica futuras reflexiones y necesidad de trabajo con los organismos e individuos responsables de los operativos de extracción del penal, las «flauteadas»,⁸ con las carpetas, las relaciones de militancia, podrían dar indicios de los procedimientos de organismos represivos, del actuar de los espacios de inteligencia estatal y posibles consecuencias.

5. Más anotaciones

Incorporamos algunas referencias de aquellos elementos subregistrados con los que no pudimos realizar un agrupamiento específico/temático. Los presentamos en este apartado.

-Luis Alberto Estradet Cabrera n.º 817 *presenta tachadura o borrado* en la columna dos, por lo que el *Libro* no aporta sobre la condición en la que se hallaba tal detenido durante la actualización.

-Raúl López Sposito n.º 2531, en el ordenamiento alfabético se le anota un asterisco, en el ordenamiento numérico se informa que fue liberado el 8-10-82. También en el apartado alfabético se registra a Sergio Jesús Gayoso n.º 2605 con la palabra «único», el apartado numérico nos informa que fue liberado el 26-3-83. Nos resulta extraño indicar por ejemplo que era el «único» Gayoso en el penal.

Es interesante también observar que algo hizo que el número 151 no fuera otorgado. El *Libro* contiene junto al número 151 la siguiente inscripción: «No asignado». También da cuenta de ello el trabajo *Vivir en Libertad*.

-De Vargas 2A 2i (el *Libro* da cuenta de dos personas con ese apellido) Washington de

Vargas Palomeque, n.º 1136. «Lib. 8-11-76».

Washington de Vargas Saccone, n.º 925. «2A-5 iq (o 5 iz?)».

-Más Más 2D 12i (Antonio Más Más, n.º 798 «2B-1i»).

-Massera 10 D PI 10d (José Luis Massera Lerena, n.º 2117 «lib. 3-3-84»).

-Altesor 1A 17 D (Aberto Altesor González, Alberto, n.º 2132. «lib. 15-7-83»).

-Wils 3B 21d (Rafael Doroteo Wins de la Peña, n.º 063 «Lib. 11-12-83»).

-Cohen 5B 16 d (Ricardo Israel Cohen Papo, n.º 2389. «Lib. 13-12-82»).

-Teti 1B 1d (Mario Alberto Teti Izquierdo, n.º 237. 3B 8D).

-Freire 4B 20d (el libro aporta dos detenidos con ese apellido).

Milton Osvaldo Freire Baleiron, n.º 568. «Lib. 30-7-82».

Gloris Freire Pereira, n.º 2596. «Lib. 12-5-84».

«Pictararoia» 4B 8d (Rosario Pietraroia Zabala, n.º 2316. «Lib. 27-6-84»).

-Castro 1B 23D (el Libro registra trece detenidos con el primer apellido Castro, entendemos que el de la lista de la tapa es Alejandrino Castro López, n.º 441. Ubicación 3B 23 D; podemos pensar que cuando se inscribió en la parte interior de la tapa se cometió un error entre 1B y 3B).

Quisiéramos bajo algunos criterios definir a quiénes se refieren esos apellidos. De la información que surge todos estaban en piso, y la información del ordenamiento numérico nos indica que algunos habían sido liberados. Podemos pensar que el apellido De Vargas corresponde a De Vargas Saccone, dado que el registro numérico lo ubica en un piso y celda similar a lo anotado en la tapa. Ambos Freire son liberados, uno en 1982 y otro en 1984; por su posible peligrosidad podemos inclinarnos por sostener que el de la tapa sería Freire Pereira, liberado en 1984. Sobre a qué Castro refiere esa lista ya dimos la explicación correspondiente.

Los presos inscritos no cuentan en principio con elementos comunes, ya que no son todos de la misma organización política por ejemplo. Observamos militantes del PCU, MLN, PCR, y los que se encuentran aún en el penal al momento de la actualización, se ubican todos en piso. Esta ubicación podría indicar un elemento de distinción en torno a la peligrosidad con que el régimen valoró su persona, elemento que está testimoniado en varios trabajos. Podríamos pensar que tal lista se confeccionó antes de la liberación de Cohen en 1982, ya que él es el primero de esa lista en ser liberado. No es posible aún hipotetizar sobre a qué responde esa lista, lo que no parece lógico es el armado de una lista con sus ubicaciones en el penal de integrantes que ya habían sido liberados. De hecho, en el ordenamiento numérico a aquellos que han sido liberados se les ha tachado su ubicación en el penal. En la contratapa aparece una firma y contrafirma más el siguiente registro «actualizado 20-10-84» debajo «propiedad privada».

Reflexiones finales

Nuestro propósito ha sido el de analizar la complejidad del fenómeno de la prisión masiva y prolongada en Uruguay entre los años 1972 y 1984, partiendo de la dimensión específica del centro de reclusión y abordando una documentación que consideramos e intentamos *configurar* como fuente histórica. Utilizamos la palabra configurar ya que entendemos que los documentos y las fuentes no hablan por sí solas, ni que la información está allí, en algún lugar, esperando ser descubierta, sino que la información la producimos quienes intentamos investigar. Producción que no significa invención, en el sentido de construir una mentira, sino que intenta dar cuenta de la implicación y del juego de las subjetividades en este proceso de construcción y producción del conocimiento.

En este sentido consideramos oportuno explicitar que abordamos este trabajo desde un lugar que plantea la existencia de un «camino democrático hacia la Dictadura», donde la estrategia del encierro masivo y prolongado fue el mecanismo de represión privilegiado. Abordamos la prisión como una institución total «que puede definirse como un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente» (Goffman, 2004: 13). En este trabajo hemos intentado acercarnos a una dimensión de esta administración formal, la establecida en uno de sus

libros de registro.

Si bien entendemos que la política del gran *encierro* en Uruguay tuvo objetivos y consecuencias que implican pero trascienden el universo de los detenidos, como la generación del miedo y el terror, a partir del ejemplo de la prisión para los otros, no se trató de un encarcelamiento indiscriminado, sino que, como aporta Álvaro Rico, fue un encarcelamiento selectivo que apuntó a quebrar y desarticular al movimiento social, sindical y político opuesto al *statu quo* del capitalismo.

Creemos que el análisis que toma Ginzburg de Foucault sobre «[...] la tendencia a la punición de la lucha de clases fue acompañada por la erección de un sistema carcelario basado en la detención prolongada [...]» (Ginzburg, 1986: 16) nos brinda una interesante herramienta para profundizar en el carácter discriminado del encierro por parte del terrorismo de Estado.

La información que aporta el *Libro* da indicios, puntas sobre la masividad y la prolongación; el cruce con la memoria oral y las carpetas de presos nos permiten identificar quiénes fueron encarcelados y cómo (sus liberaciones, reingresos, fallecimientos), y ensayar una especie de mapeo del campo de resistencia que fue considerado el objetivo principal de desarticulación. Asimismo podría estudiarse los efectos de esta represión en los años posteriores a la Dictadura, a manera de calibrar el impacto y efectiva desarticulación.

El poder contar y trabajar con una fuente de la época nos permitió acercarnos a la complejidad, además de la producción del conocimiento sobre el pasado reciente, y dar cuenta de su carácter dinámico y de construcción permanente y presente.

La imposibilidad de contar con un registro único y completo de los presos políticos, dada la dimensión que tuvo el encierro como estrategia represiva en Uruguay, consideramos es un indicio o síntoma que posibilita el análisis de diferentes fenómenos: por un lado la falta de sistematicidad del propio régimen y sus múltiples posibles motivos (tensión competencia/cooperación entre las agencias represivas; novedad de estar a cargo de los encarcelamientos tan masivos y prolongados, etc.).

La impresión de estar frente a un inventario cuyo objetivo es registrar lo que se tiene y lo que (ya) no, nos llevó a prestar mayor atención a aquellas anotaciones que intentamos conceptualizar con la denominación subregistros o anomalías, ya que exceden esa simple tarea de inventariar. Por ejemplo, la muerte por hachazo de un preso en manos de otro, ¿por qué aclararlo?; ¿por qué incorporar la situación mental de quien ejecuta tal acto?, además con un subregistro de «rayado». ¿Por qué en algunos casos se aclara la causa y en otros se escribe «fallecido» simplemente? ¿Por qué nunca se registran los fallecimientos en el Hospital Militar? ¿Era una continuidad espacial del penal? ¿Por lo tanto no amerita

ba su especificación? ¿Es un cambio de criterio? ¿Dependería de la circular de cada momento, de cada funcionario que registrara?

Otro ejemplo acerca de este tipo de anotaciones son aquellos casos que fueron registrados como «baja», o «reingreso»; los que aclaran que «se suicidó» en otro establecimiento. Los no registros en el caso de la bajas de los militantes del OPR-33 merecen una reflexión, ya que si bien es posible diferenciar esa situación con las bajas del MLN, se trata de extracciones del lugar determinadas por «la justicia»; ¿sus salidas son anomalías o parte de la vida carcelaria de la Dictadura? O sea, los traslados clandestinos eran una posibilidad, pero no se registran, como los casos de Torres Pérez n.º 911 y Vígano Pastrana n.º 871. Ya hemos hecho referencia al de Pino Garín, que registrado como «liberado» se anota su suicidio en lápiz especificando el establecimiento donde habría ocurrido. Este caso, además de la magnitud dada por la muerte, es un ejemplo de posibles confusiones, desatenciones, ya que contrastando fuentes sería Juan Alfredo, a quien registraron «MPS 9-6-82», quien se habría suicidado.

El registro de muchas manos, no solo por las diferentes caligrafías que se observan en general, que como dijimos no son muchas, sino en esos subregistros, como el caso de Oscar Olivera n.º 936, al que se le subregistra sobre su nombre y con lápiz «procesado seispuntista» y Lib. 2-12-81; podemos pensarlos como una posible anotación de inteligencia, registrar la filiación política de «seispuntistas» es en particular por las condiciones y relación con el penal que tuvo esa nueva organización, una acción más allá de lo anecdótico.

Es interesante conocer qué motivó a escribir en el ordenamiento alfabético «no está!» en

el renglón de Henry Engler; podría indicar alguien trabajando con el registro y haciéndolo antes del reintegro de su condición de rehén, que anota tal observación. O que algo hizo que se le habilitara una salida y en el momento de la actualización no estaba, y el escribiente entiende necesario anotarlo, a modo de inventario in situ.

Nos inclinamos a pensar que no tiene relación con circulares, dado que estas tienen una concepción burocrática de la gestión y el registro, esas anotaciones son de responsabilidad individual. Las anotaciones de fallecidos, bajas y altas en los casos de los rehenes sí tienen impresión de decisión política de registrarlo, como la decisión política de no subregistrar en los casos «flauteados» al cuartel de La Paloma. Lo dejamos planteado por ahora en esos términos de impresiones e inclinaciones casi intuitivas que nos ha generado este trabajo, y que deberían profundizarse en investigaciones y análisis futuros para adquirir un carácter más sistemático al menos.

Podría pensarse que esas aclaraciones, como el suicidio en el batallón, la muerte por un hachazo, tienen como objetivo deslindar al EMR-1 de esas muertes.

El trabajo con nuevas fuentes permite, como dijimos, crear líneas de investigación nuevas, orientar e impulsar las ya existentes, ordenar y aclarar situaciones ya trabajadas. En este punto nos parece oportuno mencionar el caso de Peter Linch. Según la *Investigación histórica* el maestro Peter Linch muere en agosto de 1979 en el penal (Rico, 2008, T. 1: 679). Linch no aparece en nuestro *Libro*, ni en el ordenamiento alfabético ni en el numérico. Consultada la lista confeccionada por la organización Crysol observamos que tampoco está, lo que nos indica que jamás llegó al EMR-1. Testimonios habilitan a confirmar que su fallecimiento se habría dado en la máquina previo a llegar al penal. Pensamos que el boletín *Desde Uruguay* que recogió desde el exterior la información de su fallecimiento seguramente debió acceder a este dato de forma testimonial oral, y la ficha patronímica elaborada por DNII solo incorpora la información del boletín. Podemos inferir que la DNII no agrega información sobre el tema, porque sería informar que muere en otro lado a causa de las torturas. Resta trabajar en el trayecto del maestro, su lugar de detención primario, para acercarse a la verdad de su muerte, que no se dio en el penal.

Nos parece interesante y necesario en estos casos ahondar en el análisis de las posibles motivaciones de las diferencias de registro, por qué en algún caso y en algún momento resultó necesario registrar el lugar de fallecimiento y el motivo, y en otros no. Insistimos en que no solo para buscar lógicas de funcionamiento, sino también para dar cuenta de esa heterogeneidad de los registros y criterios que permite pensar en el carácter complejo del fenómeno del *gran encierro*, y de la realidad y su conocimiento en general.

Para finalizar, expresamos la necesidad de continuar analizando esta y otras fuentes, para seguir produciendo conocimiento sobre el *gran encierro* en tanto estrategia represiva privilegiada del terrorismo de Estado en Uruguay entre los años 1972 y 1985.

139	25-6-76 LIB	ARMENDARIZ OLASCOAGA Héctor D.
140	16-12-77 LIB	GARCIA DIAZ Florencio Amancio
141	19-3-79 LIB	DÍAZ Mario Oscar
142	23-5-80 LIB	VIANA PEREIRA Bolívar
143	9-12-77 LIB	BILLAR MUNIZ Sergio Adán
144	27-7-78 LIB	GUTIERREZ LISBOA Guido Alberto
145	15-11-77 LIB	GADEA BUTIERREZ Raúl Onates
146	1-10-80 LIB	PEREZ GROSSO Jesús Mario
147	16-12-77 LIB	TUBURI CANEN Angel Alberto
148	21-5-77 LIB	IRIONDO GARCIA Luis Eduardo
149	29-10-73 LIB	TORTEROLO ALBERTI Armando D.
150	27-6-81 LIB	LEYTON NUÑEZ Hugo Walter
151	— — —	— No designado —
152	7-4-73 LIB	LEONCINI FERRARI Pedro Luis
153	10-8-76 LIB	GARCIA GARCIA Marcos
154	14-11-78 LIB	GURIDI RODRIGUEZ Sigifredo
155	7-5-75 LIB	FONTANA RIBALLA Milton E.
156	28-7-76 LIB	DIZIORE FREIRE José María
157	29-10-77 LIB	ABELLA RODRIGUEZ Primitivo H.
158	18-6-76 LIB	BASALLO RODRIGUEZ Jorge Oscar

De Vaya 2A-5A Ma. Ma 2B-12A Mazara 10 d. 8A 10 d. Altezo 1A 17 d. Nils 3B 21 d. Cohen 5B 16 d. TETI 1B 1 d. Freire 4B 20 d. Pichard 4B 8 d. Castro 1B 23 d.	001 17-10-74 L.A. TORRES CAMPERO Benigno Sr.
	002 24-2-84 FALLECIDO RODRIGUEZ OLARIAGA Yambardo José
	003 14-5-75 L.B. PORTADO TOPOLANSKY Carlos Eugenio
	004 9-1-74 L.B. ERRO BRENTA Enrique Juan
	005 5-12-84 L.B. MELLO RAMOS Ricardo Dante
	006 8-1-75 L.B. ACKERMAN BOCHARD Leonel Artur
	007 12-3-76 L.B. SCHROEDER BOVE Ricardo Cristó
	008 3A-7A L.B. CIA DEL CAMPO Alberto
	009 2-9-84 L.B. REBORI SACHS Ventura Alberto
	010 10-11-84 L.B. PHILLIPS TREBY ABISAD Walter David
	011 2B-18 L.B. PUIG ITURRALDE Oscar Miguel
	012 26-6-73 L.B. HARARI DOBINSKY Leonel Javier
	013 2A-17B L.B. ALHIRATTI NIETO Juan
	014 2A-25B L.B. ROMERO Héctor Alfredo
	015 6-2-75 L.B. UBILLO HERNANDEZ Eduardo Tomás
	016 2B-6A L.B. ROSSI GARRETANO Mario César
	017 2B-7A L.B. MARTINEZ SAUQUEIRO José Félix
	018 17-05-84 L.B. BENTANCOR SAUQUEIRO Ruben Héctor
	019 4-5-73 L.B. BURGH CRUZ Walter Domingo

896 2A-17D 15-10-76 L.A. CABRERA SUREDA Yanday
897 24-9-82 L.B. ABASCAL BELOQUI Alfredo
898 14-5-75 L.B. RAMADA PIENDIBENE Jorge B.
899 2A-22A 28-5-76 L.B. VITA HERNANDEZ José Ignacio
900 10-8-81 L.B. MORENO MALLADA Omar Norberto
901 MPS L.B. PUCCINI TEXEIRA Luis Walter
902 5A-20B 20-11-81 L.B. IRAXABAL GONZALEZ Martin Andres
903 FALLECIDO 10-8-73 L.B. GOITINO ARIGON Miguel Angel
904 10-1-75 L.B. CONDE RODRIGUEZ Néstor Walter
905 10-8-76 L.B. SILA LUX Emilio Luz
906 23-9-71 L.B. STAFFE TORRES Walter Alberto
907 FALLECIDO 12-8-75 L.B. TOLEDO Manuel
908 11-1-81 L.B. TORRES BOUISA Pedro Ruben
909 14-5-75 L.B. CABRERA LEAL Juan Sinto
910 2A-5D 24-5-81 L.B. GANDARO Artigas Walter
911 2A-18A 20-11-81 L.B. TORRES PEREZ José Rodolfo
912 14-5-75 L.B. PERENDONES BOSQUE Billo Diego
913 2A-18A 23-5-80 L.B. TERCE RODRIGUEZ Hugo Francisco
914 14-5-75 L.B. NIZ LENOS César Emilio

Notas

¹ A cargo de los docentes Álvaro Rico, Fabiana Larrobla, Magdalena Figueredo, Graciana Sagaseta, Paula Duffour.

² Tal temporalidad está definida en tanto se registran liberaciones en 1972, como las de Rodney Danilo Cabrera Garín, n.º 086, liberado 28-12-72; José Luis Mouras Colmas, n.º 100, lib. 23-12-72; José Luis Nieto Rodríguez, n.º 172, 31-12-72; Carmine Mario Ventre Oristano, n.º 234, lib. 31-12-72; Rafael Carlos Mantaras Cusiñe, n.º 530, lib. 23-12-72, lo que nos permite datar el inicio del registro previo al 23 de diciembre de 1972. En el interior de la tapa se deja constancia escrita que el registro es actualizado en fecha 20 de diciembre de 1984, por lo que estaría determinando el fin de este registro, que coincide dado que quedan registradas liberaciones como las de Héctor Juambeltz, n.º 029, el 8-12-84; Gerardo Rivero, n.º 855, el 17-12-84 y José Oscar Franco Garay, n.º 755, el 19-12-84, entre otros pocos.

³ El penal de Libertad cuenta con un memorial desde 2018. <<https://sitiosdememoria.uy/s->

mlg-uysj-0>

⁴ Un n.º acompañado de una letra seguido de otro número y una letra da cuenta del piso, sector y celda, a saber 5B 15 i piso cinco, sector B, celda 15 izquierda. En el caso de las barracas se suelen identificar con Bca. 5 A o B. Existieron cinco barracas que albergaron setenta prisioneros cada una.

⁵ Nos referimos a los nueve militantes del MLN que son sacados del penal y conducidos a diferentes establecimientos militares en grupos de tres, en una condición de semiclan-destinidad durante doce años. No hemos encontrado un documento oficial en donde se reconozca esa situación de rehenes.

⁶ El testimonio que acompañó el préstamos del Libro da cuenta de que este fue utilizado para ser copiado por quien lo actualizó.

⁷ Vale agregar que en el caso del MLN además de los nueve hombres fueron sacadas ocho mujeres, para ver sus situaciones *Las REHENAS. Historia oculta de once presas de la dictadura*, de Marisa Ruiz y Rafael Sanseviero (2012). En el caso de la organización OPR-33 a la lista de hombres se debe agregar dos mujeres.

⁸ Término utilizado por los presos para referirse a los traslados de un centro de reclusión a otro.

Lista de referencias

DUFFAU, Nicolás y Álvaro RICO (2012): *El Poder Judicial bajo la Dictadura. Avance del proyecto: La Justicia en contextos autoritarios. El caso de Uruguay*. Montevideo: Ediciones del CIEJ, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Centros de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos.

GINZBURG, Carlo (1986): *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*. Barcelona: Editorial Gedisa.

GOFFMAN, Erving (2004): *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Madrid: Ed. Amorrortu.

JUNG, María Eugenia y Universindo RODRÍGUEZ (2006): *Juan Carlos Mechoso. Anarquista Vidas rebeldes*. Montevideo: Trilce. <<https://sitiosdememoria.uy/sites/default/files/2020-12/9974324173-mechoso-reducido.pdf>> [Revisado noviembre 2021].

NAHUM, Benjamín; Ana FREGA; Mónica MARONNA e Ivette TROCHON (2011): *El fin del Uruguay Liberal*. Montevideo: Banda Oriental.

PHILLIPPS-TREBY, Walter y Jorge TISCORNIA (2003): *Vivir en Libertad*. Montevideo: Banda Oriental.

RICO, Álvaro (2005): *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura Uruguay 1985-2005*. Montevideo: Trilce.

RICO, Álvaro y otros (2008) (a): *Investigación histórica sobre la Dictadura y el Terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*. Tomo I. Montevideo: Udelar-CSIC.

RICO, Álvaro y otros. (2008) (b): *Investigación histórica sobre la Dictadura y el Terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*. Tomo II. Montevideo: Udelar-CSIC.

SERVICIO PAZ Y JUSTICIA (1989): *Uruguay Nunca Más. Informe sobre la violación de Derechos Humanos*. «<https://sitiosdememoria.uy/recurso/42>»

Oriundos de Castillos: desaparición, encarcelamiento y exilio.

Repercusiones de la **Dictadura** en el este

People from Castillos: disappearance, imprisonment and exile.

Repercussions of the dictatorship in the East.

Escrito por **Viviana Amorín Cardoso**

Resumen

El siguiente artículo intenta dar a conocer lo sucedido en la ciudad de Castillos, en el departamento de Rocha, durante la última Dictadura de nuestro país y en el marco de la guerra fría en América Latina. Se buscó reconstruir las vivencias de dos personas: Ana López Taylor —a partir de su propio relato como expresa política y exiliada— y Eduardo Sena Sosa —quien nos transmite lo acontecido con su padre, desaparecido durante la Dictadura—. Ambas personas fueron víctimas del terrorismo de Estado en el período comprendido entre 1973 y 1978.

Palabras clave: Dictadura — Desaparición — Memoria — Encarcelamiento — Exilio

Abstract

This article intends to make an event public, namely the events in Castillos, Rocha, during the last dictatorship in our country in the context of the Cold War in Latin America. The reconstruction of experiences by two people are carried out: those of Ana López Taylor through her own narration as former political detainee and exiled, and Eduardo Sena Sosa's, who tells us about his father experienced as disappeared in the last dictatorship. Both of these were victims of State terrorism in 1973–1978.

Keywords: dictatorship – disappearance – memory – imprisonment – exile

Introducción

El presente trabajo surge de la necesidad de investigar un tema local dentro del siglo xx en el marco de la evaluación final de la asignatura Historia del Uruguay de 1930, impartida en la formación de grado de Profesor de Educación Media en Historia. El tema seleccionado responde al interés personal, de quien escribe, en investigar sobre lo sucedido en la ciudad de Castillos, así como también en buscar las conexiones que existieron entre esta ciudad y el aparato dictatorial. Además de estudiar las repercusiones del Plan Cóndor en Rocha.

Para la realización de este artículo, se contextualizaron brevemente los alcances de la guerra fría en América Latina y la coyuntura política y económica entre 1970 y 1980 a nivel internacional. Hacia el final del artículo, se analizaron fuentes orales recabadas por la autora. Se evaluaron los datos sobre los cuerpos encontrados en la costa rochense y se analizaron los testimonios recogidos, a través de la historiografía consultada, con la correcta metodología de análisis testimonial para las entrevistas realizadas a Ana López Taylor y Eduardo Sena Sosa, hijo de Olivar Sena Rodríguez. Se plantearon los casos de dos ciudadanos oriundos de Castillos: el de Ana López Taylor, presa política durante la Dictadura y exiliada en Noruega, y el de Olivar Sena Rodríguez, desaparecido en Punta del Diablo.

Finalmente, se comentaron las distintas denuncias provenientes del exilio respecto de lo

que sucedía en Uruguay entre 1973 y 1985.

Consideraciones sobre la guerra fría y sus repercusiones en América Latina

Es importante analizar las repercusiones de la guerra fría en el Tercer Mundo y en América Latina desde una perspectiva de unidad, tal como lo plantea Vanni Pettinà. El autor comprende la situación como el resultado de una pugna ideológica que provoca, entre otros acontecimientos, los golpes de Estado de toda la región. Pettinà reconoce a la Revolución cubana como un hito que marcó un antes y un después en el enfrentamiento ideológico que primó en la segunda mitad del siglo xx. La Revolución cubana permitió a la Unión Soviética acercarse, a pesar de su distancia física con América Latina, y poder enseñar sobre el funcionamiento de su modelo social, político y económico. En este sentido, el autor sostiene que, frente a la inestabilidad social y la polarización existente, las condiciones: «Convencieron a un gran número de ciudadanos latinoamericanos, especialmente de clase media, de que la única solución para el caos, hacia el cual parecían asomarse sus países, radicaba en la intervención de los militares y en la represión de los sectores insurgentes» (Pettinà, 2018: 60).

Las intervenciones militares fueron apoyadas por el sector empresarial, los civiles y la Iglesia católica, y duraron hasta la década de los años ochenta, aproximadamente. Se apoyaron, con la intención de derrocar el comunismo, en la Doctrina de Seguridad Nacional, la cual es llevada a cabo y promovida dentro de la Escuela de las Américas en un contexto de radicalización de la guerra fría, donde la polarización de la política en el contexto internacional permitió la intervención de Estados Unidos, según O'Donnell. Los participantes mencionados se basaron en el concepto de «frontera ideológica interna» con una clara intención de separar a los grupos dominantes y de justificar la participación de los ejércitos dentro de la vida cotidiana como forma de defenderse del enemigo interno antinacional y subversivo. Las dictaduras militares se caracterizaban por ser coaliciones entre los gobiernos militares y las elites de terratenientes y oligarcas que existieron históricamente, ejerciendo juntos la exclusión de la izquierda y de los sectores populares en los ámbitos políticos.

En lo que respecta a nuestro país, Carlos Demasi establece la existencia de una crisis, antes de 1973, que afectó económica y políticamente a ciertos sectores sociales, quienes hicieron reclamos al respecto. Tal crisis se conformó por la fuerte corrupción política y por la presión de grupos económicos fuertes. Se comenzó a percibir desde los años sesenta y sucedió dentro de un contexto internacional con similares características. La incapacidad de los partidos políticos de resolver los problemas fue evidente, porque llevó a que la crisis diera pie a un escenario político en el cual cada partido presentaba sus propias soluciones.

Broquetas¹ sostiene que en Uruguay, ya desde mediados de los años sesenta, se observaban decisiones autoritarias, como los decretos de medidas prontas de seguridad en 1965, en octubre de 1967 y en junio de 1968. Las medidas políticas tomadas se gestaron en torno a la crisis económica y a la necesidad de sustituir al gobierno colegiado por un Poder Ejecutivo unipersonal y continuar con la creación de una reforma constitucional.

A los movimientos de los partidos tradicionales, se les suma el surgimiento del Frente Amplio que, ya para el año 1971, modificó la situación electoral. El Frente Amplio «Había asumido la tarea de instalar un espacio discursivo distinto al de la izquierda tradicional: rechazaba la estructuración jerárquica de los partidos y ubicaba las diferencias en las orientaciones políticas y en las actitudes de sus dirigentes» (Frega et al., 2008: 163).

Demasi plantea que se eregía una nueva coalición que, a pesar de ser un intérprete de las demandas populares, tuvo un lugar subordinado y surgió como una nueva alternativa frente a la tradicional e instalada dicotomía de colorados y blancos. En el año 1973, cuando ingresaron las Fuerzas Armadas, se encontrará la idea instalada que diferencia lo que él denomina *orientalidad de marxismo*. Por ello el autor establece la existencia, en los años setenta, de un concepto distinto de democracia, ya que para ese entonces primaba el anticomunismo por encima de la idea de democracia tal como se entiende hoy.

Así es que el Frente Amplio se presentó con un discurso paralelo, con ideas muy diferentes

a las de los partidos ya instaurados. Por lo que los grupos políticos tradicionales lo rotularon como un discurso de antagonismo democrático —un discurso excluyente, subversivo—. La palabra *tradicional* se transformó en sinónimo de *democracia*. Y, si bien Demasi señala que Wilson Ferreira Aldunate no utilizaba este discurso excluyente en forma explícita, aun así lograba mostrar la misma postura de los partidos tradicionales hacia el Frente Amplio.

Según Demasi, las elecciones del año 1971 dejaron a Wilson Ferreira Aldunate como un líder mayoritario en el Partido Nacional con control sobre el Directorio. Pero, su figura comenzó a menguar a partir de las denuncias hechas por el Frente Amplio, en 1972, sobre violaciones a los derechos humanos por parte de las Fuerzas Conjuntas.² Además de las denuncias de Amílcar Vasconcellos sobre el avance militar en instituciones estatales. Para ese entonces, algunos sectores del Partido Nacional y el Frente Amplio se opusieron a la ley de educación de Julio María Sanguinetti.³

La Dictadura comenzó el 27 de junio de 1973, con el golpe de Estado oficiado por Juan María Bordaberry, el presidente constitucional y dictador, que contó con la participación tanto de civiles como de militares, convirtiendo a la dictadura en cívico-militar. Uno de varios sucesos a destacar, fue la continuación en sus cargos de muchos civiles, inclusive tras la disolución de las Cámaras por parte del decreto del Poder Ejecutivo. Nogués señala que el Movimiento Nacional de Rocha, el sector Por la Patria del Partido Nacional, el sector Batllista del Partido Colorado y el Frente Amplio se opusieron al golpe de Estado. En respuesta al golpe de Estado y en una suerte de auto convocada se desata la huelga general el 9 de julio, la cual termina siendo «violentamente reprimida» (Nogués, 2013: 68).

El terrorismo de Estado y el Plan Cóndor

Luego de entendido el contexto internacional en el cual se plantea la coyuntura económica, social y

política que atravesaron los países latinoamericanos en el marco de la guerra fría —que dio pie a la existencia de gobiernos dictatoriales—, se hace imprescindible señalar el accionar llevado a cabo por las dictaduras latinoamericanas.

Carolina Greising define terrorismo de Estado como «Un conjunto de prácticas autoritarias, violatorias de los derechos humanos y de la ley, llevadas a cabo por personal del Estado con la finalidad de dominar, someter y atemorizar a la población civil» (Nahum, 2011: 25). La autora sostiene que este término no debe confundirse con otros tipos de terrorismo. Por ello profundiza su definición citando a Gerardo Caetano,⁴ quien afirma que el terrorismo de Estado «Es el más ilegítimo de todos pues es perpetuado por una institución que sustenta su legitimidad en el uso eventual de la fuerza, precisamente en el objetivo primordial e irrenunciable de la protección y garantía de los derechos humanos y nunca en su vulneración». En este artículo se analizará dicho accionar a partir del testimonio de Ana López Taylor.

El Plan Cóndor se manejó de manera secreta y cooperativa, lo cual es observado dentro de este artículo mediante el análisis de los datos sobre los cuerpos aparecidos en las costas de los departamentos de Rocha, Maldonado y Colonia, en lo que se conoce como Vuelos de la Muerte. Allí fueron arrojadas al mar personas atadas con cuerdas, como forma de eliminar evidencia.

McSherry considera que el Plan Cóndor tiene sus cimientos en los años sesenta con los inicios de la Escuela de las Américas, la cual fue parte de un sistema secreto de inteligencia y de operativos que en los años setenta se consolida como forma de compartir y divulgar datos de inteligencia entre los países del Cono Sur y Estados Unidos. Inicialmente, el plan fue integrado por Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, posteriormente también participaron Perú y Ecuador. A través de este medio fue que «capturaron, torturaron y ejecutaron [a] opositores políticos en territorios de otros países». Ello conformó a la Doctrina de Seguridad Nacional. McSherry agrega que era «continental [y] que se propuso como blanco el ataque de los enemigos ideológicos» (2009: 25) o también llamados grupos subversivos de izquierda a quienes se enfrentaron por medio de prácticas terroristas.

Quienes pertenecían al Plan Cóndor eran personas vinculadas a organizaciones militares, a la inteligencia y a la policía, pero también había otros, quienes eran civiles de derecha.

La característica fundamental del plan de inteligencia era su intención de exterminar enemigos políticos, razón para la cual surgió en un marco transnacional. Estaba conformado por escuadrones especiales y secretos —incluso desconocidos para los sectores militares—.

Dentro del Plan Cóndor se definieron como *subversivas* aquellas personas que se considerasen poseedores de ideas que ponían en riesgo al orden tradicional. Ello sin importar su forma de expresión (las vías pacíficas, el activismo social o los grupos guerrilleros). McSherry cita, al respecto, las palabras de Videla⁵ en el año 1976 en Argentina: «El terrorista no es solamente alguien con un arma o una bomba, sino también quien difunde ideas que son contrarias a la civilización occidental y cristiana». Para los militares anticomunistas, y sus patrocinadores estadounidenses, la guerra fría consistió en la tercera guerra mundial, también llamada: «la guerra de las ideologías» (McSherry, 2009: 25).

McSherry distingue tres niveles del plan: el primer nivel consistía en la cooperación mutua entre los militares de las naciones y los servicios de inteligencia con el fin de realizar vigilancia política e intercambiar información; el segundo nivel tenía relación con las acciones encubiertas: «Escuadrones multinacionales de Cóndor realizaron operativos encubiertos transfronterizos para detener y desaparecer a exiliados en otros países y trasladarlos a sus países de origen, en donde la mayoría de ellos desaparecieron definitivamente» (McSherry, 2009: 30); y el tercer nivel, conocido como Fase iii, consistía en la organización donde se cometían asesinatos a través de equipos especiales. En este último se puede observar claramente la cooperación transnacional y el extremo secreto con el cual se manejaban. La autora cita los casos de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz a modo de ejemplo.⁶

Por su parte, esta colaboración transnacional también es mencionada por la historiadora brasileña Ananda Fernandes (2007: 18), quien hace referencia a la acción conjunta entre la dictadura brasileña y la uruguaya en los casos de las detenciones de Lilian Celiberti y Universindo Días en Porto Alegre. Ellos se encontraban junto a sus hijos en la ciudad riograndense y, desde allí, denunciaron la violación a los derechos humanos en Uruguay. Es así que los secuestros que pretendían ser encubiertos fueron desmantelados por periodistas brasileños, provocando un escándalo internacional.

Alcances de la Dictadura en el departamento de Rocha

El departamento de Rocha se encuentra ubicado al este de nuestro país, al límite de la frontera con Brasil. Allí existieron dos espacios que fueron usados como centros de detención durante la Dictadura, entre 1973 y 1985, pero que ya funcionaban desde 1968 en el marco de las medidas represivas del gobierno de Pacheco Areco.

En la investigación histórica a cargo del colectivo Sitios de Memoria Uruguay⁷ se confirma que los dos centros en funcionamiento fueron: el Batallón de Infantería n.º 12, que sirvió como centro de detención, tortura y ha sido nombrado en testimonios de miembros del mln-tupamaros allí recluidos, y la Comisaría del Chuy «que ha sido señalada en testimonios de vecinos y vecinas de la localidad como un centro represivo, de detención y tortura para los vecinos y vecinas de la ciudad».⁸

Ana López Taylor, entrevistada para la realización de este trabajo, recuerda que estuvo detenida en el batallón mencionado y explica que: «[...] estaba dividido el país en cuatro zonas militares y nosotras éramos de la zona del este [...] Al de infantería de Rocha. ¡Ahí estuvimos las compañeras, había dos barracas de mujeres! [...] en el [año 19]77 se hace una reforma de toda la parte militar y de las reclusiones y hacen una centralización y llevan a todas las presas, sin ser las rehenes [...] a Punta de Rieles».

No se encontraron otros casos de detenidos desaparecidos del departamento de Rocha, exceptuando el de Olivar Sena Rodríguez. Pero sí existieron detenidos desaparecidos de origen rochense en otros lugares del Uruguay y del Cono Sur, para lo cual se adjunta la siguiente tabla con los datos identificatorios.⁹

Ficha de detenidos desaparecidos nacidos en el departamento de Rocha¹⁰

Nombre	Lugar y Fecha de Nacimiento	Edad	Lugar de detención/desaparición	Movimiento	Fecha de fallecimiento
ARTECHE ECHETO, Walter Hugo	26/9/1945 Rocha	28	19/8/1973 Camino Carrasco y Veraciero, 9.30 h Montevideo	MLN	19/8/1973
CURUCHAGA IBARBURU, Carlos María	30/4/1910 Lascano/ Rocha	65	10/7/1975 Av. Italia 4102, apartamento 12, 11 h. Domicilio particular	PC FA	26/9/1975 Hospital de Clínicas, piso 8, sala 6
DE LOS SANTOS MENDOZA, Hugo	Sin datos. Rocha	21	1/9/1973 Facultad de Agronomía, Montevideo	MLN	3/9/1973 Regimiento de Caballería n.º 6
LÓPEZ, Arazatí Ramón	30/5/1940 Rocha	33	14/9/1973 Santiago de Chile, Chile	MLN	24/10/1973 Cuerpo exhumado en el año 1991 en el cementerio general de Santiago
PACIELLO MARTINEZ, Asdrúbal	10/5/1944 Rocha	34	Posiblemente en el mes 7 del año 1975. Sin datos	Sin datos	Sin datos
SENA RODRÍGUEZ, Olivar, Lauro.	18/8/1938 Castillos/Rocha	35	2/12/1974 Punta del Diablo/ Rocha	Sin datos	Sin datos

Castillos en Dictadura

La ciudad de Castillos es una localidad rochense que se encuentra en el kilómetro 267 de la ruta nacional número 9. Se destaca su ubicación sobre la intersección de las rutas 9 y 16, con cercanía a la frontera del Chuy, entre Uruguay y Brasil, y a la franja costera. Se entiende, entonces, por qué la ciudad de Castillos fue testigo de acontecimientos directamente relacionados con la Dictadura. Entre los años 1976 y 1979, el departamento de Rocha fue uno de los lugares, junto con Maldonado y Colonia, donde aparecieron cuerpos en las playas que, en el caso de Rocha,¹¹ fueron inhumados, como NN (del latín *nomen nescio*, «nombre desconocido»), en el cementerio departamental y depositados en fosas comunes. Los cuerpos encontrados en las playas cercanas entre los años 1975 y 1976 fueron llevados y estudiados en la morgue castillense.

En la actualidad, de los doce cuerpos encontrados¹² se han identificado los siguientes:

Ficha perteneciente a restos encontrados en playas rochenses, identificados a la fecha¹³

Nombre	Fecha y lugar de nacimiento	Lugar y fecha de encuentro	Datos de inhumación	Identificación
CABELLO PÉREZ, Nelson Valentín	8/10/1953 Santiago de Chile	22/4/1976 Laguna de Garzón, Paraje Las Garzas	23/4/1976 Cementerio de Rocha	11/9/2012 Identificado por la Comisión para la Paz en conjunto con el Poder Judicial de la nación Argentina, tras varios estudios lograron identificar el cuerpo.
ROMERO RIVERA, Laura Gladis	29/10/1956 Jujuy, Argentina	22/4/1976 Barra de la Laguna de Rocha	23/4/1976 Cementerio de Rocha	El 20/4/1995 comienza el proceso de identificación. Actúan la Secretaría administrativa de la Suprema Corte de Justicia, la Intendencia de Rocha, la Presidencia de la República, la Comisión para la Paz y el Equipo Argentino de Antropología Forense.
VEGA CEBALLOS, Luis Guillermo	18/9/1947 Chile	1/5/1976 Balneario La Esmeralda, Rocha	2/5/1976 Cementerio de Castillos	La exhumación fue en el año 1993 a través de SERPAJ, ante la posibilidad de que pudiera tratarse de Olivar Sena Rodríguez. El 19/8/2000 se dan procesos de investigación a través de And. El 27/8/2012 los resultados de And. arrojan información de que el cuerpo pertenece a Vega Ceballos.

Oriundos

Ana López Taylor es una expresa política que fue encarcelada durante el periodo comprendido entre 1975 y 1978. Nacida en Castillos y casada en primeras nupcias con Ilian Benítez,¹⁴ vivía en la ciudad de San Carlos en el momento de su detención. Inició su militancia en la Asociación de Estudiantes de Magisterio de la ciudad de San Carlos, para luego formar parte del Partido Socialista de los Trabajadores¹⁵ —aún en democracia— y finalmente colaborar con una de las células del Movimiento Marxista.

El Movimiento Marxista, si bien no se localiza en el departamento de Rocha, tiene repercusiones allí, de las cuales habla y confirma Ana López Taylor.¹⁶ Este movimiento es investigado en profundidad por Andrés Noguéz quien, tras su investigación, observa sus inicios

entre los años 1968 y 1970 y su culminación en la Semana de Turismo de 1975 junto con los Comités de Resistencia Anti Fascista (CRAF). El grupo —de pequeñas dimensiones¹⁷— fue formado por el profesor Julio Louis¹⁸ y «Surge con la finalidad de luchar contra una dictadura que se iba a establecer y [a la] que iba a costar mucho derrocar».¹⁹

Como bien indica su nombre, el movimiento sigue una línea ideológica marxista. Nóguéz afirma que se

basaba en las lecturas de Lenin, Dimitrov, Mao, Poulantzas y en las experiencias vietnamitas. Para señalar tal cosa cita las palabras de Elso Danrou²⁰ quien caracteriza al movimiento como prochino dentro de la izquierda, con una crítica hacia el Partido Comunista. Esto puede observarse en el relato de Ana López Taylor que lo define como: «Un movimiento de tendencia maoísta. Y teníamos los movimientos de base, que éramos los movimientos de masa que queríamos, era un movimiento muy chiquito, había gente [...] en Montevideo en la parte de lo que es la Ciudad de la Costa, Atlántida y [dentro de] todo eso había células que se llamaban CRAF».

Hay tres aspectos para puntualizar respecto al testimonio de Ana López Taylor. El primer aspecto es en cuanto a lo que López Taylor establece sobre el surgimiento del movimiento, ya que afirma que es en el año 1974. A diferencia de lo que Louis plantea, en la investigación llevada adelante por Nóguéz, porque indica que el movimiento se desarrolla entre los años 1968 y 1975. El segundo aspecto a señalar es que la mayor influencia del movimiento se da en Montevideo, Las Piedras y San Carlos. En tercer lugar, la forma de concebir el movimiento por parte de López Taylor y los otros testigos mencionados coinciden en la existencia de una tendencia maoísta y el seguimiento de la Revolución cubana. El movimiento «Se definió como descreído del sistema de la democracia liberal, dando validez al camino de la lucha armada y manteniéndose en la clandestinidad» (Noguéz, 2013: 129), aunque apoyó el surgimiento del Frente Amplio, en tanto era la alternativa al fascismo.

Dentro de esta línea y tomando en cuenta las palabras de Louis, los objetivos del movimiento fueron: «[el] derrocar la dictadura, [el] transformarse en el partido político de la clase obrera y la conquista del poder político por parte de la clase obrera mediante la fuerza» (Noguéz, 2013: 130).

Los CRAF, por su parte, «fueron posteriores al movimiento marxista porque se formaron después del golpe de Estado» y se consideraban a sí mismos como un «Organismo efectivo para la resistencia [...] Se instaló un CRAF [...] en cada centro de estudio, en cada fábrica, en cada lugar de trabajo».²¹ Realizaron publicaciones en un periódico denominado *Pueblo en Lucha* (Noguéz, 2013: 136 y 137) y distribuían, de manera clandestina, materiales mimeografiados en los Institutos Normales de Magisterio. Tales materiales mencionados por Nóguéz coinciden con lo expresado por Ana López Taylor:

“se llamaba CRAF así y tenía una imagen de una calavera, una calavera arrastrada, así como un caracol y decía: así nos quiere la dictadura, babosos, em... babosos, flacos y arrastrados [...] teníamos células [...] Éramos cuatro y [nos] venía material de[sde] Montevideo, ese diario que le entregábamos a [la] gente, [...] y [donde] se contaba lo que pasaba: Hay dictadura, hay tortura, en tal lugar pasó tal cosa. En el diario [sic] se contaba eso.”²²

En coincidencia con lo investigado por Noguéz, López Taylor sostiene que los miembros de los CRAF tenían reuniones, repartían volantes durante las horas de la noche, pintaban muros y tenían varias otras actividades de denuncia. Estos movimientos se realizaban tanto en San Carlos como en Montevideo y en zonas aledañas como Las Piedras.

Es Louis quien sostiene que: «al ser el Movimiento Marxista, un movimiento clandestino, se tuvo mucho cuidado en no cometer los errores del MLN. Nosotros compartimentamos todo, al punto de que la mayoría de los integrantes de los CRAF no sabían de la existencia del Movimiento Marxista».²²

En Semana de Turismo de 1975, caen el Movimiento Marxista y los CRAF (Noguéz, 2013: 144 a 152); López Taylor relata que la caída se debe a que parte del movimiento es detenido luego de una denuncia por estar realizando prácticas de tiro. «[...] Porque en el movimiento marxista estaría el movimiento armado, digamos, y nosotros éramos la gente de la propaganda».²⁴

En la actualidad Ana López Taylor mantiene estrechos vínculos con movimientos de izquierda, participa en política en Noruega —donde reside— y es activista en derechos humanos: «era [durante] la plena dictadura de ahí que hacíamos *stand* [...] para denunciar lo que pasaba en Uruguay». De hecho, ha realizado un documental sobre su vida titulado *El attillo de Ana*,²⁵ en donde cuenta parte de su historia. El documental fue financiado por fondos noruegos y eso permitió que se presentara en la ciudad de Castillos con el apoyo del Museo de la Memoria.

Para culminar este apartado, el siguiente tema será el caso de Olivar Sena Rodríguez, cuya historia se analizará mediante el testimonio de Eduardo Sena Sosa, su hijo mayor. Olivar Zarco Sena desapareció en el pueblo de Punta del Diablo. Ambos, él y su hijo, son oriundos de Castillos. Eduardo tenía apenas once años cuando su padre desapareció el 2 de diciembre de 1974. En varias ocasiones durante la entrevista dice que «era muy chico». Eduardo cuenta con un hermano menor, Salvador, que nació un mes después de que su padre desapareciera. Actualmente se desempeña en el rubro empresarial, vive en Castillos y continúa en la búsqueda de su padre Olivar Sena Rodríguez.²⁶

Olivar nació en Castillos el 18 de agosto de 1938 y vivió allí hasta su adultez, momento en el que se radicó en Punta del Diablo. Se dedicaba a trabajos de albañilería y actividades esporádicas relacionadas con la pesca. Se desconoce su participación en movimientos políticos.

Desapareció junto con su moto y hasta la actualidad no ha habido rastros de su cuerpo ni tampoco se ha encontrado su moto. A la fecha se estima que el motivo de su desaparición pudo haber sido una discusión con los integrantes de una cooperativa de pesca que se instalaría en Punta del Diablo, dentro de la cual había militares. Eduardo relata que Olivar se oponía a participar. Actualmente sus datos se encuentran registrados en la lista de personas desaparecidas durante la Dictadura.

La detención de Ana López Taylor **¿Por qué consideraron a Ana como subversiva?**

Ana es encarcelada en el año 1975, pero su participación en grupos políticos y de protesta social datan de antes, desde tiempos de democracia, cuando aún era estudiante:

“

En San Carlos estábamos los estudiantes, estaba la gente de la insa que es la industrialadora [sic] de maíz, [...] había ferroviarios en esa época en San Carlos. Había [...] una formación de base, el papá de mi exmarido, de mi primer marido²⁷ era muy militante del Partido Comunista [...] de los albañiles de la construcción del sunca. Había un fuerte en Maldonado, en San Carlos, una ciudad muy luchadora en ese sentido.²⁸

”

Para cuando es detenida, Ana se reconoce como miembro de una de las células del movimiento marxista encargada de repartir volantes y realizar pintadas. Fue detenida en la puerta de la casa de su suegra con varios testigos.

El proceso judicial de Ana López Taylor y su encarcelamiento

Ana López Taylor relata que, en primera instancia, su procesamiento fue llevado a cabo en un tribunal en el que tanto el abogado defensor como el fiscal y el juez eran militares, y cuyo objetivo era «[el] de asistencia a la sociedad subversiva» e implicaba procesamiento y encarcelamiento.

En lo que respecta a los tratos recibidos estando ya procesada, entre los años 1976 y 1978, hace un recorrido cronológico por los diversos sitios en los que estuvo. Va desde la comisaría de San Carlos a la laguna del Sauce y desde allí a Treinta y Tres, pasando por Rocha, y, finalmente, a Punta de Rieles. Su primer lugar de reclusión fue la laguna del Sauce y recuerda su llegada: «Nos ponen de plantón hasta que te caes. Y te llevan a declarar arriba y te tocan [...] todo ese tipo de cosas de humillación, viste. Y te ponen la capucha [...]». ²⁹ La palabra *amenaza* es constante en el relato de Ana. Continúa diciendo: «A mí me hacen pasar..., me sacan la capucha y yo veo a la gente, a los muchachos, [a] Luisito García que fue el que me reclutó a mí... Lo veo colgado, colgado con sangre, desnudo... Eso de *amenaza*, viste: te va a pasar lo mismo». ³⁰

Sobre el maltrato psicológico recibido existen distintos pasajes durante la entrevista, entre ellos recuerda la simulación de la primera visita de familiares en la laguna de Sauce, cuando les hicieron creer a algunas reclusas que los familiares se habían negado a visitarlas, lo que generó angustia y llantos entre sus compañeras.

Respecto a su reclusión en el Batallón n.º 12 de Rocha —mencionado al hablar de las zonas de reclusión en el departamento— recuerda la existencia de una *rehena*, y si bien no distingue de quién se trataba, hoy sabemos de la existencia del rehanato; al respecto sostiene Marisa Ruiz: «Igual que la propia dictadura, el rehanato se justificó como un acto de guerra contra la subversión». Para ella, esto se da dentro de una lógica de represalia preventiva contra aquellas organizaciones que «Habían desarrollado la lucha armada». Ruiz habla de una «semántica bélica» entre militares y víctimas (rehenes), con la existencia de al menos once rehenas de Dictadura: Elisa Michelini es mencionada por Ana durante la entrevista.

En el marco del rehanato y al respecto de los tratos recibidos, Ana menciona que estos dependieron del lugar de reclusión y en varias ocasiones, a lo largo de la entrevista, establece la salvedad de que ella no era del grupo de las rehenas.

“

Yo estaba en una barraca, en realidad no éramos de las pesadas. Las pesadas estaban arriba en él, en lo que fue el monasterio. Ahí, en Punta de Rieles, hay una parte donde [estaba] el que [fue] un monasterio y las pesadas estaban ahí. Las pesadas te digo la gente de..., por ejemplo, las hermanas de Michelini: Elsa, Elisa. La gente que fue [parte] de los tupamaros. Las que no estaban [de] rehenes en Paso de los Toros y otros cuarteles, estaban en el monasterio.

”

El camino al exilio de Ana López Taylor

El exilio se instauró como una dinámica a raíz del terrorismo de Estado llevado a cabo durante la década de los setenta en nuestro país y en otros países latinoamericanos. En Uruguay, la violencia política se vivió desde el año 1973 durante el periodo que Luis Eduardo González denomina «ensayo fundacional». En esta lógica, se entiende que la Dictadura se recrudeció a fines del año 1975 con la ofensiva hacia el pcu —unos trescientos miembros del Partido Comunista fueron trasladados para inaugurar un ccd³¹— y se instaura la Dictadura en 1976, cuando no son llevadas a cabo las elecciones previstas.

El exilio y la eliminación de los subversivos a través de torturas, maltratos y desapariciones eran prácticas usuales. Hubo diferentes situaciones: la de aquellos que fueron expulsados por el Estado y la de quienes debieron irse por miedo,³² amenazas o persecución real. Ana

López Taylor dice haberse exiliado por miedo y narra cómo se sintió amenazada luego de que saliera en libertad.

Fue liberada en el año 1978, tras lo cual trabajó y vivió de changas junto a su madre. Debía ir semanalmente a firmar a un cuartel junto con otras personas, porque su libertad estaba vigilada. Hasta que, en el año 1979, al llegar la hicieron parar casi de plantón, marcaron sus huellas digitales y la fotografiaron. Esta situación le provocó mucho miedo y dice haber pensado «acá no la salvo [...]». A ello se sumó que un cabo que realizaba guardias en Punta de Rieles la reconoció: «“Mejor que te vayas” me dijo, “porque tienes una citación para San José y Yí” [...] [Es decir,] la Jefatura de Policía nacional».

Cuenta cómo al presentarse a firmar su última sentencia, junto con su compañera Lil Ruibal, se les agrega más tiempo del que ya habían cumplido y se pone en duda, nuevamente, su libertad. Las amenazas —incluido un allanamiento a la casa de su mamá— hicieron que su compañera y, luego, ella decidieran irse del país.

La forma que encontró fue a través de la frontera con Brasil: Chuy. Sale del país en octubre de 1979 en

compañía de su madre: «[...] Por tierra me tomo la Onda en Comercio y av. Italia rumbo al Chuy, con una nueva identidad: Paula Montiel». Cruza la frontera el día 7 de octubre, el día de conmemoración del Grito de Ipiranga. Logra cruzar sin ningún problema, ya que los funcionarios estaban festejando la fecha. En Porto Alegre, se separa de su madre, quien regresa a Uruguay, y continúa hacia Río de Janeiro donde la esperaban compañeros ya refugiados. Taylor López narra: «Pido refugio [...] a las Naciones Unidas. Protección, pides protección, al alto comisionado de las Naciones Unidas».

La elección del destino se vio influida por estar embarazada de su pareja de origen chileno. Por lo tanto, debieron elegir un país que los recibiera a ambos. Sobre su llegada, en marzo de 1980, a Noruega cuenta que «Había refugiados de todos lados... Imagínate en el [año 19]79: había gente de Vietnam, de los refugiados que llegaron en botes —que los sacaban en barcos—, venían refugiados que eran anticomunistas. Después había refugiados de Paraguay, de Argentina, de Chile, de Uruguay y había gente de Nicaragua».³³ Ana no volvió a Uruguay más que de visita, radicando su vida y formando su familia en el país que la recibió. Desde su llegada y hasta la actualidad, ha participado en actividades políticas y para la defensa de los derechos humanos.

Varios uruguayos exiliados —como son los casos de Michelini³⁴ exiliado en Argentina o de Celiberti, en Brasil— denunciaban la violación a los derechos humanos en Uruguay. Markarian sostiene que: «Resulta difícil separar las actitudes de los diferentes grupos frente a este y otros esfuerzos de denuncia internacional de las políticas de alianza y los intentos por lograr un frente común de oposición a la dictadura».³⁵ Ya que estas se enfocaban en mostrar las torturas a las cuales se encontraban sujetos sus compañeros.

“

Hasta ese momento, ningún militante de izquierda habría aceptado el rótulo de víctima, reservado para la masa que ignoraba aún el curso inexorable de la historia y se negaba por tanto a precipitarlo [...] suponían un cambio en su concepción de la actividad política: desde un lenguaje de heroísmo revolucionario e identificación ideológica a un discurso que apelaba a razones «humanitarias» [...] De hecho, su incipiente colaboración con este tipo de organizaciones no implicó una renuncia a elogiar el «heroísmo revolucionario» de sus compañeros ni el abandono de caracterizaciones previas de la situación uruguaya en términos de actores como «pueblo», «oligarquía» o «imperialismo» (Markarian, 2004)

”

Para Markarian, desde 1976 muchos exiliados utilizaron los mecanismos de denuncia disponibles ante la oea y la onu. Además, Markarian habla también sobre la actividad de Juan Raúl Ferreira, hijo de Wilson Ferreira Aldunate, quien en 1978 elaboró un informe para

el cidh. El autor sostiene que la mayor parte de las denuncias provenían de personas que se encontraban en países con democracias afianzadas y estaban respaldadas en sus derechos. Los denunciantes desde países participantes del Plan Cóndor no contaban con estas garantías.

En cuanto a los organismos internacionales, Ana López Taylor habla sobre la visita de la Cruz Roja Internacional mientras estaba presa. Por este motivo los guardias les pidieron que se higienizaran y vistieran con ropas limpias, de manera excepcional. Es así que reconoce el rol que tuvo el movimiento Amnistía Internacional y muestra, durante la entrevista, una remera de Amnistía de los años ochenta, la cual se llevó consigo en su exilio. Marisa Ruiz (2006) plantea que Amnistía Internacional realizó diversas actividades en defensa de los ddhh, en el marco de la red de defensas latinoamericana, en conjunto con otros organismos como la onu y la oea. Entre tales actividades, existieron campañas «En contra de la tortura en Uruguay, los Hearings (“audiencias”) de la Enmienda Koch y todo tipo de comunicaciones y movilizaciones. Amnistía Internacional intentó acabar con la práctica de la tortura en Uruguay» (Ruiz, 2006: 32).

La desaparición de Olivar Sena Rodríguez

Se hace imprescindible definir qué se designa con *desaparición* y con *desaparición forzada*. En tanto se conoce la existencia de múltiples desapariciones durante la Dictadura, entre las cuales se encuentra la de Olivar Sena Rodríguez. La desaparición física de Olivar se caratuló dentro de la categoría de desapariciones forzadas y sucedidas en Dictadura por acción del Estado. La Convención Internacional para la Protección de todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas entiende por *desaparición forzada*:

“

El arresto, la detención, el secuestro o cualquier otra forma de privación de libertad que sean obra de agentes del Estado o [de] personas o grupos de personas que actúan con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la negativa a reconocer la privación de libertad o del ocultamiento de la suerte o el paradero de la persona desaparecida, sustrayéndola a la protección de la ley.³⁶

”

En la entrevista al hijo de Olivar, Eduardo Sena Sosa,³⁷ este relata que la desaparición de su padre tiene varias versiones y hasta la actualidad no se sabe qué pasó con él: «Hay varias versiones: en aquel momento una que había, yo era muy chico, pero yo sé que en ese ínterin había militares en la zona del cerro de los pescadores, ahí del pueblito». Esta afirmación la repite³⁸ y sostiene que en una charla informal que mantuvo con Julio Bianchi Cohelo —excorresponsal del diario *El País*— sobre la búsqueda de Olivar, Bianchi Cohelo le relató que durante la búsqueda en el año 1974 se encontró con Gregorio Álvarez en Punta del Diablo y al preguntarle por su padre, Álvarez le resta importancia al tema diciéndole que «hasta los perros se pierden». La presencia de Álvarez en dicho momento hace que Eduardo se cuestione qué relación pudo haber tenido con la desaparición de su padre.

Respecto a la búsqueda, recuerda que entonces era un niño de doce años y que «Ahí, buscaron varios días [...] No había ninguna pista, no había nada [...] Andaba algún policía, andaban amigos, conocidos» sin haber logrado dar con ningún rastro.

La búsqueda de Olivar en democracia se inició por intermedio de serpaj,³⁹ luego de que comienza a formar parte de la lista de desaparecidos en Dictadura. Eduardo rememora que nunca se pudo comprobar detención alguna en ningún cuartel y que la búsqueda comenzó porque se sospechó de la posibilidad de que un cuerpo depositado como NN en el cementerio de Castillos fuera el de Olivar. La investigación —que fue una de las primeras realizadas luego del regreso a la democracia— indicaba en sus primeros estudios una coincidencia del 99% con las características morfológicas de Olivar. Resultó ser una prueba confusa, ya que un odontólogo castillense pudo reconocer en el cráneo piezas

dentales creadas por él. Lo que lo llevó a realizar un paralelismo del cráneo con una foto de Olivar, al mismo tiempo que los medios de comunicación aseguraban que los restos coincidían con la identidad pensada. Pero todo esto fue desmentido cuando se enviaron muestras a España y el estudio de ADN identificó al cuerpo como el del ciudadano chileno Guillermo Vega.⁴⁰ Dicho proceso de investigación fue muy removedor para la familia, que debió participar aportando sus muestras genéticas. Incluso participó el hijo menor de Olivar, Salvador, que no era nacido al momento de la desaparición.

La búsqueda más reciente data del 2018, según cuenta Eduardo Sena Sosa, ya que existían rumores y sospechas de un posible amorío entre Olivar Sena Rodríguez y la hija del dueño de un hotel cercano a Punta del Diablo. Se cree que el dueño del hotel tenía un vínculo de amistad con Gregorio Álvarez.⁴¹ Los datos indicaban que sus restos podrían estar enterrados debajo de la construcción de una piscina del hotel, por lo cual se llevó a cabo una excavación a cargo del antropólogo López Mazz⁴² en la que no se encontró evidencia.

Consideraciones finales

Enzo Traverso denomina al siglo XX como «el siglo de las víctimas», debido a las sistemáticas violaciones a los derechos humanos a partir de las guerras mundiales, genocidios y crisis políticas a lo ancho del mundo. Todas ellas fueron situaciones que acarrearón consecuencias irreparables para la humanidad. A nivel internacional, se debieron crear organismos para responder a las distintas tragedias vividas como forma de mantener la paz. En ese contexto se creó la actual Declaración Universal de Derechos Humanos.

Para elaborar el presente artículo se realizaron entrevistas con el fin de dar voz a lo sucedido en una ciudad del interior, como lo es Castillos, y observar las repercusiones del terrorismo de Estado y del Plan Cóndor. Se tomó como disparador al caso de Ana López Taylor, su encarcelación y posterior exilio. Además de la desaparición forzada de Olivar Sena Rodríguez y el testimonio de su hijo, Eduardo Sena Sosa.

En términos personales, el artículo permitió, a quien escribe, tomar contacto con las repercusiones de la Dictadura en su pueblo natal. A veces el interior parece quedar relegado de lo sucedido en Dictadura, porque se trabaja más lo ocurrido en Montevideo o en sus alrededores. Por ello, dar voz a conterráneos a través de este artículo es de suma importancia para la autora, para generar un aporte en sus prácticas educativas y en las de cualquier otro colega que desee investigar con los datos recabados para este artículo. Comprender la Dictadura a través de una situación local, o mejor aún, a través del caso de Ana y mediante su propia voz permitirá acercar al aula, y a los estudiantes, hechos que que ayuden a realizar conexiones concretas con los temas a trabajar en la asignatura, como lo son la guerra fría o la Dictadura.

Cabe destacar que este trabajo cuenta con información aportada por el profesor Pablo Silvera, también rochense, que se desempeña dentro de la asignatura y facilitó, para esta investigación, muchos de los datos sobre los detenidos desaparecidos en el departamento.

Es importante señalar que tanto en la capital departamental como en la ciudad de Castillos se han observado, recientemente, acontecimientos en el marco de la memoria. Esto sucede con la inauguración del Memorial a los Detenidos y Desaparecidos —construido en la ciudad de Rocha el 24 de octubre de 2020 en la intersección de las avenidas Líber Seregni y Dr. Luis A. de Herrera— bajo la siguiente consigna: «La memoria nos hace libres y el recuerdo nos hace presentes».⁴³ Por su parte, en el año 2020 se conforma en Castillos un grupo no gubernamental denominado Castillos Presente;⁴⁴ en testimonio de uno de sus miembros, Florencia Pérez:



“

[El grupo Castillos Presente] surge de pensar y reflexionar como una ciudad que tanto tiene que ver, porque tenemos a Olivar que era de acá y desaparecido en dictadura. Como no se manifestaba o [no] se hablaba [d]el tema más que en los hogares, entonces desde ahí conversamos y nos parecía bueno hacer un evento de presencia en la plaza [...] No somos un grupo formal, pero de a poquito vamos agarrando fuerza, seguimos pensando [en] pedir memoria, verdad y justicia.

”

Desde el año 2020 se lleva a cabo en la plaza de la ciudad una retransmisión por parlante de la Marcha del Silencio —llevada a cabo en Montevideo todos los 20 de mayo—, allí concurren ciudadanos castillenses como forma de recordar. Castillos Presente tiene una página de facebook⁴⁵ en la cual se muestran algunas de sus actividades. Eduardo Sena Sosa plantea al respecto de estas actividades que: «Hay más movimiento, porque hay gente que se interesó y que se dio cuenta que es verdad, que todo lo que se intentó ocultar mucho tiempo es verdad [...] Que todo lo que en estos pueblos vivimos toda la vida [lo] desconocimos, porque al vivir en estos pueblos... Parecía que la dictadura no llegaba». Finalmente, es necesario decir que la construcción de la historia local es sumamente importante para la construcción de la identidad local y para la toma de consciencia sobre la violación a los derechos humanos. Fernando Sorondo (1998) entiende lo anterior como producto de la toma de consciencia de los hombres ante situaciones de injusticia «[...] nace del conflicto entre los que luchan por un nuevo orden, y los que procuran mantener su predominio en el vigente» (Sorondo, 1998: 3).

Notas

¹ Magdalena Broquetas, en: Ana Frega et al. (2008).

² Se denominó Fuerzas Conjuntas (FFCC) a la coordinación conjunta en la lucha antisubversiva de las Fuerzas Armadas, incluyendo el Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea Nacional y la Policía.

³ Carlos Demasi (2009), pág. 7. Ver ley en: <<http://www.impo.com.uy/bases/leyes-originales/14101-1973/1>> LEY 14101 del 9/1/73

⁴ Gerardo Caetano (2008), en: Benjamín Nahum (coord.) (2011), pág. 26.

⁵ Jorge Rafael Videla, dictador argentino entre 1976 y 1983.

⁶ Asesinados en Buenos Aires en mayo de 1976.

⁷ Recuperado de: <<https://sitiosdememoria.uy/proyecto>>

⁸ Recuperado de: <<https://sitiosdememoria.uy/proyecto>>

⁹ Información brindada por el profesor Pablo Silvera (docente de Historia en IFD de Rocha). Fichas completas de cada detenido/desaparecido figuran en: Secretaría de Derechos Humanos para el pasado reciente.

¹⁰ Ver fichas completas en: <<https://www.gub.uy/secretaria-derechos-humanos-pasa>>

d o - r e c i e n -
te/sites/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/files/documentos/publicaciones>

¹¹ Balneario La Esmeralda del departamento de Rocha donde se halló el cuerpo sin vida de una persona el 22 de abril de 1976. Fue sepultado en el cementerio de Rocha bajo la denominación «NN 6». Posteriormente se identificó que el cuerpo correspondía al ciudadano chileno Luis Guillermo Vega, secuestrado en Argentina el 9 de abril de 1976. Recuperado de: <<https://sitiosdememoria.uy/smlg-uyro-08>>

¹² 18.10.21, Intendencia Municipal de Rocha. Oficio n.º 1100/2001 a la Comisión para la Paz: «La Intendencia Municipal de Rocha comunica a la Comisión para la Paz que en relación a vuestra solicitud referente a la nómina completa de cuerpos NN sepultados en los diferentes cementerios de este departamento, la Dirección de Necrópolis de la ciudad de Rocha informa que fueron sepultados en diferentes fechas 12 (doce) cuerpos arrojados por el mar entre los años 1976 y 1983, los mismos fueron inhumados en nichos municipales y luego de tres años, todos pasaron a una fosa común».

¹³ Ver fichas completas en: <<https://www.gub.uy/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/sites/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/files/documentos/publicaciones>>

¹⁴ También preso político, entrevistado en: Andrés Noguéz, 2013: 108.

¹⁵ PST. De tendencia trotskista, es uno de los partidos que formarán parte de la creación del Frente Amplio. Ver en: <<http://www.1968pst.uy/>>

¹⁶ Entrevista a Ana López Taylor, realizada por Viviana Amorín, año 2021.

¹⁷ El movimiento fue conformado por unas cincuenta personas. En análisis realizado por los organismos de inteligencia sobre la población reclusa en el EMR 2 (1973-1979) se señalan catorce personas egresadas pertenecientes al movimiento. (*Investigación histórica sobre la Dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*. Tomo II, 2008, pág. 302).

¹⁸ Julio Louis (1938-2021. Montevideo). Profesor de historia e historiador. Fundador del Movimiento Marxista. Activista militante y preso político entre 1975-1985, durante la última Dictadura militar.

¹⁹ Fracción de la entrevista a Julio Louis realizada por Andrés Noguéz, en: Noguéz, 2013: 127.

²⁰ Elso Dandrou, miembro del Movimiento Marxista, entrevistado y citado por Andrés Noguéz, en: Noguéz, 2013: 128.

²¹ Noguéz, 2013: 134. Palabras de Enrique Stagnaro, miembro del movimiento, entrevistado y citado por Noguéz.

²² Entrevista a Ana López Taylor, realizada por Viviana Amorín, 2021.

²³ Andrés Noguéz, 2013: 142. Palabras de Julio Louis, entrevistado y citado por Noguéz.

²⁴ Entrevista a Ana López Taylor, realizada por Viviana Amorín, 2021.

²⁵ <<https://www.youtube.com/watch?v=QpGeFEVNLyQ>>

²⁶ Ver ficha en: <<https://sitiosdememoria.uy/sites/default/files/202001/SE-NA%20RODR%C3%8DQUEZ%2C%20Olivar%20Lauro%20Ficha%20accesible.pdf>>

²⁷ Ilíam Benítez, también preso político, entrevistado en: Andrés Noguéz, 2013: 108.

d o - r e c i e n -
te/sites/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/files/documentos/publicaciones>

¹¹ Balneario La Esmeralda del departamento de Rocha donde se halló el cuerpo sin vida de una persona el 22 de abril de 1976. Fue sepultado en el cementerio de Rocha bajo la denominación «NN 6». Posteriormente se identificó que el cuerpo correspondía al ciudadano chileno Luis Guillermo Vega, secuestrado en Argentina el 9 de abril de 1976. Recuperado de: <<https://sitiosdememoria.uy/smlg-uyro-08>>

¹² 18.10.21, Intendencia Municipal de Rocha. Oficio n.º 1100/2001 a la Comisión para la Paz: «La Intendencia Municipal de Rocha comunica a la Comisión para la Paz que en relación a vuestra solicitud referente a la nómina completa de cuerpos NN sepultados en los diferentes cementerios de este departamento, la Dirección de Necrópolis de la ciudad de Rocha informa que fueron sepultados en diferentes fechas 12 (doce) cuerpos arrojados por el mar entre los años 1976 y 1983, los mismos fueron inhumados en nichos municipales y luego de tres años, todos pasaron a una fosa común».

¹³ Ver fichas completas en: <<https://www.gub.uy/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/sites/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/files/documentos/publicaciones>>

¹⁴ También preso político, entrevistado en: Andrés Noguéz, 2013: 108.

¹⁵ PST. De tendencia trotskista, es uno de los partidos que formarán parte de la creación del Frente Amplio. Ver en: <<http://www.1968pst.uy/>>

¹⁶ Entrevista a Ana López Taylor, realizada por Viviana Amorín, año 2021.

¹⁷ El movimiento fue conformado por unas cincuenta personas. En análisis realizado por los organismos de inteligencia sobre la población reclusa en el EMR 2 (1973-1979) se señalan catorce personas egresadas pertenecientes al movimiento. (*Investigación histórica sobre la Dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*. Tomo II, 2008, pág. 302).

¹⁸ Julio Louis (1938-2021. Montevideo). Profesor de historia e historiador. Fundador del Movimiento Marxista. Activista militante y preso político entre 1975-1985, durante la última Dictadura militar.

¹⁹ Fracción de la entrevista a Julio Louis realizada por Andrés Noguéz, en: Noguéz, 2013: 127.

²⁰ Elso Dandrou, miembro del Movimiento Marxista, entrevistado y citado por Andrés Noguéz, en: Noguéz, 2013: 128.

²¹ Noguéz, 2013: 134. Palabras de Enrique Stagnaro, miembro del movimiento, entrevistado y citado por Noguéz.

²² Entrevista a Ana López Taylor, realizada por Viviana Amorín, 2021.

²³ Andrés Noguéz, 2013: 142. Palabras de Julio Louis, entrevistado y citado por Noguéz.

²⁴ Entrevista a Ana López Taylor, realizada por Viviana Amorín, 2021.

²⁵ <<https://www.youtube.com/watch?v=QpGeFEVNlyQ>>

²⁶ Ver ficha en: <<https://sitiosdememoria.uy/sites/default/files/202001/SE-NA%20RODR%C3%8DGUEZ%2C%20Olivar%20Lauro%20Ficha%20accesible.pdf>>

²⁷ Ilíam Benítez, también preso político, entrevistado en: Andrés Noguéz, 2013: 108.

- ²⁸ Entrevista a Ana López Taylor, realizada por Viviana Amorín, año 2021.
- ²⁹ Entrevista a Ana López Taylor, realizada por Viviana Amorín, año 2021.
- ³⁰ Entrevista a Ana López Taylor, realizada por Viviana Amorín, año 2021.
- ³¹ Centro Clandestino de Detención.
- ³² Ver: Greising, en: Benjamín Nahum (coord.), 2011.
- ³³ Entrevista a Ana López Taylor, realizada por Viviana Amorín, año 2021.
- ³⁴ M. Ruiz, 2006: 30. Tomado de: C. Di Candia: Ni Muerte ni Derrota. Testimonios sobre Zelmar Michelini. Montevideo: Atenea, s/f., págs. 230 y 231.
- ³⁵ Ver artículo en: <http://www.pvp.org.uy/markarian.htm#_ftn56>. En alusión a la estrecha relación entre la violación a los DDHH y los considerados «héroes» de la lucha.
- ³⁶ <<https://www.ohchr.org/sp/professionalinterest/pages/conventionced.aspx>>
- ³⁷ Entrevista a Eduardo Sena, realizada por Viviana Amorín, año 2021.
- ³⁸ Entrevista a Eduardo Sena, realizada por Viviana Amorín, año 2021.
- ³⁹ El Servicio Paz y Justicia presente en varios países latinoamericanos. Formada en Uruguay en el año 1981. Iniciándose actividades de búsqueda en los años 90.
- ⁴⁰ Ver en: <<https://sitiosdememoria.uy/sites/default/files/2019-12/VE-GA%20CEBALLOS%2C%20Luis%20Guillermo%20%28Chileno%29%20%28correspondiente%20a%20N.N.%206%20de%20Rocha%29.pdf>>
- ⁴¹ Entrevista a Eduardo Sena, realizada por Viviana Amorín, año 2021.
- ⁴² Ver notas de prensa en: <<https://www.carasycaretas.com.uy/buscan-debajo-de-una-piscina-en-rocha-restos-de-un-pescador-desaparecido-en-1974/>>; <<https://www.subrayado.com.uy/buscan-debajo-de-una-piscina-al-pescador-olivar-sena-desaparecido-1974-n515074>> y <<https://reportesuy.com/2018/09/27/fracasaron-tareas-de-busqueda-de-tumba-clandestina-en-rocha/>>
- ⁴³ Ver más información en: <<https://www.rocha.gub.uy/portal/index.php?id=2792>>
- ⁴⁴ <<https://www.facebook.com/castillospresente>>
- ⁴⁵ <<https://www.facebook.com/castillospresente>>

Fuentes orales

LÓPEZ TAYLOR, Ana (2021): Entrevista realizada por Viviana Amorín. Plataforma digital.

SENA SOSA, Eduardo (2021): Entrevista realizada por Viviana Amorín.

Sitios web consultados

<https://www.gub.uy/secretaria-derechos-humanos-pasado>
cion/publicaciones/

reciente/comunica-

https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf

<https://sitiosdememoria.uy/>

<https://eacnur.org/es/exilio-y-destierro-que-significan>

Bibliografía

DEMASI, C. y J. YAFFE (2005): *Vivos los llevaron. Historia de la lucha de madres y familiares de uruguayos detenidos desaparecidos (1976-2005)*. Montevideo: Trilce. [Recuperado de: <<https://sitiosdememoria.uy/recurso/1273>>]

DEMASI, Carlos (2009): *La dictadura cívico militar. Uruguay, 1973-1985*. Montevideo: Banda Oriental.

FERNANDES, Ananda (2007): «A presença da ditadura civilmilitar brasileira no Uruguai», en XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. [Recuperado de: <<https://cd-sa.aacademica.org/000-108/1017.pdf>>]

FREGA, Ana et al. (2008): *Historia del Uruguay en el Siglo XX*. Montevideo: Banda Oriental.

GALVIS, C. (2007): «La construcción histórica de los DDHH», en *Revista Latinoamericana de Bioética*, vol. 8, Nueva Granada, Colombia. [Retrieved from <<http://www.redalyc.org/pdf/1270/127012923005.pdf>>]

GIAF (2010): *Investigaciones arqueológicas sobre detenidos desaparecidos en la última dictadura cívico-militar*. Volúmen I. Montevideo: UdelaR y Presidencia de la República.

MARKARIAN, V. (2004): «La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos (1972-1976)», en *Cuadernos del CLAEH*, n.º 89. [Recuperado de: <http://www.pvp.org.uy/markarian.htm#_ftn56>]

MCSHERRY, J. (2009): *Los estados depredadores: la operacion cóndor y la guerra encubierta en América Latina*. Montevideo: Banda Oriental.

NAHUM, Benjamín (coord.) (2011): *La Dictadura 1973-1984*. Montevideo: Ed. Banda Oriental.

NOGUÉZ, A. (2013): *San Carlos bajo la dictadura (1973-1985)*. Montevideo: Trilce.

O'DONNELL, G. (2009): *El Estado burocrático autoritario*. Buenos Aires: Prometeo. [Recuperado de: <<https://sitiosdememoria.uy/recurso/1306>>]

RUIZ, M. (2006): *La piedra en el zapato: amnistía y la dictadura uruguaya: la acción de Amnistía*. Montevideo: UdelaR. [Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Uruguay/fhce-udelar/20170106054607/pdf_874.pdf>]

RUIZ, M. y R. Sanseviero (2012): *Las rehenas*. Montevideo: Fin de Siglo. [Recuperado de: <<https://aphuuguay.files.wordpress.com/2019/03/rafael-sanseviero-y-marisa-ruiz-2012-las-rehenas.pdf>>]

SAPRIZA, G. y A. FOLLE (2016): *El tiempo quieto. Mujeres privadas de libertad en Uruguay*. Montevideo: UdelaR. [Recuperado de: <<https://sitiosdememoria.uy/recurso/1781>>]

SORONDO, F. (1998): *Los Derechos Humanos a través de la Historia*. Montevideo. [Recuperado de: <<https://hdl.handle.net/20.500.12008/23147>>]

TRAVERSO, E. (s.d.): *Memoria y conflicto. Las violencias del siglo XX*. [Recuperado de: <https://www.cccb.org/rcs_gene/traverso.pdf>]

China: cómo transformar crisis en **oportunidades**

China: How to transform crisis into opportunities

Escrito por **Juan Cabeza**

Resumen

El siguiente trabajo tiene por objetivo hacer una breve descripción de los distintos momentos que, a nuestro entender, han marcado un punto de inflexión en la evolución del gigante asiático en las últimas cuatro décadas. Circunstancias particulares, cuestionables decisiones de gobierno, crisis económicas, epidemias, etc., que por su mismo desarrollo parecían comprometer de alguna forma el irrefrenable crecimiento del país. Sin embargo, el Gobierno chino encontró la manera de procesar positivamente estas adversidades y continuar con su desarrollo que la ha transformado en la segunda potencia económica mundial.

Palabras clave: China — economía — crisis — epidemias — desarrollo

Abstract

This article presents a brief description of different moments which, as we see it, are benchmarks in the evolution of the Asian giant in the last four decades, among these particular circumstances, debatable decisions by the government, economic crisis, epidemics, etc. which seemed to hinder the ongoing growth of the country in some way or another. However, the Chinese government found a way to deal with these threats positively and go on with its development which has catapulted it as a second world economic power.

Keywords: China – economy – crisis – epidemics – development

Introducción

Mientras el mundo veía la pandemia como un azote que arrastraba a la economía mundial a un abismo que no parecía tener fin, China, el país donde todo comenzó, adaptaba su economía y su vida social a la nueva situación. A tal punto que según los especialistas sus indicadores económicos mostraban signos más que favorables para el 2021.

De hecho, era la única economía que crecía en medio del caos, y hasta se podría decir que el país asiático podía sentirse victorioso en la pulseada con Estados Unidos tal como se venía desarrollando durante la administración Trump.

Según las informaciones de que se disponían, durante el 2020 la economía china creció un 2,3%, ciertamente que es el crecimiento más bajo desde 1976, pero dado el contexto global de pandemia-crisis fue la única economía del G20 en lograr un saldo positivo. Asimismo, el FMI pronosticaba que el PBI chino crecería un 7,9 durante el 2021, y el primer trimestre del año parecía confirmar estas presunciones.¹

La tarea no fue fácil para el PCCh, pero en abril del 2020 implementó un vasto plan de relanzamiento de su economía que pareció dar sus frutos. Destaca la vastedad de estas

medidas de rescate, que podrían resumirse desde sensibles recortes de cargas fiscales, reducción de pagos a la seguridad social para los empresarios, hasta créditos inmensos y carentes de intereses para empresas de pequeño tamaño y todo tipo de subsidios. No fue menor el impacto de un turismo interno que le imprimió una esperada dinámica a la segunda mitad del año.²

De continuar por este rumbo, el país con el peor pronóstico y donde comenzó la pandemia habría encontrado las soluciones que al resto del mundo tanto están costando. Las evidentes tensiones y opacidades de este renovado crecimiento chino postpandemia dejan interrogantes que solo el tiempo podrá esclarecer, pero por lo menos en lo inmediato bien que el gigante asiático puede cantar victoria.

Ahora bien, que China salga fortalecida de las crisis que han aquejado al mundo durante las últimas décadas no es ninguna novedad, y por lo general el reacomodo no se queda tan solo en lo económico, sino que obtiene réditos en otros muchos aspectos.

Crisis y éxitos. Deng Xiaoping

Las conocidas reformas económicas que Deng Xiaoping implementara a partir de su afirmación en el poder en 1978, y que están en el origen del portentoso desarrollo del país, tal cual hoy podemos apreciar, padecieron más de una crisis que pareció poner en peligro a aquellas osadas iniciativas.

No es menos cierto que la llegada al poder del mismo Deng es también producto de una crisis, en este caso política, de un momento de inestabilidad e incertidumbre provocado por la muerte de Mao en 1976.

El desplazamiento de la «banda de los cuatro» encabezada por la viuda de Gran Timonel Chiang Ching y sus seguidores facilita el camino para el retorno de Deng, que desde un comienzo tenía claro que había que encarar transformaciones económicas de fondo para modernizar el país, donde la búsqueda de tecnología y capitales que Occidente y Japón tenían era uno de los objetivos principales.

No importaba cuáles ideologías o políticas se habían implementado en Occidente, era evidente para Deng que estos países sabían gestionar sus economías y que eran dignos de estudio y análisis.³ Sin duda algo extraño para las tradiciones chinas, tan recelosas de los extranjeros, desde donde consideraban que habían venido todos los problemas, pero en los que ahora se confiaba para encontrar soluciones.

Para esto Deng relanzó el eslogan de las «cuatro modernizaciones» que originalmente había sido enunciado por Shou Enlai en 1963 y que consistía en desarrollar la agricultura, industria, defensa y ciencia y tecnología.

Naturalmente es posible distinguir etapas en las reformas llevadas adelante, pero lo interesante es que desde un comienzo quedó claro que lo que se quería era revertir el sentido de aquellas medidas tomadas bajo Mao, que habían sido consideradas como un intento apresurado de llegar al socialismo. Ni más ni menos esto estaba referido particularmente al Gran Salto Adelante y a la Revolución Cultural que habían dejado tan amargo sabor, por decir lo menos.

Los flancos que había que atender eran múltiples, uno de los primeros fue la política demográfica; a partir de 1979-80 se implementó la política del hijo único como forma de poner límite al crecimiento abrumador de la población, dando por finalizado todo el proceso previo sobre el tema.

Así las cosas, con lo que se intentó hacer un cambio radical fue con la agricultura, la cual fue progresivamente liberalizada, hasta que finalmente en 1982 se hizo desaparecer el régimen de las comunas (tan importante para Mao), incluyendo una redefinición del concepto de propiedad, donde, para empezar, si bien las tierras siguen siendo del Estado, ahora estas se podían transmitir hereditariamente.

Otro tema era el de las empresas estatales, las cuales fueron sometidas a un proceso de descentralización progresiva, cuya idea central era hacerlas más competitivas, redefiniendo el papel protector del Estado.⁴

Pero la verdadera estrella de las reformas iba a ser la apertura exterior, la política de puertas abiertas con la creación de las Zonas Económicas Especiales (ZEE), que comenzaron siendo cuatro y luego cinco en la costa, a saber: Shenzhen, Zhuhai, Shantou, Xiamen y Hainan, las cuatro primeras tienen centenares de kilómetros cuadrados de superficie,

siendo directamente la última una isla de 34 mil kilómetros cuadrados.⁵ A esto hay que sumarle varias ciudades costeras y fronterizas que iniciaron un proceso de apertura sin parangón en la historia del país.

Pero esta apertura también incidirá en las políticas de empleo, ya que estos primeros acuerdos contemplaban la posibilidad de la convocatoria y despido aleatorio de los trabajadores según los cambios y necesidades en la producción, todo lo cual era una de las tantas contradicciones que en un país socialista se sabía podían aparecer al iniciarse un proceso como este.

Fuere como fuere, debe advertirse que lo que define la orientación económica china en esos momentos es algo que podríamos señalar como gradualismo a la vista de lo que en poco tiempo comenzaría a pasar en Europa oriental y específicamente en la URSS. Este gradualismo al que hacemos referencia lo que buscaba era mantener el control en medio de las reformas que se iban implementando, verificando los alcances de estas y corrigiendo el rumbo si era necesario, cosa que faltó casi por completo en los dos casos mencionados y que explica buena parte de su colapso final.

Como se ha puntualizado, en el caso chino el Estado y el Partido asumieron los costos y no claudicaron nunca en su rol de organizadores de las reformas, entendiendo que los cambios en las empresas del Estado eran claves y no se trataba de cerrarlas sin más por ineficientes.⁶

Era una manifestación más del socialismo con características chinas, que no significa otra cosa que decir que el país asiático construirá el socialismo siguiendo sus propios derroteros y realidades. El mismo Deng lo había expresado en el XII Congreso del Partido Comunista: «integrar la verdad universal del marxismo con la realidad concreta del país, seguir nuestro propio camino y construir un socialismo con peculiaridades chinas».⁷ De igual modo para él podía «existir una economía de mercado bajo el socialismo», tal como había expresado en una fecha tan temprana como 1979, para más tarde acuñar otra de sus máximas: «un país dos sistemas», en directa referencia a la integración de Hong Kong, Macao y el hasta ahora esquivo Taiwán.

En cualquier caso, Deng, como todos los líderes chinos del siglo xx, nunca pierde de vista que el objetivo final es volver a poner a China a la vanguardia de las naciones más avanzadas del mundo, esta era la legítima posición que reclamaban para el antiguo Imperio del Centro.

No en vano hasta comienzos del siglo xix era aún el Estado más rico del planeta y representaba casi el treinta por ciento del Producto Bruto Interno mundial.⁸ Factores internos y las derrotas militares frente a las grandes potencias, comenzando con la Guerra del Opio contra Gran Bretaña en 1842, seguidas de la ocupación de parte del territorio chino, habían sumido al país en la humillación y el desconsuelo.

La primera mitad del siglo xx no trajo novedades en estos aspectos, salvo que el Imperio dejó de existir en 1911-1912, hasta que Mao se hace con las riendas del poder en 1949. Poner a China nuevamente en

primera línea y reclamar su antiguo lugar de privilegio era su objetivo, Deng recogerá el guante pero poniendo en práctica otras estrategias.

Como se puede apreciar entonces, también en este caso una crisis política en un país que ya arrastraba una pesada carga como lo había sido la Revolución Cultural, había logrado encaminarse hacia un crecimiento sostenido, saliendo fortalecido para enfrentarse a los desafíos que estaban por venir.

Tiananmen

Y justamente uno de estos desafíos van a ser los incidentes en la plaza de Tiananmen en 1989. Ciertamente que desde el comienzo de las reformas económicas parecía como algo razonable pensar en las posibilidades de una reforma también a nivel político. Posteriormente el XII congreso del PCCh en 1987 deja entrever algo de esto, aunque claro está, esto nunca podía esquivar las cuatro reglas fundamentales del comunismo chino; el pensamiento marxista-leninista, el socialismo como práctica política, la dictadura del proletariado y el papel dirigente del Partido.⁹

Ya un alto dirigente como Hu Yaobang había dejado entrever esa posibilidad que Deng

desestimó, incluso apartando a Hu de su cargo como secretario del Partido en 1987. Aunque en este caso particular su ambiguo papel, considerado como excesivamente blando con los estudiantes por los dirigentes del PCCh en las protestas de 1986-87, fue al parecer lo que finalmente decidió su destitución.

Como sea, la muerte de este en abril de 1989 y la masiva convocatoria a sus funerales, particularmente entre los jóvenes, clara muestra de la alta estima en la que se lo tenía, va a ser finalmente el disparador de las grandes protestas estudiantiles en la plaza de Tiananmen en 1989. Todo indica que no hubo planificación ni organización previa y que el espontaneísmo fue la nota dominante, por lo menos al comienzo, donde luego se le sumarán a los estudiantes obreros y ciudadanos en general, dándole un toque singular al tradicional ritmo anodino del Pekín de aquella época, aunque también en otras ciudades hubo manifestaciones de apoyo.

En cualquier caso, luego de movilizaciones, protestas, huelga de hambre y fallidas negociaciones con el objetivo de mediar entre estudiantes y autoridades, todo terminará trágicamente en las jornadas de junio (el 20 de mayo ley marcial y el Ejército entra en la plaza 3-4 de junio, aunque muchas de las víctimas se darán en las cercanías) con la cifra oficial de algunos centenares de víctimas y miles de detenciones posteriores (las cifras extraoficiales mencionan más de dos mil muertos), lo cual, como era de esperar, atrajo negativamente la atención internacional sobre China.

Algunos líderes estudiantiles logran huir, pero las detenciones fueron múltiples e incluso los alumnos del primer año de la Universidad de Pekín fueron obligados a permanecer en un establecimiento militar como medida ejemplarizante.

Posiblemente era de esperar que un mundo enmarcado en el tramo final de la guerra fría con la Perestroika en la URSS (Gorbachov estará de visita oficial en China en medio de las protestas) tendiera a ver los acontecimientos de Tiananmen como una lucha de los estudiantes por la democracia.

Estos protestaban en contra de la corrupción del régimen, la inflación producto de los desajustes de las reformas económicas, la rígida burocracia y los abusos en general. Pero lo que se cuestionaba era que el régimen se había desviado del socialismo o que directamente había traicionado sus ideales, pero, en cualquier caso, no se planteaba la posibilidad de un cambio de sistema tal cual se percibía o se quería creer en Occidente.

Al poco tiempo quedó claro que el sistema chino no iba a implosionar como estaba ocurriendo en la URSS y Europa Oriental, es más, la elite China absorbió el impacto de Tiananmen de una manera muy poco traumática, por no decir con decidida tranquilidad. Habría que hacer la salvedad de que para algunos altos dirigentes chinos quedó muy claro que la crisis de 1989 fue también una muestra de los peligros de las divisiones dentro del partido, el cual debía permanecer fuertemente unido si quería evitar situaciones similares en un futuro.¹⁰

Vale decir entonces que no se produjeron cambios apreciables en lo económico ni en lo político, y si posteriormente a los acontecimientos de 1989 los ciudadanos chinos gozaron de algunas libertades individuales antes restringidas, de mayor autonomía a nivel de los gobiernos locales, etc., esto habría que vincularlo más con el lógico proceso de modernización que a gran escala ha tenido la sociedad china, producto de su crecimiento económico y apertura.¹¹

Luego de estos sinsabores que van a enturbiar las relaciones chinas con Occidente, diríamos mejor a horrorizar a la opinión pública occidental,¹² Deng manifestaba, en otra muestra de su pragmatismo y sentido común característicos: «Observar los acontecimientos con sobriedad, mantener nuestras posiciones, afrontar los desafíos con calma, ocultar nuestras capacidades y aguardar el momento oportuno, permanecer libre de ambiciones y no reclamar nunca el liderazgo».¹³

El anciano líder desde 1989 en adelante irá progresivamente dejando el poder, no sin antes hacer un viaje de cinco semanas por aquellas zonas más desarrolladas del sur, insistiendo nuevamente en las bondades de la «política socialista de mercado» y comprometiéndose con la continuación de las reformas económicas. Morirá en 1997.

Jiang Zemin

Continuador de la política de su predecesor y mentor, aunque no exenta de algún desencuentro, no se apartará mayormente de los postulados preestablecidos, en todo caso acelerará lo expuesto por Deng en su célebre gira de 1992, en el sentido de asegurar la continuidad de las reformas y además profundizarlas. En los hechos, será el mismo Jiang quien introducirá oficialmente la frase, que se transformará en una suerte de eslogan, «economía de mercado socialista», en su discurso en el XIV Congreso del Partido Comunista.

En todo caso, el aislamiento al que Occidente, encabezado naturalmente por los Estados Unidos, sometió a los chinos por los acontecimientos de Tiananmen los obligó a reformular algunas líneas de su política exterior y, por consiguiente, también de su economía.

De tal modo China fortaleció sus relaciones con los países de su entorno regional, particularmente porque los países de la ASEA (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático) permanecieron relativamente neutrales durante todo este proceso.¹⁴

Fuere como fuere, durante el período de Jiang Zemin, en política exterior se mantuvo una línea de acción que transitó mayormente por la no confrontación, sobre todo con Estados Unidos.

Pero lo económico va a mostrar unas aristas más interesantes, que van a reforzar el predominio chino en la región. Efectivamente, la condena de Occidente fue más allá de lo puramente retórico y se tradujo en una merma de su participación económica en el proceso chino, lo que fue aprovechado por los países asiáticos que aumentaron exponencialmente sus inversiones. En este torbellino de inversiones, el porcentaje de capitales provenientes de las comunidades chinas en el exterior y particularmente de los Tigres Asiáticos, Hong Kong, Singapur, Taiwán y Corea del Sur, es abrumador.

Y en esto le asiste la razón a Huntington,¹⁵ en el sentido que son en definitiva las comunidades chinas del exterior y Singapur, Taiwán y Hong Kong (de origen también chino) los responsables del crecimiento de la República Popular de los noventa y más. El mismo autor también señala con acierto que las comunidades chinas de Filipinas, Indonesia, Malasia, etc., son el sector económico más dinámico y emprendedor en las sociedades de esos países.

Con los capitales y oportunidades disponibles, y con la afinidad cultural que facilitaba indudablemente las cosas, las condiciones estaban dadas para un estrechamiento económico sin igual, como efectivamente se dio.

Por otro lado, el proceso de derrumbe de la URSS y su rápida caída había eliminado sin más al enemigo de chinos y norteamericanos. Ahora, sin un enemigo en común, las rispideces entre ambos se hicieron más notorias; los norteamericanos insistiendo con su retórica de defensa y apoyo a Taiwán ayudaron muy poco en este aspecto, provocando que la elite china viera nuevamente a Estados Unidos como rival.

Dadas estas circunstancias, en la región se hizo evidente que ese momentáneo vacío de poder iba a ser progresivamente ocupado por los chinos, que aprovecharon la ocasión para estrechar los acuerdos bilaterales y establecer formalmente relaciones diplomáticas con algunos países, como Vietnam e Indonesia, las cuales estaban interrumpidas desde hacía un buen tiempo.

De tal forma, los noventa iban a mostrar una China fuertemente volcada a su crecimiento económico, y por ende a la legitimación del régimen, y al fortalecimiento de sus lazos regionales.

El pragmatismo del PCC llevó al país asiático a un papel prudente, moderado y hasta pasivo en el ámbito de las relaciones exteriores.

Con todo se anotó dos grandes éxitos en esa década, aunque ya venían siendo trabajados desde los ochenta por el mismísimo Deng, que fueron las incorporaciones de Hong Kong en 1997 y de Macao en 1999, aunque bajo condiciones muy especiales, ambos bajo la fórmula de «un país dos sistemas».

Con un nacionalismo exacerbado por estos éxitos, el PCCh vio aún más robustecida su posición por lo inesperado de un acontecimiento externo: la debacle del baht tailandés (nombre de la moneda de Tailandia) en 1997, que sumió a toda Asia y más allá en una crisis económica sin precedentes.

Seguramente la poca simpatía de la dirigencia china a la liberación financiera mantuvo

al margen al renminbi/yuan (la moneda china) de la devaluación general al que se vieron sometidas las monedas asiáticas.

Nuevamente la solidez china fue un elemento que sirvió al objetivo de preeminencia en su área de influencia al mostrarse estable e incluso solidaria con los países del sudeste asiático. Esta suerte de salvavidas que China brindó le permitió, en este caso producto de una crisis económica, objetivos más que ventajosos en sus afanes estratégicos en la región. Pero el siglo xxi se abrirá con una perspectiva más importante y que nuevamente tendrá su eje en la economía, y será la incorporación de China a la OMC en el 2001, luego de más de quince años de duras negociaciones.

En la práctica esto implicaba la reducción de los aranceles y la transformación tecnológica de las empresas chinas para hacerse más competitivas (tenían un plazo de cinco años para esta adaptación), entre muchos otros ítems, y solo podía redundar en un nuevo impulso económico.¹⁶ Las cifras hablan por sí mismas, las exportaciones crecieron desde 10.000 millones en 1978 a 278.000 millones en el año 2000¹⁷, y su tasa de crecimiento anual fue de casi un 10%.

Éxito costoso socialmente, el desempleo se había transformado en un elemento de peso al igual que el dismantelamiento de parte del sistema de beneficios sociales que el Estado proporcionaba.

Los desafíos y oportunidades del nuevo siglo

Otra nueva crisis, esta vez sanitaria, es la que complica el comienzo del nuevo milenio, la del SARS que, aunque de duración breve (noviembre a junio del 2002-2003), provocó una gran alarma internacional. Alarma que puso a China nuevamente en el foco de la atención internacional, porque la epidemia tuvo como epicentro la provincia de Guangdong y aunque fue rápidamente controlada dejó algunas interrogantes sobre las capacidades chinas ante una emergencia sanitaria de esta envergadura, a partir de lo cual es imposible no hacer algún tipo de paralelismo con la actual situación.

El impacto que provocó este fenómeno dejó mal parada a la elite del PCCh, en este caso una crisis sanitaria de envergadura tuvo como único resultado positivo, para nada menor teniendo en cuenta los vaivenes del PCCh, que el nuevo líder Hu Jintao salió bien parado y fortalecido en su liderazgo de una interna que necesitaba de su presencia y de una opinión internacional adversa.

Como sea, hasta el 2013 Hu mantendrá un perfil de acción que en todo momento perseguirá a rajatabla la idea de la «sociedad armoniosa y desarrollo pacífico», tal cual él mismo había expresado en varias oportunidades. La insistencia en el desarrollo pacífico deja claro cuál es el rol internacional que debía s

eguir China, marcando una continuidad con las iniciativas de los líderes anteriores, aunque, y vaya diferencia, durante la primera década del nuevo milenio China pasó de ser la sexta economía mundial a ocupar el segundo lugar y, en concordancia con esto, su peso en las relaciones internacionales había aumentado considerablemente.

Como se ve, el contexto era diferente y este rotundo éxito reafirmó el liderazgo de Hu y validó su propuesta anunciada en 2003 de la «concepción científica del desarrollo». En aquel momento este obtuso planteamiento estuvo enmarcado en una serie de problemas que iban desde los graves costos medioambientales del desarrollo chino, hasta la cada vez más ostensible brecha entre ricos y pobres.

En todo caso, con el correr de los años la importancia relevante que se le dio a la «concepción científica del desarrollo» contribuyó a que tal expresión fuera incorporada como guía teórica del PCCh.

De más utilidad parece entender esta visión «científica» como una perspectiva que busca el crecimiento equilibrado, disminuyendo la brecha entre ricos y pobres, considerando las cuestiones medioambientales como mencionamos, para, en definitiva, mejorar el nivel de vida de la gente.¹⁸

Ciertamente China supo otra vez sacar partido de la gran crisis financiera del 2008, y no porque no la hubiera afectado, aunque momentáneamente y solo al comienzo. La sacudida duró poco y el Gobierno se embarcó en un paquete de estímulos a la economía inyectando enormes cantidades de capitales, lo que le permitió salir indemne de la crisis

manteniendo su crecimiento y mostrando las bondades de la vilipendiada por Occidente intervención estatal.

En tal sentido cabe destacar que cuando empezaban a hacerse sentir los efectos de la crisis en Occidente, en Pekín se celebraban los Juegos Olímpicos, que fue bastante más que el mayor acontecimiento deportivo del mundo, fue una muestra del resurgimiento chino, tal como se puede apreciar en la elaborada ceremonia de apertura.¹⁹

En lo inmediato, las medidas tomadas por el PCCh se asemejan, como era de esperar, a las disposiciones ya señaladas para enfrentar el actual escenario de crisis pandémica-económica. De tal forma se buscó aumentar los gastos en infraestructura, transporte, agricultura, tecnología, vivienda, y por supuesto los beneficios sociales de toda índole, así como gastos en educación y salud con los consabidos estímulos al consumo interno.²⁰

Como había pasado en la ya mencionada crisis del baht tailandés en 1997, el salvataje que el Gobierno chino hizo de su economía ayudó a estabilizar y a reactivar al resto de las economías asiáticas, con las evidentes consecuencias políticas que esto trajo aparejado.²¹

Esta actitud decidida se pudo apreciar en otros aspectos, como por ejemplo en las posturas hacia el discolo Hong Kong (con el cual las rispideces iban en aumento), en la insistencia con «una sola China» hacia Taiwán y en los encontronazos con Japón en el disputado mar de la China.²²

Xi Jinping

Justamente Xi Jinping, el actual número uno chino, va a ser el encargado, desde el 2013, de timonear al país asiático durante la turbulenta última década, y se podría decir que su liderazgo es un verdadero parteaguas dentro de la dinámica política del PCCh.

En un mundo aún en proceso de recuperación luego del marasmo económico del 2008, Xi le imprimió una vitalidad a su mandato que pareció querer aprovechar aún más el momento propicio que la solidez china podía proyectar. Y como en otras oportunidades, este proceso no solo se daría hacia afuera, sino también hacia el interior, y en ambos casos con una singular intensidad.

Con una visión más positiva de Mao que sus predecesores, el de Xi es un liderazgo que se ejerce a través del PCCh, y no prescindiendo de él, tal como Mao pareció llevar adelante la Revolución Cultural. Tampoco la idea de caos, de la cual Mao sacaba rédito, parece muy afín con el accionar de Xi, el cual se muestra ordenado en extremo y poco proclive al espontaneísmo.²³

Tengamos presente que en el 2018 la Asamblea Popular Nacional derogó los límites de los mandatos presidenciales, tradicionalmente dos, aunque no era una norma escrita, con el objetivo de dar a Xi un tiempo mayor en el poder que sus dos antecesores. Esto además fue precedido de la incorporación a la Constitución del Partido de una nueva doctrina política, la del mismísimo Xi Jinping, constituyéndose con esto en el único mandatario chino que se nombra en la Constitución, además de los dos ya consabidos Mao y Deng. Visto así no sorprenden sus propuestas para el actual Plan Quinquenal (2016-2020) y más allá, donde se plantea un desarrollo más equilibrado de la economía, con una preocupación por el medio ambiente y la igualdad social, la otra piedra en el zapato del desarrollo chino.

Igualmente, el Gobierno logró captar rápidamente uno de los cuellos de botella más importante del crecimiento chino, el envejecimiento de su población (además de ser mayoritariamente masculina), una de las consecuencias no deseadas de la política del hijo único que Deng se había encargado de hacer cumplir desde 1979. Las contramedidas no se hicieron esperar, a partir de 2015 se permitió a las familias tener primeramente dos y luego tres hijos como forma de revertir una situación que de continuar pondría en peligro los logros obtenidos.

Por el mismo camino está la idea de alcanzar la «sociedad socialista» para el 2050, lo que aparece en la propuesta de la «Nueva Era», presentada en el XIX congreso del PCCh en octubre del 2017. Esta «Nueva Era» sería un proceso en fases, la primera (2020-2035) es la etapa en la cual el país debería someterse a una modernización socialista cuyas reformas no aparecen con claridad hasta llegar a la segunda y última etapa, que es justa-

mente la anhelada «sociedad socialista»; al decir del mismísimo Xi: «un gran país socialista moderno, que sea próspero, fuerte, democrático, culturalmente avanzado, armonioso y hermoso».²⁴

Todo esto va de la mano de un insistente nacionalismo y una revitalización de todo lo referido a la filosofía de Confucio (551-479 a. C.), bajo cuya aparente sencillez doctrinal se presenta una moral político-social que hará las veces también de una religión.²⁵ Este filósofo, que no dejó nada escrito (serán sus discípulos quienes difundirán sus ideas), construyó un sistema de pensamiento y una visión del mundo que mantuvo viva la llama del racionalismo, o pseudoracionalismo para ser más precisos, ante los avances del taoísmo, su contemporáneo, y del budismo que penetró desde la India hace 2000 años aproximadamente.

Fuertemente presente en la sociedad china al igual que los otros dos mencionados, convivió con otras religiones como el islam, el cristianismo y multiplicidad de cultos populares, y resultará el perfecto aliado del poder con su insistencia en la conducta recta, el buen gobierno y sobre todo el respeto por el orden establecido.²⁶ Por consiguiente, será la filosofía del Imperio desde la dinastía Han (II a.C.-II d.C.) hasta su caída en 1911.

Denostado por Mao desde 1949, que consideraba las ideas de Confucio expresión de las clases dominantes en la época del Imperio (era una clara expresión de la casta de los letrados) y representaba todo lo que había que dejar atrás. Pero a partir de la muerte del Gran Timonel y con la llegada de Deng al poder Confucio fue recuperando su lugar hasta que con el actual líder se ha ganado un sitio de privilegio. Por ello no es una sorpresa la proliferación de los institutos Confucio en el exterior desde el 2004 en adelante, ya que forma parte de una de las manifestaciones más sutiles del soft power chino. Cabe agregar que la particular insistencia del confucianismo en el ahorro y la educación, junto a los otros aspectos ya mencionados, y su difusión en gran parte de extremo Oriente, otra muestra más de la milenaria influencia china, han llevado a algunos a atribuir el éxito económico de China y el de los Tigres Asiáticos a esa particular visión del mundo.²⁷

No debe olvidarse que el ya señalado ascenso pacífico de China hunde sus raíces en el auge o revitalización de la civilización china y su relacionamiento pacífico con otras civilizaciones actuales, tal como lo ha señalado Zheng Bijian.²⁸

Y en consonancia con esto, pero hacia el interior, donde también el confucianismo se hace más presente, se ha tenido una política agresiva hacia los particularismos religiosos, tal el caso de los cristianos chinos, de lo cual se ha hecho eco Occidente.

Aunque en estos aspectos la persecución de la minoría uigur en la despoblada pero rica en recursos naturales provincia de Sinkiang, al noroeste del país, ha sido la situación que más ha llamado la atención de los medios internacionales. Esta minoría musulmana mayoritariamente suní ha sido hostigada desde siempre, pero en este siglo, y particularmente durante el gobierno de Xi, los proyectos de extracción de recursos naturales, especialmente energéticos, en la región, conjuntamente con una migración de chinos de la etnia mayoritaria Han, desarticulaban totalmente la tradicional forma de vida rural uigur. Lógico es pensar en un minoritario grupo que busca, cuando menos, la separación de China, pero el castigo ha venido para todos.

Sin embargo, otros musulmanes, sobre todo chiíes, gozan de consideración y no son prácticamente molestados, en lo que seguramente pesa la alianza que China tiene con Irán, donde se encuentra la inmensa mayoría de los chiíes.

Sea como fuere, el argumento del separatismo y el terrorismo es el esgrimido por el Gobierno chino para practicar una política de control de alta tecnología, con la existencia de infames campos de «reeducación», de los cuales poco se sabe y donde se teme lo peor.

Por lo que se ve, en el proyecto de Xi la democratización política o los derechos humanos tal cual los entiende Occidente no son prioridad. Seguramente les asiste la razón a algunos investigadores cuando insisten en que los ciudadanos chinos gozan de libertad como consumidores, o en todo caso como inversores, pero no como partícipes activos en el debate cívico.²⁹

La política exterior, ¿promoción del modelo chino?

Si bien para algunos la promoción del modelo chino de desarrollo es inocultable, también es cierto que desde los comienzos de la administración de Xi Jinping se ha insistido en que las relaciones internacionales, y particularmente con Estados Unidos, tienen que transitar por el camino de la no confrontación, el respeto mutuo y la cooperación.

Esto implica muchas cosas, pero el mensaje es claro en el sentido de compartir el área del Pacífico, la zona estratégica y económica más importante del mundo, con el gigante norteamericano, tal cual lo ha expresado Xi: «El Pacífico es lo suficientemente grande para que quepan en él China y Estados Unidos».³⁰

Esta cooperación y respeto mutuo implica que Estados Unidos debería renunciar a las críticas al régimen chino, al apoyo a disidentes y al reclamo por el respeto a un concepto de derechos humanos con el cual el Gobierno chino no comulga. Conjuntamente Estados Unidos y Occidente en general, desde la concepción china, deberían dejar de apoyar al Dalai Lama, a los uigures, por no mencionar el aliento a las protestas en Hong Kong. Otro asunto mucho más escabroso es la ya mencionada situación de Taiwán, donde el enfrentamiento es en exclusividad con Estados Unidos, que desde 1979 asiste a la isla con armamento de última generación.

Por otra parte, las siempre tensas relaciones entre China e India, que parecían haber entrado en una etapa de cierto deshielo con visita incluida del líder indio N. Modi a China en 2018, volvieron a complicarse con los incidentes fronterizos durante el 2020. Esto en cierta forma echa por tierra la posibilidad de un acercamiento entre China, Rusia, Irán y la India, si es que esta última lograba ser integrada, como forma de contrapeso al poder de Estados Unidos y sus aliados en la región.

El reciente acercamiento de Estados Unidos con India (con un importante contrato militar en ciernes) parecería volcar la balanza a favor del primero en el cortejo con India para sumarla a sus tradicionales aliados en Asia-Pacífico.

En suma, las señales durante los últimos años muestran la preocupación china por la presencia determinante de Estados Unidos en la zona del Pacífico, giro notorio desde la administración Obama, y el

fortalecimiento de alianzas con los países de la zona (particularmente con Corea del Sur y Japón) como un esfuerzo por encorsetar el desarrollo del gigante asiático.

Por otra parte, el cuestionado relacionamiento, por lo menos a ojos de Occidente, de China con el Tercer Mundo en lo que va de este siglo ha mostrado durante la última década sus aristas más discutibles. En efecto, con la acuciante necesidad de materias primas como telón de fondo, aunque no es el único motivo, el Gobierno chino ha tomado la delantera frente a las potencias occidentales en diversos rubros, tanto en América Latina, Oriente Medio y fundamentalmente en África. Colonialismo, expansionismo o lisa y llanamente rapacidad son algunos de los calificativos con los que Occidente denuncia los acuerdos y financiamientos en infraestructura, sanidad, energía, etc. que empresas chinas han establecido con gobiernos africanos fundamentalmente, amparados por Xi, quien no ha hecho más que remarcar que lo que se busca es «el beneficio mutuo».³¹

Qué decir del proyecto estrella de Xi Jinping, «La Nueva Ruta de la Seda», presentado oficialmente y por todo lo alto en Kazajistán en setiembre de 2013, cuya importancia es tal que fue incluido en el 2017 en la Constitución. Esta propuesta cuadra perfectamente con la que parece ser la idea, o mejor dicho el sueño, de Xi de recomponer, ahora sí efectivamente, el «Imperio del Centro», y qué mejor manera que apelar a uno de los temas de mayor anclaje en el imaginario político y cultural chino como es la antigua ruta de la seda, de ahí las continuas referencias al pasado y futuro de Oriente y Occidente en su apasionado discurso de lanzamiento.³²

Esta famosa y milenaria ruta comercial partía desde Changan, hoy la gran ciudad de Xí'an, atravesaba Asia central y occidental hasta finalizar en Europa, y ciertamente su mercancía más característica y valiosa era la seda china, aunque transportaba muchas otras cosas. Pero en realidad era bastante más que eso, era un verdadero puente de intercambio económico y cultural entre Oriente y Occidente, y tiene así ganado un sitio de privilegio en la historia de las civilizaciones.³³

Este plan estratégico, con obvias derivaciones geopolíticas y económicas, crea una interminable red de infraestructuras que engloba a los cinco continentes, sobre lo cual es

difícil encontrar un antecedente histórico, transformándose en un tema ineludible para entender la China actual.

Tengamos presente que este conjunto de rutas marítimas y sobre todo terrestres (el proyecto ferroviario más grande del mundo que uniría China con Europa tendría casi trece mil kilómetros) provocaría un impacto inimaginable en los territorios que atraviesa, tal el caso de Asia Central por ejemplo, sin mencionar el interior de la misma China, siempre rezagado en relación con la costa.

En cierta forma el proyecto también busca escapar de la dependencia exclusiva del transporte marítimo por mares que justamente China no domina y están vigilados por las flotas norteamericanas.

Tengamos en cuenta que el temor a la presencia china y su tan mentada rapacidad de recursos en todos los continentes puede ser leído no como un símbolo de poder, sino de necesidad y de vulnerabilidad, lo cual la Nueva Ruta de la Seda busca subsanar.

Es de imaginar que la actual crisis a raíz del covid-19 pueda también ser un momento para reimpulsar, si cabe, este faraónico proyecto.

Hay que puntualizar que para los líderes chinos, y más que nunca en el gobierno de Xi, gran parte del prestigio y la reputación china pasaban por una apuesta a gran escala por el desarrollo de la alta tecnología en todos los ámbitos, en particular por el de las comunicaciones. Esta activa política de captación de tecnología lo puso en entredicho con Occidente y en particular con Estados Unidos, y las acusaciones de espionaje arreciaron. En estos últimos años el mediático enfrentamiento de Estados Unidos con el gigante chino Huawei es un reflejo de una situación que se venía dando desde años atrás.

De esta forma el carácter pacífico del crecimiento chino dejaba algunas dudas, y esto sin tener en cuenta las fricciones con Filipinas, Vietnam, Japón, etc. Pero no es menos cierto que económicamente Estados Unidos y China son los segundos socios comerciales el uno del otro, e incluso el país asiático es el mayor acreedor de Norteamérica. En conclusión, en un conflicto serio ambos tienen demasiado que perder.

Así, es posible concluir que lo que China pretende en los últimos años es restablecer su antigua preeminencia en el Pacífico, no excluyente al decir de su líder máximo, presentar el modelo chino de crecimiento exitoso, pero no con la idea guía de exportarlo, y en todo caso no caer en un estado de guerra fría con Estados Unidos y con Occidente en general. Por supuesto que todo esto tiene su correlato en lo interno, como es el reforzamiento del poder del PCCh: «[...] lo que incluye asegurar que los chinos no estén expuestos a las ideas democrático liberales. Comprender esto es esencial para que el mundo pueda relacionarse eficazmente con una China cada vez más formidable».³⁴

Conclusiones

Como se ha visto, en los últimos cuarenta años China se ha enfrentado a varios momentos de inflexión, cuando no directamente de crisis, en los cuales de una manera u otra ha logrado salir adelante, incluso con significativas ventajas.

Encontró un líder como Deng Xiaoping, luego de los turbulentos años de la Revolución Cultural, dispuesto a jugársela con las reformas ya conocidas y guiar al país por nuevos caminos.

El país supo capear el temporal producto del derrape de 1989, y la debacle tailandesa de 1997 mostró a China como un salvavidas al cual se aferraron gran parte de los países asiáticos.

La epidemia de SARS hizo lo suyo en el 2002-2003, y la ambigua respuesta a la crisis lamentablemente no dejó bien parado al sistema sanitario chino, pero, como vimos, nada detuvo su crecimiento económico, justo cuando su gran rival en Asia, Japón, atravesaba las consecuencias de la década perdida.

La rapidez y eficacia con que China enfrentó la aguda crisis del 2008 no podía menos que dejar el camino preparado para que un nuevo y joven líder como Xi Jinping (más consciente que nadie de que este era el siglo de Asia y que China jugará un papel central como antaño) llevara al país a consolidar

se como la segunda potencia económica mundial y a tener un enorme y justificado peso en la política internacional.

Parecía que por fin se iba por el camino firme de restablecer el antiguo orden en que China era *primus inter pares*.

Pero en medio de una tensión cada vez más creciente con Estados Unidos, en la que como señalábamos la confrontación científico-tecnológica y el grave problema de Taiwán son la nota dominante, el desencadenamiento de la pandemia hizo parecer que ahora sí el descrédito y la crisis internacional frenaban al gigante asiático. Ya vimos, no obstante, que los indicadores económicos para el 2021 mostraban otra cosa, como luego en líneas generales se confirmó, y utilizando contramedidas conocidas, ya aplicadas en el pasado, la dirigencia china confía en restablecer la normalidad que es el crecimiento.

Y como de costumbre asistimos a un plus de medidas que en la actual situación pueden parecer de menor trascendencia, y con esto nos estamos refiriendo a la reforma judicial que de pasada ajusta las clavijas sobre la rebelde Hong Kong, cuyas consecuencias son difíciles de prever una vez pasada la pandemia. Otro tanto con relación a las disposiciones más duras que también se han tomado contra la minoría uigur, todo lo cual parece muy bien orquestado, aprovechando que las quejas de Occidente aparecen mediatizadas ante la preocupación que significa la incertidumbre provocada por la pandemia y sus consecuencias.

Ciertamente las expectativas económicas de la primera parte de este 2022 parecen reflejar un cambio de tendencia y un enlentecimiento económico que solo nos genera un interés adicional para observar cómo la dirigencia china se enfrenta a este nuevo desafío.

Notas

¹ «La economía China se recupera en “V” y sorprende en el cuarto trimestre», en *La Tercera*, 18 de enero de 2021, s/n de pág.

² L. de la Cal: «La recuperación de la economía china se dispara: crece un 4,9 por ciento en el tercer trimestre», en *El Mundo*, octubre 2020, s/n de pág.

³ H. Kissinger (2011): China. Barcelona: Editorial Debate, pág. 289.

⁴ J. Saborido (2001): *La economía entre dos siglos. El capitalismo globalizado y la restauración capitalista en Rusia y China*. Buenos Aires: Editorial Biblos, págs. 84 y 85.

⁵ Z. Ping (2004): «Geografía Física, Económica y Humana de China», *Series Básicas*, págs. 182 y 183.

⁶ E. Hobsbawm (2000): *Eric Hobsbawm. Entrevista sobre el siglo XXI*. Barcelona: Editorial Crítica, págs. 97-98.

⁷ Citado por F. Prieto (2020): «Breve estudio sobre socialismo con características chinas», en *Observatorio de la Política China*, s/n de pág. <<https://politica-china.org/areas/sistema-politico/breve-estudio-sobre-el-socialismo-con-caracteristicas-chinas>>

⁸ A. Maddison, citado por J. Saborido (2001): *La economía entre dos siglos. El capitalismo globalizado y la restauración capitalista entre Rusia y China*. Buenos Aires: Editorial Biblos, pág. 74.

⁹ J. Moreno García (1994): *La China del siglo XX*. Madrid: Akal, págs. 48 y 49.

¹⁰ E. Fanjul: «Tiananmen: Treinta años de la mayor crisis de la historia de la República Popular China», en *Observatorio de la Política China*, s/n de pág.

¹¹ *Ibíd.*, s/n de pág.

¹² E. Hobsbawm (2012): *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta, pág. 413.

- ¹³ Citado por F. Delage (2003): «La política exterior China en la era de la globalización», en revista *CIDOB D'Afers Internacionals*, 63, pág. 71.
- ¹⁴ F. Rubiolo (2010): «Política exterior china hacia los procesos de integración regional de ASEAN: el foro regional de ASEAN y ASEAN Plus Three», en revista *Astrolabio*. Nueva Época, n.º 5, pág. 164.
- ¹⁵ S. P. Huntington (2004): *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós, págs. 202 y 203.
- ¹⁶ R. Tamames (2001): *China 2001: la cuarta revolución. Del aislamiento a potencia mundial*. Madrid: Alianza Editorial, pág. 76.
- ¹⁷ R. Adhikari y Y. Yongzheng (2002): «¿Qué significará el ingreso en la OMC para China y sus socios comerciales?», en *Finanzas y Desarrollo*, págs. 22-25.
- ¹⁸ «La perspectiva científica del desarrollo según Hu Jintao», en *Cronista*. Especiales, 12 de noviembre de 2012, s/n de pág.
- ¹⁹ H. Kissinger (2011): *China*. Barcelona: Editorial Debate, pág. 291.
- ²⁰ X. Ríos (2009-2010): «China ante la crisis financiera internacional», en *Anuario CEIPAZ*, ISSN 2174-3665, n.º 3, págs. 197-213.
- ²¹ K. Vaswani (2018): «Como la crisis financiera ayudó al crecimiento económico de China», en *BBC News Mundo*, s/n de pág.
- ²² J. Pérez Ventura (2019): «Malditos vecinos. China y Japón: el peso de la Historia», en revista *Descubrir la Historia*, n.º 22, s/n de pág.
- ²³ S. Tsang (2019): «El nuevo Maoísmo de Xi Jinping», en revista *Nueva Sociedad. Democracia y Política en América Latina*, s/n de pág.
- ²⁴ J. Díaz y T. Romero (2018): «China pretende alcanzar la Sociedad Socialista en el 2050», en *Equal Times*, s/n de pág.
- ²⁵ F. Braudel (1966): *Las civilizaciones actuales*. Estudio de historia económica y social. Madrid: Ed. Tecnos, pág. 163.
- ²⁶ E. O. James (1990): *Historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial, pág. 110.
- ²⁷ C. Márquez Marín (2016): «Aproximación a la influencia del confucianismo en la cultura corporativa coreana», en *Asia Pacífico*, v. 5, n.º 8, págs. 35-40.
- ²⁸ Citado por F. Villamizar (2011): «El soft power chino. Un acercamiento», en revista *Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, vol. IX, núm. 14, Universidad Central de Chile, Santiago, Chile, pág. 79.
- ²⁹ S. Tsang (2019): «El nuevo Maoísmo de Xi Jinping», en revista *Nueva Sociedad. Democracia y Política en América Latina*, s/n de pág.
- ³⁰ E. Bregolat (2013): «China, EE. UU. y la búsqueda de un nuevo tipo de relación: Política Exterior», vol. 27, no. 155, septiembre-octubre 2013, pág. 25.
- ³¹ A. Carreño Arias (2018): «China compite con Occidente por la influencia en el Tercer Mundo», en *Asia* <northeast.com https://asianortheast.com/china-compite-con-occidente-por-la-influencia-en-el-tercer-mundo/>

³² G. Higuera (2016): «La Ruta de la Seda, el gran proyecto estratégico de China», en *World Economy Forum*, s/n de pág. <<https://es.weforum.org/agenda/2016/10/la-ruta-de-la-seda-el-gran-proyecto-estrategico-de-china/>>

³³ Z. Ping (2004): «Geografía Física, Económica y Humana de China», en *Series Básicas*, págs. 145 y 146.

³⁴ S. Tsang (2019): «El nuevo Maoísmo de Xi Jinping», en revista *Nueva Sociedad. Democracia y Política en América Latina*, s/n de pág.

Bibliografía

«La economía China se recupera en "V" y sorprende en el cuarto trimestre», en *La Tercera*, 18 de enero de 2021. [Recuperado de: <<https://www.latercera.com/pulso/noticia/la-economia-china-crecio-en-2020-el-ano-de-la-pandemia-a-su-menor-ritmo-desde1976/3RANX46SMNEDDAV2QUJFNOMKM/>>]

«La perspectiva científica del desarrollo según Hu Jintao», 12 de noviembre de 2012. [Recuperado de: <<https://www.cronista.com/especiales/La-perspectiva-cientifica-del-desarrollo-segun-Hu-Jintao-20121112-0013.html>>]

ADHIKARI, R. y Y. YONGZHENG (2002): «¿Qué significará el ingreso en la OMC para China y sus socios comerciales?», en *Finanzas y Desarrollo*, págs. 22-25 [Recuperado en: <<https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2002/09/pdf/adhikari.pdf>>]

BRAUDEL, F. (1966): *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*. Madrid: Ed. Tecnos.

BREGOLAT, E. (2013): «China, EE. UU. y la búsqueda de un nuevo tipo de relación», en *Política Exterior*, vol. 27, no. 155, septiembre-octubre 2013, págs. 24-27. Publicado por: *Estudios de Política Exterior* S. A. Stable. [Recuperado de: <<https://www.jstor.org/stable/43594863>>]

CARREÑO ARIAS, A. (2018): «China compite con Occidente por la influencia en el Tercer Mundo», en *ASIA*. [Recuperado de: <<https://asianortheast.com/china-compite-con-occidente-por-la-influencia-en-el-tercer-mundo/>>]

DE LA CAL, L. (2020): «La recuperación de la economía china se dispara: crece un 4,9 por ciento en el tercer trimestre», en *El Mundo*. [Recuperado de: <<https://www.elmundo.es/economia/macroeconomia/2020/10/19/5f8d456a21efa091478b45bf.html>>]

DELAGE, F. (2003): «La política exterior china en la era de la globalización», en revista *CIDOB D'Afers Internacionals*, núm. 63, págs. 67-81. [Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/28066853_La_politica_exterior_china_en_la_era_de_la_globalizacion>]

DÍAZ J. y T. ROMERO (2018): «China pretende alcanzar la sociedad socialista en el 2050», en *Equal Times*, s/n de pág. [Recuperado de: <<https://www.equaltimes.org/china-pretende-alcanzar-la?lang=es#.XXBCBChKjIV>>]

FANJUL, E. (2019): «Tiananmen: Treinta años de la mayor crisis de la historia de la República Popular China», en *Observatorio de la Política China*. [Recuperado de: <<https://politica-china.org/areas/derechos-humanos/tiananmen-30-anos-de-la-mayor-crisis-de-la-historia-de-la-republica-popular-china>>]

HIGUERAS, G. (2016): «La Ruta de la Seda, el gran proyecto estratégico de China», en *World Economy Forum* [Recuperado de: <<https://es.weforum.org/agenda/2016/10/la-ruta-de-la-seda-el-gran-proyecto-estrategico-de-china/>>]

HOBBSBAWM, E. (2000): *Eric Hobsbawm. Entrevista sobre el siglo XXI*. Barcelona: Editorial Crítica, S.L.

HOBBSBAWM, E. (2012): *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta SAIC/ Crítica.

HUNTINGTON, S. P. (2004): *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós.

JAMES, E. O. (1990): *Historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial.

KISSINGER, H. (2011): *China*. Barcelona: Editorial Debate.

MÁRQUEZ MARÍN, C. (2016): «Aproximación a la influencia del confucianismo en la cultura corporativa coreana», en *Asia Pacífico*, v. 5, n.º 8, págs. 33-42 <doi:10.17230/map.v5.i8.03>

MORENO GARCÍA, J. (1994): *La China del siglo XX*. Madrid: Akal.

PÉREZ VENTURA, J. (2019): «Malditos vecinos. China y Japón: el peso de la Historia», en revista *Descubrir la Historia*, n.º 22, s/n de pág. [Recuperado de: <<https://descubrir lahistoria.es/2019/08/malditos-vecinos-china-y-japon-el-peso-de-la-historia/>>]

PING, Z. (2004): «Geografía Física, Económica y Humana de China», en *Series Básicas*.

PRIETO, F (2020): «Breve estudio sobre socialismo con características chinas», en *Observatorio de la Política china*. [Recuperado de: <<https://politica-china.org/areas/sistema-politico/breve-estudio-sobre-el-socialismo-con-caracteristicas-chinas>>]

RÍOS, X. (2009-2010): «China ante la crisis financiera internacional», en *Anuario CEIPAZ*, ISSN 2174-3665, n.º 3, págs. 197-213. [Recuperado de: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-ChinaAnteLaCrisisFinancieraInternacional-3059540%20(3).pdf>]

RUBIOLO, F. (2010) «Política exterior china hacia los procesos de integración regional de ASEAN: el foro regional de ASEAN y ASEAN Plus Three», en revista *Astrolabio*. Nueva Época, n.º 5, págs. 161-184 [Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/278004499_politica_exterior_china_hacia_los_procesos_de_integracion_regional_de_asean_el_foro_regional_de_asean_y_asean_plus_three>]

SABORIDO, J. (2001): *La economía entre dos siglos. El capitalismo globalizado y la restauración capitalista en Rusia y China*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

TAMAMES, R. (2001): *China 2001: La cuarta revolución. Del aislamiento a potencia mundial*. Madrid: Alianza Editorial S.A.

TSANG, S. (2019): «El nuevo Maoísmo de Xi Jinping», en revista *Nueva Sociedad. Democracia y Política en América Latina*. [Recuperado de: <<https://nuso.org/articulo/mao-xi-china-comunismo-capitalismo>>]

VASWANI, K. (2018): «Como la crisis financiera ayudó al crecimiento económico de China», en *BBC News*. [Recuperado de: <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-45512945>>]

VILLAMIZAR, F. (2011): «El soft power chino. Un acercamiento», en revista *Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, vol. IX, núm. 14, págs. 75-88. Universidad Central de Chile, Santiago, Chile. [Recuperado de: <<https://www.redalyc.org/pdf/960/96019001004.pdf>>]

El libro del padre Astigarraga.

Desde una pequeña ciudad del Uruguay,
un ejemplo de **anticomunismo** a comienzos de la década de 1970

*Father Astigarraga's book. From a small town in Uruguay,
an example of anti-communism in the early 1970s.*

Escrito por **Felipe Castro**

Resumen

El presente artículo intenta realizar un aporte local a un fenómeno global como el anticomunismo, en este caso, a principios de la década de 1970 y en la ciudad de San Carlos, departamento de Maldonado, República Oriental del Uruguay. Tiene como objetivo sumarse al trabajo que diferentes historiadores vienen realizando sobre una temática que aún presenta muchos frentes de abordaje para su estudio, en el mundo en general y también en nuestro país. Detenerse en hechos puntuales y en apariencia poco importantes, alejados de las grandes ciudades y de los centros de poder, puede significar conclusiones más amplias.

Palabras clave: Anticomunismo — Iglesia uruguaya — Frente Amplio — Concilio Vaticano II — Elecciones de 1971

Abstract

This work intends to contribute to the global phenomenon of anticomunism, in this case, in the beginnings of the 1970s in San Carlos, Maldonado, Republic of Uruguay. It hopes to add to the work that many historians have been doing on a thematic area which is still tackled from many angles, either in the world and in our country. Far reaching conclusions can come out from a focus on specific events which might at first sight seem irrelevant and far from the big cities and power centres.

Keywords: anticomunism – Uruguayan church – Frente Amplio – Second Vatican Council – 1971 elections

Introducción

El libro del padre Astigarraga forma parte de la documentación que da cuenta de los procesos anticomunistas en el Uruguay posteriores al Concilio Vaticano II, contemporáneos a la crisis económica y política que vivió el país y previos a las elecciones de 1971 y a la Dictadura cívico-militar que comenzó en junio de 1973 extendiéndose durante más de once años.

Este material, mencionado en trabajos dedicados a la historia local de la ciudad de San Carlos en el departamento de Maldonado y a todo el departamento en general, fue la fuente principal de un trabajo de final de curso de una carrera de grado, en este caso, la de docente en Historia en el CERP del Este. Pudiendo imaginarse como un claro ejemplo de anticomunismo, el libro del padre Astigarraga parecía oculto y su búsqueda representó un desafío ya que no fue sencillo conseguirlo, ni siquiera en San Carlos, lugar de donde en esos momentos era párroco su autor.,

Los trabajos de historia local de nivel académico como los del historiador Noguez Reyes (*San Carlos bajo la Dictadura, 1973-1985; Maldonado en Dictadura, aporte a la construc-*

ción de la memoria colectiva), así como el de Javier Correa Morales (*Lo hicimos ayer, hoy y lo seguiremos haciendo*), ofrecen una perspectiva que logra ampliar el campo historiográfico, punto que aparece como sensiblemente necesario para poder realizar interpretaciones de los fenómenos a nivel efectivamente nacional y que son fundamentales para trabajos como este.

En aquellos convulsionados tiempos, desde todos los ámbitos de la sociedad uruguaya diferentes actores reaccionaron y dieron su opinión, marcaron posturas y tomaron resoluciones respondiendo a una situación internacional de guerra fría. También la Iglesia católica mostró sus cartas desde los sitios más notorios y encumbrados, y como en todos los ámbitos, los actores menos importantes no dejaron de hacer su juego. Esas pequeñas pero significativas acciones, como el boca a boca de la labor militante y ciudadana de compartir charlas en círculos de reunión, panfletos u opiniones, en el ámbito eclesiástico se daban domingo tras domingo, misa tras misa. Algunos de esos actores tenían diferentes metas, y la coyuntura les brindaba la oportunidad de intentar trascender.

El objetivo principal de este trabajo es el análisis del texto de Astigarraga y reconocer en él aspectos que lo vinculan al anticomunismo en general, pero también a la coyuntura internacional y nacional en la que está escrito. Se intentará buscar sus intenciones para con la Iglesia uruguaya, la latinoamericana, y a su vez, su interés en participar del escenario político del Uruguay, que presentaba para las elecciones de 1971 una nueva fuerza que unía, por ejemplo, a cristianos y comunistas.

El presente trabajo comienza desarrollando el anticomunismo y las complejidades que representa, los contextos regionales y nacionales en donde se generó y su alcance, y la relación que tuvo con la Iglesia, analizando finalmente la obra de Astigarraga propiamente dicha e intentando sacar conclusiones que, como dijimos, aporten al conocimiento del fenómeno anticomunista.

El anticomunismo como fenómeno global

El anticomunismo es un elemento de continuidad a lo largo del siglo XX. Los autores Christian Gerlach y Clemens Six (2020), además de identificar más de quince persecuciones previo al período de guerra fría, agregan que algunos fenómenos anticomunistas fueron de enorme magnitud, que provocaron una significativa cantidad de muertes y se desplegaron a través de Europa, Asia y América, cortando de forma transversal regímenes democráticos, autoritarios, liberales, estados-nación o colonias. Se sucedieron tanto en períodos de paz como de guerra; aunque ocurrieron incluso en momentos de bonanza económica se acrecentaban con las crisis y, aún sin tratarse de un rasgo excluyente, acompañaron diferentes fenómenos de agitación social.

Desde el punto de vista historiográfico, tanto Gerlach y Six como Rodrigo Patto Sá Motta (2000), al referirse al fenómeno del anticomunismo, coinciden en que aun siendo de central importancia para analizar el pasado siglo los estudios al respecto aparecen como incompletos, «de manera general [...] la historiografía y las ciencias sociales demostraron mayor interés en estudiar a los revolucionarios y a la izquierda que a sus adversarios» (Patto Sá Motta, 2000: 8).

¿A qué llamamos anticomunismo? Si aceptamos que «la fuerza del comunismo, consustanciado con la expansión y crecimiento de partidos e ideas, engendró el anticomunismo» (Ibíd.: 5), lo podemos entender como una respuesta, respuesta que, como mencionamos, se adapta a distintos regímenes. El término fue erigiéndose con un grado de complejidad que puede llevar a la confusión, representando una noción polimórfica y multifacética muy difícil de delimitar, donde los comunistas, además de serlo, significaban una potencial influencia para quienes no lo eran. Un caso extremo es la visión genéticamente heredable del comunismo que llevó al secuestro masivo de niños por parte del franquismo en la guerra civil española entre 1936 y 1939 (Gerlach y Six, 2020). Aunque parezca una suerte de incongruencia, el anticomunismo no es solamente perseguir a los comunistas, sino que en él se comprenden todas aquellas manifestaciones que intenten alterar el *status quo* (Patto Sá Motta, 2000).

En esa persecución utilizada para amedrentar cualquier movimiento de carácter emancipatorio, distintos autores¹ reconocen los movimientos étnico-raciales, los feministas, los

que representaban a la juventud, las luchas por derechos civiles o por la descolonización. Todo era motivo de persecución anticomunista, despertando desde reacciones sociales hasta legislación al respecto. Destaca en este sentido una encuesta realizada en Estados Unidos en 1963 que revelaba que el 77% de los encuestados opinaba que se debía negar la ciudadanía a los comunistas y 61% que debían ser encarcelados; así como la Ley Sudafricana de Supresión del Comunismo de 1950 (Gerlach y Six, 2020).

Gerlach y Six agregan complejidad aportando que, a diferencia del proceso en general y su continuidad a lo largo del siglo xx, las instituciones, grupos o movimientos que llevaron adelante acciones anticomunistas no se sostuvieron en el tiempo sino que iban apareciendo coyunturalmente. Estos movimientos discontinuos y heterogéneos permiten ampliar aún más el espectro del concepto y hablar ya no de un elemento único, sino pasar a analizar distintos tipos de anticomunismo. Patto sostiene que «más que un cuerpo homogéneo, es un frente que reúne grupos políticos y proyectos diversos» (Patto Sá Motta, 2000: 32), y debe tenerse en cuenta que cuando se den situaciones de conflictos fuertes, estos grupos heterogéneos se irán uniendo ante la presencia de un enemigo común. Los tres grupos que reconoce y a los que hace referencia son el anticomunismo nacionalista, el liberal y el anticomunismo católico (Ibídem).

La idea internacionalista de la revolución comunista superó ampliamente estos casos y al ámbito continental europeo en general. En el mismo período aparecen, por ejemplo, reacciones nacionalistas en gobiernos latinoamericanos que impulsaron contemporáneamente medidas políticas particulares.²

Si bien es cierto que como fundamento teórico el marxismo propone unir a las personas por su condición de clase y no por su lugar de nacimiento, la vinculación de este argumento con la Unión Soviética como abanderada principal en esta lucha y la idea de que las naciones que se plegaran a sus designios quedarían sujetas a sus prerrogativas permitió tildar de extranjero a todo aquel que se reconociera de izquierda, aún sin ser marxista, dando lugar a un sentimiento nacionalista extremo, «los comunistas fueron acusados tanto de intentar destruir la patria como de venderla a cambio del oro de Moscú» (Patto Sá Motta, 2000: 52).

El anticomunismo vinculado al liberalismo presenta dos aspectos diferentes, el político y el económico. Al analizar el primero es necesario tomar en cuenta la consolidación en Occidente del alcance masivo y participativo de la democracia liberal hacia la segunda mitad del siglo XX, con Estados Unidos como referencia. Esto daba lugar, al unirlo con la inexistencia de tales regímenes en el bloque socialista, de presentar al comunismo como ausencia de democracia, «los anticomunistas exploraron bastante el argumento procurando establecer una contraposición democracia versus comunismo» (Patto Sá Motta, 2000: 63).

Si bien es cierto que como fundamento teórico el marxismo propone unir a las personas por su condición de clase y no por su lugar de nacimiento, la vinculación de este argumento con la Unión Soviética como abanderada principal en esta lucha y la idea de que las naciones que se plegaran a sus designios quedarían sujetas a sus prerrogativas permitió tildar de extranjero a todo aquel que se reconociera de izquierda, aún sin ser marxista, dando lugar a un sentimiento nacionalista extremo, «los comunistas fueron acusados tanto de intentar destruir la patria como de venderla a cambio del oro de Moscú» (Patto Sá Motta, 2000: 52).

El anticomunismo vinculado al liberalismo presenta dos aspectos diferentes, el político y el económico. Al analizar el primero es necesario tomar en cuenta la consolidación en Occidente del alcance masivo y participativo de la democracia liberal hacia la segunda mitad del siglo xx, con Estados Unidos como referencia. Esto daba lugar, al unirlo con la inexistencia de tales regímenes en el bloque socialista, de presentar al comunismo como ausencia de democracia, «los anticomunistas exploraron bastante el argumento procurando establecer una contraposición democracia versus comunismo» (Patto Sá Motta, 2000: 63).

Este punto no está exento de complejidad, ya que «el término democracia se fue vaciando de contenido durante el transcurrir de la década de 1960» (Noguez Reyes, 2016: 83), siendo utilizado de maneras muy amplias por todos los actores políticos y sus discursos, posicionándose la mayoría como sus defensores, «el concepto demócrata fue parte de una pugna ideológica en clave de guerra fría y se transformó en buque insignia de una serie de movimientos de raigambre liberal/conservadora que bregaron por identificar —e

irradiar— grupos, individuos y actividades calificados, de manera muy laxa, de anticomunistas y antinacionales» (Broquetas, 2018: 35).

En cuanto a las concepciones económicas liberales, para estas es evidente que el comunismo era un claro enemigo al representar un directo ataque a la propiedad privada. Aunque aquellos contra los que combatía no fueran necesariamente opositores a su existencia ni a su cualidad de derecho individual inalienable (Patto Sá Motta, 2000), este punto cobraba significativa fuerza en la retórica anticomunista. En la dicotomía capitalismo/comunismo aparece el aprovechamiento del argumento anticomunista para enfrenar a quienes en muchos casos ni siquiera ponían en duda las concepciones capitalistas. Es importante por último señalar que estos dos elementos liberales, los políticos y los económicos, entraron en tensión en algunos países. Reformas de orden económico ante un triunfo democrático de grupos de izquierda podrían llevar al abandono de principios vinculados al liberalismo económico.

Para diferenciar al anticomunismo católico, Patto (2000) considera a la Iglesia Católica como la mayor institución por fuera de los estados nacionales que combatieron el comunismo. Si la modernidad le había representado problemas a lo largo de los últimos siglos, el comunismo y la filosofía comunista eran la cristalización de todos los peligros, «negaba la existencia de Dios y profesaba el materialismo ateo». Por otra parte «proponía la lucha de clases violenta en oposición al amor y la caridad cristianas», además de «sustituir la moral cristiana y destruir la institución familiar». Por último «defendía la igualdad absoluta en contra de las nociones de jerarquía y orden basadas en Dios» (Patto Sá Motta, 2000: 38).

Durante la guerra fría, la cia y el gobierno de los Estados Unidos se encargaron, en una lógica de bipolaridad, de ser ellos los defensores de Dios, y Moscú el demonio anticristiano (Barrales e Iglesias, 2021). En ese sentido, Stonor Saunders (2001) ubica a Dios como uno de los elementos que el Gobierno y la propaganda norteamericana fue introduciendo a su favor en Europa y en el mundo en la lucha antisoviética a partir de que el Congreso de los Estados Unidos aprueba, en 1956, que el lema de la nación sea «*In God we trust*» —en Dios confiamos—, sumándose a los conceptos de Libertad y Verdad que ya funcionaban como patrimonio americanista desde la década anterior.

La crisis económica y social de América Latina no escapaba a la Iglesia católica. «Los vínculos entre religión y política en América Latina se vieron afectados por dos hechos que sucedieron en 1958 y 1959: la elección del papa Juan XXIII y la Revolución cubana». Esto generó una enorme preocupación, llevando a la cia a tomar nota del rol político de algunos sectores de la Iglesia latinoamericana que cuestionaban o contrariaban sus intereses en esta región (Barrales e Iglesias, 2021: 32). Mientras parte de los ámbitos eclesiásticos se identificaba con las reivindicaciones sociales, también fueron conformándose nuevas y diversas posturas cristianas anticomunistas.

Uno de los casos de significativo alcance es la Federación Mexicana Anticomunista de Occidente (FEMACO) (López Macedonio, 2010), liderada por un grupo católico mexicano universitario que se involucró en el movimiento político anticomunista internacional. «Los anticomunistas mexicanos estrecharon lazos de colaboración e intercambio de propaganda entre los sectores tradicionalistas del continente como la Sociedad Brasileña de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, uruguaya, argentina y chilena» (López Macedonio, 2010). La FEMACO fue creada en 1967 por dos razones principales. Una, la Revolución cubana. La otra, el Concilio Vaticano II.

Por último es necesario mencionar a un actor clave en el proceso de guerra fría: la Agencia Central de Inteligencia norteamericana (cia), que desde su creación en setiembre de 1947 será la abanderada del anticomunismo. «El consorcio que construyó la cia —consistente en lo que Henry Kissinger calificó como aristocracia dedicada al servicio de esta nación en nombre de unos principios que están más allá de los enfrentamientos entre los partidos— fue el arma secreta con la que lucharán los Estados Unidos durante la guerra fría» (Stonor Saunders, 2001: 14). La CIA será quien apoye, financie y promueva, explícita e implícitamente, el anticomunismo, haciendo que desde muchos lugares del planeta aparezcan iniciativas de este tipo.

El Concilio Vaticano II, la Conferencia de Medellín y la Teología de la Liberación

Los avances del anticomunismo católico tuvieron un punto de inflexión a partir del Concilio Vaticano II que se llevó a cabo entre 1962 y 1965, convocado por el papa Juan XXIII y concluido tras su muerte por el papa Pablo VI, marcando a la Iglesia católica en general y especialmente a la latinoamericana (Geymonat, 2011). Las circunstancias que vivía el mundo de posguerra fue la razón que se esgrimió para realizarlo. A modo de síntesis, la Iglesia se cuestionó varios puntos:

“la necesidad de reformas constantes y profundas; la catequesis; [...] la participación de los laicos; la piedad popular; la afirmación de la libertad religiosa y el reconocimiento de que también era posible la salvación fuera del cristianismo; [...] el nuevo papel de los sacerdotes en la sociedad [...] celibato sacerdotal, el divorcio, el control de la natalidad y la infalibilidad papal. (Geymonat, 2011: 52).”

Entre agosto y setiembre de 1968, la CELAM, II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en la ciudad de Medellín, Colombia, ahondará las diferencias dentro de la Iglesia latinoamericana. Geymonat (2011) expone sus principales postulados y en ellos puede leerse un alineamiento con los que habían surgido del Concilio. Según estos, en América Latina es necesario transformar las estructuras de poder y lograr la paz social, llegando al extremo de cuestionar la propiedad privada, en el entendido que «empresa fundamentalmente es comunidad de personas y unidad de trabajo que necesita capitales para la producción de bienes, pero que nadie tiene propiedad privada de una comunidad de personas ni derecho a ejercer dominio particular sobre lo que constituye toda una unidad de tareas» (Geymonat, 2011: 70).

Otra de las consecuencias del Concilio Vaticano fue el surgimiento de la teología de la liberación, a la cual se sumó un importante número de representantes de la Iglesia latinoamericana: «la teología de la liberación identificó la lucha contra la pobreza y el subdesarrollo con la lucha antiimperialista y anticapitalista». Se puede hablar de algunos postulados principales:

“Se trataba de superar las causas estructurales de la injusticia social [...] se definía desde las experiencias sociales e históricas de América Latina y pretendía encarnar las enseñanzas del Concilio Vaticano II en una realidad de violencia social y política [...] la teología de la liberación es una reflexión que, a partir de la praxis y dentro del ingente esfuerzo de los pobres, junto con sus aliados, busca en la fe cristiana y en el Evangelio de Jesucristo la inspiración para el compromiso contra la pobreza y en pro de la liberación integral de todo hombre. (Tahar Chaouch, 2007: 429 y 430).”

Algunos sacerdotes, hacia fines de la década de 1970, ya eran figuras importantes en el ámbito religioso, social, político y cultural de América Latina, como el sacerdote colombiano Camilo Torres o el filósofo y teólogo peruano Gustavo Gutiérrez Merino. Si bien el primero se sumó al ELN, Ejército de Liberación Nacional colombiano, radicalizando de esa

forma sus posturas y escribiendo ya como guerrillero el texto *Liberación o Muerte* en 1967, Gutiérrez fue una figura de connotada labor cristiana pacífica, reconocido más adelante con una gran cantidad de premios a su labor en ámbitos religiosos y no religiosos. Una de sus obras, *Líneas pastorales de la Iglesia en América Latina*, fue incluso publicada en Montevideo en 1969.

La Iglesia uruguaya

La primera reacción de las jerarquías de la Iglesia uruguaya ante el Concilio Vaticano II fue de cautelosa sorpresa (Geymonat, 2011), aunque rápidamente desnudará posturas contradictorias, posturas que habían comenzado a marcarse desde comienzos de esa década, «En Uruguay, la vinculación entre el cristianismo y las izquierdas se dio en diferentes espacios que se fueron transformando a lo largo de los años sesenta y principios de los setenta» (Barrales e Iglesias, 2021: 111).

En 1962 se creó el Partido Demócrata Cristiano (PDC), grupo escindido de la vieja Unión Cívica que actuaba políticamente representando sectores católicos desde comienzos del siglo xx. Esta nueva fuerza política se suma a los grupos cristianos que demostraban una especial preocupación por los problemas sociales, mostrando diferentes tipos de posturas para solucionarlos. En 1964 el PDC expresaba que el marxismo era «evolucionista, violento y antirreligioso» (Barrales e Iglesias, 2021: 113), y a la lucha de clases como fomentadora del odio: «Esta condena no implicaba que el PDC no se reconociera como un partido revolucionario y renovador» (Barrales e Iglesias, 2021: 114).

Pero aparecieron también voces más radicales que se cuestionaron la posibilidad de la lucha armada como forma de alterar la situación de injusticia social. Uno de esos grupos era la Juventud Demócrata Cristiana, perteneciente al PDC, que ya en el año 1965 comienza a considerarlo y a hacer públicas tales discusiones. En la misma línea, en 1967 se da la creación del Movimiento Camilo Torres en honor al cura colombiano al que hemos hecho referencia, asesinado un año antes, representando a los sectores más radicales de la Iglesia pero convocando tanto a creyentes como a no creyentes, de nuevo, con la justicia social como postulado principal (Barrales e Iglesias, 2021).

Quizás uno de los representantes cristianos de izquierda más significativos sea el sacerdote Juan Carlos Zaffaroni, quien dirigiera una columna del Movimiento de Liberación Nacional, según Alfonso Lessa reclutando creyentes del interior del país (Barrales e Iglesias, 2021) y defendiendo la lucha armada a través de la revista editada en Argentina entre 1966 y 1971 *Cristianismo y Revolución*. En 1968 publicó el texto «Sacerdocio y Revolución en América Latina» donde también se cuestiona la lucha armada, siguiendo el concepto de «Amor eficaz» (Barrales e Iglesias, 2021: 125) del propio Camilo Torres.

Una parte muy importante de la Iglesia se comprometió con los problemas sociales de una manera que buscó ser equilibrada. En 1961 monseñor Carlos Parteli, quien más tarde asumiría la arquidiócesis de Montevideo, siendo obispo de Tacuarembó-Rivera había denunciado a través de la pastoral «Sobre los problemas sociales del agro», la crítica situación que vivía la población rural. «[...] no era admisible que los ganados de adentro tengan mejor trato que los enjambres de niños tristes y ojerosos que pueblan los ranchitos de afuera» (Geymonat, 2011: 59), realidad poco vista desde los gobiernos centrales de la época y oculta en la mayoría de los análisis historiográficos centrados en Montevideo. Este documento fue analizado en el propio Concilio Vaticano II (Geymonat, 2011).

Ese sector, a partir de 1965 y pasado el Concilio, aplicó un modelo llamado Pastoral de Conjunto, buscando conformar una misión renovada. Ya a fines de 1967 Parteli junto a otros presbíteros firmaban la Pastoral de Adviento, donde volvían a plantearse entre otros el tema del atraso del agro y la crítica al latifundio, la situación de la industria y la fuga de capitales, involucrándose cada vez más con la realidad social y económica (Geymonat, 2011). En esta búsqueda del equilibrio, es importante mencionar que Parteli ofició en agosto de 1970 una misa por la muerte de Dan Mitrione, asesor norteamericano de la Policía uruguaya, secuestrado y asesinado por el Movimiento de Liberación Nacional, y días más tarde, con motivo de la fecha patria del 25 de agosto, reafirmó por un lado que la Iglesia siempre iba a defender una postura de paz, sin abandonar por ello acciones y posturas críticas a la situación social existente (Barrales e Iglesias, 2021).

Pero como dijimos, no en todos los ámbitos eclesiásticos se procedió de la misma manera. Dahiana Barrales y Nicolás Iglesias sostienen que desde mediados de la década de 1960 la interna política católica sufrió una fuerte polarización. Durante toda esa década y el comienzo de la siguiente, llegaron a crearse en Uruguay «grupos religiosos alineados con los intereses políticos y militares de Estados Unidos», cuyo objetivo primordial era «combatir las ideas revolucionarias que pudieran ser alimentadas desde el cristianismo» (Barrales e Iglesias, 2021: 135). Algunas de estas acciones llegaron al límite de cerrar publicaciones que buscaban sencillamente la reflexión de los creyentes sobre los problemas sociales.

El catolicismo integrista, sector radicalmente conservador de la Iglesia española e italiana que había tomado fuerza en nuestro país en la década de 1930, fue apoyado por la CIA para realizar diferentes acciones propagandísticas, como por ejemplo audiciones en emisoras radiales, espacios editoriales en diarios como *La Mañana*, o publicaciones como *Tribuna Cristiana*. También existieron publicaciones del Opus Dei como *Hoja informativa de Vice postulación* o *Lepanto*, de la agrupación Tradición, Familia y Propiedad, también surgida en los años treinta y que tenía como una de sus preocupaciones principales la infiltración comunista dentro de la Iglesia católica (Barrales e Iglesias, 2021).

El Movimiento Cristiano del Uruguay Pro Defensa de la Libertad y los Derechos Humanos fue un grupo claramente anticomunista surgido en 1960, y quien como arzobispo auxiliar de Montevideo encabezó procesiones donde grupos como este se manifestaban fue monseñor Corso (Barrales e Iglesias). Monseñor Antonio Corso, desde 1964 Administrador Apostólico Sede Plena de Montevideo, es decir, principal autoridad de la Iglesia uruguaya, era «profundamente conservador, visceralmente anticomunista y con una formación teológica anquilosada» (Geymonat, 2011: 66). Las fuertes tensiones que enfrentaron a Corso con quienes contemporáneamente acercaban la Iglesia a los movimientos sociales llevaron a que el Vaticano le entregue una nueva y significativa responsabilidad, creando la diócesis de Maldonado-Punta del Este y designándolo para encabezarla (Geymonat, 2011).

Uruguay en crisis

Hacia la segunda mitad de la década de 1960 la crisis económica y la inflación, fenómenos ya conocidos pero particulares en cuanto a sus características coyunturales, fueron poniéndose al servicio del creciente descreimiento hacia el sistema político. Los partidos tradicionales se fraccionaban luego de sufrir la muerte de sus principales líderes, y algunas de sus figuras comienzan a vincularse con facciones de izquierda intentando aunar fuerzas para presentar una tercera opción. Era un país inmerso en un mundo donde la guerra fría complejiza la situación, con influencias golpistas que comienzan a darse en América Latina bajo el influjo de la Inteligencia norteamericana y movimientos revolucionarios armados a partir de la experiencia de la Revolución cubana.

Magdalena Broquetas (2008) aporta sobre el alto grado de movilización sindical y la unificación en 1966 de las centrales obreras, que cuestionaban políticas económicas llevadas adelante tanto por el último gobierno colegiado blanco como por los gobiernos colorados a partir de 1967, «la deuda externa había crecido considerablemente y su refinanciación quedaba condicionada al compromiso del gobierno uruguayo de adoptar las políticas recomendadas por el FMI, cuyas principales exigencias eran la liberalización del comercio exterior y la estabilidad de la moneda» (Broquetas, 2008: 164).

En el ámbito estudiantil también existió, esencialmente en Montevideo, un alto nivel de movilización que superaba incluso las intenciones de orden ideológico político, «Hay muchos testimonios que resaltan la importancia atribuida a las vivencias y a las intuiciones por encima de las posiciones ideológicas» (Peluffo Linari, 2018: 127). Tanto en ámbitos sindicales y gremios estudiantiles, como en la administración pública en general, los gobiernos aumentaron significativamente la represión, «Entre las acciones tomadas en lo que Álvaro Rico ha llamado el camino democrático al autoritarismo, se destaca la disposición reiterada de medidas prontas de seguridad, un instrumento constitucional previsto para casos de excepción» (Broquetas, 2008: 173).

Broquetas menciona además que al mismo tiempo que «El gobierno de Jorge Pacheco

marcó un hito en el proceso de politización de las funciones de las Fuerzas Armadas, encomendándoles la represión de los conflictos laborales y el mantenimiento de los servicios estatales», el Movimiento de Liberación Nacional (MLN)-Tupamaros «fue creciendo en número y diversificando su accionar» (Broquetas, 2008: 175).

Las elecciones de 1971

Los partidos Blanco y Colorado presentaban candidaturas múltiples para el acto eleccionario del mes de noviembre.³ Jorge Pacheco Areco, vicepresidente de Oscar Gestido en 1967 y habiendo asumido el cargo de primer mandatario luego de la muerte de este ese mismo año, conforma con diferentes grupos del Partido Colorado la Unión Nacional Reelectionista (UNR), impulsando un plebiscito de reforma de la Constitución para que el presidente pudiese ser reelegido. Este grupo por tanto proponía dos fórmulas: Pacheco Areco y Juan María Bordaberry como vice, y en caso de que el plebiscito no fuese aprobado, la fórmula sería Bordaberry junto a Jorge Sapelli (Fernández y Machín, 2017).

La candidatura de Jorge Batlle por la Lista 15 era la única que podía plantear una seria oposición dentro del Partido Colorado a la UNR. Dentro del Partido Nacional, la unión de los grupos Por la Patria y el Movimiento Nacional de Rocha a través de la fórmula Wilson Ferreira Aldunate y Carlos Julio Pereira presentaba una fuerza de significativa importancia para oponerse al herrerismo y a los sectores blancos más conservadores que postulaban la candidatura del general Mario Aguerrondo. Ferreira significaba una opción de centro, con una propuesta de cambio moderado que se situaba en un punto medio de un contexto polarizado (Broquetas, 2008: 183).

La ruptura del tradicional bipartidismo de blancos y colorados es sin dudas el punto más importante rumbo a aquel acto eleccionario, «el Frente Amplio, cuyo programa contenía postulados de cambio social y políticos con tintes revolucionarios, se presentaba como una alternativa de cambio pacífica, a la cual no resultaba sencillo deslegitimar» (Broquetas, 2008: 181). Importantes personalidades políticas escindidas de los partidos tradicionales habían sido fundamentales para su creación. Sus ejemplos más notorios fueron Zelmar Michelini y Alba Roballo, provenientes del Partido Colorado, y Francisco Rodríguez Camusso, del Partido Nacional.

Este último integraría el Partido Comunista Uruguayo (PCU), fundamental en la conformación de la nueva fuerza política y liderado desde la década de 1950 por Rodney Arismendi (Garcé, 2014). El Frente Amplio participó bajo el lema Partido Demócrata Cristiano y sería liderado por el general Liber Seregni, retirado de las Fuerzas Armadas desde 1969, como candidato a la presidencia. Evidentemente, «La concreción a comienzos de 1971 de un frente político, que congregó a cristianos, marxistas y desgajamientos de los partidos Nacional y Colorado, fue un hecho histórico y un estímulo muy potente para un nuevo embate anticomunista» (Broquetas, 2021: 187).

El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética había proclamado como alternativa la «coexistencia pacífica» (Powaski, 2000), abriendo la posibilidad de que en diferentes países se diera la llegada del comunismo al poder a través de la democracia liberal sin perder por ello sus vínculos con la URSS. Si como menciona Patto (2000), los diferentes anticomunismos dejan de lado sus diferencias para unirse cuando la coyuntura lo justifica, sumado a que el propio MLN «dio su apoyo crítico al Frente Amplio y realizó una tregua unilateral para que pudiesen desarrollarse las elecciones de noviembre de 1971» (Broquetas, 2008: 180), la participación electoral de la nueva fuerza de izquierda se transformó sin duda en un claro motivo para esa unión.

Maldonado hacia fines de los sesenta

Javier Correa Morales, en su texto dedicado al período dictatorial 1973-1980 en el departamento de Durazno, aclara que «lo local no es un lugar común, homogéneo ni ajeno a disputas», y la situación de Maldonado guardaba características particulares que aparecen como necesarias para contextualizar la fuente a analizar, buscando, como también sostiene el mismo autor, investigar «hechos sociales localmente situados para analizar problemas de orden nacional, regional y global de un período determinado» (Correa Mora-

les, 2018: 12).

Quien visite hoy el departamento de Maldonado se encontrará con una realidad diferente a la de aquella década de 1960 y principios de la del 70. Según estudios posteriores del Instituto Nacional de Estadística (INE), sus pobladores, que hoy superan los ciento sesenta mil, eran en aquel entonces poco más de sesenta mil,⁴ y sufrían también los efectos de la crisis económica y su consecuente marco de conflictividad. La ciudad de San Carlos, ubicada sobre la ruta nacional n.º 9, era hasta ese momento el eje productivo de un departamento cuya actividad principal era la agropecuaria, y enfrentó en 1967 el cierre del Frigorífico San Carlos y el conflicto de la empresa I.M.S.A. aumentando la problemática laboral (Noguez Reyes, 2016).

Los trabajadores de la construcción, actividad que recién cobraría fuerza hacia mediados de los setenta con lo que se llamó el boom de la construcción de Punta del Este, vivieron durante toda la década de 1960 continuos conflictos. Ocurrió lo mismo con los funcionarios municipales, a los que se sumaron la Federación Maldonadense de empleados y obreros de industria y comercio en 1966 y los docentes en 1967 (Noguez Reyes, 2016). Esta compleja situación despertaba los reclamos de trabajadores que además no eran ajenos a los cambios políticos, «el domingo 2 de mayo (de 1971) en la plaza de San Fernando de Maldonado se realizó el primer acto político del Frente Amplio en el departamento de Maldonado» (Noguez Reyes, 2016: 128). De igual forma surgieron también las reacciones anticomunistas.

La JUP, Juventud Uruguaya de Pie, gestada en Salto y con actuación a partir de octubre de 1970, fue una de las más notorias experiencias anticomunistas, llegando a utilizar tanto en la capital como en el interior del país elevados grados de violencia (Buchelli, 2019), recibiendo el apoyo explícito y en actos públicos de una parte de la Iglesia uruguaya (Barrales e Iglesias, 2021). Magdalena Broquetas se ha dedicado a trabajar distintos grupos anticomunistas, como por ejemplo la ORPADE, Organización de Padres Demócratas, que funcionó entre 1953 y el golpe de Estado de 1973.

“

Se trató de un movimiento que concitó adhesiones en todo el territorio uruguayo, desplegó una ferviente vigilancia ideológica en los centros de educación secundaria de todo el país, actuó como grupo de presión ante autoridades de la enseñanza y del gobierno nacional para lograr sanciones legales y depurar el cuerpo docente y fue un actor clave en la promoción de la delación y en la consolidación de la idea del enemigo interno solapado en el entramado social. (Broquetas, 2018: 36).

”

Maldonado no fue ajeno a estas experiencias y durante la década de 1960 se organizaron diferentes colectivos con estos mismos fines (Noguez Reyes, 2016). En ámbitos educativos, la Asociación Demócrata de Estudiantes Maldonadenses, con delegaciones de Maldonado, San Carlos y Punta del Este, tuvo activa participación regional y nacional. A nivel social, ya desde el año 1958 existía por ejemplo la agrupación Mujeres Demócratas Anti-Comunistas de Maldonado, dejando claro que el alcance de la preocupación que despertaba el comunismo y todo lo que en mayor o menor medida a él se vinculaba, superó las dimensiones demográficas.

La obra del historiador Andrés Noguez Reyes (2016) acompaña estas situaciones con publicaciones del semanario *La Democracia* de la ciudad de San Carlos y del diario *Punta del Este* de la ciudad de Maldonado, por este último, según el historiador, se expresaba el sector empresarial. Da cuenta también del impacto que tuvo en el departamento el movimiento guerrillero tupamaro con el asalto al casino San Rafael, el 19 de febrero de 1969.

El mismo autor menciona que a través de las publicaciones *La Democracia* y el diario *Punta del Este* harán públicas sus opiniones las dos figuras departamentales más importantes de la Iglesia católica. Una de ellas es el ya mencionado monseñor Antonio Corso, quien no abandonaría sus posturas radicalmente anticomunistas, «En todas partes es conocida la artimaña del Comunismo: la formación de frente único, frente popular, frente

amplio, trampa constantemente renovada», llevando adelante, además de la crítica, una campaña en contra de estos grupos de izquierda, «un cristiano que quiere vivir su fe, coherentemente y sin contradicción no puede votar a un lema que lleve en sus filas al comunismo ateo y demás grupos marxistas» (Noguez Reyes, 2016: 133).

Monseñor Corso es consecuente con el anticomunismo católico. Su ataque es al comunismo, al marxismo, al Frente Amplio y también a los ámbitos eclesiales con posturas diferentes a la suya, porque si hacer proselitismo en contra del nuevo grupo de izquierda era un mensaje para los feligreses, lo era mucho más para la interna de la Iglesia católica. Y junto a Corso, desde la ciudad de San Carlos otro párroco, al que también cita Noguez Reyes en varias ocasiones, entablará su lucha anticomunista en el sentido más amplio al que nos hemos referido en este trabajo.

El libro del párroco

El padre Luis Astigarraga, ordenado sacerdote en 1959 y encargado de la parroquia San Carlos Borromeo en 1969, desde la prensa local acompañó las expresiones de su superior en el departamento dejando en claro, además, su postura anticomunista y conservadora, por ejemplo al afirmar que «qué simpleza fatal acusar a 200 familias oligarcas de todos los males uruguayos» (Noguez Reyes, 2016: 132).

En agosto de 1971, en la Impresora REX S.A. de la ciudad de Montevideo, se terminó de imprimir, con un total de 126 páginas, el texto *Los Católicos. El Marxismo. Las Elecciones*, sin editorial, cuya autoría corresponde al padre Luis Astigarraga. Así también lo confirma la página oficial de la Biblioteca del Poder Legislativo.

La prensa local dio lugar a las expresiones tanto de Astigarraga como de Corso en el diario *La Democracia* de San Carlos y en el diario *Punta del Este*, alineado con los intereses empresariales, además de exponer durante sus misas una fuerte retórica anticomunista, que incluso llevó a que muchos fieles dejaran de asistir a sus ceremonias (Noguez Reyes, 2016). Sin embargo, la idea de escribir un texto parece responder a otras inquietudes que superan el ámbito propio de la ciudad carolina, ya que, como se mencionó en la introducción, fueron infructuosos los esfuerzos por conseguir allí al menos un ejemplar.

Un capítulo sobre las elecciones

Al estar editado en 1971 y siendo una de las tres partes de su título las elecciones, todo podría indicar que se trata de un texto propagandístico para convencer a los feligreses. El capítulo tres, «Año de elecciones», comienza analizando algunas características electorales de aquel sistema democrático, donde la ley de Lemas existente llevaba al padre a afirmar «se debe tener presente que se eligen partidos políticos y no personas» (Astigarraga, 1971: 60). Eran parte del Frente Amplio y del Partido Demócrata Cristiano políticos como Zelmar Michelini, connotada figura batllista escindida del Partido Colorado, pero para Astigarraga no se votaban personas, por lo que votar a Michelini implicaba votar también al Partido Comunista. Acusa además de inmoral a quien vote en blanco, expresión que si bien puede ajustarse a prerrogativas de orden religioso, no hay nada en el derecho efectivo uruguayo que así lo indique. Para Astigarraga hay razones justificadas de hacer proselitismo desde la Iglesia en contra de la fuerza de izquierda.

Como ocurre repetidas veces en el texto, determinadas afirmaciones se contradicen rápidamente, o mejor dicho, se justifica su contradicción por elementos interpretativos. Astigarraga acepta por un lado que la Iglesia debe abstenerse de decir a qué partido votar, pero inmediatamente expresa que es su responsabilidad defender al hombre y a los propios derechos de la institución, por tanto, si existe un partido que ataca «al bien común, a la ley natural, y a la ley divina, a la Iglesia» (Astigarraga, 1971: 61), entonces está en todo su derecho de negarle la posibilidad a los fieles de votar a determinado partido. Un postulado institucional, por tanto, es contradecido por una propia y coyuntural interpretación.

Conmina a los patriotas a no dejar que se ataquen las viejas divisas, «es un hecho, nuestra vida nacional es blanca y colorada» (Astigarraga, 1971: 70), y sin embargo los problemas

en la relación de blancos y colorados con la Iglesia se remontan a mediados del siglo xix (Barrán, 2011). Al analizar al Partido Demócrata Cristiano hace una revisión histórica de su proceso político y termina denunciando que, luego de una participación electoral muy marginal, obtiene un notorio crecimiento de adhesiones uniéndose a los grupos que componen el Frente Amplio, por lo que lo acusa directamente de haberse volcado al marxismo. «Desde cualquier punto de vista es incalificable cómo se nos estafó el Partido» (Astigarraga, 1971: 71), alejando claramente de él a la Iglesia como institución.

“

VOTAR AL F.A. es votar inclusive AL COMUNISMO. DADO QUE NINGÚN CATÓLICO PUEDE APOYAR AL COMUNISMO, NINGÚN CATÓLICO PUEDE VOTAR AL FA (Astigarraga, 1971: 74. Las mayúsculas provienen del original).

”

El padre Astigarraga teme claramente al avance de la fuerza de izquierda. Resalta acciones en ámbitos estudiantiles, como una toma a la catedral o agresiones a dos sacerdotes, argumentando que fueron motivadas por el marxismo. Parece temer, por tanto, a la juventud como representante principal de una potencial ruptura del orden social. Y también confunde el término democracia, lo que no escapa, como vimos, a los argumentos de la época, al cuestionar una salida política de la crisis si es a través de un triunfo de la izquierda. «¿Cómo se puede hablar de una salida política al precio humillante de perder su personalidad política?» (Astigarraga, 1971: 76). Si el triunfo electoral del Frente Amplio no significa una salida política posible dado que este instauraba un régimen comunista que terminará con la democracia, no deja en claro el padre cómo debería no permitirse al Frente Amplio tomar el poder si lo consiguiera democráticamente.

Como fiel representante del anticomunismo y del anticomunismo católico, afirma «el terrorismo tupamaro ha tenido un solo efecto: consolidar y reafirmar al Partido Comunista» (Astigarraga, 1971: 80), demostrando la confusión en la que se sumerge Astigarraga, donde el espíritu juvenil, Marx, los tupamaros, los demócratas cristianos, todos forman parte de una misma cosa, mostrando también la confusión ideológica existente, donde ni siquiera los partidos tradicionales logran ser vistos a cabalidad y con sus propias y profundas contradicciones, que ya se veían en 1971 y que se seguirán viendo hasta entrando el proceso dictatorial. La crisis política y económica significaba, para los ojos de Astigarraga y obviamente de gran parte de la población, un peligro para lo que se concebía hasta ese momento como sociedad uruguaya, y ante el cual es lógico pensar que el anticomunismo aparece como guardián y protector.

4 de los 5

Las veinte páginas del capítulo analizado bien podrían haber sido publicadas en el diario *Punta del Este*. En mayor o menor medida acompaña las expresiones que él mismo y monseñor Corso vienen sosteniendo allí desde fines de los sesenta, y hasta parece inútil hacerlo en un texto cuyos fines proselitistas electorales caducaron en el mes de noviembre de ese mismo 1971. Nunca refiere a la comunidad de San Carlos ni al departamento de Maldonado, por lo que parece válido pensar que su discurso es sin dudas de carácter más amplio.

Los dos primeros, y quizás principales, capítulos son: «El tiempo del post concilio» y «Pluralismo y conveniencia». Son coincidentes con el título del texto, y a partir de su lectura vemos cuáles son las preocupaciones principales de Astigarraga. Analizamos ya la última preocupación, las elecciones. Pero el marxismo aparece rápidamente y lo hace dentro del marco de las consecuencias del Concilio Vaticano II.

El Concilio Vaticano II, como dijimos anteriormente a través de varios historiadores trabajados, representaba una preocupación para los sectores conservadores de la Iglesia latinoamericana, y por ende la uruguaya. «El asunto está en cambiar, pero no en cons-

truir» (Astigarraga, 1971: 8), sostiene el texto ante la perspectiva de los cambios propuestos por el Concilio e interpretando a su forma las afirmaciones del papa Pablo VI. Pero también aparece Medellín y la CELAM, quienes a su entender leen las propuestas del Concilio «con demasiada ligereza». Para Astigarraga, sus postulados no tienen que ver con una nueva postura de la Iglesia sobre la problemática social sino que se alinean con la ruptura institucional, con la «anarquía» (Astigarraga, 1971: 9), y esta interpretación significó una decepción para aquellos ámbitos eclesiásticos que esperaban con grandes expectativas dichas resoluciones. Sería válido comprender literalmente estos pasajes y admitir que solo se refiere a lo puramente religioso, pero la realidad política y social latinoamericana desnuda un interés puramente político.

Y ese interés político que excede el ámbito de la Iglesia queda claro en el apartado «El sentido cristiano de liberación», donde evidentemente hace referencia a la teología de la liberación y a aquellos sacerdotes latinoamericanos que se sumaron a sus postulados. Es más, entrando en esa disputa sostiene Astigarraga que la utilización del término *liberación* tiene un fin únicamente político, remarcando la idea del posible desequilibrio institucional que representa, donde la verdadera «actitud de Cristo es altruista», y realizando una interpretación propia del vocablo, «no así la liberación a que tienden los cambios revolucionarios» (Astigarraga, 1971: 14), refiriéndose claramente al proceso de acercamiento que se viene dando desde principios de la década de 1960 y que el Concilio confirma y legitima.

Cayendo nuevamente en esa suerte de contradicciones entre la institucionalidad y su propia interpretación, acepta por un lado que la liberación debe atender a la totalidad de lo humano «pero tampoco puede reducirse a lo socio-económico y político» (Astigarraga, 1971: 15), otra vez interpretando a su forma, aceptando la palabra divina a la vez que da una visión personal a la acepción que le dan los teólogos de la liberación, y por tanto negándola. El marxismo, donde para él se apoyan claramente las posturas de muchos de esos teólogos, aparece rápidamente «Tomada en bloque toda la ideología marxista, no solo en sus aspectos político-económicos, es evidentemente antirreligiosa, atea, materialista y por ende antihumana» (Astigarraga, 1971: 17). No solo discrepa con los teólogos de la liberación, también los despoja de humanidad.

Luego de un ataque al sacerdote Juan Carlos Zaffaroni, realiza una defensa de la Iglesia tradicional, cuestionando la fe de quienes buscan alterar el orden, o mejor dicho, separándolos de la institución; «Dicen que tienen fe en la Iglesia, pero ¿en qué Iglesia?» se pregunta, para luego responder: «en la que no existe, en la que brota de sus cavilaciones» (Astigarraga, 1971: 19). Su postura conservadora le permite volver a cumplir con los elementos básicos del anticomunismo, atacar todo lo que se acerque al comunismo aún sin serlo, aun reconociendo él mismo esa condición «no siempre se da un marxista químicamente puro» (Astigarraga, 1971: 22), sumándose además a la línea impuesta por la Doctrina de Seguridad Nacional al aceptar la «infiltración del marxismo en la Iglesia» (Astigarraga, 1971: 23), justificando de esta forma la persecución a sus pares.

Las pastorales a las que hacíamos referencia anteriormente lideradas por monseñor Parteli también serán motivo de sus ataques. El problema es que estas se rigieron por el Concilio Vaticano y por Medellín, y por tanto están alineadas a posturas eclesiásticas. Sin embargo, Astigarraga ataca el cuestionamiento al dogma que hicieron todas esas empresas acusando justamente a ese marxismo infiltrado de ser el responsable. Al enemigo entonces es necesario denunciarlo y perseguirlo porque ya está ahí. Parece entrar el padre en una incongruencia luego de haber defendido al Concilio y denunciar su mala interpretación. Los cuestionamientos al dogma fueron parte esencial de aquel, fueron quizás la razón principal para llevarlo adelante si se acepta la intención de acercamiento de la Iglesia a la sociedad. El papa Pablo VI condena el apoyo a la violencia, condena a Camilo Torres por ejemplo, pero no por eso las posturas que revisen el dogma cristiano. Una vez más Astigarraga opone su visión con la de la propia Iglesia.

El segundo capítulo analiza el pluralismo en la fe. Si bien sostiene que la Iglesia por esencia debe ser pluralista, vuelve a realizar una interpretación propia al no aceptarla en su totalidad, entendiendo que el pluralismo debe tener un límite. La reiteración de estas contradicciones muestra al texto como una forma que encuentra Astigarraga de autodebatirse determinados conceptos. El Concilio había aceptado el pluralismo como forma de evitar un cisma, pero otra vez refiriéndose claramente a los teólogos de la liberación Astigarraga afirma con mayúsculas: «LA FE NO ES PLURALISTA [...] la Iglesia vigila y exige

que la palabra que enuncie la fe no traicione la verdad sustancial» (Astigarraga, 1971: 43. Las mayúsculas provienen del original). La conclusión, por tanto, a la que el lector podría llegar es que la Iglesia es pluralista pero la fe no debe serlo.

El texto continúa en una suerte de proclama anticomunista y antimarxista permanente. Los elementos hasta aquí mencionados no tienen solución de continuidad. Las múltiples interpretaciones sobre un mismo hecho son condenadas cuando la palabra de Dios no condice con aquellos con los que desacuerda y son permitidas cuando da lugar a una interpretación básica que los favorezca. Se refiere a moral política destacando enunciados que emergieron del Concilio para hacerlos jugar a su favor utilizando un extraño uso de mayúsculas y minúsculas que parecen más errores de imprenta que intenciones del autor:

Intervenir con su autoridad en la esfera del orden temporal cuando se trata de juzgar la aplicación de estos principios morales a casos concretos [...] dar su juicio moral incluso sobre materias referentes al orden político [...] tratar algunos problemas más urgentes que afectan al mundo (Astigarraga, 1971: 51. Las mayúsculas provienen del original).

La confusa conclusión que saca del Concilio finalmente es, a partir de postulados enormemente amplios como bien común sin exclusiones, autoridad política libre y responsable o ciudadanía, «EL CONCILIO CONDENA PUES LA POLÍTICA MARXISTA» (Astigarraga, 1971: 52).

La última parte del libro refiere a la situación de la Iglesia uruguaya, detalla aspectos como el crecimiento en la cantidad de diócesis nuevas creadas desde la década de 1960 sin que hubiese un marcado aumento de fieles. Puntualiza sucesos de orden eclesiástico en Uruguay y en el mundo y se sumerge en una literatura mucho más específica en cuanto a lo religioso. El padre Astigarraga hace también una serie de preguntas que aparecen como interesantes, como por ejemplo: «¿Qué opina la Iglesia uruguaya?» (Astigarraga, 1971: 81), como forma de alentar a tomar institucionalmente una postura definitiva, y repitiendo muchos de los argumentos mencionados para que esa postura sea la que él defiende.

Conclusiones sobre el texto

El libro es un documento elocuente de la tradición anticomunista, cumple con todos sus cometidos. Ataca directa y explícitamente al marxismo, al comunismo y a todo lo que a él en mayor o en casi ninguna medida se relacione. Como dijimos, la lectura del marco historiográfico nos permite esa clase de conclusiones. También que todos los cambios producidos a partir especialmente del Concilio Vaticano II, y para el caso latinoamericano la posterior Conferencia de Medellín, sumergieron a la Iglesia en una seria crisis de la que surgían caminos muy variados. El padre Astigarraga toma claramente postura sobre ellos, como hemos visto, alineándose con los sectores conservadores eclesiásticos. Su texto enfrenta a aquellas publicaciones que cuestionaban a la Iglesia tradicional y conservadora, poniendo en riesgo el *statu quo* eclesiástico. Brinda también una opinión política más amplia, oponiéndose a los postulados que tanto la CELAM como especialmente la teología de la liberación hicieron del Concilio Vaticano II, denunciando la infiltración marxista hasta en la propia Iglesia.

Es posible afirmar que a través de este texto, Astigarraga expresó una opinión personal intentando que fuera también la de la Iglesia uruguaya, y que no parece haber tenido como objetivo único San Carlos y Maldonado, ni la mayoría de las poco más de sesenta mil personas que poblaban el departamento. Tampoco el electorado nacional pues eso hubiese implicado un tiraje mucho mayor del que aparentemente tuvo, sin editorial, sin

evidentes apoyos. De todas formas, la razón por la que incluyó las elecciones nacionales del año 1971 también parece clara. La victoria de la izquierda chilena liderada por Salvador Allende y de la Unidad Popular volvía realidad el peligro hasta ese momento hipotético en Latinoamérica de la llegada al poder del Partido Comunista por la vía democrática, aunque fuera de forma compartida con otros sectores políticos.

Es probable a su vez que la oposición al Frente Amplio ayudara a legitimar su trabajo en determinados ámbitos laicos. En 1978 y en 1985 respectivamente publicó *Un cura de 1800*. Manuel de Amenedo Montenegro, a través del Comité Patriótico Departamental de Maldonado, sobre este párroco de San Carlos en la colonia y los procesos revolucionarios, y *El clero de 1800 en la Banda Oriental*, editado por el Ministerio de Educación y Cultura-Museo Histórico Nacional, una investigación en archivos nacionales y extranjeros sobre la obra de más de 250 sacerdotes en lo que hoy es nuestro país, entre fines del siglo xviii y 1830 (Corbo, 2011). Aunque solo el primero está claramente comprendido dentro del período dictatorial, el segundo, editado en 1985, puede tener que ver también con decisiones del gobierno de facto que duró hasta el 1 de marzo de ese año.

Breve conclusión final

El padre Astigarraga, además de realizar un notorio acto de proselitismo político en contra de una de las fuerzas que democráticamente se presentaba a las elecciones nacionales de 1971, decide escribirle a la Iglesia uruguaya y al mundo eclesástico sus opiniones sobre el Concilio Vaticano II, el marxismo y la teología de la liberación, buscando ser escuchado y, por qué no, un sitio más importante que el que hasta entonces tenía, intentando confrontar ideas desde la ciudad de San Carlos con las altas esferas de la Iglesia católica latinoamericana. Si realmente lo logró, así como el alcance y las repercusiones que tuvo su texto, puede ser motivo de próximas investigaciones y futuros análisis sobre aquellos que como Astigarraga forman parte de los empujes anticomunistas en un momento clave de nuestra historia reciente.⁵

Notas

¹ Gerlach y Six (2020): *The Palgrave Handbook of Anti-Communist Persecutions*. Suiza: Palgrave Mac Millan; Patto Sá Motta (2000): *Em guarda contra o perigo vermelho*. Universidad de San Pablo.

² Patto Sá Motta, R. (2000): *Em guarda contra o perigo vermelho*. Universidad de San Pablo; Halperin Donghi, T. (1983): *Historia argentina. La democracia de masas*. Buenos Aires: Paidós; Jacob, R. (1983): *El Uruguay de Terra 1931-1938*. Montevideo: Banda Oriental.

³ La reforma constitucional de 1997 modificó esta posibilidad reglamentando elecciones internas previas y posteriores candidaturas únicas.

⁴ Datos recogidos de la página <www.ine.gub.uy/censos2>

⁵ Agradezco a la profesora Micaela García, compañera y referente del CERP del Este, que sigue compartiendo, como siempre, su capacidad y generosidad.

Bibliografía

ASTIGARRAGA, L. (1971): *Los Católicos. El Marxismo. Las Elecciones*. Montevideo: REX.

BARRALES, D. y N. IGLESIAS (2021): *¿De qué lado está Cristo?* Uruguay: Fin de Siglo.

- BARRÁN, P. (2011): *Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco*. Montevideo: Banda Oriental
- BROQUETAS, M. (2008): *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Uruguay: Banda Oriental.
- BROQUETAS, M. (2018): *Un caso de anticomunismo civil: los «padres demócratas» de Uruguay (1955-1973)*. Uruguay: Universidad de la República.
- BROQUETAS, M. (coord.) (2021): *Historia visual del Anticomunismo en Uruguay*. Uruguay: Udelar.
- BUCELLI, G. (2019): *O se está con la patria o se está contra ella*. Uruguay: Fin de Siglo.
- CORBO, T. (2011): *La historia de la Iglesia en Uruguay. Balance historiográfico y estado de la cuestión*. Universidad Católica Argentina.
- CORREA MORALES, J. (2018): *Lo hicimos ayer, hoy, y lo seguiremos haciendo*. Montevideo: Fin de Siglo.
- FERNÁNDEZ, N. y H. MACHÍN (2017): *Una democracia única*. Montevideo: Fin de Siglo.
- FURCI, C. (2008): *El Partido Comunista de Chile y la vía al Socialismo*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- GARCÉ, A. (2014): *El Partido Comunista de Uruguay y la vía armada*. Chile: Revista Izquierdas.
- GERLACH, C. y C. SIX (2020): *The Palgrave Handbook of Anti-Communist Persecutions*. Suiza: Palgrave Mac Millan.
- GEYMONAT, R. (2011): *Iglesia, Estado y Sociedad en el Uruguay contemporáneo*. Uruguay: Banda Oriental.
- HALPERIN DONGHI, T. (1983): *Historia argentina. La democracia de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- LEAL, F. (2003): *La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- NOGUEZ REYES, A. (2016): *Maldonado en Dictadura. Aportes a la construcción de la memoria colectiva*. Maldonado: IM.
- PATTO SÁ MOTTA, R. (2000): *Em guarda contra o perigo vermelho*. Universidad de San Pablo.
- POWASKI, R. (2000): *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética 1917-1991*. Barcelona: Crítica.
- STONOR SAUNDERS, F. (2001): *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid: Debate.
- TAHAR CHAOUCH, M. (2007): «La teología de la liberación en América Latina: una relectura sociológica», en *Mexicana de Sociología* 69, núm. 3, julio-septiembre, págs. 401-426.

Colegio de La Enseñanza:

el **primer espacio arquitectónico** diseñado para instruir mujeres en la ciudad de Santafé, en la segunda mitad del siglo XVIII

Colegio de La Enseñanza: the first architectural space designed to educate women in the city of Santafé, in the second half of the 18th century.

Escrito por **Andrea Carolina de la Torre Bernal**

Resumen

Se busca evidenciar la creación de distintos espacios arquitectónicos que se adaptaron por primera vez para la instrucción de mujeres en la segunda mitad del siglo XVIII en un monasterio, que no se habían desarrollado antes en el Nuevo Reino de Granada, específicamente en la ciudad de Santafé, y sus transformaciones posteriores, para el reconocimiento de un convento, como el primer espacio adecuado con dinámicas diferentes a las de un monasterio tradicional.

Palabras clave: Mujeres — Ilustración — Conventos — Santafé — Colegio — Instrucción

Abstract

This work intends to shed light upon the creation of different buildings which were adapted for the education of women for the first time in the second half of the eighteenth century in a monastery. These adaptations had not been carried out before in the New Kingdom of Granada, specifically in Santafé. The transformations it went through afterwards, which ended up in its acknowledgement as a convent, made it the first appropriate building with different dynamics from those of a traditional monastery.

Keywords: women – Enlightenment – convents – Santafé – school – teaching

Introducción

El presente artículo abordará con fines divulgativos cómo la participación de las mujeres de los círculos sociales altos en el Nuevo Reino de Granada no era concebida como probable antes de la llegada del siglo XVIII, porque no existían espacios específicos para instruir las, aunque tampoco hubo un interés por crearlos, lo que no permitía un reconocimiento significativo en el ámbito del conocimiento o actividades afines.

En el siglo XVII en Burdeos (Europa), Juana de Lestonnac, sobrina de Miguel de Montaigne, fundó un espacio enfocado no solamente a instruir mujeres, sino también a desarrollar un lugar con dinámicas internas distintas a las de un monasterio tradicional.

En lo que concierne a América, en la ciudad de Santafé del Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII se da la creación arquitectónica de dicho espacio, con el apoyo de María Clemencia de Caycedo y su contacto con Petronila de Aperregui (priora del monasterio de La Enseñanza en la isla de León en España), el que significó un cambio, enfocado a la formación de las mujeres. Influenciado por las ideas de la Ilustración, tuvo una pronta recepción y aceptación en Santafé. Aspectos que no fueron abordados en profundidad anteriormente, lo que permite el reconocimiento de este espacio como pionero arquitectónico para instruir mujeres.

Situación de las mujeres desde la Edad Media europea, el Nuevo Reino de Granada y los conventos como espacios arquitectónicos para recluir mujeres

En el siglo XIII se crearon los conventos como espacios arquitectónicos, en ellos la Iglesia católica fomentaba el ideal de María, la santa, elegida por Dios, siendo virgen, para tener al salvador del mundo; este era el modelo que deberían tomar las mujeres para alcanzar la perfección. Ramírez afirma: «Las Santas constituían las principales figuras de identificación de los conventos femeninos, en una época en la cual las vidas ejemplares cumplían la función de modelos» (2005: 189).

En este sentido, no existió como tal una idea de educación en los conventos; la enseñanza se enfocaba en la perfección del alma, para alcanzar la vida eterna, y en el conocimiento de la Biblia. El enfoque de dichos espacios estaba orientado específicamente hacia la vida contemplativa o ayuda a los pobres. Ramírez explica: «Es decir, el convento fue un espacio protegido. Las religiosas profesas renunciaban a la vida mundana, se sujetaron a la tutela del confesor, se dedicaban a la contemplación y se proyectaban a su mundo interior» (2005: 163).

A lo largo de los siglos XVI, XVII y primera mitad del XVIII, las mujeres de estamentos altos de las elites santafereñas¹ estuvieron relegadas a las labores de la familia y el hogar. Ramírez afirma: «La orientación vocacional de las jóvenes hacia el matrimonio y la maternidad, entre los sectores de elite reforzaba su dedicación a las responsabilidades hogareñas» (2006: 66). Generalmente, recibían en su infancia una instrucción básica alrededor de las labores familiares, en torno a los hijos, sometidas en sus hogares.



*Figura SEQ Figure * ARABIC 1. de Medina, J. (1738). [Óleo sobre tela]. Recuperado de: Colarte, Joseph de Medina, 2003, Bogotá. Publicación de: Credencial Historia No. 168.*

Muy pocas tenían el conocimiento de las letras, y entre ese reducido número estaban quienes sabían leer y escribir, encontrándose las mujeres dedicadas a la vida religiosa, puesto que ellas necesariamente debían conocer lo básico en el aspecto espiritual. Por lo demás se leían vidas ejemplares de religiosas, la Biblia y libros afines. Asimismo, producían sus propios escritos sobre sus experiencias místicas con Dios dentro de los conventos: «La literatura producida por mujeres en la colonia que se conoce en el momento actual es la producida por aquellas religiosas y corresponde al género de la literatura mística en la que se incluyen las memorias espirituales, las cuales eran redactadas como parte de los ejercicios espirituales ordenados por el confesor» (Ramírez, 2005: 163).

A las mujeres les estaba prohibido el conocimiento de la política, las ciencias, la filosofía y el derecho. La Iglesia católica supervisaba. Cualquier inquietud o nuevas iniciativas debían pasar en un principio por manos de la Corona española. Por esta razón, no podían nunca tomar la iniciativa en ningún aspecto, únicamente en las labores hogareñas o domésticas, encontrándose siempre relegadas a sus esposos. Ramírez explica que: «La actividad intelectual de las monjas bogotanas durante el siglo XVII y la primera mitad del XVIII estuvo más comprometida con su mundo interior, plasmado en las biografías espirituales o en la literatura mística» (2005: 163). Pero teniendo en claro que, como bien se mencionó antes, por pertenecer a los círculos sociales altos tenían sus esclavas domésticas y a quienes se encargaban de las tareas del hogar, entonces no era del todo cierto que se ocuparan únicamente de aquellas labores.

La creación de instituciones para educar a la mujer no se dio tempranamente, porque el ideal que se tenía de ella, especialmente desde la Edad Media, era determinado por una concepción patriarcal, en la cual ni siquiera las mujeres que pertenecían a la aristocracia podían acceder a ningún tipo de cargo, fuera de su rol como madre, esposa y dedicada a las tareas del hogar.

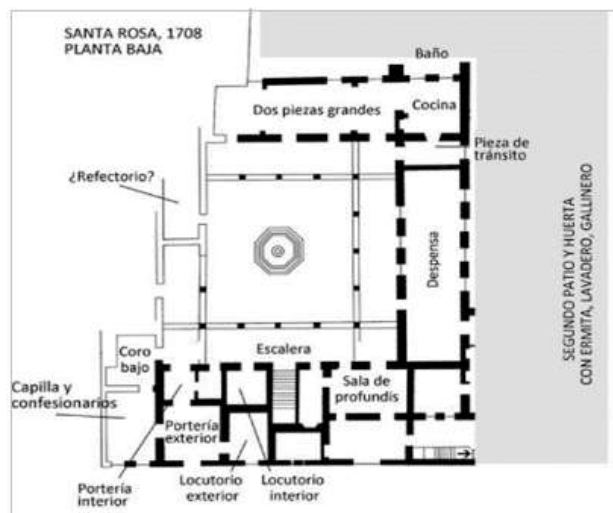


Figura 2. de la Sierra, D. (1708). Reconstrucción de la distribución de los espacios de la planta baja con base en el avalúo del beaterio de Santa Rosa. [Plano]. Recuperado de: Neff, F. (2017): Arquitectura de los conventos femeninos de Puebla de los Ángeles a mediados del siglo xviii: un acercamiento desde las fuentes documentales. México: Boletín de Documentos Históricos.

Inicios de la Compañía de María en Francia e influencia en América

La Compañía de María viene de una tradición desde Burdeos (Francia) en 1607, con Juana de Lestonnac (Burdeos, 27 de diciembre de 1556 — Burdeos, 2 de febrero de 1640).² Esta mujer tuvo una influencia muy grande en su vida, la de su tío Miguel de Montaigne, el filósofo y humanista francés.

El señor Montaigne, su tío, bastante conocido por sus «Ensayos» y de buen juicio crítico, no se cansa de mirar a esta joven y admirar las notables cualidades que Dios ha dado a su espíritu; después de haber sondeado, a menudo, la profundidad de su pensamiento y oído la vivacidad de sus respuestas, me sentía obligado a decir que no era mujer. (Soury-Lavergne, 1984: 39)

Gracias a la influencia de su tío tuvo un gran amor por el conocimiento y la lectura, sabía también latín, griego y gustaba de tocar el piano. Lestonnac se casó con Gastón de Mon-

ferrant Landirás el 22 de septiembre de 1573, emparentándose con una de las más importantes familias del suroeste y con las casas de Francia Aragón y Navarra. Estuvieron veinticuatro años casados, tuvieron ocho hijos, aunque los únicos en llegar a la madurez fueron dos niños y tres niñas, en su mayoría murieron por enfermedades de la época.

Tenía un gusto especial por instruir y ayudar a las personas más desamparadas, sabía que no debía quedarse en un convento, porque los de ese tiempo eran de clausura y esto no le permitiría ayudar a las mujeres pobres. Por lo anterior, Juana de Lestonnac tomó la decisión de crear un espacio con un enfoque para instruir a las mujeres, dejándose guiar por algunos jesuitas. Por su vínculo con la Compañía de Jesús, los jesuitas Francisco Raymond y Juan de Bordes fueron quienes se preocuparon por esa instrucción llamándolos incluso «jesuitas de la enseñanza», considerándose a la Compañía de María como una rama de la Compañía de Jesús.

Luego de Burdeos, el camino continuó con otras fundaciones francesas. En España llega a partir de 1645 cuando se iniciaron las negociaciones para establecer la Casa en Barcelona. Los años comprendidos entre 1766–1779 fueron decisivos para que se llevara a cabo la labor de María Clemencia de Caycedo y Vélez, quien tuvo contactos frecuentes con sus apoderados de Madrid y Roma, así como con las superiores de la Compañía de María de Tudela de Navarra, isla de León y Zaragoza.

En el continente americano se funda primero en la colonia francesa de Haití, llega posteriormente a Nueva España, hoy conocida como México, lo que le permitió a la orden adaptarse más fácilmente a las exigencias del Nuevo Reino de Granada. Por último, al Virreinato del Río de la Plata en Mendoza.

Vida de María Clemencia de Caycedo: fundadora de un espacio para instruir

María Clemencia de Caycedo y Vélez Ladrón de Guevara nació el 24 de noviembre de 1710 en una familia criolla de la ciudad santafereña, bajo una *conciencia criolla* que se marcó en el siglo XVIII. Según Pilar Foz, esto se traduce en un valor exaltado de la tierra americana, orgullo por la cultura española, que, como bien se sabe, posteriormente serían centros antagónicos en estos escenarios. Su pensamiento se vio permeado por el cambio de mentalidad que se dio en la segunda mitad del siglo XVIII.

Hija de don José de Caycedo y Pastrana, y de doña María Ana Vélez Ladrón de Guevara, creció con el gusto por la lectura y dedicada a la vida religiosa. Se casó a los dieciocho años y, como era común en esa época, fue un enlace desigual, entre dos personas muy distintas en cuanto a la edad, cultura y estamento social; esta unión fue por aspectos económicos.



Figura 3. Autor anónimo. (1783). María Clemencia de Caycedo. Fundadora del monasterio de La Enseñanza en el Nuevo Reino de Granada 1783. [Óleo sobre lienzo]. Recuperado de: Museo María Clemencia Caycedo, Colegio de La Enseñanza de Bogotá. [Óleo sobre tela].

Su primer esposo, un terrateniente de nombre Francisco Javier de Echeverri y Cobo, la llevó a vivir a la hacienda el Cerrito en Buga. Clemencia quedó dirigiéndola mientras él salía a acumular dinero a otras minas. Con él tuvo a su primer hijo José Joaquín, quien no fue reconocido por su padre, puesto que poseía una salud precaria por la edad que ya tenía; el niño murió aproximadamente a los cinco años, pero al parecer Clemencia vivió una cantidad de padecimientos, crisis y sufrimientos que la llegaron a afectar, según afirma la historiadora Pilar Foz, considerablemente.

Cuando murió su primer esposo le quedó una cuantiosa herencia que le permitió ser una viuda con grandes recursos, entre los que se encontraban:

“

Una mina de oro que tiene y posee en el sitio del Chaparral, llamada Icuco... y una hacienda de ganado vacuno y cacaotal en las inmediaciones de dicha mina... suficiente fondo para los alimentos de diez religiosas por lo presente, sin que este número impida a otro mayor si la posibilidad de la exponente fuese para más número. Donaba también su casa «claustrada grande», que posee en la colación de la catedral de esta ciudad, para el convento o sitio anexo a ella, capaz para la edificación de la iglesia o del convento; o en otro sitio igual de igual proporción. (Foz, 1997: 106).

”

Regresó a Santafé en mal estado, se mantenía en un estatus indefinido puesto que no era una mujer joven en ese momento, ni una monja que quería seguir su vocación, ni viuda que fuese a administrar sus bienes. Pero la experiencia en Buga le permitió tomar conciencia de lo que quería hacer; viendo las necesidades en la ciudad, quiso servir de ayuda a las personas en términos espirituales, terciaria franciscana, dedicándose a los enfermos, lo que le permitió ser útil para los otros y mejorar su situación.

En 1751 se casó con el oidor decano de la Real Audiencia de Nueva Granada, residente en Santafé desde 1740, Joaquín de Aróstegui y Escoto, quien también tenía grandes recursos y reconocimiento en la ciudad. Las ideas ilustradas de Aróstegui influenciaron a Clemencia y le permitieron mejorar su proyecto, al insistir en una obra para instruir específicamente a mujeres, que incluyera a monjas que no fuesen españolas, con un interés de trasfondo cultural y político, por las rivalidades existentes en los colegios mayores de Santafé entre criollos y españoles.

Clemencia poseía una gran biblioteca que cedió también y aún se conserva en el colegio de La Enseñanza. «Esta afortunada por un total de 230 volúmenes, correspondientes a 139 autores, entre los que figuran sesenta y cinco jesuitas, catorce franciscanos, once carmelitas y siete agustinos. La mayoría fueron editados en España, excepto cinco que fueron editados en México y dos en Italia, en un periodo comprendido entre 1587-1785» (Foz, 1997: 161).

Aunque en estos libros se muestre un predominio de la espiritualidad, se encuentran también ejemplares de otras disciplinas como la historia, literatura, filosofía espiritual y hagiografía. Curiosamente se encuentra un libro de las reglas de San Agustín con *Las Constituciones que guarda el observatísimo Convento de Religiosas Agustinas de la ciudad de Popayán, debajo del título y patriocinio de la Ilustración desde el siglo XVII*.

Enviudó en 1775 y su esposo le dejó una gran herencia; destinó todos sus recursos a la labor de instruir a la mujer.

Primer intento de fundar un espacio enfocado para instruir a las mujeres en el Nuevo Reino de Granada

Antes de la llegada del monasterio de La Enseñanza a América, María Clemencia se contactó con María Petronila Aperregui,³ quien la asesoró en todos los trámites corres-

pondientes a la fundación de dicho espacio y le brindó un respaldo importante para materializar este proyecto.

“

Proveída de constituciones, reglas, ceremoniales y otros documentos que remitimos con un modelo de nuestro hábito y así mismo el traje con el que iban vestidas las colegialas, por mano del Marqués de Castillejos, comisionado aquí de los señores fundadores de este convento que discurro hará de esto como unos ocho o nueve años y sí acaso no han llegado a manos de VR. Me puede avisar de lo que haga falta para remitirlo en la primera ocasión, pues el correo no tiene proporción para eso, no obstante, el deseo de servir a VR. y ayudarla con su loable empresa. (Foz, 1997: 136).

”

La escritura literaria de Aperregui, según lo evidenciaban sus cartas con María Clemencia, eran tratados de espiritualidad, junto con peticiones y solicitudes para dicha fundación. Había una conexión entre la isla de León y la ciudad de Santafé en el desarrollo de esta idea.

En el envío, incluso, debieron llegar en un cofre dos muñecas de madera con los trajes que debían utilizar las mujeres que recibirían la instrucción y las religiosas que la impartirían; el segundo cofre contenía el libro de las *Reglas y Constituciones* y el *Ceremonial*. Las monjas de la isla de León tomaron de la misma forma la dimensión americana después de la muerte de Petronila de Aperregui y se amplió el envío de esta correspondencia.

En el Nuevo Reino de Granada, el nuevo virrey José de Ezpeleta (1789-1796) y el nuevo arzobispo Baltazar Martínez de Compañón (1790-1797) continuaron con el movimiento cultural, el cual significó un gran cambio en la mentalidad criolla. Aquel virrey llegaba de La Habana, junto con Manuel del Socorro Rodríguez, quien, aparte de fundar la Biblioteca Nacional, impulsar el periodismo y crear la tertulia Eutropélica, dejó un manuscrito sobre la fundación del monasterio de La Enseñanza, publicado en 1957.

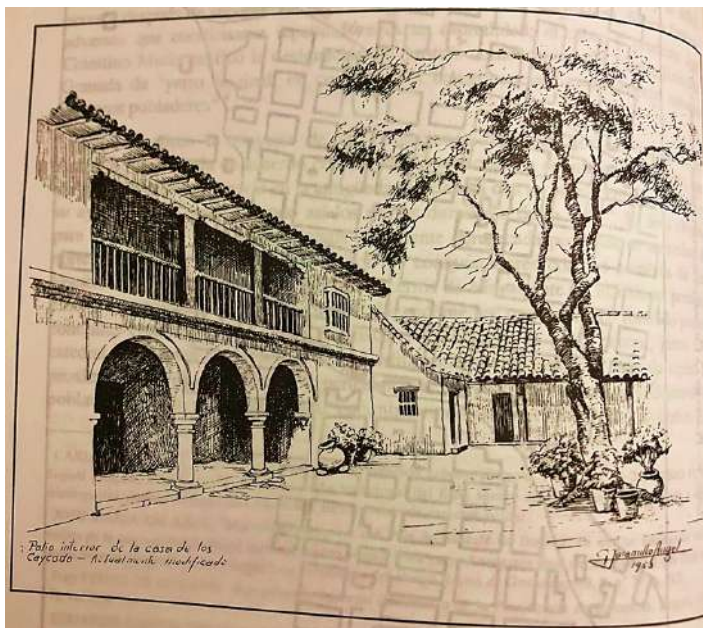


Figura 4. Jaramillo Ángel. (1953) Patio interior de la casa de los Caycedos. [Lámina]. Recuperado de: Foz y Foz, Pilar. *Mujer y educación en Colombia, siglos XVI-XIX*. Bogotá. Academia Colombiana de Historia. 1997. Pág. 80.

María Clemencia tuvo además el apoyo de su sobrina Magdalena de Caycedo, quien fue la madre superiora del recinto. El fundador de la Biblioteca Nacional, Manuel del Socorro Rodríguez, le brindó todo su apoyo y sostuvo la necesidad que se tenía de un monasterio

como el de La Enseñanza, tal como afirma Foz: «Necesidades todas ellas muy reales y de carácter urgente, pero ¿quién podrá negar que en dicho monasterio [de la Enseñanza] se han reunido circunstancias mucho más ventajosas y útiles, tanto respecto de la humanidad como de la religión católica» (1997: 138). Todo esto sin contar a otras personalidades, como su confesor el padre Larrea, tanto religiosas como políticas, que la apoyaron desde un comienzo.

El proyecto fue planteado por Clemencia de Caycedo, quien envió cartas al rey y a la Iglesia para que aprobaran su idea:

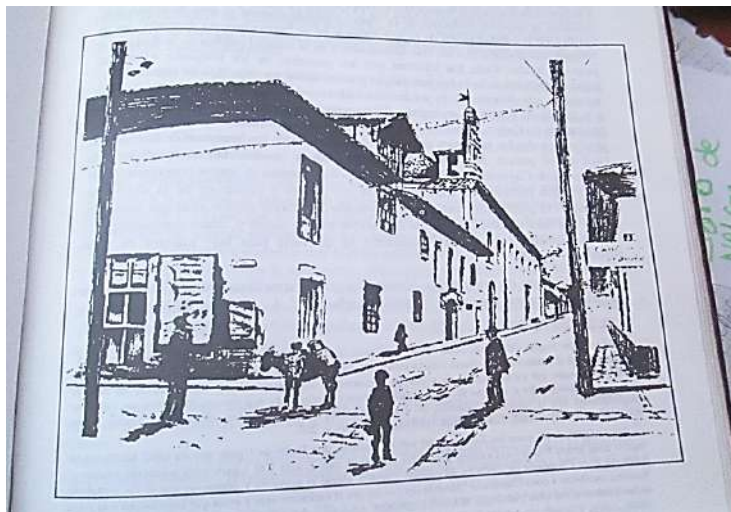
“*Que Dios me ha dignado conceder a la sra. mi parte su real licencia para la fundación de un convento de religiosas que llaman de la enseñanza, para la educación de niñas nobles y demás que conviene el escrito que presento con la solemnidad necesaria suplicando para superior justificación de vuestra excelencia se digne darle su correspondiente pase y mandar que quedando copiado se me devuelva original.*
(Biblioteca Nacional de Colombia, Libro: 352, Pieza 3, Folios: 18-23)

”

Posteriormente, se presenta la aprobación del rey para la construcción de dicho espacio. «El rey habría otorgado su permiso porque no se trataba de un monasterio como los que ya existían en la Nueva Granada, sino un convento-colegio para la educación de la mujer; este aspecto era también enfatizado en todos los informes enviados a la península» (Foz, 1997: 137).

Con un carácter prefundacional, que por medio de poderes dados por su segundo esposo Aróstegui le daban poder y licencia: «para administrar todos sus bienes, haciendas y caudal a su voluntad y satisfacción, como lo tuviere por conveniente, haciendo ventas o compras, mandas legados, donaciones, gestiones, fundaciones de obras pías, capellanías, patronatos y otras cualesquiera disposiciones...». (Foz, 1997: 103).

Una vez conseguidos todos los permisos, los apoderados debían presentarlo al rey. «La obra de Clemencia iba propuesta a remediar una laguna notoria en lo referente a la educación de la mujer y todos los informes la subrayan con énfasis» (Foz, 1997: 109). El memorial en un principio se presentó al virrey para que le informara al rey de aquella intención, que derivaba para individuos, familias y la ciudad de Santafé, como camino para que fuera aprobado por el Consejo de Indias y obtener así la licencia del monarca. «El *Memorial* describe las características de la obra que Clemencia se proponía fundar en su ciudad. Un convento de religiosas de María Santísima, que vulgarmente le llaman La Enseñanza, cuyo objetivo era la educación cristiana, política enseñanza y labores propias de las doncellas pensionistas y externas» (Foz, 1997: 106).



Tanto el aval del oidor Aróstegui como los argumentos sobre la utilidad de la obra hicieron que el virrey apoyara la construcción, permitiendo así el consentimiento del rey Carlos III. También contribuyó a la decisión las propiedades que María Clemencia donaría para la construcción del convento-colegio, heredando gran parte de sus bienes de viuda para la gestión del monasterio, entre ellos:

“

Hacienda de ganado y cacao [...] En la expresada mina, una casa grande en la referida ciudad de Santa Fe para que sirvan y un sitio [...] De ella capaz para edificar la iglesia y demás oficinas, cuyas obras, se obliga a costar sin más objeto que el de que tengan educación cristiana y política y la enseñanza de las labores propias del [sexso], las niñas de familias nobles, encomendadas, o colegialas (Biblioteca Nacional de Colombia, Libro: 352, Pieza 3, Folios: 18-23).

”

Contaba además con el respaldo de las monjas de otras congregaciones, como las concepcionistas, las carmelitas, las clarisas y las dominicas, con el argumento en favor de los pobres y enfermos de la ciudad, además de la funcionalidad que debía tener para las mujeres de todos los estamentos.

Al ser esta la primera vez que una compañía religiosa con tal enfoque arribaba al Nuevo Reino de Granada, se generaban temores entre los más conservadores. Pero el enfoque religioso del convento, que buscaba instruir a la mujer sumisa y relegada al hogar, mujer de élite, casta y pura, permitió que fuera más sencillo tener el consentimiento del rey y de la Iglesia, aunque esta última veló por la supervisión de aquel recinto.

El oidor Aróstegui no alcanzó a ver finalizada la obra de su esposa, porque falleció el 24 de octubre de 1775, y tampoco logró conocer los libros básicos de la compañía y el material complementario enviado por Petronila de Aperregui.

Por su parte, María Clemencia de Caycedo asumió la dirección del convento y el trámite de los últimos documentos notariales de la fundación del monasterio. Las religiosas que ingresaron en un inicio fueron familiares de María Clemencia, entre ellas su sobrina Magdalena de Caycedo y Florez, figura muy significativa dentro de la labor del convento, quien fue previsor en el futuro del convento-colegio.

Distribución arquitectónica del espacio

Las obras realizadas permitían designar un aula para la instrucción de las mujeres (pensionistas), la primera y baja para la segunda (externas), quienes entrarían y saldrían en horas determinadas, sacristía y convento. No se percibe la determinación de su forma arquitectónica, la distribución de los tres cuerpos que lo componían (el convento, la iglesia, el edificio escolar), la distribución, su medida y características.

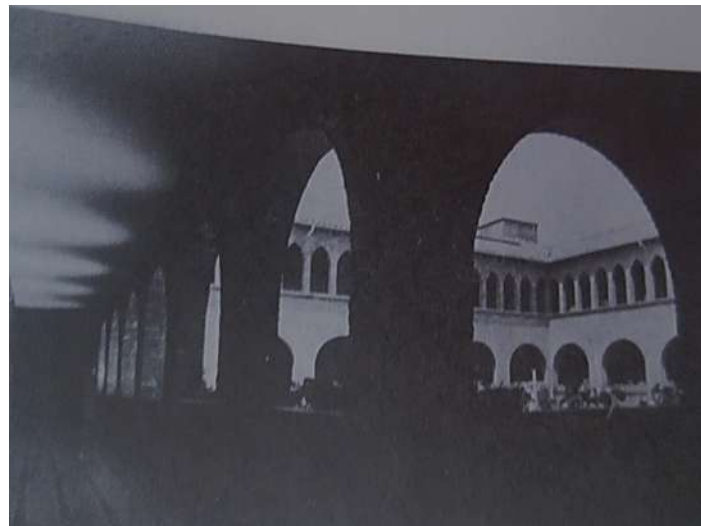
No se recomendaba un estilo arquitectónico específico, se le sugería a Clemencia de Caycedo la sencillez de los espacios, tanto en el interior como en el exterior, luminosidad y hacer utilidad de la bóveda:

“

[...] una sola nave o en Aula, como se decía entonces, se levantó con recios muros de calicanto y desprovistos de atuendos ornamentales en su interior. Se puede mencionar que conservó la tradición relacionada con los enrejados en madera que a la vez que garantizaban la clausura de las monjas, les permitía a éstas participar de los oficios religiosos. Del convento se sabe que fue un edificio claustro con arquerías y dos plantas y del colegio, según la contribución del arzobispo Martínez Compagnon, fue un hermoso edificio que ocupó el costado de la casa claustrada de la dignísima benefactora. (Bogotá & Mejía, 2012: 80).

”

Se encomendó el trabajo arquitectónico del monasterio a fray Diego de Petrés (José Domingo Buix), capuchino, quien fue el primer arquitecto de formación en Santafé. Había nacido en Valencia (España) el 10 de junio de 1759 y llegó al Nuevo Reino de Granada en 1792; diseñó varias obras civiles como: la catedral de Santa Fe de Antioquia en 1799; el observatorio astronómico en 1803 y la catedral Primada de la ciudad de Santafé entre 1807 y 1823.



“

Perfeccionó igualmente a su costa las piezas destinadas para la enseñanza pública, noviciado y enfermería. El complejo religioso sería habilitado y concebido para la enseñanza de religiosas y de mujeres criollas de clase alta. Por sus salones pasaron ilustres damas de la élite santafereña, como Magdalena Ortega, esposa de Antonio Nariño. Con el paso de los años se transformó en el primer centro educativo femenino en la Nueva Granada (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2012: 80).

”

María Clemencia falleció el 12 de octubre de 1779, antes de ver la fundación y realización del monasterio de La Enseñanza. Había nombrado como titulares a las religiosas, quienes se quedarían a cargo de la obra, y a sus personas de confianza, quienes eran: don Agustín de Alarcón, don Pedro Ugarte, doña Ángela Lagos y en especial su sobrina Magdalena de Caycedo.

Su sobrino, Fernando Caycedo y Flórez, fue primer capellán, encargándole a doña Ángela

Ramos y a su sobrina Magdalena las llaves del monasterio y su destino. Agradecida con Joaquín Aróstegui, su confesor, dejándole la responsabilidad del monasterio. Dos décadas después de su muerte era recordada con distintos reconocimientos a su gestión. El virrey Ezpeleta hacía referencia a la única casa de enseñanza para la mujer en el Nuevo Reino de Granada, «la piedad de una mujer, ilustre por su nacimiento y todavía más por sus loables sentimientos» (Foz, *Papel Periódico* C2, nota 106, 1997: 162). Incluso en el *Papel Periódico* se hace referencia a sus aportes como «el primer lugar de promoción de la educación femenina».

Situación luego de la muerte de María Clemencia Caycedo y fundación del monasterio de La Enseñanza

Después de la muerte de Clemencia de Caycedo se retrasó la fundación del colegio, pero su labor permitió la llegada de la primera comunidad religiosa con enfoque educativo y la fundación del primer lugar dedicado a instruir a las mujeres, como fue la Compañía de María. «El real significado de La Enseñanza lo hallamos en su simbología. La enseñanza tiene, ante todo, valor de símbolo. Significa el inicio de un proceso educativo para la mujer neogranadina, colombiana. Una sencilla partida, un arranque hacia la plena conquista de la cultura por parte de la mujer» (Foz, 1997: 197). Encontrándose en el movimiento de la Ilustración un interés por las artes útiles y el auge de la *conciencia criolla*.

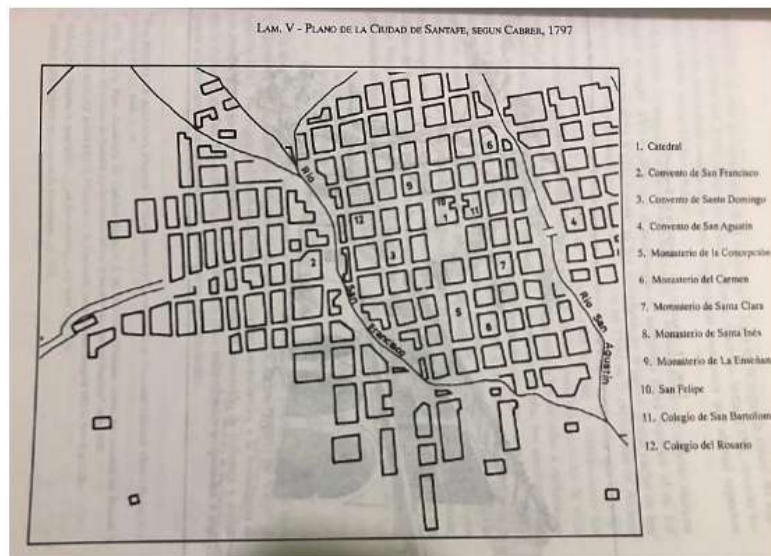


Figura 7. Cabrer. (1797) Plano de la ciudad de Santafé. [Plano]. Recuperado de: foz y foz, Pilar. *Mujer y educación en Colombia, siglos XVI-XIX*. Bogotá. Academia Colombiana de Historia. 1997. Pág. 79.

De esta forma, también el virrey, quien era Arzobispo Caballero y Góngora, afirmaba que este monasterio era el «principal instituto y que sirve para fundamentar a los demás, es el de la instrucción de la juventud» (Foz, 1997: 169). Las fundadoras y maestras del monasterio alcanzaban una edad aproximada de treinta y un años. El 28 de marzo de 1783 se recibió la orden del arzobispo de que se inaugurase prontamente el monasterio, y los restos de Clemencia, junto con los de su segundo esposo, reposarían en aquel lugar. La real cédula expidió con positivo interés la reciente fundación, se tenía igualmente la aprobación del rey. Finalmente, el 23 de abril de 1783 empieza a funcionar el establecimiento educativo a donde se invita a los santafereños para la instrucción de sus hijas: «Se abren las escuelas en la casa de Fundación de La Enseñanza, y da principio en ellas a las de las niñas jóvenes; así de fijo establecimiento como entrantes y salientes; para que las personas que pretendieron en su efecto, ocurran a trabajar con la superiora de dicha casa» (Ramírez, 2000: 83).

El monasterio se fundó en la ciudad de Santafé en 1783, por la Compañía de María, y fue pionero en la tarea de instruir a las mujeres. De este modo, los autores que han investigado respecto al tema señalan que: «[...] es decano de los colegios femeninos en Bogotá y ha florecido desde la fundación a artistas, escritoras, pedagogas y santas, como lo desea el anhelo místico e individual de la memorable fundadora doña Clemencia de Caycedo y Vélez» (Acevedo, 1982: 5).

Según las afirmaciones de Magdalena, era mayor el número de mujeres pobres que de la élite, así como la escasez de religiosas que enseñaran: «La experiencia de ocho años les permite asegurar que las que vienen a instruirse son muchas y son pobres», pero la escasez de religiosas «para su atención, impiden mayores progresos que de ellas se palparían: que su suma pobreza no les permite surtir de las primeras materias para su laboreo» (Foz, 1997: 216 y 217).

Aunque en realidad es escasa la documentación acerca del tipo de mujeres pobres que se educaban, al parecer era más alto su número, y cabe aclarar que eran mujeres blancas con certificado de limpieza de sangre. Por esta razón, los privilegios los recibían las hijas de la élite santafereña. A pesar de que se afirme lo contrario.



Figura 8. Sin Autor. (1890). Colegio de La Enseñanza, Santafé. Lettre Anuelle. [Litografía] Recuperado de: Foz, P. (1989): Fuentes primarias para la historia de la educación de la mujer en Europa y América: Archivos históricos de la Compañía de María Nuestra Señora, 1607-1921.

Pilar Foz cita el documento en el que se explican las labores y el pénsum dentro del colegio; en este comentaba Magdalena de Caycedo, sobrina de María Clemencia y encargada de realizar este tipo de labores, por medio de una solicitud realizada al prelado:

1. Maestras: De diecisiete religiosas que hay en el convento, se ocupan «una en la escuela del Seminario, y otra en la de niñas de la calle. Las demás, en los quehaceres domésticos».

2. Pensionistas: Son quince, de las que cuatro se benefician de colegiaturas fundadas. La edad de admisión «ha sido desde la de siete años hasta la de doce; y ojalá no hubiera alcanzado el permiso hasta los doce, sino solamente hasta los diez». Las que no son «notoriamente nobles» deben dar «razón de su calidad», condición indispensable para beneficiarse de las colegiaturas existentes.

3. Pensión: Las pensionistas pagan cien pesos anuales por sus alimentos «que se reducen a chocolate que toman a las siete de la mañana; almuerzo de sal a las diez del día; comida a las doce y media, que se compone de puchero de vaca, carnero y vitualla; un potaje que sirve de principio, y el dulce; y chocolate y dulce que les sirve al refresco por

la tarde. A la noche la correspondiente cena, siendo también de cargo nuestro lavado de ropa».

4. Materias de enseñanza: Las «artes y habilidades que les enseñan son las siguientes: hacer toda clase de labores de color, con sedas e hilos de oro; gatatumbas, tejer en rengue, bordar en blanco y de color con sedas e hilo de oro: leer, escribir y algo de contar; e igualmente hacer medias, encajes...». La doctrina cristiana se les enseñó primero por el catecismo histórico del abad Claudio Fleuri, pero por falta de medios para adquirir los nuevos ejemplares utilizan el del P. Gaspar Astete, «que por su corto volumen es menos costoso, y es el que se las ha enseñado hasta ahora». Algunos días tienen explicación de la doctrina según un impreso que les remitió Petronila de Aperregui, el mismo que es utilizado en la isla de León. Los libros «por donde aprenden y se les permite leer son los que traen de las casas, que por lo regular son de vidas de santos y algunos de diversión».

Como el aprovechamiento de una educanda depende de muchos factores, no pueden «hacer cómputo cierto del tiempo que gastarían en adquirir una regular instrucción: nos parece que una niña de mediano talento, y a quien se le dé con puntualidad lo necesario, no necesita más tiempo de seis años de residencia en este colegio para salir suficientemente instruida». La distribución del tiempo era la misma «que se formó desde el principio de nuestro establecimiento y pareció más cómoda al país, al sexo y edad de las educandas».

5. Salidas: Por ningún motivo pueden salir a la calle. En caso de hacerlo, no vuelven a ser admitidas.

6. Edificio del pensionado: Consta de dormitorio, refectorio, «una pieza que es el aula o general, de doce varas de largo y seis de ancho...», patio y alberca de agua, para su diversión y aseo. Llegó el caso de haber hasta 24 colegialas juntas, que se han alojado en la pieza del dormitorio con bastante incomodidad». Atienden a las pensionistas una religiosa de coro que «las direcciona, gobierna y enseña» y una hermana lega «para suministrarles las cosas temporales».

La maestra encargada de la formación de las pensionistas «hace cuanto está de su parte para llenar las obligaciones de su ministerio; pero no puede ella sola dar a basto a un tiempo a todos los ejercicios

que trae consigo la enseñanza de niñas, y apenas bastarían tres religiosas para desempeñar perfectamente este oficio, aun cuando no ascendiera el número de colegialas a más de las que tenemos». Consideran «punto de primera necesidad aumentar el edificio, lo que no se ha hecho hasta ahora por falta de medios» (Foz, [Archivo Enseñanza-1791], 1997: 216 y 217).

Asimismo, dentro de la distribución arquitectónica del colegio había una escuela conjunta al monasterio que tenía como fin instruir a las mujeres blancas pobres de la ciudad santafereña, aunque se exigía limpieza de sangre para ser aceptadas en ese espacio.

7. Escuela pública: «Las niñas de la calle que diariamente concurren a la enseñanza pública son, cuando menos, de sesenta a setenta. Se les enseña lo mismo que a las seminaristas, no con aquel aprovechamiento y fruto que deseamos, así por falta de religiosas, como por la incomodidad de que la única pieza que hay para este efecto menos mala, sólo tiene trece varas de largo, con luces escasas y poco ancho, sin ser capaz de aumentarse» (Foz, 1997: 217). Lo que reafirma el hecho de la modificación de los espacios arquitectónicos con el fin de instruir.

Importancia como espacio que permitió el reconocimiento de la mujer

El nuevo arzobispo de Santafé Martínez de Compañón, debido a su gestión alrededor del monasterio de La Enseñanza (1790-1797), fue conocido como un gran protector; su propósito fue brindar lo que se necesitara dentro del monasterio, que solucionó los percances que estaban sufriendo las monjas dentro del recinto por algunos años, junto con dificultades económicas.

Permitió nuevas construcciones y mejoras del edificio. «La biografía referente a las actuaciones de Martínez de Compañón es unánime en elogiar la transformación que, con su apoyo económico y moral, experimentó el edificio del convento-colegio» (Foz, 1997: 210).

Esto significó un nuevo comienzo alrededor de la instrucción femenina. A las mujeres que tenían contacto con la educación de aquel monasterio se les permitió un tipo de reconocimiento alrededor de los espacios en los que se movían y en ellos los espacios ilustrados como egresada del monasterio de La Enseñanza.

“

Las damas más representativas de la independencia neogranadina han sido consideradas colegialas de La Enseñanza sin que ello pueda constatare en fuentes fidedignas. Figuran entre ellas, las esposas de Antonio Nariño y Camilo Torres: Magdalena Ortega y Mesa, y Francisca Prieto y Ricaurte; así como sus hijas Mercedes e Isabel Nariño Ortega y Juliana, Eusebia y Martina Torres Prieto. (Foz, 1997: 235).

”

Finalmente, se puede percibir cómo la distribución arquitectónica de los espacios fue vital en el desarrollo de la instrucción femenina. Los ideales de la independencia sobrepasaron lo popular, al punto de permear a las mujeres y su colaboración en aquel influjo independentista, quienes desde principios del siglo XVIII ya tenían una identidad criolla neogranadina y la instrucción era algo indispensable para, luego de la llegada del monasterio, ir fortaleciendo los ideales. Este espacio creado para impartir conocimiento fue importante en el reconocimiento de la mujer en el siglo XVIII.

Notas

¹ Únicamente me centraré en las élites estamentales blancas santafereñas, alrededor del artículo.

² En el primer aspecto, se ignora la fecha exacta de su nacimiento; hija de Juana Eyquem de Montaigne Périgord, tiene tres años menos que Miguel de Montaigne. Se instalan en la ciudad de Burdeos, descendientes de judíos. Su familia paterna está ligada con el bordelés, como por Artanult de Lestonnac señor del Parc, como por su segunda mujer Jacqueline de Pichon, hija de Richard de Pichon, comerciantes de la parroquia de Sainte-Colombe de Burdeos, quienes pertenecían al Parlamento. Su madre Juana Eyquem de Montaigne recibió una transformación por parte del protestantismo, para integrarse socialmente en el sur de Francia se tuvo que convertir al cristianismo. Ella era una mujer políglota, tenía grandes conocimientos en latín y griego. Ricardo, su padre, tenía un gran conocimiento de las leyes y un vínculo grande con la sociedad literaria, un ejemplo de ello es su relación con Philippe de Brach, señor de Motte Montussan.

³ Petronila de Aperregui fue fundadora y priora de la casa de la Orden de la Enseñanza de la isla de León (1710-1790). Creadora de un libro de prácticas espirituales para uso de las religiosas.

Fuentes primarias

Biblioteca Nacional de Colombia (B.N.C). Libro: 352, Pieza: 3, Folios: 18-23.

Bibliografía

ACEVEDO, L. M. T. (1900): *Un haz de pensamientos*. S.l.: s.n.

ACEVEDO, L. M. T. (1982): *Bicentenario de la fundación del colegio de La Enseñanza de Bogotá: Homenaje a su fundadora Doña Clemencia de Caycedo y Vélez, 1783-1983*. Bogotá: Litografía Arco.

ANTOLÍNEZ, C. R. (1991): *El papel periódico de Santafé de Bogotá 1791-1797: vehículo de las luces y la contrarrevolución*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.

BOGOTÁ, León & Mejía, M. (2012): *Fray Domingo de Petrés: En el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Alcaldía Mayor.

BOSSE, M.; POTTHAST, B. & IN STOLL, A. (1999): *La creatividad femenina en el mundo barroco hispánico: María Zayas, Isabel Rebeca Correa, Sor Juana Inés de la Cruz*. Kassel: Edition Reichenberger.

CASTRO, C. B. (1996): *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. Barcelona: Grupo Editorial Norma.

DOLLERO, A. (1930): *Cultura colombiana: Apuntes sobre el movimiento intelectual de Colombia, desde la conquista hasta la época actual*. Bogotá: Cromos.

DURÁN CINGERLI, Andrea Patricia (2015): *La mujer bajo el hábito. Estudio histórico-antropológico en torno a la corporalidad en las monjas de la Hispanoamérica colonial*.

DUBY, G. (2013): *El caballero, la mujer y el cura: El matrimonio en la Francia feudal*. Madrid: Taurus.

FOZ, F. P. (1997): *Mujer y educación en Colombia, siglos XVI-XIX: Aportaciones del colegio de La Enseñanza, 1783-1990*. Santafé de Bogotá: Academia Colombiana de Historia.

GINZO, F. A. & GÓMEZ-HERAS, J. M. G. (2002): *La Ilustración francesa: Entre Voltaire y Rousseau*. Madrid: Ediciones Pedagógicas.

HENAO DE BRIGARD, Luis Carlos & CUADRA NÚÑEZ, Nathalie de la. (n.d.): *El texto literario en el papel periódico de Santafé de Bogotá: una aproximación a la literatura como difusora del pensamiento ilustrado*. Pontificia Universidad Javeriana.

LORENTE MOLINA, B. (2006): «Para una antropología del sujeto profesional en perspectiva histórica. La mujer y la ayuda social en el Occidente cristiano», en *Trabajo Social*, núm. 8, 2006, 109-130, Universidad Nacional de Colombia-Sede Bogotá-Facultad de Ciencias Humanas-Departamento de Trabajo Social.

LUX, M. (2014): *Mujeres patriotas y realistas entre dos órdenes, discursos, estrategias y tácticas en la guerra, la política y el comercio (Nueva Granada, 1790-1830)*. Bogotá, Colombia: Universidad de Los Andes.

MARTÍNEZ, B. A. (1981): *El maestro y la instrucción pública en el Nuevo Reino de Granada 1767-1809*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

MARTÍNEZ, B. A.; CASTRO, J. O. & NOGUERA, C. E. (1999): *Maestro, escuela y vida cotidiana en Santafé colonial*. Santafé de Bogotá, D.C.: Sociedad Colombiana de Pedagogía.

MARTÍNEZ, C. A. (1997): *Presencia femenina en la historia de Colombia*. Santafé de Bogotá: Academia Colombiana de Historia.

MONSALVE, J. D. (2010): *Heroínas de la Independencia*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.

MUNCK, Thomas (2013): *Historia social de la Ilustración*. Barcelona: Crítica.

OLANO, H. A. (2013): *El periodismo político y las tertulias literarias*. Tunja: Academia Boyacense de Historia.

PACHECO, J. M. (1975): *La Ilustración en el Nuevo Reino*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Humanidades y Educación.

PACHECO, J. M. (1984): *Ciencia, filosofía y educación en Colombia (siglo XVIII)*. Bogotá: Ecoe Ediciones.

PRADA, A. (2007): *Colombia en la Historia*. Tomo I. Meta: Ediciones de la Universidad del Meta.

RAMÍREZ, M. H. (2000): *Las mujeres y la sociedad colonial de Santa Fe de Bogotá: 1750-1810*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

RAMÍREZ, M. H. (2005): *Las diferencias sociales y el género en la asistencia social de la capital del Nuevo Reino de Granada, siglos XVII y XVIII*. Tesis para optar al título de Doctora en Historia de América: Antropología Social e Historia de América y África. Programa: Continuidad y cambio en la historia de América 1996-1998.

RAMÍREZ, M. H. (2006): *De la caridad barroca a la caridad ilustrada: Mujeres, género y pobreza en la sociedad de Santafé de Bogotá, siglos XVII y XVIII*. Bogotá: Universidad de Colombia.

RODRÍGUEZ, J. P. (1885): *La Iglesia y el Estado en Colombia*. Tomo I. Bogotá: Biblioteca del Banco Popular.

SÁNCHEZ, G. J. & ÁLVAREZ, C. I. (2012): *Visiones y revisiones de la independencia americana: Subalternidad e independencias*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

SÁNCHEZ, L. J. L. (1988): *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca*. Madrid: Fundación Universitaria Española.

SILVA, R. (2002): *Los ilustrados de Nueva Granada 1707-1808: Genealogía de una Comunidad de Interpretación*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

SILVA, R. (2005): *La Ilustración en el Virreinato de la Nueva Granada: Estudios de historia social*. Medellín: La Carreta histórica.

SILVA, R. (2010): *Prensa y Revolución a finales del siglo XVIII: Contribución a un análisis de la formación de la ideología de independencia nacional*. Medellín: La Carreta Editores.

SOTO, D. (2005): *Mutis: educador de la elite neogranadina*. Bogotá: Rudecolombia, Univ. Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

SOURY-LAVERGNE, F. (1984): *Un camino de educación: Juana de Lestonnac 1556-1640*. Roma: s.n.

URIBE, A. (2014): *Del convento al colegio: Las niñas del colegio de La Enseñanza, 1783-1797*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana-Facultad de Ciencias Sociales.

VAHOS, L. A. (2002): *Mujer y educación en la Nueva Granada*. Colombia: Editorial Comunicación Creativa.

VAL VALDIVIESO, María Isabel del (1997): *Las instituciones religiosas femeninas*. Universidad de Barcelona.

VELÁSQUEZ, T. M.; REYES, C. C. & RODRÍGUEZ, P. (1995): *Las mujeres en la historia de Colombia*. Tomo I. Bogotá: Consejería presidencial para la política social.

VÉLEZ, R. (1994): *Literatura en la Colonia: De Rodríguez Freyle a Francisco José de Caldas*. Medellín: Biblioteca Pública piloto.

VIVES CASAS, F. (2006): *La imagen de la mujer a través del arte. El ideal de mujer en los siglos XVIII y XIX*. España: Sociedad de Estudios Vascos, Eusko Ikaskuntza.



Infancias robadas:

el **antisemitismo sistémico** y la experiencia de los niños judíos en los guetos y los campos de concentración, trabajo y exterminio nazis

Stolen childhoods: Systemic anti-Semitism and the experience of Jewish children in ghettos and Nazi concentration, labor and extermination camps.

Escrito por **Micaela García**

Resumen

Este artículo apunta a priorizar la conversación acerca de los terribles efectos del Holocausto en la población infantil judía de los países que estuvieron bajo la esfera de control nazi durante la segunda guerra mundial. Los testimonios de niños judíos en los guetos y campos de concentración nazis revelaron una espeluznante pero verdadera imagen de su realidad. Los efectos de esta tragedia fueron más allá de los confines temporales de la duración de la guerra, o del mismo Holocausto como tal. Se extendieron a todo aspecto de la vida de esos niños, que luego se convirtieron en adultos que siguieron lidiando con los traumas y los daños a su identidad, a su humanidad, durante todas sus vidas. El artículo apunta a revalorizar estas experiencias, dándoles el lugar que merecen en la conversación sobre el Holocausto.

Palabras clave: Infancia — Nazismo — Holocausto — Concentración — Exterminio

Abstract

This article addresses the terrible effects of the Holocaust on the Jewish child population in countries under Nazi control in WWII. Testimonies by Jewish children in the ghettos and Nazi concentration camps reveal an awful but true image of reality. The effects of this tragedy went beyond the end of the war and the Holocaust. They pervaded in every aspect of these children's lives, who continued dealing with the traumas and harm in their adulthood. This article intends to value these experiences by finding their place in the debates on the Holocaust.

Keywords: childhood – Nazism – Holocaust – concentration – extermination

Introducción

El presente trabajo surge de la investigación realizada en el marco del Seminario/Taller de Historia Contemporánea, cursado durante el año 2021 en el Centro Regional de Profesores del Este. El tema fue elegido con base a un interés personal en la historia del Holocausto, hecho que ha quedado cementado como una de las más documentadas tragedias de la historia contemporánea. En hebreo, la palabra utilizada para describir a esta tragedia es *Shoá*, que se traduce como «La Catástrofe», y refiere al genocidio sufrido por el pueblo judío a manos de la Alemania nazi durante la segunda guerra mundial, y las acciones de represión antisemita en los momentos previos a la implementación de la llamada «solución final». Se tomará como franja temporal la comprendida entre los años 1933 y 1945, aunque se hará mención al antisemitismo en Europa durante los inicios del siglo xx. La decisión de investigar acerca de las experiencias de los niños dentro de este contexto surgió al momento de notar que era un campo menos revisado dentro de la historiografía

del Holocausto, al menos en lo que refiere a la bibliografía disponible en el entorno local. Generalmente cuando se investiga acerca de un hecho histórico, las experiencias de grupos como las mujeres, los ancianos y los niños se han visto relegadas a un segundo plano durante mucho tiempo. Durante décadas pasadas se empezó a priorizar la investigación en base a los testimonios, el sufrimiento y los logros de estos individuos. Este trabajo pretende hacer un pequeño aporte a estos esfuerzos. La enorme tasa de mortalidad de los niños judíos durante el Holocausto² y la falta de información acerca de sus experiencias durante todo el proceso de marginación, concentración y exterminio hacen de especial relevancia que exista un trabajo que sirva como instrumento para su reivindicación. Este trabajo de investigación tiene como objetivo responder a la siguiente pregunta: ¿qué efectos tuvo el antisemitismo sistémico del régimen nazi en la vida cotidiana de los niños judíos? Para esto se realizará una reconstrucción en base a los aportes de historiadores como Raúl Hilberg, Saul Friedländer, Peter Hayes, Timothy Snyder, Laurence Rees y Götz Aly. Además, se analizarán fotografías, dibujos y testimonios que nos aportan información, tanto desde lo historiográfico como desde lo memorístico, acerca de las experiencias de los niños judíos en los guetos y los campos de concentración, trabajo y exterminio nazis. Hasta el momento las experiencias infantiles durante el Holocausto han sido abordadas de forma breve en los trabajos de los autores anteriormente mencionados, pero existe un enorme cuerpo bibliográfico disponible de forma digital en la Enciclopedia del Holocausto del United States Holocaust Memorial Museum y en la página del Centro del Recuerdo de la Shoá Yad Vashem. Dividido en cinco apartados, el trabajo comenzará por explicar los antecedentes del antisemitismo en Europa durante los comienzos del siglo xx, para pasar luego a analizar las características particulares que adoptó el antisemitismo nazi y cómo estas se fueron sistematizando para estructurar un aparato estatal que fuese capaz de llevar a cabo el Holocausto. Adentrándonos en las experiencias de los niños judíos y los efectos que tuvo en ellos la sistematización del antisemitismo, analizaremos los cambios dados a partir de la implementación de las leyes de Núremberg en 1935 y la subsecuente legislación antisemita del nazismo. Por último, se analizarán las experiencias infantiles en los guetos, los campos de concentración, trabajo y exterminio, y cómo la lucha diaria por la supervivencia cambió la vida de los pequeños judíos de forma permanente.

Un desprecio preexistente: el antisemitismo en Europa a principios del siglo xx

El exterminio en masa de la población judía en Europa llevado a cabo por el régimen nazi en lo que hoy conocemos como el Holocausto estuvo basado en un antisemitismo de particularidades muy especiales. Pero no surgió de un día para el otro, ni se trató del comienzo del antisemitismo en el continente europeo. A finales del siglo xix e inicios del siglo xx ya existía un rechazo o al menos un sentimiento constante de sospecha hacia los judíos instalado en sectores de las sociedades europeas. Antes de comenzar a analizar el alcance del antisemitismo en Europa durante los inicios del siglo xx, es necesario establecer qué se entiende por este término y las distintas formas que el prejuicio u odio hacia la comunidad judía adoptó, específicamente en la Alemania de principios de siglo. Según la Enciclopedia del United States Holocaust Memorial Museum (USHMM),³ el término *antisemitismo* fue en primera instancia acuñado en 1879 por el periodista alemán Wilhelm Marr, para denominar el odio hacia los judíos y algunos movimientos culturales frecuentemente asociados a la idea de «el judío». Sin embargo, este odio fue más allá de las definiciones, ya que impulsó, e impulsa, acciones de distinta magnitud. Las bromas de corte peyorativo, las actitudes de desdén normalizadas, así como el prejuicio y los estereotipos en los que se encasilla a la comunidad judía son manifestaciones de antisemitismo, pero este también impulsa acciones de corte violento, y el mayor extremo jamás alcanzado: la persecución y el exterminio sistemático de la población judía llevado a cabo por el gobierno nazi.

El historiador Saul Friedländer (2016) propone que más que hablar de antisemitismo, en singular, deberíamos hablar de antisemitismos, cada uno de los cuales se manifestó en distintos momentos y contó con sus propios fundamentos y características. Por un lado encontramos el antisemitismo relacionado con ideologías o tendencias políticas asocia-

das al pueblo judío, especialmente las de inclinación izquierdista. Friedländer hace referencia también a un antisemitismo racial, que afirmaba que su rechazo a los judíos estaba basado en cualidades innatas a la comunidad hebrea, cualidades que no podían ser superadas porque estaban «en la sangre» de los judíos, y era esto lo que los hacía peligrosos para la raza alemana. Por su parte, el antisemitismo religioso se manifestó principalmente desde la tradición cristiana, que afirmaba entre otras cosas que los judíos eran los responsables directos de la muerte de Jesús. A principios del siglo xx muchos antisemitas aunque no fueran cristianos contaban con prejuicios arrastrados de una educación religiosa y expresiones cotidianas relacionadas con el rechazo de la Iglesia al judaísmo.

En cuanto a las particularidades específicas del antisemitismo nazi, encontramos una fusión del resentimiento antijudío, el antisemitismo racial y un dejo religioso sin dudas relacionado a las nociones impuestas por la cristiandad alemana. Esta fusión le otorgó una forma mística a la idea de *germanidad* que derivó en la idealizada *raza aria*,⁴ la sacrosanta sangre del pueblo alemán (Friedländer, 2016). La combinación de estos factores construyó la culminación definitiva del antisemitismo nazi, denominado por Friedländer como antisemitismo «redentor». Este «nació del temor a la degeneración racial y de la creencia religiosa en la redención» (Friedländer, 2016: 127). La percibida infiltración del judío en la política, sociedad, y de forma última en la sangre alemana, era, según el antisemitismo redentor, la causa de la degeneración racial. Solo se podría superar esta condición si el mundo ario se unía en una lucha en contra del judío, una lucha de vida o muerte. La supuesta redención «vendría con la liberación de los judíos: con su expulsión, quizás incluso con su aniquilación» (Friedländer, 2016: 128). Sin dudas, el régimen nazi se tomó muy en serio su compromiso con la lucha para liberarse de quienes creían eran su peor enemigo, y para lograrlo cruzaron límites de crueldad imposibles de imaginar.

La derrota aplastante que trajo consigo el final de la primera guerra mundial dejó a su paso una aguda crisis alimentaria, caos y un resentimiento generalizado a causa de la situación a la que se enfrentaban los alemanes debido a las cláusulas del Tratado de Versalles. Firmado el 28 de junio de 1919, el tratado responsabilizó a Alemania por la guerra y la cargó con los costes de reconstrucción de las naciones vencedoras. Existía entre los alemanes una enorme frustración y un sentimiento de haber arriesgado sus vidas y perdido seres queridos en vano (Aly, 2012). El efecto psicológico de esta crisis y de los traumas adquiridos en la guerra condujo a que se buscaran culpables de la miseria experimentada (Aly, 2012).

Götz Aly hace referencia a las dificultades que tuvo el pueblo alemán para construir una identidad y una unidad propia como nación, hecho que había sido agravado tras la primera guerra mundial cuando el Imperio alemán fue sucedido por la brevísima República de Weimar que luego a su vez fue sucedida, en 1933, por el Tercer Reich del nazismo. Todo lo contrario eran las experiencias del pueblo judío, que si bien estaba esparcido a lo largo y ancho del planeta, había logrado conservar sus leyes, sus costumbres, en muchos casos un idioma al menos como segunda lengua materna, una forma de escritura, una tradición, y una religión con todos sus mitos (Aly, 2012). Los judíos no abandonaron ni su religión ni sus costumbres, sino que adaptaron y redefinieron lo que significaba ser judío en el siglo xx.

Los alemanes antisemitas veían esto como una amenaza, creciendo no solo el resentimiento, sino también una sensación de temor en ciertos sectores de la población alemana hacia los judíos, alimentada por teorías de una conspiración internacional encabezada por judíos, con el propósito de dominar el mundo.

Parte importante de este trabajo se centra en el papel primordial que tuvo el antisemitismo en el Estado nazi y sus acciones; por lo tanto, es necesario precisar a qué nos referimos con la decisión de denominar a la ideología antijudía del nazismo «antisemitismo sistémico». La palabra sistémico/sistémica hace referencia a algo presente en la totalidad de un sistema, o un organismo en su totalidad. Si bien la intensidad con la que el antisemitismo se instrumentó en manos del aparato de gobierno nazi varió en el tiempo, según los objetivos específicos que se perseguían de forma prioritaria, el odio hacia los judíos estuvo presente en la totalidad de su estructura. Todas las instituciones nazis lo aceptaron y de un modo u otro propiciaron los horrores que se cometieron; desde el aparato burocrático hasta la *Wehrmacht*.⁵ Como explica Raúl Hilberg (1961), la destrucción de los judíos no fue encargada a un organismo nazi en particular, sino que todos los organis-

mos del régimen hicieron su parte, de forma descentralizada. El antisemitismo sistémico llegó a tener este carácter gracias a su sistematización, desde el ascenso del nazismo al poder.

Uno de los primeros objetivos del nazismo como gobierno fue convertir al aparato burocrático alemán en una organización tan extensa, fuerte y eficaz como fuera posible. Lograron este cometido con la instrumentación de la *Schutzstaffel* (SS), la organización que abarcaba la administración política, policial, penitenciaria y militar del nazismo como partido y como régimen de gobierno. La eliminación de los judíos alemanes se llevó a cabo principalmente en dos etapas que han sido claramente definidas por Raúl Hilberg, en las que el aparato administrativo del Tercer Reich tuvo un papel crucial: la emigración (impulsada u obligada), que se dio entre los años 1933 y 1940; y la aniquilación masiva y sistemática que se llevó a cabo entre 1941 y 1945 (Hilberg, 1961). A esta definición se le puede agregar una tercera etapa en el período intermedio: la concentración, iniciada en 1940 con el aislamiento de los judíos en guetos y campos de concentración.

Antes de aplicar medidas ofensivas, el régimen nazi tuvo que definir con exactitud quién era el *judío*. El 11 de abril de 1933 en un decreto del Ministerio del Interior alemán se realizó por primera vez una distinción entre dos categorías: arios y no arios (Hilberg, 1961). Eran considerados judíos todas aquellas personas que, aunque no profesaran la religión judaica, tuvieran al menos un padre o abuelo judíos. Quienes no tenían antepasados judíos eran considerados de «sangre alemana», es decir, arios. La ascendencia, la influencia, las características culturales y la identidad de los judíos eran presentadas en oposición al ser alemán (Hilberg, 1961). El Partido Nacionalsocialista, ya durante su ascenso al poder, fomentó una forma de nacionalismo alemán que involucró e identificó a todas las clases sociales, utilizando lemas como: «¡No olvides que eres alemán!» y «¡Despierta, Alemania!» (Aly, 2012). Al intentar crear una naturaleza alemana que involucrase al «pueblo alemán», se rechazó cualquier idea de emancipación judía, relacionada con un «espíritu extranjero» (Hayes, 2018).

El objetivo del nazismo en cuanto a los judíos era claro: estas personas eran vistas como un *problema*, y como tal, debía tener una *solución*. Como fue mencionado en el apartado anterior, se ensayaron distintas *soluciones*, entre las cuales estuvieron: la emigración forzosa, la opción de desplazarlos a un lugar puntual (Madagascar o Palestina principalmente), el desplazamiento físico (mediante guetos, campos de concentración y campos de trabajo) y el exterminio (mediante fusilamientos en fosas comunes, camiones de gas y campos de exterminio) (Snyder, 2015).

En primer lugar, para poner en marcha los esfuerzos para deshacerse de los judíos, se decidió legislar en consecuencia. Si bien ya se habían tomado medidas represivas con la intención de fomentar la migración de los judíos alemanes, fue el 15 de setiembre de 1935 cuando el gobierno nazi alemán anunció oficialmente las primeras leyes que limitaron la participación de los judíos en la vida sociopolítica de Alemania: las llamadas leyes de Núremberg. Friedländer explica que «la separación y la compatibilidad tanto de las tendencias antijudías y las tendencias generales sobre la raza y la eugenesia estaban justo al centro del sistema nazi».⁶ Las leyes de Núremberg respondían a una clara instrumentalización del antisemitismo, al que se le otorgaba un valor práctico, y a su vez dejaban en claro el carácter racial de la postura antijudía del régimen nazi.

El título de este apartado es «Infancia en peligro» y esto se debe a que en muchos modos las leyes de Núremberg marcaron un antes y después en las vidas de los niños judíos en Alemania. Fueron las primeras acciones antisemitas del gobierno nazi que afectaron directamente su vida. Primero es necesario definir a qué franja etaria nos referimos específicamente al hablar de niños. Se tomará la definición utilizada por Peter Hayes (2018), según la cual la infancia judía a analizar queda comprendida por los niños de dieciséis años o menos. Esta franja nos permitirá considerar las experiencias de estos niños durante las distintas etapas de su infancia, comprende tanto una etapa de total dependencia con respecto a los padres y demás adultos, como una etapa más relacionada a la búsqueda de independencia, desarrollo sexual y formación de la personalidad del individuo.

Está bien documentado el hecho de que el propio Hitler consideraba a los infantes como el verdadero futuro de su idealizada raza aria. Según el United States Holocaust Memorial Museum (USHMM), los niños arios eran alemanes, provenientes principalmente de las regiones germanas del norte de Europa, y fueron educados bajo una serie de valores que

los situaba por encima de los pequeños de otras «razas bastardas». ⁷ Sus rasgos físicos y una supuesta mayor inteligencia e ímpetu físico fueron impuestos como el ideal alemán, hecho ideológicamente sostenido durante todo el régimen. Mientras los niños arios eran la joya más preciada del nazismo, los niños judíos eran considerados pertenecientes a una raza «peligrosa» y «decadente», que si seguía en contacto con los niños alemanes no haría más que corromper sus mentes. Según datos del United States Holocaust Memorial Museum, ⁸ aproximadamente un millón y medio de niños fueron brutalmente asesinados por el régimen nazi, de los cuales más de un millón eran judíos. Pero lamentablemente, los sufrimientos de los niños judíos durante el nazismo comenzaron mucho antes de que se implementara la llamada «solución final» a la cuestión judía.

En 1935, como explica Laurence Rees (2017), ya existían grupos locales en algunos pueblos y pequeñas ciudades alemanas que habían comenzado a excluir a los judíos de espacios públicos, tales como piscinas y pistas de hielo. Incluso algunos pueblos enteros tenían a su entrada carteles que anunciaban «no queremos judíos». A esto se le sumaron campañas de difamación antisemita en los medios de comunicación, en las que los jóvenes judíos aparecieron en viñetas como corruptores que deshonraban a las jóvenes alemanas (Rees, 2017). Esto debió tener un enorme impacto en el relacionamiento de los adolescentes judíos con el sexo opuesto, justo en una etapa crucial de descubrimiento personal y afectivo. Además, durante ese tiempo se registró un aumento sustancial en el número de crímenes de odio hacia individuos judíos. Vale la pena señalar que esta situación causó que el mismo ministro de Economía de la Alemania nazi, Hjalmar Schacht, declarara que mientras los límites de los actos antisemitas promovidos por el partido nazi no estuvieran determinados dentro de un marco legal, codificado, que explicitara el alcance que podría llegar a tener la persecución a los judíos, la economía alemana se vería profundamente afectada. Esto se refería, por ejemplo, a los boicots a marcas alemanas realizados por parte de judíos residentes en otros países a modo de protesta por los malos tratos que sufrían los judíos alemanes (Rees, 2017).

Las leyes de Núremberg, aprobadas en 1935, se basaron en primera instancia en los preceptos raciales mencionados anteriormente al hablar de la raza aria. Respondieron a una supuesta necesidad de proteger a la sangre alemana y al honor del pueblo alemán de la influencia de los judíos (Rees, 2017). En estas leyes se estipulaba, entre otras cosas, que las relaciones sexuales entre alemanes y judíos pasaban a ser ilegales. Claramente esta prohibición respondió a un intento de limitar la mezcla entre ambos grupos, para que la sangre judía no contaminara a la sangre alemana creando más niños medio judíos (Rees, 2017). Por otro lado, se estipuló que los judíos perderían su carácter de ciudadanos alemanes. Esta ley en particular dejó a los judíos alemanes completamente desamparados, sin protección del Estado, y oficialmente apátridas.

Friedländer plantea que los orígenes de las leyes de Núremberg pueden ser interpretados como parte de un plan paso a paso hasta llegar a la exclusión total de los judíos de la sociedad alemana, y que fueron un instrumento de ejecución práctica de la misión antisemita que planeaba culminar con la expulsión total de los judíos del territorio del Tercer Reich. Para eso, Hitler consideraba de suma importancia tener un nuevo cuerpo de leyes que avalara su visión de quiénes debían ser considerados ciudadanos alemanes y quiénes no. Esta idea se manejaba desde los inicios del mandato de Hitler, y él mismo anunció en un congreso nacionalsocialista que si la burocracia alemana no estaba preparada para superar sus fallas y servir como instrumento para el cumplimiento del proyecto de gobierno nazi, entonces el Partido debería intervenir para corregir estas deficiencias (Friedländer, 2016). El nacionalsocialismo ganó así un lugar preponderante en el mandato de Hitler, participando en la pragmatización del antisemitismo e impulsando acciones de gobierno.

Hitler sabía que, si planeaba construir una sociedad alemana en la que todo rastro de influencia judía fuera erradicado, debía reeducar a la nación. En todo círculo científico e intelectual alemán habían judíos que realizaban aportes importantísimos, y ese tipo de influencia no sería fácil de eliminar. El nazismo atacó a la educación, y para visualizar esos cambios utilizaremos datos extraídos de la Enciclopedia del USHMM. ⁹ En primer lugar, el 15 de octubre de 1936 el Ministerio de Educación prohibió a los maestros judíos ejercer sus funciones de docencia en las escuelas públicas del Reich. Sin docentes judíos, fue mucho más fácil homogeneizar la educación alemana bajo la doctrina nazi obligatoria. El sistema educativo nazi ocupaba mucho de su tiempo en enseñar «a los alumnos “arios” que

eran superiores a los judíos, con lo cual el antisemitismo se enseñaba en un contexto general de positividad» (Rees, 2017: 111). Debemos tener en cuenta que para este momento, los niños judíos aún asistían a las escuelas con sus pares alemanes. Los niños judíos de 1936 tuvieron que sentarse en salones de clase, frente a maestros que enseñaban que «solo los alemanes eran seres humanos valiosos» (Rees, 2017: 111). La educación durante el nazismo hacía un fuerte énfasis en las supuestas diferencias raciales entre los niños alemanes y los niños judíos, a quienes usualmente se comparaba con parásitos. La Enciclopedia del USHMM nos dice que «los educadores alemanes introdujeron nuevos libros de texto que enseñaban a los estudiantes el amor a Hitler, la obediencia a la autoridad del Estado, el militarismo, el racismo y el antisemitismo».¹⁰ Esto convirtió a las escuelas en un ámbito sumamente peligroso para los niños judíos, quienes eran víctimas de violencia verbal, psicológica e incluso física en algunos casos, tanto por parte de sus pares, como de sus maestros y directivos escolares.

Según datos del USHMM,¹¹ el 9 de abril de 1937 se pusieron en práctica las primeras restricciones a los niños judíos en lo que respecta al acceso a la educación pública. Ese día, el alcalde de Berlín prohibió a las escuelas públicas de la ciudad que aceptaran a niños judíos hasta nuevo aviso. Por otro lado estaban los niños judíos de las demás ciudades alemanas, quienes aún permanecían en instituciones educativas que enseñaban con base en los ideales arios, junto a compañeros alemanes que debían absorber la propaganda dictada en clase. Si bien algunos niños no estaban de acuerdo con las calumnias expresadas en clase acerca de los judíos (o bien porque tenían compañeros de clase judíos con quienes se llevaban bien, o porque tenían vecinos u otros conocidos judíos), los maestros alemanes eran instados a «contrarrestar esta incoherencia entre los judíos de la propaganda nazi y los judíos de carne y hueso que los alumnos conocían [...], hacían hincapié en la supuesta naturaleza engañosa de los judíos» (Rees, 2017: 112). Se enseñaba que los judíos, incluso los niños, tenían la capacidad de infiltrarse en las vidas de los alemanes, pareciendo buenas personas, pero que al fin y al cabo solo podían dañar a los inocentes niños alemanes.

A partir del 15 de noviembre de 1938, cuando el Ministerio de Educación del Reich expulsó de forma definitiva a todos los niños judíos de las escuelas públicas de todo el país,¹² estos se vieron despojados por primera vez de parte importante del mundo que hasta ese momento conocían sin una explicación que para ellos fuese razonable o comprensible a su corta edad. Fueron alejados de sus pares, privados de una educación digna, y sujetos a burlas y difamaciones por parte de la propaganda nazi. Fue muy fácil, además, para las escuelas alemanas identificar a los niños judíos para expulsarlos, ya que unos meses antes, el 17 de agosto de 1938, se había aprobado la ley sobre la Alteración de Nombres y Apellidos. Esta ley, según la Enciclopedia de la USHMM¹³: «exige que los judíos cuyos nombres sean de origen “no judío” adopten un nombre adicional: “Israel” para los hombres y “Sara” para las mujeres.» Bastó buscar entre los registros escolares a los niños con esos nombres para saber quiénes debían permanecer en las escuelas públicas y quiénes debían ser arrancados del sistema educativo alemán y pronto también del de otros países bajo el control alemán.

Hannah Herschkowitz, nacida en Polonia, comenta que el día que se presentó en su escuela para empezar primer grado en el año 1941 un vigilante nazi le dijo: «los judíos no tienen derecho a estudiar» y que «no se permiten judíos en nuestra escuela» antes de mandarla a casa. Mientras miraba a sus amigos entrar a clase, Hannah recuerda: «no lloré, sino que pensé: soy judía y no hay lugar para mí. Me quedé parada ahí hasta que no quedó nadie frente a la escuela, salvo yo. Había comenzado el nuevo año escolar, pero no para mí.»¹⁴ Por último, la idea de marcar a los judíos de una forma externa fue en realidad planteada primero por Reinhard Heydrich¹⁵ en noviembre de 1938, pero fue rápidamente rechazada por Hitler. Sin embargo, fue adoptada en la Polonia ocupada de 1939 a modo de prueba, bajo la presunción de que la prohibición de Hitler no se aplicaba a este territorio (Hilberg, 1961). En 1941 Hitler finalmente aprobó una petición esta vez presentada por el Ministerio de Propaganda y se comenzó a implementar la obligatoriedad de la insignia judía.¹⁶ Esta medida afectó directamente a los niños, ya que todos los judíos de seis años o más debían llevarla, en todos los territorios del Reich. Fueron a partir de ese momento expuestos al creciente sentimiento antisemita, siendo identificables a simple vista y sin manera de ocultarse ante los ojos de sus vecinos. Si no llevaban la insignia podían ser castigados, por lo cual sus padres no tomaron el riesgo; pero al llevar la insignia se exponían a actos

de violencia en las calles. No era poco común que los niños judíos (incluso los más pequeños) fueran insultados, escupidos o empujados en las calles por sus propios vecinos (Hilberg, 1961).

Año tras año, las vidas de los niños judíos se vieron modificadas para siempre. Cada aspecto de su existencia fue atacado por las directrices del gobierno nazi. Ante sus ojos, el futuro era cada vez más incierto. Aun así, esto era solo el comienzo.

La niñez en circunstancias extremas: la concentración de la población judía en guetos

Algunos miembros de la población judía en Alemania conservaban esperanzas de que los límites pautados por el creciente número de leyes antisemitas les otorgara un marco legal al cual atenerse y recobrar algún sentido de normalidad en sus vidas. Sin embargo, los antisemitas alemanes atacaron a judíos en las calles, especialmente en Berlín, alentados por el ministro de Propaganda del Reich, Joseph Goebbels, quien declaró: «Hay que vaciar a Berlín de judíos», y aseveró: «La policía ayudará» (Rees, 2017: 137). Sin embargo, no solo los niños judíos en Alemania se encontraban bajo peligro por causa de la legislación antisemita.

En Polonia vivían cinco veces más judíos que en Alemania y Austria juntas, y estas tres millones de personas ya habían experimentado la implementación de leyes antisemitas mucho antes de la invasión por parte de los nazis (Rees, 2017: 137). Pero existían diferencias importantes entre el gobierno polaco y el alemán antes de la segunda guerra mundial en cuanto a cómo se debería lidiar con el «problema judío»: el gobierno polaco se inclinaba más hacia la creación de un estado independiente hacia donde se deportaría a los judíos de este país. La predisposición del gobierno polaco a deshacerse de los judíos sin dudas allanó el terreno para que prácticamente no existiera resistencia a la aplicación de la legislación antisemita del nazismo en Polonia. Aunque el primer golpe ofensivo hacia este país por parte de Hitler fue motivado por cuestiones políticas, militares y su odio racial hacia los eslavos, en realidad quienes cargaron con el mayor peso de la ocupación y las acciones tomadas posteriormente fueron los judíos (Snyder, 2015). Las minorías discriminadas son quienes más protección del Estado necesitan, y una vez que Hitler destruyó todo rastro del Estado polaco, comenzando con la ocupación iniciada en 1939, los judíos del lugar se encontraron completamente indefensos.

Muchas de las políticas antisemitas más restrictivas se ensayaron primero en Polonia, como el mandato de obligar a los judíos a usar un parche de identificación, lo que ya fue explicado en el apartado anterior. La fuerza del Partido Nacionalsocialista una vez instalado de forma oficial en Polonia tras la invasión tuvo mucho que ver con el alcance que logró tener la legislación antisemita en este país. La administración alemana en Polonia incluía «un gran número de hombres del partido en sus filas, y fue menos precavid[a] y menos burocrátic[a] que la Administración del Reich» (Hilberg, 1961: 202). Otro de los experimentos realizados en Polonia correspondió a la concentración masiva de la población judía en espacios hacinados a las afueras de las grandes ciudades, inspirado en el gueto medieval utilizado para la reclusión de ciertos grupos étnicos. A continuación, se fijará la atención en los guetos de Varsovia y Łódź, por su enorme densidad poblacional y por las fuentes a analizar que a ellos se refieren.

La densidad poblacional de la comunidad judía en Polonia dio las condiciones para una vida terrible en el confinamiento. Los 400.000 judíos que vivían en Varsovia, por ejemplo, se vieron relegados a un espacio territorial que apenas hubiera podido contener a 100.000 en condiciones medianamente dignas (Hilberg, 1961: 202). Se impuso el traslado de las comunidades judías que contaran con menos de quinientos habitantes al centro de concentración que tuvieran más cercano. La decisión de *limpiar* las ciudades de judíos confinados dentro del gueto se vio acompañada por el desplazamiento de los judíos que residían en el campo también hacia su gueto más cercano (Hilberg, 1961: 202). Existía en cada gueto un consejo judío (*Judenrat*) formado por personas influyentes y rabinos de la comunidad judía local, que contaba con un líder judío identificado por las autoridades de la Administración de Policía de Seguridad. El líder se encargaba de hacer un censo de los judíos de la región urbana y rural, y de organizar el traslado hacia el gueto (Hilberg, 1961:

202).

Los guetos eran, a fin de cuentas, barrios marginales a los cuales no llegaban los servicios básicos y la densidad de habitantes por kilómetro cuadrado generaba condiciones de vida indignas. Por ejemplo, el gueto de Łódź albergó en un momento a 144.000 personas en aproximadamente 4,13km², es decir, 59.917 personas por kilómetro cuadrado (Hilberg, 1961: 202). Las condiciones de vida dentro de este gueto eran pésimas, las raciones de comida que llegaban no cumplían las necesidades alimenticias de los habitantes y la escasez de carbón llevó a que las personas tuvieran que arrancar sus propias puertas, ventanas y suelos de madera para prender fuego y calentarse en el duro invierno polaco. Las epidemias eran algo de todos los días, y se tuvieron que cavar nuevas letrinas para depositar las heces de los judíos que llegaban todos los días desde todas partes del Reich y los territorios ocupados.¹⁷

Solo se les permitía a los judíos llevar sus pertenencias personales, perdiendo por completo todas sus propiedades, las cuales eran reasignadas a familias e individuos alemanes. Los judíos se vieron aislados del mundo, y estuvieron más vulnerables que nunca: apátridas, sin protección estatal, hacinados, incomunicados y hambrientos.¹⁸

En este contexto la vida de los niños judíos, aún más débiles e indefensos que los adultos, fue extremadamente difícil. Los niños morían de hambre en una proporción mucho mayor, por su debilidad física, la malnutrición, los efectos del frío y la falta de abrigo y refugio apropiados.¹⁹ A las autoridades alemanas poco les importaba esta trágica pérdida de vidas, de hecho en cierto modo les favorecía en términos de practicidad y abastecimiento, ya que los niños judíos eran considerados «comedores inútiles» de los guetos.²⁰ Los niños más pequeños no eran aptos para los trabajos forzados que los judíos debían realizar en los guetos, muchas veces en fábricas o talleres en pésimas condiciones y con horarios de trabajo desmedidos. Por este motivo, fueron seleccionados para las primeras deportaciones a centros de exterminio cuando estos fueron implementados, junto con los ancianos y los discapacitados.²¹

El *Judenrat* del gueto de Łódź estaba dirigido por Mordejai Jaim Rumkowski, quien creía que la única forma de salvar la vida de los judíos que allí vivían era la participación en el trabajo al servicio de las autoridades nazis. Si bien se proyectaba que el gueto fuera un espacio transitorio antes de que los judíos fueran deportados fuera de Polonia, permaneció abierto desde 1940 hasta 1945, justamente porque Rumkowski creó un sistema de producción muy estricto, en el que los judíos participaban en la elaboración de distintos productos de consumo y tareas de construcción para los alemanes.²² De estas tareas, en especial las realizadas en los talleres (*resorts*), también participaban niños y jóvenes.



En la primera fotografía²³ podemos visualizar a un grupo de niños aparentemente de edad escolar que se encontraban trabajando en uno de los talleres de Rumkowski, en este caso dentro del rubro de la elaboración de zapatos. La segunda fotografía²⁴ muestra niños pequeños en el gueto de Łódź realizando trabajos forzados en la excavación de carbón para el aprovechamiento de las autoridades nazis. No se sabe con exactitud en qué año fueron tomadas, pero el gueto permaneció abierto entre 1940 y 1945, así que podemos fijar estas fechas como margen en el cual las fuentes pudieron ser producidas. En Alemania existían leyes que regulaban el trabajo infantil y lo prohibían en los casos de niños menores a diez años desde finales del siglo xix. Claramente estas leyes no protegían a los niños judíos que vivían bajo el control del nazismo, en primer lugar porque los guetos se encontraban fuera del país y el Estado polaco había sido desmembrado, y en segundo

lugar porque en cualquier caso los judíos eran apátridas.

En ambas fotografías se puede notar que los niños trabajaban con sus propias manos, sin ningún tipo de maquinaria que los asistiera en su labor, sin dudas muy ardua. Además, podemos ver que en estos sitios de trabajo no existía ningún tipo de medidas de seguridad ni equipamiento necesario (vestimenta y herramientas), lo cual hacía que los pequeños fueran muy propensos a accidentes laborales, especialmente cuando hablamos de niños que seguramente no tenían experiencia ni entrenamiento previo en el área. En el caso de la segunda fotografía, la carencia de medidas de seguridad se extendía más allá de la posibilidad de recibir lastimaduras externas o lesiones curables por algún tipo de servicio de enfermería. Trabajar en la excavación y extracción de carbón puede tener serias consecuencias en la salud de quien realice la tarea. Los pequeños cuerpos de los niños judíos en estado de malnutrición dentro del gueto no estaban preparados para soportar el arduo trabajo que se les había asignado, lo cual los hacía más propensos a desarrollar problemas musculoesqueléticos y los acercaba a una muerte prematura por agotamiento extremo. Sin embargo, para muchos de estos niños el trabajo forzado pudo haber sido la única forma de asegurar al menos una ración de comida para sus hogares, debido a que o bien sus padres se encontraban demasiado débiles y enfermos como para trabajar ellos mismos, o ya habían muerto y eran los niños ahora los encargados de proveer para sí mismos y sus hermanos.

En el caso del gueto de Varsovia, el más grande de Europa durante la segunda guerra mundial, los 450.000 judíos de todas partes de Polonia, el Reich y los territorios ocupados fueron obligados a construir el muro que los confinaría. Las condiciones de vida dentro del gueto fueron infernales. Yad Vashem²⁵ describe que las vidas de los judíos dentro del gueto «transcurrían entre una lucha porfiada por la vida o la muerte por enfermedad y hambre.» El hacinamiento experimentado hacía que aproximadamente seis o siete personas convivieran en una misma habitación, y las raciones de alimento no cubrían ni el diez por ciento de lo que un ser humano necesita por día para sobrevivir.



Esta tercera fotografía²⁶ fue tomada en el gueto de Varsovia entre los años 1940 y 1943. En ella podemos ver a cuatro niños en las calles del gueto, luchando para cubrirse del frío con la poca ropa que tenían. Uno de ellos cargaba en su falda a quien podemos presumir era un hermano pequeño, o tal vez uno más de los niños que habían quedado huérfanos debido a la altísima tasa de mortalidad en el gueto. A otro de ellos lo vemos con la mirada perdida, su delgado rostro mostraba claras señales de malnutrición, estaba descalzo y se cubría del frío con una manta desgastada. El último de los niños le mostró una sonrisa a la cámara, conservando parte de la inocencia característica de su corta edad, incluso en medio de tanta adversidad. Esta escena no era poco común, ver a grupos de niños huérfanos deambulando por las calles, sucios, mal alimentados, con miradas tristes y perdidas, mendigando para poder sobrevivir, era algo de todos los días en el gueto de Varsovia y en tantos otros a lo largo de Europa Oriental. Muchos se arriesgaban para encontrar formas de cruzar los muros del gueto para conseguir comida en la ciudad, pero eran severamente castigados si se los encontraba, incluso con la muerte.²⁷

Los niños formaron parte de esfuerzos conscientes y voluntarios por parte de los judíos para resistir a la degradación y deshumanización que les imponía el régimen nazi.²⁸ Dentro de los guetos se organizaban bibliotecas, escuelas clandestinas, movimientos juveniles, orquestas, salas de teatro e incluso un archivo histórico.²⁹ Con estas iniciativas «los judíos optaron voluntaria y conscientemente por no acatar las prohibiciones impues-

tas por los alemanes, que abarcaban todos y cada uno de los aspectos de la vida en comunidad».³⁰ Hilberg (1961) afirma que la resistencia por parte de los judíos a la imposición de la fuerza por parte de los nazis fue casi nula, salvando la breve y devastadora experiencia de la rebelión armada en el gueto de Varsovia en abril de 1943 y de las peticiones personales que algunos rabinos hicieron a las autoridades de forma oral o escrita. Esto se debe a que no se encontraban preparados organizativamente para resistir un ataque de estas magnitudes, ni para una reacción armada, ni para una resistencia psicológica.

Por su parte, Machado³¹ propone la idea de que las actividades culturales realizadas en los guetos conformaban un sistema de resistencia pasiva que apuntaba a mantener la dignidad de las comunidades judías que se encontraban en los confines de los guetos, viviendo en condiciones extremas. El nazismo pretendía destruir primero el espíritu de los judíos, deshumanizarlos, antes de la expulsión permanente en primera instancia y, con el tiempo, de su eliminación física. Si bien la bibliografía no arroja datos acerca de la cantidad de asistentes, se menciona que para los niños judíos las escuelas clandestinas organizadas en casas particulares o de maestros confinados en el gueto fueron de especial importancia, ya que les permitieron conservar un marco educativo y tener un lugar de contención y consuelo, pudiendo al menos por unos instantes abstraerse de la realidad a la que estaban sujetos.

Los guetos no estuvieron concentrados solo en territorio polaco, sino que a medida que el régimen nazi iba ampliando su alcance de influencia hacia el este, se iban guetificando las ciudades más importantes a su paso. Los niños de países como Lituania y Rumania vieron alteradas sus vidas para siempre cuando fueron obligados a abandonar sus hogares para habitar los recientemente formados guetos. En el caso de Lituania, había sido dividida tras la anexión de la zona de Memel-Klaipeda por la Alemania nazi en marzo de 1939 y la anexión soviética del resto de su territorio en agosto de 1940. A su vez, la población judía del país se había incrementado con radical rapidez tras 1940 debido a la afluencia de refugiados polacos a causa de la ocupación alemana, pasando a constituir el 10% de la población total lituana.³²

Por otra parte, la situación de Rumania era muy diferente, ya que tras un período de neutralidad, se unió a las naciones del Eje para combatir junto a Alemania en la segunda guerra mundial, en junio de 1940. La dictadura militar en la que se hallaba sumida Rumania estaba liderada por el mariscal Ion Antonescu, cuyas aspiraciones antisemitas no estaban para nada ocultas. De hecho, años más tarde el propio Hitler demostró su asombro diciendo que este «se comporta mucho más radical de lo que nosotros nos hemos comportado» (Arendt, 2016: 279). El gobierno rumano tenía plena conciencia de las atrocidades que se estaban cometiendo hacia los judíos en el este de Europa, y no solo las avaló, sino que las apoyó activamente.

Yitskhok Rudashevski³³ tenía solo catorce años cuando su familia fue expulsada junto con los otros judíos de la ciudad de Vilna hacia el gueto, el día 6 de septiembre de 1941. Gracias a las páginas conservadas de su diario, se puede conocer cómo era el sentir de las personas que experimentaron la crueldad y humillación que suponía este hecho. Los lituanos habían cerrado las calles para delimitar el área por la que pasaría el gueto judío, y se le ordenó a los judíos de Vilna que hicieran sus maletas y se prepararan para abandonar sus casas.

Rudashevski³⁴ relató lo siguiente: «Veo el desorden en que está la nuestra, los bultos por todos lados y las personas perplejas y desesperadas»; continúa diciendo: «Miro las cosas desparramadas que yo usaba y que eran importantes para mí.» Existían sentimientos de desarraigo y también de impotencia en este niño de catorce años que nada podía hacer para mejorar la situación de su familia, de sus vecinos, de sus amigos. Toda su vida se veía a punto de cambiar, junto con su entorno. Yitskhok incluso menciona que algunos de sus vecinos no judíos también compartían la tristeza que veían en los judíos que estaban siendo desplazados. Al leer palabras como: «de pronto, todo a mi alrededor comienza a llorar...

Todo llora. [...] La calle por la que desfilan los judíos con sus envoltorios... La primera gran tragedia»³⁵ podemos ponernos en la piel del joven que escribió acerca de la humillación que sintió cuando miles de judíos desfilaban por las calles de Vilna con sus pertenencias en mano, de camino al gueto. Las personas los miraban, algunos con pena, otros con recelo. En su diario también expuso lo sucedido una vez que él y su familia llegaron al

gueto, diciendo: «siento que me han robado, que me están robando la libertad, el hogar y las calles de Vilna que me son tan familiares y que amo tanto».³⁶ Un niño de catorce años, con el espíritu de rebeldía que caracteriza a los adolescentes, escribió sobre el dolor, la irritación, el enojo, la fatiga, y los insultos que recibía al atravesar las calles del lugar que hasta ese entonces había llamado hogar.

Eva Heyman³⁷, por su parte, tenía trece años y vivía en la ciudad rumana de Nagyvárad cuando se vio forzada a abandonar su hogar junto con su familia para instalarse en el nuevo gueto judío, el 1.º de mayo de 1944. Gracias a su diario íntimo, escrito originalmente en húngaro³⁸ y traducido al inglés por primera vez en 1974, podemos conocer detalles acerca de la expulsión de los judíos de Nagyvárad hacia el gueto. Los judíos rumanos ya estaban bajo leyes que restringían sus actividades cotidianas, por ejemplo existía un toque de queda que no les permitía salir de sus casas en un horario fuera de entre las nueve y las diez. El 1.º de mayo de 1944 salió un aviso en los medios de comunicación que anunciaba el desplazamiento forzoso de los judíos hacia el gueto. Eva contó que «según el anuncio, se nos permite llevar una muda de ropa interior y las prendas y los zapatos que tengamos puestos.» Las autoridades rumanas fueron aún más restrictivas en comparación con las polacas, que permitían a los judíos empacar tantas pertenencias personales como pudieran trasladar hacia el gueto.

Heyman (1944) expresó que iba a adoptar una nueva actitud ante lo sucedido: fingir que lo que le ocurría no era real, cuando dice: «de ahora en adelante voy a hacer como si todo esto fuera solo un sueño» y concluye: «Sé que no lo es, pero no puedo creer lo que ocurre.» El estado de ánimo de Eva ante los cambios a los que se veía obligada a adaptarse era evidente en su diario.

Ella tenía tan solo trece años. En otros contextos, los niños de esa edad suelen llenar su tiempo pensando en sus estudios, sus amigos y su vida familiar. Atraviesan dilemas y problemas propios de esta etapa y no suelen verse enfrentados a situaciones tan extremas como la aniquilación masiva. Probablemente el hecho de que estos niños registraran sus experiencias en diarios respondía a una necesidad de desahogo. En circunstancias tan extremas de aislamiento, contarle sus problemas a un diario puede que les ayudara a comprender lo que les sucedía. Sin embargo, Eva (y tantas otras niñas judías en Europa durante ese tiempo) estaba dejando atrás todo lo que conocía y la hacía feliz. No nos sorprende el estado de negación en el que se encontraba como un mecanismo de protección ante la realidad que atravesaba su vida. Tal vez más devastadoras fueron sus siguientes declaraciones cuando admitió que «nunca [había] tenido tanto miedo»³⁹, al tener en cuenta que ese mismo estado de incertidumbre y temor era compartido por los niños judíos de todos los países europeos que quedaron completa o parcialmente al mando de la Alemania nazi. Y el miedo no era para nada injustificado.

Eva escribió en su diario tan solo diez días después de haberse instalado en el gueto, el 10 de mayo de 1944, que el tiempo pasaba de forma extremadamente lenta. Los niños no tenían nada para hacer, no se les había permitido llevar sus juguetes y se encontraban confinados dentro del gueto una vez finalizado el cerco que lo rodeaba. Menciona que «de ahora en adelante, querido diario, no estamos en un gueto sino en un campo que es a la vez un gueto, y en cada casa han pegado un aviso que dice con precisión lo que no se nos permite hacer».⁴⁰ El gueto de Nagyvárad cumplía a su vez funciones de campo de concentración, un estado transitorio entre el aislamiento y la eliminación física.⁴¹ Además, las restricciones eran cada vez más estrictas, y también lo eran los castigos a quienes las incumplían; sus palabras denotan lo desesperanzada que se sentía al decir que «en realidad, todo está prohibido, pero lo más aterrador es que el castigo para cualquier cosa es la muerte».⁴² Sin importar cuál de las reglas hubiera sido rota, el castigo siempre era la muerte, por el incumplimiento más grave y también por el más insignificante. Eva mencionó que en los afiches pegados en las paredes del gueto no se aclaraba si la severidad de los castigos también se aplicaría a los niños o no, pero ella estaba convencida de que así sería. Basta imaginar el miedo que sintieron los niños judíos al vivir en estas condiciones, en un lugar en el que a su corta edad debían preocuparse por si la muerte los encontraría en el gueto por la falta de alimento, o por la ejecución si debían recurrir a robar comida para sobrevivir.

El nombre de este apartado es «la niñez en condiciones extremas», y nadie podría negar que los niños judíos tuvieron que atravesar situaciones que pusieron en peligro su salud

física y psicológica. En los guetos la muerte, el hambre y las enfermedades eran algo de todos los días. Los niños judíos sufrieron en carne propia el rechazo y la humillación por parte de las sociedades a las que habían pertenecido. Y aun así, lo peor estaba por llegar.

El fin de la niñez: las deportaciones a campos de concentración, trabajo y exterminio

Como fue mencionado en el apartado anterior, los niños judíos trabajaban en las fábricas y talleres que se habían formado en los guetos para asegurar al menos una ración de comida en sus mesas en caso de que sus padres no estuvieran aptos para trabajar o hubiesen muerto. Sin embargo, cuando el nazismo

implementó la «solución final» de forma total y definitiva, la mano de obra judía no sirvió para frenar el desmantelamiento de los guetos. Para 1941 los esfuerzos por expulsar físicamente a los judíos mediante la migración forzosa y las deportaciones masivas no habían sido exitosos, en parte por la gran cantidad de ellos que estaban bajo el gobierno nazi tras las anexiones e invasiones, y en parte por la falta de autorización y cooperación de otras naciones europeas en dichos planes. La convicción de la implacabilidad del enemigo judío le dio al nazismo la justificación y la oportunidad perfecta para concretar un plan aún más macabro: el exterminio oculto tras la acción militar (Hayes, 2018).

Al este de Europa, en las tierras tomadas a la URSS, se formaron comandos especiales (*Einsatzgruppen*) que tenían como objetivo llevar a cabo fusilamientos en masa de judíos, los cuales eran depositados en fosas comunes en los bosques europeos. De estos fusilamientos no se salvaban las mujeres ni niños, incluso bebés de apenas unos meses de vida (Hayes, 2018). El líder de las SS nazis, Heinrich Himmler, era en un principio también el coordinador de los *Einsatzgruppen*, y tras unos meses comenzó a preocuparse por la moral de los soldados alemanes que debían llevar a cabo la tarea de ejecutar a mujeres y niños todos los días. El régimen nazi comenzó a idear un método de exterminio general, que no llamara la atención si fuese aplicado en la región central y occidental del continente, y que tuviera menores efectos en la debilitada salud mental de los soldados nazis (Hayes, 2018). Para esta tarea fue asignado Reinhard Heydrich, en ese momento jefe de la Oficina Central de Seguridad del Reich.

Desde 1933 el régimen nazi utilizaba un sistema de campos de concentración y trabajo para confinar y condenar a trabajos forzados a criminales, disidentes políticos y prisioneros de guerra. Entre ellos, quienes eran judíos recibían el peor de los tratos. El primer campo de concentración fue creado en Dachau (Alemania), y albergaba a todo aquel que fuera considerado enemigo del régimen: judíos, comunistas, socialistas y liberales.⁴³

Los campos de trabajo tenían una reputación mucho peor que los campos de concentración (usualmente asociados con la reclusión, donde se cumplía una determinada pena, y se podía ser liberado), ya que entre sus prisioneros había una muy elevada tasa de mortalidad debido a los trabajos forzados, la malnutrición y las frecuentes ejecuciones de quienes no se encontraban aptos para seguir trabajando. La expectativa de vida en un campo de trabajo no era mayor a unos meses, en términos generales.⁴⁴ Sin embargo, esto cambió cuando una tercera clase de campo comenzó a ser implementada: el campo de exterminio. Los campos de concentración se convirtieron, entonces, en un lugar transitorio entre la deportación hacia los campos de trabajo o los campos de exterminio.

En octubre de 1941, los alemanes comenzaron a construir instalaciones con el fin de asesinar en masa a los judíos bajo su control, y para cumplir con este objetivo se sirvieron de los resultados recogidos de la experiencia llamada Aktion T4.⁴⁵ Estas pruebas fueron parte de la preparación para incluir dentro del sistema eutanásico al asesinato de judíos (Hayes, 2018). Entre 1941 y 1942 se abrieron campos de exterminio en el territorio que había pertenecido a Polonia, pero su función pasó a ser exclusivamente el asesinato masivo de los judíos de los guetos a partir de 1943 (Hayes, 2018). Existieron seis campos de exterminio durante el Holocausto, y se pueden dividir en dos grupos: 1) Cuatro campos que utilizaban monóxido de carbono para asesinar a los judíos (en Chelmno se utilizaban camiones de gas, y en Belzec, Sobibór y Treblinka se utilizaban cámaras de gas estables localizadas en edificios de ladrillo u hormigón, fáciles de construir y destruir si fuese necesario) y 2) Dos campos que utilizaban zyklon para asesinar a los judíos en cámaras de gas estables,

hechas para durar en una campaña de exterminio que se extendería en el tiempo acabando definitivamente con el enemigo judío (Auschwitz Birkenau y Majdanek). El descubrimiento del gas zyklon, un pesticida vaporizado que se utilizaba para fumigar los barracones, les proporcionó a los nazis una nueva herramienta potente y letal para el exterminio. Lo más favorecedor para el gobierno nazi era que se contaba con una importante reserva de dicho gas, y que solo setenta miligramos podían matar a una persona de setenta kilos en aproximadamente dos minutos, haciéndolo muy económico en proporción (Hayes, 2018). Los últimos dos campos mencionados funcionaban además como campos de exterminio y de trabajo forzoso a la vez.

El saldo de muertes del Holocausto es abrumador, especialmente si contamos que de los aproximadamente seis millones de víctimas, tres cuartos murieron en tan solo veinte meses (junio 1941-febrero 1943). Pero las estadísticas arrojan datos especialmente devastadores cuando hablamos de la mortalidad infantil, siendo que de cada diez niños judíos, se calcula que solo sobrevivía uno (Hayes, 2018). Entre 1933 y 1945 aproximadamente 1,7 millones de personas fueron asesinadas en campos de concentración, trabajo y exterminio, de las cuales se calcula que un millón eran judíos. El papel más destacado de la llamada «solución final» del régimen nazi, en la cual se decidió exterminar sistemáticamente a la población judía europea, se le otorgó a Auschwitz, en el cual la alarmante suma de 870.000 hombres, mujeres y niños perdieron la vida (Waschsmann, 2015). En 1942, ya reconociendo públicamente la dirección que la situación del pueblo judío estaba tomando, Hitler pronunció las siguientes palabras en un discurso dirigido al pueblo alemán: «En otro tiempo, los judíos de Alemania se reían de mis profecías. No sé si aún se ríen o si ya han perdido todo deseo de reír», y sentenció: «dejarán de reírse en todas partes, y también acertaré en esa profecía.» (Hilberg, 1961: 424). Cuando la segunda guerra mundial culminó en 1945, de los 1,6 millones de niños judíos que vivían en los territorios controlados por la Alemania nazi, entre 1 millón y 1,5 millones habían muerto.⁴⁶

Cuando comenzaron las deportaciones masivas de judíos hacia los campos de concentración, empezó simultáneamente un proceso de desmantelamiento de los guetos. La «solución final» suponía que el gobierno alemán no podía seguir manteniendo las bocas de sus enemigos, y como los judíos eran extremadamente peligrosos, la única opción era el exterminio. Se inició un proceso de selección, en el cual el jefe del *Judenrat*⁴⁷ se encargaba de seleccionar a quienes eran deportados, incluidos a los niños. Este trabajo requería una frialdad que no fue nada fácil de asumir. De hecho, el jefe del *Judenrat* del gueto de Varsovia, Adam Czerniaków, prefirió suicidarse antes de continuar eligiendo niños para el exterminio (Hilberg, 1961). Aun así, como fue explicado en el apartado anterior, los niños eran considerados «bocas inútiles» en los guetos, consumiendo raciones de comida sin poder participar en labores de trabajo forzado, por lo cual estuvieron entre los primeros en llenar los trenes que se dirigían hacia los campos.

Cuando los prisioneros, hombres, mujeres y niños, llegaban a los campos debían despojarse de sus pertenencias personales, se les rapaba el cabello y se les entregaba un uniforme a rayas y un par de zuecos de madera.⁴⁸ Esta fue una experiencia muy humillante para los niños, en especial las niñas, para quienes su cabello era muy importante. Existen historias desgarradoras, como la que relata que un día en el campo de Drancy un niño lloraba mientras lo rapaban, pidiendo entre lágrimas que no le cortaran el pelo porque a su madre le gustaba mucho su cabello rubio (Rees, 2017).

En el caso de los campos de concentración, como espacio de transición, se categorizaba a las personas según su aptitud física: quienes estaban en condiciones de trabajar eran enviados a campos de trabajos forzados y quienes no lo estaban terminaban en campos de exterminio.

La mayoría de los niños pequeños eran enviados directamente al exterminio, ya que se consideraba que no tenían ninguna utilidad para el régimen dentro de los campos de concentración, al no ser físicamente capaces de realizar trabajos forzados (Rees, 2017).

Las mayores atrocidades fueron cometidas hacia estas criaturas, desde el momento en el que se los separaba de sus padres, se los subía a trenes o se los llevaba directo a cámaras de gas bajo el engaño de que irían a bañarse. Los niños que intentaban escapar, o se negaban a desprenderse de los brazos de sus padres, eran asesinados instantáneamente. El sonido de gritos y llantos de niños y padres desesperados por mantener a sus familias juntas llenaba el aire del área de arribos a los campos. Tan pequeños eran algu-

nos de estos niños que era muy difícil registrarlos, porque muchos ni sabían su propio nombre y respondían con cosas típicas de niños como «Soy el hermano de...», o se limitaban a llamar incesantemente a sus madres (Rees, 2017).

Enia Waltser,⁴⁹ una niña ucraniana, recordó que una vez los alemanes le quitaron a su familia todo lo que tenían, fueron enviados al campo de concentración en Iedintsy, y cuenta: «Sufrí mucho, siempre con la muerte ante mis ojos.» (Grossman y Ehrenburg, 2011: 242). Sus padres fueron asesinados en Ucrania, dejando cinco niños huérfanos. Lo más desolador de sus declaraciones fue el pesimismo que una niña de tan solo quince años tenía hacia la vida, una vida que había sido marcada completamente por el sufrimiento y el trauma. Es imposible no entristecer leyendo las siguientes declaraciones: «Ahora tengo quince años, pero nunca he sido feliz en mi vida», y añadió tristemente: «Jamás recuperaremos todo lo que perdimos.» (Grossman y Ehrenburg, 2011: 242). Enia no pudo haber sido la única niña que se sintió de esta manera, acostumbrada a convivir con el dolor y la muerte día a día, sintiendo que su vida había acabado antes de siquiera comenzar.

Algunos niños, especialmente los adolescentes, lograban escapar del exterminio instantáneo si se consideraba que eran aptos para realizar trabajos forzados, por lo que muchos recurrían a tácticas como colocar rocas en sus prendas o zapatos para fingir tener más peso ante la revisión médica, o buscaban formas para parecer más altos para ser seleccionados para trabajar, e incluso se presentaban como voluntarios para estas tareas. De todos modos, en los campos de trabajo la tasa de mortalidad infantil era extremadamente elevada debido a las pésimas condiciones laborales, el hambre y las enfermedades que allí contraían. Una niña ucraniana llamada Roza Lindvor⁵⁰ relató cómo tenía diez años el día en que los alemanes llegaron a su ciudad, Moguiliow-Podolski, y expulsaron a todos los judíos al campo de concentración de la región de Tulchín: «Nos sometieron a todo tipo de tormentos hasta que asesinaron a mis padres.» (Grossman y Ehrenburg, 2011: 248). Luego de esta experiencia traumática, fue obligada a trabajar sacando turba⁵¹ con las manos, desde las cuatro de la mañana hasta la noche. Un día, escuchó que los guardias nazis comentaban que era hora de acabar con todos los judíos, ya que se acercaba el fin de la temporada estival.

Waltser cuenta que para escapar corrieron con todas sus energías hasta que las «persiguieron con saña y alcanzaron a muchas.» (Grossman y Ehrenburg, 2011: 248). Roza logró salvarse debido a que un ucraniano se solidarizó con ella y la escondió en su casa. Incluso cuando una vecina los delató, avisando a los soldados alemanes de su presencia en la casa del hombre, él la defendió, enfrentándose a los soldados valientemente mientras ella escapaba corriendo hasta llegar a la frontera con Rumania.

La mayoría de los niños judíos no pasaban más de unas simples horas en los campos de exterminio, ya que eran generalmente conducidos directamente hacia las cámaras de gas apenas bajaban del tren. Sin embargo, muchos niños permanecieron meses e incluso años (si lograban sobrevivir a las duras condiciones diarias) en campos de concentración y trabajo forzado. La rutina diaria de los prisioneros les consumía las pocas energías que aún conservaban, era un ciclo que se repetía todos los días, sin fin: «amanecer temprano, arreglo de la litera, formación, marcha al trabajo, labor extenuante, espera de la comida diaria.»⁵² El tiempo que pasaban en los campos les permitía formar vínculos, y en los casos en los que se les permitía estar junto con sus familias se podía generar alguna especie de rutina, más allá de las penurias atravesadas. La alimentación consistía generalmente de «una sopa insípida de algún vegetal y media hogaza de pan, alimentación insuficiente para quienes realizaban pesadas tareas».⁵³



Este dibujo fue realizado por Vilém Eisner,⁵⁴ adolescente que murió en una cámara de gas en Auschwitz, tras haber pasado un tiempo en el campo de concentración transitorio de Terezín. Actualmente integra

la colección del Museo Judío de Praga y formó parte de una exposición ambulante⁵⁵ que pasó por varias ciudades de Europa y que llevaba consigo más de cuarenta dibujos de niños concentrados en Terezín. La base de datos de víctimas del Holocausto del Institut Terezínské indica que Vilém pasó más de un año en Terezín, antes de ser deportado a Auschwitz donde fue asesinado más tarde. Si bien no conocemos mucho acerca de su vida en el campo de concentración, su dibujo nos habla de una rutina, de un esfuerzo conjunto por parte de los prisioneros de mantener un sentido de normalidad en sus vidas. En el dibujo podemos ver una lección escolar clandestina organizada para los niños judíos dentro de uno de los barracones en los que eran obligados a vivir. En los campos de concentración no era poco común que se formaran pequeñas escuelas clandestinas, tal como se hacía en los guetos, además de actividades culturales y religiosas que apuntaban a mantener no solo la vida en su sentido físico, sino también en su sentido moral y anímico.

Como se puede visualizar en el dibujo, los grupos de estudio eran pequeños, y los niños se reunían junto a las literas para escuchar la lección impartida por algún maestro u otro adulto que residiera ahí también.

Este apartado se tituló «el fin de la niñez» en un intento por expresar la desoladora situación de los niños judíos durante el Holocausto, cuando su lucha por la supervivencia se vio agravada por el comienzo de las deportaciones hacia los campos de concentración, trabajo y exterminio. La infancia de los niños judíos culminó, de cierto modo, cuando perdieron sus jóvenes vidas, o cuando sus experiencias traumáticas los obligaron a crecer de golpe y enfrentarse con la muerte cara a cara.

Conclusiones

Desde el primer momento de esta investigación me planteé la pregunta de cómo el antisemitismo del nazismo afectó las vidas de los niños judíos. Dentro de la bibliografía existente acerca del Holocausto, las experiencias de estos niños y cómo se vieron afectados por esta tragedia constituyen un tema relativamente poco revisado, a pesar de que fue uno de los grupos con mayor índice de mortalidad. Hitler siempre defendió la idea de que el antisemitismo nazi era una postura de autodefensa, no de ofensa, ante un «enemigo peligroso» (el judío) que los amenazaba de forma constante. Ahora bien, no es posible que los millones de infantes que el régimen nazi masacró fueran verdaderamente enemigos de una nación, y aun así fueron asesinados de las formas más monstruosas imaginables. El alcance del antisemitismo sistémico del nazismo logró tales dimensiones que seres humanos pudieron fríamente mirar los rostros de niños indefensos y acabar con sus vidas de forma sistemática y continuada durante años.

Las guerras afectan gravemente a los niños de maneras que se extienden mucho más allá de la duración del conflicto. Un estudio conducido por el Instituto Nacional de Pediatría de México en 2007 arroja datos importantes sobre los efectos psicoafectivos de los conflictos bélicos en niños, tales como: desarrollo de conductas regresivas, angustia, ansiedad, trastornos afectivos, trastornos del sueño, problemas de atención, agresividad, labilidad emocional, evasión, sentimientos de culpa e impotencia, entre otros.⁵⁶ Los niños judíos se vieron afectados por la humillación constante, la deshumanización y la aceptación de la muerte como algo cotidiano y tangible, todo lo cual afectó la forma en la que veían al mundo y se relacionaban con el exterior de sus comunidades destruidas. A su vez, gran parte de ellos sobrevivieron al Holocausto como huérfanos, y tuvieron que enfrentar el resto de sus vidas sin sus familias, y en el caso de los más pequeños, sin recuerdos claros o verdadero entendimiento de lo que les ocurrió. Niños separados de sus padres y hermanos en diferentes campos de concentración y trabajo jamás lograron reencontrarse.

Por otra parte, los pequeños tienden a no comprender los cambios que suceden a su alrededor hasta que no ven los efectos de estas transformaciones evidenciados en su vida cotidiana. Probablemente los niños judíos de Alemania no comprendieran el alcance

del creciente antisemitismo en Europa durante la década de 1930, o las implicaciones que el ascenso del nazismo al poder tendría en sus vidas, hasta que tuvieron que vivir con los efectos de dichos acontecimientos. Durante la niñez, el aspecto socializante de la escuela es esencial para el desarrollo de los infantes como individuos. En estos años sus vidas giran en torno a sus vivencias en la escuela: sus amigos, sus metas y su relacionamiento con la autoridad, en su mayoría provienen del ámbito escolar. Experimentar maltrato por parte de personas que deberían ser un apoyo en su crecimiento debió haber generado una gran desilusión con respecto al rol del adulto, produciendo una desconfianza que probablemente se extendió más allá de los límites de la guerra y el Holocausto. A su vez, el contexto de violencia extrema, maltrato y denigración debió haber afectado la forma que tenían de percibirse a sí mismos y a su condición como seres humanos dentro de una sociedad que por tanto tiempo los excluyó. Podemos imaginar las dificultades que estos niños y adolescentes tuvieron luego para relacionarse entre sí, ya que fueron privados de un espacio propicio para explorar su identidad e individualidad afectiva y sexual.

El título del trabajo hace referencia a *infancias robadas*, lo cual se relaciona con las infinitas pérdidas que sufrieron los niños judíos durante el Holocausto. Perdieron una etapa de sus vidas que no podrían recuperar jamás; fueron privados de sus espacios de juego, de experimentación sexual y afectiva; fueron separados de sus familias y ni siquiera pudieron completar sus estudios oficiales. Se les arrebató tanto su integridad física como emocional. No podemos volver el tiempo atrás y recuperar lo ya perdido, pero al menos está en nuestras manos recordarlo, reconstruir lo ocurrido durante el Holocausto tomando en cuenta las experiencias de los niños judíos desde un ámbito historiográfico y memorístico.

Notas

¹ Aunque el régimen nazi también asesinó de forma masiva a otras personas y comunidades, tales como: personas con discapacidades y enfermedades mentales, romaníes, personas afrodescendientes, testigos de Jehová, comunistas, polacos y homosexuales.

² Entre 1 y 1,5 millones de niños judíos murieron durante el Holocausto. United States Holocaust Memorial Museum. «La difícil situación de los niños judíos.» <<https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/plight-of-jewish-children>> [24 de noviembre de 2021]

³ United States Holocaust Memorial Museum «El antisemitismo». <<https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/antisemitism>> [31 de octubre de 2021].

⁴ Las características de la raza aria serán explicitadas en el apartado referido a las leyes de Núremberg.

⁵ Fuerzas Armadas de la Alemania nazi.

⁶ Traducido de la edición en inglés de Friedländer, S. (2016): *El Tercer Reich y los judíos (1933-1939): Los años de la persecución*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, pág. 155.

⁷ United States Holocaust Memorial Museum. «El adoctrinamiento de la juventud», en *Enciclopedia del Holocausto*. <<https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/indoctrinating-youth>> [20 de noviembre 2021].

⁸ United States Holocaust Memorial Museum. «Los niños durante el Holocausto», en *Enciclopedia del Holocausto*. <<https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/children-during-the-holocaust>> [17 de noviembre 2021].

⁹ United States Holocaust Memorial Museum. «Legislación antisemita, 1933-1939». <<https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/antisemitic-legislation-1933-1939>> [17 de noviembre de 2021].

¹⁰ United States Holocaust Memorial Museum. «El adoctrinamiento de la juventud».

<<https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/indoctrinating-youth>> [20 de noviembre de 2021].

¹¹ United States Holocaust Memorial Museum. «Legislación antisemita, 1933-1939». <<https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/antisemitic-legislation-1933-1939>> [17 de noviembre de 2021].

¹² Debemos tener en cuenta que a la fecha de noviembre de 1938 ya se había realizado la anexión de Austria por parte de la Alemania nazi. Por lo tanto, estas leyes también fueron aplicadas en el territorio austríaco.

¹³ United States Holocaust Memorial Museum. «Legislación antisemita, 1933-1939». <<https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/antisemitic-legislation-1933-1939>> [17 de noviembre 2021].

¹⁴ Yad Vashem: *The World Holocaust Remembrance Center*. «La vida de los niños judíos durante el Holocausto a través de sus diarios». <<https://www.yadvashem.org/es/education/educational-materials/lesson-plans/children-diaries.html>> [6 de octubre 2022].

¹⁵ En ese momento jefe de la Gestapo (policía secreta del régimen nazi).

¹⁶ Una estrella de David, tan grande como la palma de su mano, de color negro y su fondo amarillo. En el centro debía llevar la palabra «Jude» bordada. La estrella debía ser cosida en la parte frontal de las prendas visibles de la persona judía, sobre el lado izquierdo.

¹⁷ Yad Vashem: *The World Holocaust Remembrance Center*. «La vida diaria en los guetos». <<https://www.yadvashem.org/es/holocaust/about/ghettos/daily-life.html>> [21 de noviembre 2021].

¹⁸ Yad Vashem: *The World Holocaust Remembrance Center*. «La vida diaria en los guetos». <<https://www.yadvashem.org/es/holocaust/about/ghettos/daily-life.htm>> [21 de noviembre 2021].

¹⁹ United States Holocaust Memorial Museum. «Los niños durante el Holocausto». <<https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/children-during-the-holocaust>> [21 de noviembre de 2021].

²⁰ United States Holocaust Memorial Museum. «Los niños durante el Holocausto». <<https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/children-during-the-holocaust>> [21 de noviembre de 2021].

²¹ United States Holocaust Memorial Museum. «Los niños durante el Holocausto». <<https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/children-during-the-holocaust>> [21 de noviembre de 2021].

²² Yad Vashem: *The World Holocaust Remembrance Center*. «El gueto de Łódź». <<https://www.yadvashem.org/es/holocaust/about/ghettos/lodz.html>> [21 de noviembre 2021].

²³ Repositorio: Archivo digital Yad Vashem del Centro Mundial de Conmemoración de la Shoá.

²⁴ Repositorio: Archivo digital Yad Vashem del Centro Mundial de Conmemoración de la Shoá.

²⁵ Yad Vashem: *The World Holocaust Remembrance Center*. «El gueto de Varsovia». <<https://www.yadvashem.org/es/holocaust/about/ghettos/warsaw.html>> [23 de noviembre de 2021].

²⁶ Archivo digital Yad Vashem del Centro Mundial de Conmemoración de la Shoá.

²⁷ Yad Vashem: *The World Holocaust Remembrance Center*. «La vida diaria en los guetos». <<https://www.yadvashem.org/es/holocaust/about/ghettos/daily-life.html>> [21 de noviembre 2021].

²⁸ Machado Helguero, X.: «¿Como ovejas al matadero? Formas de resistencia pasiva de los judíos en los guetos de Varsovia y de Lodz: 1939-1942», en *Revista Universitaria de Historia Militar*, 2013, vol. 6.

²⁹ Yad Vashem: *The World Holocaust Remembrance Center*. «El gueto de Varsovia». <<https://www.yadvashem.org/es/holocaust/about/ghettos/warsaw.html>> [23 de noviembre de 2021].

³⁰ Machado Helguero, X.: «¿Como ovejas al matadero? Formas de resistencia pasiva de los judíos en los guetos de Varsovia y de Lodz: 1939-1942», en *Revista Universitaria de Historia Militar*, 2013, vol. 6, pág. 89.

³¹ Machado Helguero, X.: «¿Como ovejas al matadero? Formas de resistencia pasiva de los judíos en los guetos de Varsovia y de Lodz: 1939-1942», en *Revista Universitaria de Historia Militar*, 2013, vol. 6.

³² United States Holocaust Memorial Museum. «Lituania», en *Enciclopedia del Holocausto*. <<https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/lithuania>> [21 de noviembre de 2021].

³³ Testimonio extraído del archivo digital Yad Vashem del Centro Mundial de Conmemoración de la Shoá.

³⁴ Yad Vashem: *The World Holocaust Remembrance Center*. «La vida de los niños judíos durante el Holocausto a través de sus diarios». <<https://www.yadvashem.org/es/education/educational-materials/lesson-plans/children-diaries.html>> [6 de octubre 2022].

³⁵ Yad Vashem: *The World Holocaust Remembrance Center*. «La vida de los niños judíos durante el Holocausto a través de sus diarios». <<https://www.yadvashem.org/es/education/educational-materials/lesson-plans/children-diaries.html>> [6 de octubre 2022].

³⁶ Yad Vashem: *The World Holocaust Remembrance Center*. «La vida de los niños judíos durante el Holocausto a través de sus diarios». <<https://www.yadvashem.org/es/education/educational-materials/lesson-plans/children-diaries.html>> [6 de octubre 2022].

³⁷ Testimonio extraído del archivo digital Yad Vashem del Centro Mundial de Conmemoración de la Shoá.

³⁸ Nagyvárad está situada en una región que hasta el final de la primera guerra mundial había pertenecido al Reino de Hungría, parte del Imperio Austrohúngaro. Por este motivo, aunque en 1944 se encontraba bajo dominio rumano, la mayoría de sus habitantes aún hablaban húngaro.

³⁹ Yad Vashem: *The World Holocaust Remembrance Center*. «La vida de los niños judíos durante el Holocausto a través de sus diarios». <<https://www.yadvashem.org/es/education/educational-materials/lesson-plans/children-diaries.html>> [6 de octubre 2022].

⁴⁰ Yad Vashem: *The World Holocaust Remembrance Center*. «La vida de los niños judíos durante el Holocausto a través de sus diarios». <<https://www.yadvashem.org/es/education/educational-materials/lesson-plans/children-diaries.html>> [6 de octubre 2022].

⁴¹ Para 1944 la «solución final» ya estaba siendo implementada. En el apartado siguiente se

explicará la situación de los niños judíos una vez eran deportados a campos de concentración, trabajo o exterminio.

⁴² Yad Vashem: *The World Holocaust Remembrance Center*. «La vida de los niños judíos durante el Holocausto a través de sus diarios». <<https://www.yadvashem.org/es/education/educational-materials/lesson-plans/children-diaries.html>> [6 de octubre 2022].

⁴³ Yad Vashem: *The World Holocaust Remembrance Center*. «Campos de concentración y trabajo». <<https://www.yadvashem.org/es/holocaust/about/camps/labor-concentration-camps.html>> [23 de noviembre de 2021].

⁴⁴ Yad Vashem: *The World Holocaust Remembrance Center*. «La rutina en los campos». <<https://www.yadvashem.org/es/holocaust/about/camps/daily-life.html>> [24 de noviembre de 2021].

⁴⁵ Programa llevado a cabo por el nazismo mediante el cual se asesinaba a personas enfermas (principalmente enfermos mentales, muchas veces niños) utilizando cámaras de gas instaladas en los sanatorios. Después se llevó a cabo para ejecutar a los reclusos de campos de trabajo que ya no estuvieran físicamente aptos. (Hayes, 2018).

⁴⁶ United States Holocaust Memorial Museum. «La difícil situación de los niños judío». <<https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/plight-of-ewish-children>> [24 de noviembre de 2021].

⁴⁷ Consejo judío en el gueto, encargado de llevar a cabo los designios del gobierno nazi y asegurarse de que se cumplieran las normas impuestas.

⁴⁸ Yad Vashem: *The World Holocaust Remembrance Center*. «Campos de concentración y trabajo». <<https://www.yadvashem.org/es/holocaust/about/camps/labor-concentration-camps.html>> [23 de noviembre de 2021].

⁴⁹ Testimonio recogido en *El libro negro* de Vasili Grossman e Ilía Eherburg, auspiciados por el Comité Antifascista Judío, con el objetivo de compilar los testimonios de los judíos en los territorios de la URSS ocupados por la Alemania nazi.

⁵⁰ Testimonio recogido en *El libro negro* de Vasili Grossman e Ilía Eherburg, auspiciados por el Comité Antifascista Judío, con el objetivo de compilar los testimonios de los judíos en los territorios de la URSS ocupados por la Alemania nazi.

⁵¹ Material orgánico extraído de la tierra, resultado de la descomposición de plantas muertas. Se utiliza como combustible y como abono orgánico.

⁵² Yad Vashem: *The World Holocaust Remembrance Center*. «Campos de concentración y trabajo». <<https://www.yadvashem.org/es/holocaust/about/camps/labor-concentration-camps.html>> [23 de noviembre de 2021].

⁵³ Yad Vashem: *The World Holocaust Remembrance Center*. «Campos de concentración y trabajo». <<https://www.yadvashem.org/es/holocaust/about/camps/labor-concentration-camps.html>> [23 de noviembre de 2021].

⁵⁴ Los datos acerca de su edad son inconclusos, pero se calcula que tenía entre 13 y 18 años al tiempo de su fallecimiento.

⁵⁵ Long, Chris. «El desolador arte de los niños judíos en un campo de concentración», en BBC.com <https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/04/140416_cultura_ninos_judios_dibujos_nazi_aa> [25 de noviembre de 2021].

⁵⁶ López Navarrete, G. E.; Perea Martínez, A.; Loredó Abdalá, A.; Trejo Hernández, J., Jordán González, N. «Niños en situación de guerra». *Acta Pediátrica de México*, 2007, vol. 28, núm. 2, págs. 74-80.

Bibliografía

ALY, Götz (2012): *¿Por qué los alemanes? ¿Por qué los judíos? Las causas del Holocausto*. Barcelona: Crítica.

ARENDT, Hannah (2016): *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal*. México D. F.: Penguin Random House.

FRIEDLÄNDER, S. (2016): *El Tercer Reich y los judíos (1933-1939): Los años de la persecución*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

GROSSMAN, V.; EHRENBURG, I. (2011): *El libro negro*. Barcelona: Galaxia Gutenberg. [1946]

HAYES, Peter (2018): *Las razones del mal. ¿Qué fue realmente el Holocausto?* Barcelona: Crítica.

HILBERG, Raul (1961): *La destrucción de los judíos europeos*. Madrid: Akal.

MACHADO HELGUERO, X. (2013): «¿Como ovejas al matadero? Formas de resistencia pasiva de los judíos en los guetos de Varsovia y de Lodz: 1939-1942», en *Revista Universitaria de Historia Militar*, 2013, vol. 6, págs. 88-107.

LÓPEZ NAVARRETE, G. E.; PEREA MARTÍNEZ, A.; LOREDO ABDALÁ, A.; TREJO HERNÁNDEZ, J., JORDÁN GONZÁLEZ, N. (2007): «Niños en situación de guerra», *Acta Pediátrica de México*, 2007, vol. 28, núm. 2, págs. 74-80.

REES, L. (2017): *El Holocausto. Las voces de las víctimas y los verdugos*. Barcelona: Crítica.

SNYDER, T. (2015): *Tierra Negra: El Holocausto como historia y advertencia*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

UNITED STATES HOLOCAUST MEMORIAL MUSEUM. «El adoctrinamiento de la juventud», en *Enciclopedia del Holocausto*. <<https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/anti-semitic-legislation-1933-1939>> [20 de noviembre 2021].

UNITED STATES HOLOCAUST MEMORIAL MUSEUM. «Legislación antisemita, 1933-1939», en *Enciclopedia del Holocausto*. <<https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/anti-semitic-legislation-1933-1939>> [17 de noviembre 2021]

WASCHSMANN, Nikolaus (2015): *La historia de los campos de concentración nazis*. Barcelona: Crítica.

YAD VASHEM: *The World Holocaust Remembrance Center*. «Campos de concentración y trabajo». <<https://www.yadvashem.org/es/holocaust/about/camps/labor-concentration-camps.html>> [23/11/2021].

YAD VASHEM: *The World Holocaust Remembrance Center*. «El gueto de Varsovia». <<https://www.yadvashem.org/es/holocaust/about/ghettos/warsaw.html>> [23 de noviembre 2021].

YAD VASHEM: *The World Holocaust Remembrance Center*. «La vida diaria en los guetos». <<https://www.yadvashem.org/es/holocaust/about/ghettos/daily-life.html>> [21 de noviembre 2021].

YAD VASHEM: *The World Holocaust Remembrance Center*. «La vida de los niños judíos

durante el Holocausto a través de sus diarios» <<https://www.yadvashem.org/es/education/educational-materials/lesson-plans/children-diaries.html>> [6 de octubre 2022].



El joven Pivel (1928-1940)¹

Young Pivel (1928-1940)

Escrito por **Néstor J. Gutiérrez**

Resumen

Cuesta imaginarnos a Juan E. Pivel Devoto, el gran historiador nacional, como una persona joven. Si bien el título de este segmento parece poco original —porque remite al joven Marx, al joven Hegel, y hasta al joven Quijano, en Uruguay—, encierra un irónico oxímoron, pues hablar de Pivel supone generalmente hacer referencia al historiador, y la imagen que se repite es la de un hombre con pelo grisáceo, enjuto y ya entrando en la ancianidad. Sin embargo, existió un joven Pivel que, entre sus veinte y treinta años, se encargó de escribir, investigar y recabar información y documentación, además de gestar sus redes intelectuales. En consecuencia, en este breve artículo trabajaremos con los primeros (y muy poco conocidos) treinta años de la vida de Pivel, concentrándonos en su llegada a Montevideo, cuando era un niño, desde su Paysandú natal, hasta la designación como director del Museo Histórico Nacional (MHN) en 1940.²

Palabras clave: Pivel Devoto — Historiografía — Intelectuales — Uruguay

Abstract

We have to struggle to imagine Juan E. Pivel Devoto, the great national historian, as a young man. If the title of this article seems unoriginal because it reminds the young Marx, the young Hegel and even the young Quijano in Uruguay, it also encompasses an ironic oxymoron. Although Pivel generally refers to the historian, the image which pervades is that of the thin grey-haired and aging man.

However, there existed a young Pivel who wrote, did research and collected information and documentation in his 20s and 30s, apart from enabling intellectual networks. This article focuses on the first (and little known) 30 years of his life and, specifically, his arrival in Montevideo as a child from Paysandú till his appointment as director of Museo Histórico Nacional (MHN) in 1940.

Keywords: Pivel Devoto – historiography – intellectuals – Uruguay

Juan Ernesto Pivel Devoto, hijo de Juan Pivel —de supuesto origen vasco-francés³— y de Laura Devoto —hija de italianos⁴—, nació en 1910 y se crio en un hogar de clase media en el departamento de Paysandú (Vidaurreta, 2001: 17). La vida montevideana del joven Pivel (Pichón en la intimidad, según consta en su correspondencia privada) se desarrollará en su casa paterna⁵ desde los nueve años hasta su mudanza, ya casado en 1942, al barrio de Punta Carretas.⁶

Fue un autodidacta orgulloso en momentos en que no existían aún ni la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, creada en 1945, ni el IPA (Instituto de Profesores Artigas), fundado en 1949, centros donde se forman hasta el día de hoy historiadores y docentes de historia. Pivel se dedicó desde los veinte años a la docencia, actividad en la

cual se desempeñó hasta 1982, cuando fue destituido por la dictadura cívico-militar.

Su primer contacto con la historia fue a través del Ensayo de historia patria (1923) de hd —Hermano Damasceno, seudónimo de Gilberto Eduardo Perret—, libro que sirvió de manual a todos los estudiantes de educación primaria y media, y en el que se establecieron los pilares de la historia «nacional» y «patriótica» (Palomeque, 2012; Sansón, 2011b).

Pivel recuerda en una entrevista hecha por Vidaurreta que los primeros libros no escolares que leyó fueron Tabaré y La Leyenda Patria de Juan Zorrilla de San Martín (Vidaurreta, 2001: 20).⁷ Debemos remarcar que Vidaurreta se transforma en su biógrafa ya que el trabajo, editado primeramente en Estados Unidos,⁸ intentó realizar, sobre la base de un diálogo entre el protagonista y su excolaboradora, iniciado en 1955, una semblanza de la personalidad intelectual de Pivel. Es la más extensa entrevista que se le realizara. También resulta un importante documento porque constan, en los papeles de Pivel en el Archivo General de la Nación —en adelante AGNU—, varias copias con las correcciones hechas por el protagonista de la entrevista. Esto supone la construcción de un libro autobiográfico, que puede ser

visto como una forma de autoconsagración.⁹ Esta referencia, que será citada en todo el trabajo, entra en relación con la correspondencia que se encuentra en el AGNU. Debemos remarcar el carácter dialógico que pretendemos mantener entre dichas fuentes, que tienen orígenes cronológicos diversos y que suponen cierto nivel de complejidad para el análisis del investigador.¹⁰

Prosiguiendo con la semblanza de Pivel, a los ocho años, con un grupo de compañeros, decidió publicar el periódico *El Uruguay*, en donde comenzó escribiendo sobre personajes históricos, ayudado por el libro de HD. Uno de los primeros protagonistas de sus escritos fue Leandro Gómez, héroe blanco de la resistencia en Paysandú frente al ejército reunido por el colorado Venancio Flores en 1865.

Durante el batllismo, su familia tuvo un buen pasar económico, lo que le permitió viajar a Montevideo en 1919, en donde se instaló a estudiar en los Talleres Don Bosco, de enseñanza religiosa y privada. Pivel cuenta, construyendo su imagen de *self made man*, que en aquellos años leía y recortaba todos los diarios, y los pocos ahorros que conseguía guardar los invertía en libros con los que fue conformando lo que más adelante será una de las bibliotecas más importantes de Uruguay. Según consta en una serie de artículos sobre bibliotecas de intelectuales, presentados por Ángel Rama en el semanario *Marcha* en 1961, su biblioteca contaba con alrededor de treinta mil volúmenes, repartidos en todas las partes imaginables de su casa. La mayor parte era de historia, como era de esperar.

En 1923, ingresó en la educación secundaria en el IAVA (Instituto Alfredo Vázquez Acevedo) —que en ese entonces dependía de la Universidad—. Justo en aquel año culminaban las obras para la erección del monumento a Artigas en la plaza Independencia, las cuales siguió de cerca. A partir de ese momento, comenzó a estudiar a este prócer gracias a la lectura de *La epopeya de Artigas* de Zorrilla de San Martín, libro que le había regalado su madre, quien también le obsequió *Historia de la dominación española en el Uruguay* de Francisco Bauzá, el historiador que más marcó a Pivel en su vida (Vidaurreta, 2001: 24). El día de la inauguración del monumento, el 28 de febrero de 1923, Pivel se encontraba entre los asistentes y escuchó todos los discursos, entre ellos el del propio Zorrilla.

En el IAVA, donde Pivel cursó el secundario, contaba con una biblioteca bien nutrida. Según recordaba nuestro protagonista, allí comenzó a dedicarse enteramente al estudio de la historia —tanto era su interés, que quedaba libre por faltas en las distintas asignaturas, las que finalmente debía rendir en forma libre (Vidaurreta, 2001: 23).

Por otro lado, y una vez terminada la instancia de educación secundaria, el joven Pivel realizó sus primeros pasos como trabajador ingresando al Estado (inicialmente como trabajador para ute, gracias a las gestiones de su padre), algo que mantuvo incambiado hasta su muerte. Rápidamente logró hacerse un lugar fundamental en la estructura estatal, que le permitió en muy pocos años posicionarse en un centro relevante de poder. Claro está que el conocimiento de cómo funcionaba la lógica estatal fue fuertemente influenciado por su padre, Juan Pivel, que tuvo una larga carrera como funcionario en UTE y que también fue un importante político del Partido Colorado de facción vierista en el departamento de Paysandú.

A la hora de ingresar al nivel terciario, la decisión que adoptó el joven Pivel fue continuar con los estudios humanísticos, entre los que se orientó hacia la abogacía, ya que no existía aún la Facultad de Humanidades como hemos mencionado anteriormente.

Al no haber una institución que formara en estudios terciarios sobre historia, los futuros investigadores debían, en su mayoría, hacerse de planes de lecturas, influidos por otras obras de importancia historiográfica o por docentes y demás investigadores *amateurs* que pudieran sugerir derroteros ya transitados por ellos. En consecuencia, Pivel decidió cursar únicamente las materias que le interesaban dentro de la Facultad de Derecho y armarse un plan de lecturas,¹¹ que cumplía a rajatabla, con Bauzá como guía.¹²

Si nos acercamos a la «Reseña preliminar» de la *Historia de la dominación...*, podemos observar el orden dispensado por Bauzá a la bibliografía que consideraba pertinente consultar. Allí estableció distintos niveles: inicialmente, la enumeración de los archivos de cronistas, escritores, viajeros, historiadores y demás autores que abordan el período colonial; luego, la bibliografía jesuítica argentina y brasileña, para cerrar con la uruguaya, que es la que nos interesa considerar aquí.

Lo que Bauzá apreciaba como el «mayor tesoro bibliográfico» era la serie documental de la *Biblioteca del Comercio del Plata*, en cuyas páginas estaban las colecciones de Florencio Varela, Andrés Bello y Vicente Fidel López (Bauzá, 1965: 63 y 64). Posteriormente, mencionó otras dos colecciones documentales: los *Libros capitulares de Montevideo* (en cuatro volúmenes), iniciada por Antonio Mascaró y terminada por Isidoro de María, y el *Límite Oriental del territorio de Misiones* (en dos volúmenes), donde estaba el *Diario de Cabrera*, publicado por Melitón González. Para finalizar la lista, Bauzá hizo referencia al Artigas (un volumen) de Clemente Fregeiro.¹³

Con respecto a los libros de historia, Bauzá mencionó a diecisiete autores, de los cuales seis fueron publicados por la Colección de Clásicos que luego Pivel se encargó de editar para el Estado nacional (tres tuvieron un prólogo de su autoría, lo que demuestra el interés y la perseverancia de sus primeras y juveniles lecturas).¹⁴

Además de lo editado en la Colección suponemos, como consecuencia de lo manifestado por Pivel (Vidaurreta, 2001), que el resto de los autores leídos probablemente durante su juventud fueron, entre otros, De Pascual, cuyo seudónimo era Adadus Calpi (*Historia de la República Oriental del Uruguay*) —aunque, según comentaba Bauzá, estaba muy desacreditado entre los americanistas—; Francisco Berra (*Bosquejo histórico de la República Oriental del Uruguay*), quien fuera también desautorizado; Antonio N. Pereira (*Artigas y las invasiones inglesas al Río de la Plata*); Antonio Díaz (*Biografía de Artigas*); Juan Maeso (*El general Artigas*); Domingo Ordoñana (*Fray Bernardo de Guzmán*); Gregorio Pérez Gomar (*Américo Vespucio*); Víctor Arreguine (*Historia del Uruguay*); Andrés Bello (*Estudio sobre el escudo de armas de Montevideo*); Mariano Soler (*La América precolombina*) y José Figueira (*Los primitivos habitantes del Uruguay*).¹⁵

El plan de lecturas que siguió Pivel fue completado con el estudio directo de los documentos disponibles en Uruguay. Por ello, comenzó sus visitas asiduas a diversos repositorios como el AGNU, el Archivo de la Catedral y el Archivo del Estado Mayor del Ejército, donde luego de tantos años de consulta fue alistado como soldado para seguir con sus búsquedas. Desde allí comenzó a formar las redes intelectuales que le permitieron ser un ilustre conocido en el pequeño campo intelectual uruguayo. En consecuencia, y gracias a su interés por la historia, terminó convirtiéndose en docente e investigador.

Luego de sus estudios nóveles, se ocupó de la transcripción de documentación relacionada con la historia nacional y diplomática, preparando las series documentales que posteriormente utilizó como base para sus obras como encumbrado historiador. Como veremos, en sus primeros años de carrera, abordó el período de formación del nuevo Estado uruguayo (1826-1835), centrándose en sus misiones diplomáticas, debido a su función como investigador del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Primeros pasos como historiador

Como mencionamos anteriormente, durante los años treinta no existían establecimientos estatales donde formar a los nuevos historiadores, la historia era escrita por abogados, políticos y aficionados. Sin embargo, había algunas instituciones que cumplían ese papel. Por ejemplo el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, centro de socialización y profesionalización de los nuevos historiadores. Este fue el sitio donde el joven Pivel entabló relaciones que le permitieron generar sus primeras publicaciones e intercambios en la

disciplina. Una de las bisagras fundamentales para la formación académica de Pivel, y la gestación de sus primeros artículos, fue su constante contacto con quien fuera el presidente del Instituto Histórico, Julio Lerena Joanico, como veremos más adelante.

La primera investigación realizada por nuestro joven protagonista antes de ingresar al campo historiográfico fue una biografía sobre el general Julián Laguna (1782-1835). Si bien la publicación no fue editada, lo cierto es que Pivel hizo circular alguna copia. En 1931, el historiador Luis Enrique Azarola Gil le ofreció al joven Pivel publicar una copia de trescientos ejemplares en España, lugar donde residía,¹⁶ lo que da cuenta de sus buenas vinculaciones intelectuales y de cierta calidad en sus primeros escritos. Sin embargo, entre idas y vueltas el proyecto se cayó.¹⁷

Más allá de su tímido inicio como historiador destacamos, respecto a sus publicaciones, tres etapas: la primera tuvo que ver con sus nóveles indagaciones sobre las imprentas; luego, con sus estudios diplomáticos, para finalizar, con su primera investigación de importancia, que lo catapultó como un serio e influyente historiador.

Es necesario señalar que, en sus dos publicaciones iniciales de 1930, se encargó del estudio de la imprenta del Ejército Republicano, de la Provincia Oriental y de la de San Carlos de Maldonado (las últimas dos con la ayuda de su amigo Guillermo Furlong Cardiff,¹⁸ quien complementaría los estudios del lado argentino).

Por ejemplo, en su segundo trabajo, titulado *Historia y bibliografía de la Imprenta de la Provincia (1826-1828) y de la Imprenta San Carlos (1930)*, Pivel ensayó un estado de la cuestión con respecto a lo que se había escrito sobre las imprentas, con foco en los errores que habían cometido los historiadores anteriores, frente a lo cual demostraba su propio conocimiento del campo, y una postura crítica y detallista ante la investigación histórica. Este rasgo fue desarrollado posteriormente por Pivel, quien siempre hizo alarde de su sabiduría histórica, citando obras y documentos *in extenso*,¹⁹ además de que, para apoyar su discurso y ser más efectivo en sus valoraciones, criticaba a varios historiadores reconocidos.

La mayor parte de los documentos citados en *Historia y bibliografía...* eran inéditos, según mencionó Pivel (Vidaurreta, 2001: 40). Justamente, este segundo artículo, que parece más acabado que el primero, posee un detalle interesante, ya que Pivel y Furlong asumieron un error en la publicación anterior sobre el mismo tema, editado en Buenos Aires.²⁰ Ambos afirmaron que

“ [...] al terminar la guerra del Brasil, en el año 1828, la Imprenta del Ejército fue conducida a la Aguada, pasando a ser entonces Imprenta del Estado y refundiéndose luego con la Imprenta Republicana, la que hacíamos aparecer como ex imprenta de la provincia. Tal afirmación, fruto de un error lamentable que nos apresuramos a rectificar, es inexacta. La Imprenta del Ejército, una vez firmada la paz y luego conducida a la Aguada, no fue la Imprenta del Estado como decíamos, sino que se denominó Imprenta de la Libertad, la que, instalada en Montevideo, funcionó en esta ciudad por varios años. (Pivel y Furlong, 1930: 19).

Sin embargo, también se citó una inexactitud cometida por Isidoro de María en *Montevideo antiguo*, respecto del nombre de un prensista, José María Rosete, mencionado varias veces por de María pero que, según probara Pivel, no aparecería en ninguna lista de las consultadas.²¹ Posteriormente se transcribieron las tablas del debe y haber de la Imprenta de la Provincia, así como los traslados, costos y alquiler de sus distintas piezas. Además, se adjuntaron los contratos de los distintos empleados que trabajaron, señalando sueldos y nombres, manifestando un conocimiento cuantitativo y cualitativo del objeto de estudio. Finalmente, se enumeró aquello que se imprimió y en qué lugar del territorio se hizo, ya que era una imprenta circulante. Respecto a la Imprenta de Maldonado, Pivel manifes-

tó que existió pero que, al no haber documentación disponible, no se pudo desarrollar un estudio más detallado.

Estos primeros artículos, producidos por el joven Pivel, ponen en evidencia el esfuerzo de generarse un espacio en el campo intelectual nacional, apelando al mérito propio de un investigador en formación. La acumulación de citas como marca erudita, la falta de interpretación global para con la historia uruguaya y regional, la escasez de reflexiones y los apuntes de detalles menores, sin afirmaciones innovadoras (como en el ejemplo arriba mencionado), evidencian su carácter *amateur*.

Sin embargo, también podemos advertir que los trabajos iniciales de Pivel presentan un camino que quedó trunco para la historiografía uruguaya, ya que se los puede considerar como antecedentes de la llamada «Historia del libro». El posterior derrotero biográfico de Pivel, y su lento pero seguro avance en el campo historiográfico nacional, lo hicieron mantener una línea tradicional, ocupada más por los estudios políticos que por otras formas de historia innovadoras, e incluso de vanguardia para la época. La muerte de Eduardo Acevedo Vázquez²² y la dirección del MHN, así como el apoyo político del herrerismo, le facilitarían las tareas.

La historia diplomática

Luego de sus primeras dos publicaciones como investigador entre 1931 y 1933, Pivel llevó adelante una serie de estudios histórico-diplomáticos, gracias a su ingreso en la Comisión de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores. El interés por este tipo de temas fue, como recordó él mismo en la entrevista realizada por Vidaurreta, enmarcado dentro del problema que representaba en la época la falta de límites geográficos con Argentina y la imprecisión con respecto a Brasil, que recién años más tarde pudo ser resuelta entre los dos países (Vidaurreta, 2001: 40).

Los artículos que derivaron de dichas investigaciones fueron editados en el *Boletín*²³ del Ministerio de Relaciones Exteriores, que reiniciaba sus publicaciones (segunda época), y en la *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*. Las temáticas se relacionaban con documentación diplomática —misiones de Nicolás Herrera y Francisco Muñoz— y con estudios críticos de algunos documentos —como sobre Fructuoso Rivera y los «Corsarios artiguistas»—.

En 1932, el joven Pivel publicó *La misión de Nicolás Herrera en Río de Janeiro* (en la imprenta El Siglo Ilustrado) que le permitió ganar un premio del Ministerio de Instrucción Pública. Envío muchos de los ejemplares a los integrantes de sus redes en Argentina y Brasil para hacer circular lo que publicaba y generar lazos con otros intelectuales a nivel regional. Fue en la publicación llamada *De nuestra historia diplomática*, donde la dirección del Boletín subrayó la presencia del novel investigador:

“

El «Boletín» ha sido feliz pues pudo confiar esa investigación documental al señor Juan E. Pivel Devoto, que reúne ampliamente todas las condiciones necesarias. A su estudiosa pasión por la papelería y a su notoria capacidad une la consagración de ser autor de libros que, como —entre otros— «La misión de Nicolás Herrera a Río de Janeiro», están contruidos con verdadero criterio científico y redactados con severa elegancia (Pivel, 1933a: 4).

”

Esa calidad demostrada como archivista y paleógrafo, así como también sus dotes como investigador, permitieron su designación para desarrollar dicha investigación, como si fuera un mérito destacable entre los demás. Sin embargo, lo que no se dice es que, en este éxito, también jugó un papel importante el buen manejo de las redes intelectuales

por parte del propio Pivel.

Nuestro joven protagonista llevó adelante la transcripción de dos documentos para anexionar a la historia diplomática del Uruguay. Si bien las fuentes habían sido editadas, Pivel dijo que «Al proceder [...] a su publicación, lo hacemos como corresponde: respetando fielmente la forma del original, fundamental detalle éste que no ha sido observado por los publicistas antes citados» (1933b: 5). Este punto fue insistentemente repetido por Pivel en las distintas instancias de reunión que tuvo con la comisión editora del Archivo Artigas, donde el respeto por el documento era una de sus obsesiones y por lo que se ganó duros enfrentamientos hasta con el propio presidente de la comisión, Eduardo Acevedo.

Prontamente, y gracias a su actividad dentro del Instituto Histórico, sus nuevos contactos políticos e intelectuales y su temprano reconocimiento en el campo cultural uruguayo como un prometedor historiador le otorgaron la posibilidad de realizar un viaje a Brasil para desarrollar funciones de copista e investigador.

El viaje a Brasil y el Congreso Cisplatino

Parte importante en la formación de cualquier historiador es el contacto con el archivo, fuente de fortalezas argumentales y lugar de conocimiento que permite construir obra. A raíz de ello, en agosto de 1934, el joven Pivel viajó a Río de Janeiro a bordo del barco *General Osorio*, enviado por el Instituto Histórico para realizar tareas de archivo en el país vecino. Nuestro joven protagonista vivió durante cuatro meses en la rua Silveira Martins número 14 en el barrio de Flamengo.²⁴ Su nueva casa estaba ubicada en un lugar privilegiado de la *cidade maravilhosa*, tan solo a dos cuadras de la playa. Frente a donde se quedaba el joven Pivel todavía hoy hay un parque con abundante vegetación silvestre, y al lado se encuentra el Jardim Histórico y el Museu da República.

Según relataba el incipiente historiador, durante su estadía en Brasil prácticamente no comió nada y volvió a Montevideo anémico debido a la cantidad de horas que estuvo trabajando (Vidaurreta, 2001: 34 y 35). Si bien en la correspondencia que se puede consultar en el AGN es insistente cómo muchos de sus amigos muestran cierta preocupación por el arduo trabajo realizado por el novel investigador, hay otros aspectos que nos hacen sospechar que no todo fue encierro en esos cuatro meses.

El viaje a Brasil resumía muchas cosas: era irse a un lugar exótico, extraño, alejado (se llegaba en barco en seis días). Las cartas que intercambia con sus afectos nos permiten conocer el círculo íntimo del joven historiador: le escriben su padre, su hermano Totó (Ulises Pivel Devoto, más tarde legislador por el Partido Nacional), sus amigos historiadores, entre otros. Pivel dejaba a su novia, la Beba, en Uruguay; durante estos meses la correspondencia nos da cuenta de un amor juvenil, casi adolescente.²⁵ Sin embargo, las cartas con sus amigos eran más subidas de tono.

Claramente el viaje que hacía Pivel estaba rodeado de un aura de sexualidad juvenil, de ciertas libertades que en Montevideo parece no se experimentaban. Este era el imaginario que tenían todos los que le escribían por aquellos meses. Por ejemplo, uno de sus amigos le consultaba: «Qué tal el brasil? [sic] ¿las fulanas la tienen en consonancia con el clima?».²⁶ Otro, el también joven historiador Juan Kenny (íntimo amigo en aquellos años), le recomendaba a Pivel que probara el ananá cristalizado de la confitería Colombo, que «es lo mejor que produce el Brasil, excepción hecha de las meninas, que no conozco».²⁷ Según Kenny, nuestro joven protagonista no solo estaba ocupado con el trabajo en el archivo, sino que también utilizaba sus tiempos en paseos «con cierta copista».²⁸ Un amigo que firmaba como Raúl enfatizaba que «Me figuro que las chicas de por ahí te colmarán de toda clase de atenciones, de manera que no tendrás de qué quejarte», y cerraba: «Deseando que la pases lo mejor posible, y que no te dejes llevar por el mal camino».²⁹ Por su parte, el también historiador Juan Antonio Rebella concluye en una de las misivas que «Las entrelíneas de su carta, así como algunas conversaciones que tuve con Kenny me dejan entrever que Ud. se ha conquistado al Brasil, representado por sus hombres de letras e historiadores y... por las brasileñas».³⁰

Durante su estadía por las exóticas tierras brasileñas, el maduro Pivel se olvidó de comentar que el joven Pivel se encontró y mantuvo relaciones asiduas con la comitiva de Gabriel

Terra³¹ que, luego del golpe de Estado, realizaba una visita diplomática. También, una vez llegado a Brasil Pivel entró en contacto con historiadores regionales con quienes mantendrá comunicación durante toda su vida, tal fue el caso del brasileño Walter Alexander de Azevedo (1887-1958), que le presentará, a su vez, a Efraím Cardozo (1906-1973, historiador y político paraguayo); además, entrará en contacto con el grupo de investigación de la Revolución riograndense de los farrapos: Aurelio Porto, Jonatas da Costa, Rodolfo García, Emilio Fernández Souza Docca, Rego Monteiro y Borges Fortes (Vidaurreta, 2001: 34).

Durante esos cuatro meses el joven Pivel trabajó, según contaba él, durante doce horas diarias en los archivos de la Biblioteca Nacional (sección manuscritos y libros raros) y el Archivo Público.³² Además, el novel historiador pudo ingresar a Itamarati gracias a la gestión de dos de sus amigos, el embajador uruguayo en Brasil Juan Carlos Banco y el general brasileño Augusto Tasso Fragoso (Vidaurreta, 2001: 35).

Ese trabajo constante del que daba cuenta el joven Pivel en sus cartas preocupaba a muchos de sus amigos, tal fue el caso de Caviglia, quien le dio algunas recomendaciones para disfrutar y aprovechar el viaje: «Está bien que trabaje, pero hágame caso, dedique todos los días, un par de horas como mínimo a contemplar la belleza de Río [...]. No se olvide. No es perder el tiempo, es juntar salud. Y reunir para el futuro, fotográficamente en el cerebro un álbum prodigioso, donde durante toda su vida beberá la inspiración, sin la cual, la obra histórica es fría y fósil».³³ Caviglia parecía vivir a través de su amigo las distintas peripecias de un viaje tan exótico, sus cartas se repiten en el AGN con mensajes alternados entre recomendaciones, internas del Instituto Histórico y pedidos de documentos historiográficos.

Mientras tanto, en Uruguay la situación política estaba sacudida por la huelga de los gráficos que dejó a Montevideo sin diarios salvo *El Bien Público* y *La República*. Cabe destacar que durante toda la estadía de Pivel en Brasil, todos sus amigos relataron el día a día del conflicto. El 20 de agosto de 1934, según le cuenta Rebella, los diarios reanudaron su actividad, lo que generó un grave problema con los canillitas y los gráficos sindicalizados que salieron a la pesca de compradores de los periódicos para quitárselos y de paso agredirlos.³⁴ El acontecer político del país le interesaba de sobre manera a estos jóvenes, y algunos no tanto, historiadores que formaban parte del círculo íntimo de Pivel, ya que todos tenían una doble actuación dentro del campo cultural y político del Uruguay.

En la entrevista realizada por Vidaurreta (2001), Pivel recordó que gracias al viaje a Brasil pudo llevar adelante uno de sus primeros trabajos de envergadura. El artículo sobre «El Congreso Cisplatino (1821)» (1937) fue, según sus grandilocuentes palabras, «respaldado por una rigurosa contribución documental hasta entonces desconocida» (Vidaurreta, 2001: 37). Además, señaló que «[...] espíritus circunspectos calificaron mi obra de "irreverente". Después de algunos años recién pude apreciar el grado de inconsciencia que entrañaba el rumbo de mis investigaciones, que no respondían a otro objeto que a abrir camino claro a la verdad histórica del Uruguay» (Vidaurreta, 2001: 37).

Todo acto de memoria supone un ejercicio de resignificación de los acontecimientos a la luz del presente, y sobre todo de la intención de autolegitimación. En este caso, Pivel pretendió resaltar *a posteriori*, en sus orígenes de investigador, la obra nacional llevada adelante como historiador. Sin embargo, al analizar detalladamente el artículo referido, podemos contradecir esta mirada homogénea sobre la totalidad de su legado historiográfico.

Inicialmente, el joven Pivel citaba a los historiadores de rigor: durante sus años de formación como investigador, siempre remarcó la importancia que tuvieron estas figuras (Blanco Acevedo, Magariños Cervantes, De María y Bauzá, entre otros) para la historia de la historiografía nacional. También señalaba a Eduardo Acevedo, quien más adelante sería un intrigante olvido en su reelaboración del canon personal.

A su vez, y llamativamente con respecto al resto de su obra, mencionaba de buena gana a Francisco Berra, quien tendrá oportunidad de ser destronado en varios prólogos de Pivel editados por el Estado —tanto en la Colección... como en el *Archivo Artigas*—. Así, por ejemplo, en referencia al uso de moños azules en los brazos de los portugueses en el Congreso Cisplatino, en la nota 35 se puede leer: «El DR. FRANCISCO BERRA, con la base del artículo del *Argos*, que reproducimos bajo el n.º 37, séptima parte del presente Repertorio, dice, en su *Bosquejo histórico*, no siempre bien apreciado, a propósito de las fiestas del 5 de agosto...» (Pivel, 1937a, pág. 142).³⁵ Si bien parece una minucia, la referencia a Berra como un autor «no siempre bien apreciado» chocaría duramente con la opinión posterior

que tuvo el propio Pivel maduro sobre dicha obra y sobre su autor. Las primeras publicaciones de Pivel tuvieron un factor común que luego se repitió constantemente en su obra madura, con respecto al supuesto apego riguroso al documento. En el artículo señalado, se presentó una selección del repertorio documental vinculado al período de control lusitano (1820-1824), aunque primero Pivel llevó adelante un estudio crítico de dichos documentos, para luego citarlos íntegramente en el apéndice. Pivel describió los antecedentes del Congreso e hizo referencia a la gran variedad de documentos consultados, de manera exacta, resaltando parte de lo citado y señalando estrictamente de dónde había sido extraído. El artículo al que hacemos referencia fue acompañado por seis imágenes, pertenecientes a los protagonistas de lo narrado, y por algunas medallas de la época en manos del MHN. En otros casos, en los pies de página se citaban documentos enteros como forma probatoria, a veces por más de una página, aunque sin estudio crítico. Es, sin dudas, su primer trabajo extenso, con 314 páginas, de las cuales 265 constituyen un apéndice documental, lo que demuestra el enorme peso dado a las fuentes primarias en desmedro de la interpretación. Además, su estilo de escritura era desprolijo, con oraciones extremadamente largas y poco claras. Por ejemplo, puede leerse que

[...] mientras la Corte de don Juan VI en los doce años de residencia en Río de Janeiro, había intentado llevar a la práctica —y realizado en parte— el plan del Conde da Barca en el sentido de desarrollar una política que convirtiese a Portugal en gran potencia americana, como medio de compensar el abandono que hicieran de ella en el Congreso de Viena los otros estados europeos, las ideas liberales que se agitaban entonces en Europa habían ido madurando lentamente en la península un movimiento que estalló en 1820 (Pivel, 1937a: 115 y 116).

Durante todo el artículo, Pivel llevó adelante el relato de los acontecimientos sin ninguna valoración histórica interpretativa. Recién sobre el final, ensayó una serie de reflexiones heurísticas:

Los documentos que forman este libro, han sido reunidos en larga y penosa tarea. Al margen de otras actividades que guardan poca relación con la historia, la búsqueda de los antecedentes que a ella se van incorporando en un devenir sin término, presenta mayores dificultades. El placer de haberlas vencido y la emoción que depara ese peregrinaje por los Archivos —campo yermo en el concepto de muchos— es la única recompensa a que aspiró el autor de estas páginas, que ofrece a los estudiosos y profesores de su país, un manojito de documentos que encontró dispersos. Aun cuando adivine la sonrisa irónica de quienes sostienen desdeñosamente que es esta una tarea inferior de heurísticos y papelistas. Por cuanto siempre ha pensado que, entre nosotros, los estudios formales de historia son, desgraciadamente, casi confidenciales [...] (Pivel, 1937a: 160).

La mejor manera de resaltar las investigaciones, y sobre todo el trabajo con archivos, era explicitar esos elementos en el cierre del artículo. Pivel señaló varias cosas que resultaban

interesantes y que dejaban entrever el panorama del campo historiográfico uruguayo. Al inicio citó las dificultades que enfrentaba, para desarrollar una investigación, por culpa de los archivos. El acceso a estos no estaba nada aceitado en los años treinta, y el ingreso estaba reservado a unos pocos investigadores con vinculaciones políticas y personales de cuantía. Esos escollos fueron resueltos por el joven Pivel gracias a sus redes intelectuales.

Por otro lado, defendió su labor esgrimiendo que los estudios «formales» en historia eran «casi confidenciales», denostando a muchos investigadores sin mencionarlos, para no ganarse enemigos y para dejar un vacío a ser llenado por él mismo, gracias a la legitimidad otorgada por sus propios lectores. Además, Pivel dejó entrever lo pequeño que era el campo historiográfico uruguayo.

Finalmente, una vez que asumió como director del MHN, sus publicaciones tuvieron cambios sustanciales.³⁶ Por ejemplo, los temas sobre los que editó estuvieron vinculados a su nueva función en el Estado, ya que Artigas y la independencia de Uruguay comenzaron a ganar importancia en su trabajo, consumiendo sus tiempos de investigador. La variedad de temas dio paso a lo que le interesaba al Estado para afianzarse simbólicamente y construir ciudadanía.

Podría decirse, en función de lo desarrollado hasta aquí, que la llegada de Pivel a la dirección del MHN había tenido que ver con sus «dotes» como investigador. Sin embargo, si nos detenemos a considerar las redes intelectuales tejidas durante su juventud, nuestra perspectiva sobre su derrotero biográfico puede modificarse.

La formación de sus redes intelectuales (1928-1940)

El concepto de «redes intelectuales» (Devés Valdés, 2007) sugiere la relación entre un conjunto de personas que se abocan a la producción y difusión de sus ideas, y que se vinculan entre sí debido a su actividad intelectual.

Hablar de las redes intelectuales de Pivel, antes de ser director del MHN, supone ver el recorrido de un simple estudiante de secundaria con deseos de convertirse en historiador, con sobradas ganas de lograr sus objetivos a través del capital social que podía acumular en un pequeño medio intelectual como el montevideano de los años veinte y treinta.

Debemos destacar que la consideración de sus redes nos hace reparar en varios núcleos intelectuales y de poder bien constituidos, a los que Pivel buscó ingresar gracias a cierta fama de joven erudito y con un vasto conocimiento de los archivos éditos e inéditos. En este caso, analizaremos cuatro de ellos: el núcleo historiográfico, el político-administrativo, el militar y el religioso.³⁷

Durante su estadía como estudiante de los cursos secundarios en el IAVA, Pivel tuvo profesores que contaban con ciertos puestos de privilegio en el campo cultural nacional. Uno de esos docentes, el ya mencionado Julio Lerena Juanicó (poeta, escritor y docente), fue fundamental para el ingreso de Pivel dentro del campo historiográfico en formación, ya que en 1928 le presentó a Daniel García Acevedo, Gustavo Gallinal, Mario Falcao Espalter,³⁸ Pablo Blanco Acevedo, Felipe Ferreiro y Luis Alberto de Herrera (Vidaurreta, 2001: 28 y 29). Pivel fue muy amigo de Julio Lerena Juanicó, quien fue además el presidente del Instituto Histórico; lo cierto es que gracias a ese contacto pudo conectarse con Eduardo Acevedo, el hegemónico historiador colorado. Durante el período relevado para este breve artículo, podemos constatar que el contacto asiduo a través de la correspondencia entre Lerena Juanicó y Pivel nos da a entender que fue quien apadrinó académicamente los primeros pasos del novel historiador y le permitió realizar los primeros contactos regionales con historiadores argentinos y brasileños.

También es bueno remarcar que, además de presentarlo en sociedad, el historiador estaba al frente del Archivo de la Catedral de Montevideo, por lo que, en consecuencia, luego de largas horas de consultas conoció allí a Alfonso Llambías de Azevedo.³⁹ Las cercanas relaciones entre el joven estudiante Pivel y Lerena Juanicó también pueden ser rastreadas en la biblioteca personal del historiador. Existen actualmente dos libros dedicados al historiador que sugieren cierta influencia directriz gestada durante los primeros años de su formación intelectual. Al prestarle o regalarle obras a quien, de alguna manera, era su discípulo, seguramente terminó influyendo en esas lecturas y en otras de

las que no tenemos registro. Además, estos libros de Lerena Juanicó estuvieron en la biblioteca piveliana hasta el final de sus días, lo que remarca su influencia y cariño.⁴⁰ Este núcleo de influencia política e intelectual que señalamos, no diferenciado en el Montevideo de los años reseñados, refuerza sus vínculos con la Iglesia católica, institución a la que estuvo ligado durante toda su vida. Según la historiografía Pivel era un católico practicante,⁴¹ aunque su hijo lo contradice efusivamente al afirmar que

“ [...] mi padre no era católico para nada. No era católico ni de ninguna religión. Lo que pasa es que respetaba, tenía un aspecto conservador, respetaba lo instituido, la Iglesia católica con su valor de [...] horma de la sociedad. Respetaba la jerarquía católica. De hecho, cuando él fue ministro, fue la primera vez que los estudiantes de colegios católicos pudieron subir gratis a los autobuses.⁴² ”

Aprovechando sus vínculos con la Iglesia, llegó a tener como compañero en la Orden Tercera de los franciscanos a Enrique Gamio, quien lo presentó en el liceo Gabriela Mistral, donde comenzó a dictar clases de historia en 1930.

Por otro lado, debemos indicar que el mejor lugar para desarrollar las redes intelectuales, dentro del campo historiográfico, se encontraba en las habituales reuniones realizadas por el Instituto Histórico. A raíz de los vínculos construidos por el joven Pivel dentro de dicha institución, primero pudo ingresar en 1931 como miembro común y, luego, en 1935 se gestó su consolidación como miembro de número, con récord de votos según él mismo recordara (Vidaurreta, 2001: 36).

Gracias a su relación con el Instituto, Pivel conoció a Virgilio Sampognaro⁴³ dentro del AGNU, en 1928. Por él ingresó a la Comisión de Límites, donde se acercó a la historia diplomática y pudo editar algunos artículos dentro de la *Revista del Ministerio de Relaciones Exteriores*, que había vuelto a ser editada. Sin embargo, cuando Sampognaro dejó su puesto de canciller del Uruguay por el de embajador en Alemania, en 1934, la revista dejó de salir. En parte, esto generó el vuelco de Pivel hacia la docencia (Vidaurreta, 2001: 32-34).

De todos los historiadores conocidos por el joven Pivel en 1928, algunos nombres fueron fundamentales para permitirle continuar su rápido ascenso. Primero, García Acevedo lo autorizó a ingresar en los archivos personales de Lucas Obes⁴⁴ y de Julio Herrera y Obes,⁴⁵ y le facilitó la consulta de la correspondencia de Nicolás Herrera, lo que le valió varias publicaciones durante su etapa juvenil.

Además, también tuvo contacto con Felipe Ferreiro (senador por el Partido Nacional, historiador, miembro y presidente del Instituto Histórico), quien fuera más adelante su íntimo amigo y con quien logró la agregatura en Historia americana para dar clases en la sección femenina del IAVA. Según manifestó Pivel, con Ferreiro discutió sobre la Guerra Grande, y en función de dichas discusiones terminó publicando un libro sobre el conflicto (Vidaurreta, 2001: 42-48).⁴⁶

Gracias a su relación con el político blanco, Pivel viajó por primera vez a Río de Janeiro en 1934. Como hemos mencionado, allí se dedicó a la copia de documentos que fueron publicados por la revista del Instituto, entre 1937 y 1938, y le valieron los elogios de Ferreiro. Años más tarde, Pivel recordó, en entrevista con Vidaurreta, la definición que el historiador hizo sobre su persona: «un joven sabio que reúne, a preclaras dotes de talento y cultivada ilustración, un entusiasmo abnegado y sin límites por la investigación y el mayor progreso de la historia» (Vidaurreta, 2001: 38). Este recuerdo, muy elogioso, por cierto, es rescatado del olvido por su propio protagonista, a manera de autoelogio que casualmente pintaba la humildad de Ferreiro, pero también lo «joven» y «sabio» que era considerado por entonces Pivel.

En dicho viaje, y tras el intento de Pivel de ingresar a Itamaratí en busca de documentación sobre la historia del Uruguay, logró, por intermedio del historiador Pablo Blanco Acevedo, acercarse personalmente a su hermano, el embajador uruguayo Juan Carlos Blanco.⁴⁷ Como dijimos anteriormente, fue este último quien hizo los arreglos necesarios para que Pivel pudiera tener contacto con documentos alojados en el Ministerio de Relaciones Exteriores en Brasil, sobre todo aquellos pertenecientes al período cisplatino (Vidaurreta, 2001: 34 y 35),⁴⁸ lo que permitió la configuración de su importante artículo sobre el tema.

Finalmente, podemos entender la indudable significación que Pivel le otorgó a su amistad con Ferreiro, quien era, a su vez, amigo y colaborador de uno de los políticos más importantes del período: Herrera. Fue el caudillo blanco quien, como sabemos, influyó sobre Pivel y lo ayudó a llegar a ser director del MHN. Algo que no fue recordado por el viejo Pivel es que, como forma de agradecimiento *post mortem* (Ferreiro murió en 1963), él mismo introdujo en la Colección... un artículo de su antiguo amigo.⁴⁹

Otra esfera de influencia en la que Pivel estuvo inmerso fue el Ejército, en donde conoció a un amigo de su padre, el coronel Pedro Onetti. A través de este contacto, llegó al coronel Orosmán Ledesma, quien era jefe del Archivo del Estado Mayor del Ejército, y a Santiago Abella, quien le presentó al presidente de la República, Juan Campisteguy, también conocido de su padre. A través de estas relaciones, y por intermedio del jefe del Estado Mayor, el general Francisco Borges, Pivel ingresó como soldado sin sueldo para poder trabajar cómodamente en el Archivo del Ejército uruguayo (Vidaurreta, 2001: 30-32).

Gracias a sus vínculos, durante el año 1937 Pivel obtuvo un puesto como docente en el Instituto de Estudios Superiores, dirigido por Eduardo García de Zúñiga, al que concurrían habitualmente sus amigos Lerena Juanicó y García Acevedo (Vidaurreta, 2001: 30-32).

También en dicho año, Pivel se encaminó a estudiar en el Archivo del Cabildo de Montevideo, en donde conoció a José Espalter⁵⁰ por intermedio de Herrera. A raíz de dicho acercamiento, Pivel pasó a trabajar en forma rentada en la Cancillería. En junio de 1938, el nuevo ministro de Relaciones Exteriores, Alberto Guani, lo nombró asesor especial, lo que le permitió ingresar en el Consejo de Ministros y opinar sobre los distintos temas de la Secretaría en momentos difíciles para la región y el mundo, ya que se acercaba el inicio de la segunda guerra mundial (Vidaurreta, 2001: 41 y 42).

El acceso a los archivos tenía doble intención: por un lado, aumentar su bagaje erudito fomentando el conocimiento positivista clásico, de apego al documento; por otro, conectar con otros investigadores, de intereses afines, que le permitieran darse a conocer y consagrarse en el pequeño campo historiográfico, para capitalizar sus estudios históricos y tener acogida en las pocas publicaciones disponibles. Además, debemos destacar que, para el poco desarrollado campo historiográfico uruguayo, la copia de documentación se configuró en una práctica heurística clave que ocupó a la mayoría de los nóveles historiadores. Algo que ya puede observarse, en los primeros pasos del joven Pivel, es su vinculación fluida y multidireccional con las diversas esferas públicas y privadas más o menos relacionadas con el campo historiográfico.

El final de la juventud

En abril de 1940 murió Daniel Martínez Vigil, director del MHN, dejando su puesto vacante. Entonces comenzaron los movimientos de redes y de capital social que se habían desarrollado alrededor de Pivel. La figura clave fue Herrera: el caudillo del Partido Nacional se conectó con Buenaventura Caviglia y con su hermano Luis, ambos integrantes del Partido Colorado, quienes a su vez conectaron con el presidente Alfredo Baldomir para designar a Pivel como el nuevo director del museo (Vidaurreta, 2001: 41-44).

Claramente, Herrera —quien mantenía contacto directo con Pivel, y a quien le aconsejaba que se dedicara a la historia, lejos de la política partidaria— pudo observar con buenos ojos la posible llegada de un historiador de su bandería política a puestos hegemónicos dentro del campo historiográfico.⁵¹ Los gestos de Herrera no solo estuvieron motivados por la amistad, sino también por cuestiones ideológicas; Pivel podía desplazar del discurso dominante la mirada colorada sobre la historia nacional.

El MHN, creado en 1838, fue pensado como una institución que contribuyera a la conformación histórica de la identidad nacional. La llegada de Pivel a dicho recinto decantaba

una de las tantas posibilidades que tenía en su horizonte de expectativas. Desde sus redes políticas se le habían ofrecido algunos cargos dentro de la órbita estatal, como el de diplomático o incluso el de diputado por el Partido Nacional; sin embargo, ingresar al MHN le permitió posicionarse como una figura dentro del campo historiográfico que intentaba narrar una historia nacional que revisara el relato oficial claramente colorado y contrario a los postulados de su partido. Desde allí, Pivel organizó y aumentó la documentación existente; adquirió obras a través de canjes con otras instituciones similares en América; obtuvo ocho nuevos locales —casas de distintos próceres patrios— y retomó la publicación oficial del museo denominada la *Revista Histórica*, a partir de 1942.

La victoria del joven Pivel y su pasaje a la vida madura como intelectual, con una posición cada vez más potente en términos de poder cultural, se vio coronada con su gran obra historiográfica escrita en los años subsiguientes. En 1941, la Universidad de la República le otorgó por primera vez el premio Pablo Blanco Acevedo a obras históricas. En 1934, durante su viaje a Río de Janeiro, Pivel conoció —gracias a Ferreiro— a Mateo Magariños de Mello, descendiente del historiador Mateo Magariños Cervantes. Magariños se hizo su amigo, y debido al interés por la historia que su padre le había contagiado, leyó los apuntes de las clases dictadas por Pivel para los cursos de 1936 a 1940.⁵² A partir de estas anotaciones, armó una versión mecanografiada que, luego de algunos ajustes, fue presentada por Pivel para el concurso, con el seudónimo de Rojo y Blanco. Como recordó el mismo Pivel, haciendo ver lo pequeño del campo historiográfico, «no era difícil suponer quién podía ser el autor, habida cuenta de la notoriedad del curso dictado en 1939» (Vidaurreta, 2001: 46). El tribunal del concurso estuvo integrado por el rector de la Universidad, José Pedro Varela Acevedo, y por Rafael Schiaffino,⁵³ Eduardo Acevedo, Felipe Ferreiro y Ariosto González. Finalmente, en noviembre de 1941 se le otorgó el premio al libro de Pivel titulado *Historia de los partidos políticos en el Uruguay* (Vidaurreta, 2001: 47).

En diciembre de 1941, se realizó una cena homenaje, planificada por sus colegas y amigos, a la que concurrieron algunas personalidades políticas y miembros del jurado. La presencia de esas figuras, en esa instancia de consagración, demuestra lo bien tejidas que estaban sus redes por esos años. Allí se encontraban su padre, Herrera, Eustaquio Tomé,⁵⁴ Luis Caviglia y Schiaffino.⁵⁵

A la luz de su particular periplo biográfico, creemos que con el fin del joven Pivel muere el historiador innovador y nace el conservador. Con una obra en la que asentar su figura historiográfica, y con un puesto dentro de la administración estatal y de defensa del patrimonio histórico nacional, esta fue la hora de un nuevo Pivel, más maduro y consagrado...

Notas

¹ Este artículo toma como base un capítulo de mi tesis doctoral. Ver: Gutiérrez (2021). También se enmarca en una futura biografía sobre Pivel en la que estoy trabajando.

² El corpus documental que hemos empleado, para estudiar al joven Pivel, se centró en el período 1928-1940, entre su egreso del colegio secundario y su nombramiento como director del MHN.

³ Los Pivel serían originarios de la región de Lorena, el componente vasco sería un invento que se ha repetido con mucho éxito; Juan Pablo Pivel afirma con relación a su padre que «cuando dicen Pivel de origen vasco eso se lo inventó él. En el fondo porque su origen le importaba un carajo» (Entrevista a Juan Pablo Pivel Ranieri, 15 y 17 de noviembre de 2020).

⁴ Los Devoto serían de Chiavari, un pueblo cerca de Génova.

⁵ En la calle Canelones 1629, entre Minas y Lorenzo Carnelli.

⁶ En la casa donde viviría el resto de su vida, en José Ellauri casi José María Montero.

⁷ Estos libros lo marcaron durante todo su derrotero como lector, lo que se traduce luego en la importancia atribuida por Pivel a este autor dentro de la Colección..., de quien edita varios títulos.

⁸ Editado posteriormente en la *Hispanic American Historical Review* bajo el título «Interview to Juan E. Pivel Devoto» (febrero de 1989).

⁹ Este libro fue tomado como una fuente importante para observar las redes intelectuales pivelianas, con las que trabajaremos más adelante, conformadas en los primeros años de su carrera como investigador.

¹⁰ El Archivo de Pivel en el AGNU es sumamente extenso, consta de 489 cajas. La sección cartas (enviadas, recibidas y de terceros) está compuesta por 15 cajas que recorren el período 1928-1997. Debemos destacar que para este artículo trabajamos con más de 1500 hojas de correspondencia, con diversos estados de conservación, que en algunos casos hizo muy difícil la lectura. A su vez, también consultamos la biblioteca personal de Pivel (de historia americana y nacional; la universal sigue bajo control de sus herederos) que hoy en día no está catalogada en su inmensa mayoría, y que se calcula tiene cerca de 20 mil volúmenes. En este caso, el material está en óptimas condiciones, bajo el control de la Universidad de Montevideo, y nos ha servido para trabajar con las dedicatorias (un total de 296), como forma de relevar el carácter de los lazos establecidos entre los autores de las obras dedicadas y Pivel.

¹¹ Los planes de lectura a los que aludimos son confeccionados de forma autónoma y, en varios casos, gracias a referencias de otros integrantes del campo historiográfico en formación. El caso de Bauzá, que detallaremos, señalaba una serie de referencias que podríamos equiparar con los actuales estados de la cuestión de las investigaciones emprendidas en las tesis de doctorado o maestría.

¹² El ejemplar de la *Historia de la dominación...* que Pivel guardó en su biblioteca personal durante toda su vida tenía un claro valor afectivo, fue el que le regaló su madre antes de morir en 1926.

¹³ Dentro de esta colección documental sobre Artigas, se extrajo un artículo escrito por Frigeiro, que fue editado en el tomo titulado *La independencia nacional* (1975), publicado por la Colección... y prologado por Pivel.

¹⁴ Hablamos de Isidoro de María (1957): *Montevideo Antiguo*; Alejandro Magariños Cervantes (1963): *Estudios históricos, políticos y sociales sobre el Río de la Plata*; Juan M. de la Sota (1965): *Historia del territorio oriental del Uruguay*. Los otros autores publicados, pero no prologados por Pivel, fueron: Carlos María Ramírez (1953): *Artigas*; Dámaso A. Larrañaga (1965): *Selección de escritos*, y Francisco Acuña de Figueroa (1978): *Diario histórico del sitio de Montevideo*.

¹⁵ La lista se encuentra en Bauzá (1965: 64 y 65).

¹⁶ AGNU, Archivo Pivel Devoto, Caja 321, Carpeta 1310, Cartas recibidas por Pivel, f. 2.

¹⁷ Pivel aprovechará, posteriormente, para adjuntar a sus otras publicaciones algunas de las cosas que indagó.

¹⁸ Furlong Cardiff (1889-1974) fue un prolífero historiador íntimamente emparentado con la Iglesia católica, ya que era sacerdote jesuita. Hacia 1930, en una estadía en el colegio Sagrado Corazón de Montevideo, tuvo contacto con varios historiadores, entre ellos Pivel, con quien trabó amistad y con el que colaboró en sus primeros trabajos historiográficos.

¹⁹ En el caso de Pivel, no es una exageración decir que citaba extensamente documentos o autores. En varios de sus libros lo hacía, a menudo, por más de cinco páginas, generalmente como forma de ilustrar aquello que explicaba o afirmaba.

²⁰ Es raro que el Pivel más maduro asumiera sus errores. En sus publicaciones posteriores, si bien podía cambiar de parecer, no registraba esos cambios o errores. Veremos algunos ejemplos a lo largo del capítulo.

²¹ Puede consultarse en Pivel y Furlong (1930, nota 16, págs. 16 y 17).

²² Luego de la muerte de Eduardo Acevedo en 1948, el Estado se quedó sin historiador oficial, y su ausencia tuvo que ser subsanada. La progresiva acumulación de capital político y cultural llevada adelante por el maduro Pivel permitió que esa vacante fuera rápidamente ocupada por él.

²³ Según se puede leer en su justificación, la idea del *Boletín* era editar «documentos inéditos, metódicamente agrupados, de carácter histórico-diplomático, relativos al país. Con ello se tiene el propósito de ir poniendo a disposición de los historiadores y de los historiográficos, materiales desguazados, extraídos de nuestro disperso acervo documental» (Pivel, 1933a: 3).

²⁴ AGNU, Archivo Pivel Devoto, Caja 321, Carpeta 1313, Cartas ni recibidas ni enviadas por Pivel, f. 6.

²⁵ agnu, Archivo Pivel Devoto, Caja 321, Carpeta 1313, Cartas recibidas por Pivel, f. 93.

²⁶ agnu, Archivo Pivel Devoto, Caja 321, Carpeta 1313, Cartas recibidas por Pivel, f. 46.

²⁷ AGNU, Archivo Pivel Devoto, Caja 321, Carpeta 1313, Cartas recibidas por Pivel, f. 50.

²⁸ AGNU, Archivo Pivel Devoto, Caja 321, Carpeta 1313, Cartas recibidas por Pivel, f. 187.

²⁹ AGNU, Archivo Pivel Devoto, Caja 321, Carpeta 1313, Cartas recibidas por Pivel, f. 62.

³⁰ AGNU, Archivo Pivel Devoto, Caja 321, Carpeta 1313, Cartas recibidas por Pivel, f. 154.

³¹ AGNU, Archivo Pivel Devoto, Caja 321, Carpeta 1313, Cartas recibidas por Pivel, f. 50.

³² El trabajo de copia y transcripción de archivos se hacía directamente bajo órdenes de Lerena Joani
có y Buenaventura Caviglia (hijo), con los cuales mantenía asidua correspondencia y quienes a través del Instituto Histórico le enviaban dinero para que pudiera solventar sus gastos.

³³ agnu, Archivo Pivel Devoto, Caja 321, Carpeta 1313, Cartas recibidas por Pivel, fs. 55-56.

³⁴ agnu, Archivo Pivel Devoto, Caja 321, Carpeta 1313, Cartas recibidas por Pivel, f. 49.

³⁵ Mayúsculas en el original. El destacado es mío.

³⁶ Sus artículos fueron publicados por la revista de la UTU (Universidad del Trabajo del Uruguay) llamada *Voluntad*.

³⁷ Para estudiar sus redes nos centraremos en el ámbito nacional. Para observar la configuración de sus relaciones intelectuales fuera de fronteras sugiero la lectura de Sansón (2017), aunque el corte cronológico propuesto por el artículo exceda al nuestro.

³⁸ Merecedor de un tomo dentro de la Colección... llamado *El Uruguay entre dos siglos* (1983). Cabe destacar que un ejemplar de la obra (*Entre dos siglos. El Uruguay alrededor de 1800* impreso en 1922, en la que se basa el editado por el Estado) se encontraba en la biblioteca de Pivel, dedicado por Falcao Espalter (1932), con una dedicatoria en la que se lo llamaba a Pivel «investigador y amigo».

³⁹ Este se encargó del prólogo de los dos tomos de Emilio Oribe (1968), *Poética y plástica*, editados por la Colección...

⁴⁰ Agreguemos que Lerena Juanicó murió en 1938, sin ver la llegada de Pivel a la dirección del MHN.

⁴¹ Ver Rilla (2008), Sansón (2006 y 2007) y Vidaurreta (2001).

⁴² Entrevista realizada a Juan Pablo Pivel Ranieri (15 y 17 de noviembre de 2020). Debemos agregar que en otra entrevista hecha a Luis Alberto Lacalle Herrera (29 de agosto de 2022) —muy cercano a Pivel gracias al estrecho vínculo que tuvo con su padre, y además un ferviente católico—, este coincidió con las citadas expresiones del hijo de Pivel.

⁴³ Las relaciones vienen de antes, si bien nunca hubo un vínculo directo entre los dos, Sampognaro fue amigo de su padre, y además su hijo fue amigo en la infancia de Pivel.

⁴⁴ De origen patricio, Lucas Obes (1782-1838) fue una de las figuras políticas más activas en los años de la transición entre la colonia y la definitiva independencia. Fue ministro de Gobierno del primer presidente del Uruguay, Fructuoso Rivera el fundador del Partido Colorado, fue la figura dominante de la política en aquellos años.

⁴⁵ Fue presidente del Uruguay (1890-1894) y figura del civilismo colorado. Descendiente de Lucas Obes integró el patriciado uruguayo.

⁴⁶ En 1953 editó, en colaboración con su esposa Alcira Ranieri, *La Guerra Grande 1839-1851*.

⁴⁷ En la biblioteca personal de Pivel existe un libro que perteneció a Blanco y otro dedicado por él (*Discursos y escritos* [1879-1910]), en el que lo señala a Pivel como su «afectuoso amigo» (1949).

⁴⁸ El «arduo» trabajo que le propinaba la consulta de estos archivos terminó con un diagnóstico de anemia, según relató Pivel (Vidaurreta, 2001: 35). Ese «recuerdo» (real o imaginario) era rescatado para demostrar el nivel de entrega al trabajo que soportaba su cuerpo.

⁴⁹ Fue «La revolución de 1825 y la independencia nacional» en AAVV (1975): *La independencia nacional*, tomo I.

⁵⁰ Espalter fue senador, diputado y ministro del Interior y de Relaciones Exteriores por el Partido Colorado.

⁵¹ En el agnu hay escasas comunicaciones de Herrera con Pivel. Consultado sobre este punto, su nieto, Luis Alberto Lacalle Herrera, afirmó que la relación entre Pivel y Herrera era muy cercana y se desarrollaba de forma personal y sin intermediarios.

⁵² Los apuntes habían sido tomados por Alcira Ranieri, alumna y luego futura esposa de Pivel. Es Ranieri una historiadora olvidada por la historiografía uruguaya, si bien contribuyó en muchas obras de Pivel (*Historia de la República Oriental del Uruguay* y *La Amnistía en la tradición nacional*, como para nombrar algunas), su doble formación como jurista y docente de historia la hacen una personalidad lo suficientemente importante como para dedicarle mucho más que estas simples líneas en una nota a pie de página.

⁵³ Más adelante, la obra de Schiaffino será editada por la *Revista Histórica* de Pivel, realizando tres publicaciones suyas en dos años: «Política colonial. Incidencias entre don Pedro de Cevallos y don José Joaquín de Viana» (1954, v. 21) y «Guaranismos. Ensayo etiológico», en dos entregas (1956, vols. 25 y 26).

⁵⁴ Tomé fue colaborador de Pivel en la Colección... y en la *Revista Histórica*.

⁵⁵ Quien se excusó por enfermedad fue Buenaventura Caviglia (Vidaurreta, 2001: 48).

Bibliografía

Fuentes primarias

Colección de clásicos uruguayos, Biblioteca Artigas (1953-1982). Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social.

Revista Histórica, segunda época (1942-1982), Museo Histórico Nacional.

Fuentes inéditas

Archivo General de la Nación del Uruguay. Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública (1883-1891).

(---). Juan E. Pivel Devoto (1770-1997).

Biblioteca Personal Pivel Devoto. Montevideo: Universidad de Montevideo.

Bibliografía general

BAUZÁ, Francisco (1965): *Historia de la dominación española en el Uruguay*. Tomo I (segunda parte). Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y Seguridad Social, Colección de Clásicos Uruguayos.

BOURDIEU, Pierre (2002): *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Montessor.

DARNTON, Robert (2010): *El beso de Lamourette: Reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

DEVÉS VALDÉS, Eduardo (2007): *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

GUTIÉRREZ, Néstor (2021): *Juan Pivel Devoto y la Colección de clásicos uruguayos como constructora de un canon literario nacional (1953-1982)*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

(---). (2022): *La nación de Papel*. Montevideo: Mastergraf.

PALOMEQUE, Ágapo (2012): *Historia de la educación uruguaya*. Tomo 3: La educación uruguaya 1886-1930. Montevideo: Ediciones de la Plaza.

PERRET, Eduardo (1923): *Ensayo de historia patria: obra adaptada a los programas de maestros y de la Universidad de Montevideo*. Montevideo: Barreiro y Ramos.

PIVEL DEVOTO, Juan (1930): «La imprenta del Ejército Republicano, 1826-1828», en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Tomo II, Buenos Aires.

PIVEL DEVOTO, Juan y FURLONG CARDIFF, Guillermo (1930): «Historia y bibliografía de la Imprenta de la Provincia (1826-1828) y de la Imprenta San Carlos», en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Vol. vii, Montevideo.

PIVEL DEVOTO, Juan (1930): «La imprenta del Ejército Republicano, 1826-1828», en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Tomo II, Buenos Aires.

(---). (1931): «La misión de Nicolás Herrera a Río de Janeiro (1829-1830). Contribución al estudio de nuestra historia diplomática», en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Vol. viii, Montevideo, Imprenta El Siglo Ilustrado.

(---). (1932): «La misión de Francisco J. Muñoz a Bolivia (1831-1835). Contribución al estudio de nuestra historia diplomática», en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del*

Uruguay, Vol. ix, Montevideo, Imprenta El Siglo Ilustrado.

(---). (1933a): «De nuestra historia diplomática», apartado del *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores*, Montevideo, Imprenta El Siglo Ilustrado.

(---). (1933b): «General Fructuoso Rivera», apartado del *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores*, Vol. ii, n.º 4-5. Montevideo, Imprenta El Siglo Ilustrado.

(---). (1933c): «Los corsarios de Artigas», apartado del *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores*, Vol. ii, n.º 4-5. Montevideo, Imprenta El Siglo Ilustrado.

(---). (1933d): «Contribución documental sobre nuestras relaciones diplomáticas y comerciales con Gran Bretaña 1834-1835», apartado del *Boletín de Relaciones Exteriores*, n.º 5-6, Montevideo, Imprenta El Siglo Ilustrado.

(---). (1934-1935): «El Instituto Histórico y Geográfico Nacional 1843-1845, documentos que sirven para su historia pública», en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Vol. xi, Montevideo, Imprenta El Siglo Ilustrado.

(---). (1937a): «El Congreso Cisplatino (1821)», apartado de la *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Vol. xii, Montevideo, Imprenta El Siglo Ilustrado.

(---). (1937b): «El Congreso Cisplatino (1821)», en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Vol. xii, Montevideo, Imprenta El Siglo Ilustrado.

(---). (1938-1939): «Las ideas políticas de Bernardo P. Berro», en *Revista Nacional*, Vol. 129-134, Montevideo.

(---). (1940a): «Exaltación de Artigas», en *Revista Voluntad*, Año vii, n.º 8, Montevideo, Universidad del Trabajo.

(---). (1940b): «Manuel José García y la independencia del Uruguay», en *Anuario de Historia Argentina*, Volumen i, Buenos Aires.

(---). (1940c): «Las imprentas históricas que estuvieron al servicio de la causa de la Independencia 1826-1828», en *Revista Voluntad*, Año i, apartado 1, Montevideo, Universidad del Trabajo.

Rama, Ángel: «La feria por dentro o el arte de vender uruguayos», en *Marcha*, 27 de enero de 1961, Montevideo.

RILLA, José (2008): *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)*. Montevideo: Debate.

SANSÓN CORBO, Tomás (2006-2007): «La influencia argentina en la configuración de la historiografía uruguaya. Estudio de caso: Francisco Bauzá», en *Trabajos y Comunicaciones*, n.º 32-33, La Plata, UNLP.

(---). (2011): *El espacio historiográfico rioplatense y sus dinámicas (siglo XIX)*. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.

(---). (2017): «El “colegio invisible” de la historiografía de la región platense entre las décadas de 1930 y 1950», en *Naveg@merica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, n.º 19.

VIDAURRETA, Alicia (2001): *Conversaciones con Juan E. Pível Devoto*. Montevideo: Ediciones de la Plaza.

Un pasado silenciado:

las experiencias de las mujeres coreanas en el
«sistema de consuelo»

A silenced past: Korean women's experiences in the "comfort system".

Escrito por **Belén Manuel**

Resumen

En este artículo se presentan las experiencias de las mujeres del sudeste asiático, en específico las coreanas, durante el «sistema de consuelo» (en el cual se explotó sexualmente a mujeres) en el contexto de la guerra del Pacífico (1931-1945). Esencialmente se demuestra el uso de las mujeres, su explotación sexual, el engaño que estas vivieron y sus vidas durante el encierro en las estaciones de consuelo. La impunidad que los soldados japoneses tuvieron luego de que el sistema saliera a la luz y cómo las autoridades niponas hicieron lo posible para esconder su existencia. Se demostrará que la violencia ejercida por los soldados hacia las mujeres es un instrumento que, si bien no fue inventado por los japoneses, tuvo un uso desmedido y sistematizado.

Palabras clave: «Mujeres de Consuelo» — Explotación Sexual — Honor — Encierro — Memorias

Abstract

This work addresses the experiences of women in the south-east of Asia, specifically Koreans, during the "consolation system" (through which women were sexually exploited) in the context of the Pacific War (1931-1945). It approaches the use of women, their sexual exploitation, their deceit and their lives during the confinement in the consolation centres, the impunity of Japanese soldiers after this phenomenon came to light and the efforts of Japanese authorities to hide its existence. It will be shown that violence on women was excessively and systematically used as an instrument.

Keywords: "Consolation women" – sexual exploitation – honour – confinement – memory

Introducción

Este trabajo surge de un interés personal sobre la historia de las mujeres y cómo han sido violentadas en tiempos de guerra o dictaduras. En particular siempre tuve cierta inclinación por la historia de los países asiáticos, a principios del año pasado leí un artículo periodístico que comentaba la situación actual de las «mujeres de consuelo» chinas y comencé a investigar sobre el tema. Me topé con varios libros que hablaban sobre la violencia contra las mujeres, como fue el caso de *The securitization of rape. Women, war and sexual violence* de Sabine Hirschauer (2014), y de los textos más generales pasé a lecturas más específicas. El mismo año se me presentó la posibilidad de poder llevar a cabo mi interés por el tema con la investigación realizada en el marco del Seminario/Taller de Historia Contemporánea, en el Centro Regional de Profesores del Este.

Sabine Hirschauer comienza su libro con una pregunta central: ¿está todo permitido en la

guerra? Para ella la respuesta es clara: no. Y «no» como una oración completa. Según la autora, cuando nos referimos a las barbaridades cometidas durante la guerra estamos hablando de la pérdida de humanidad completa. En este trabajo se tratará a las mujeres coreanas en el contexto de la guerra del Pacífico,¹ aludiendo a cómo al referirse al cuerpo femenino todo está permitido y entendiendo que los soldados utilizan el sexo para someterlas y vulnerarlas. Además, se buscaba demostrar su superioridad total para generar terror. No siempre se ha visto a la violencia ejercida hacia las mujeres como un problema, sino como un daño colateral que no se puede evitar. El caso de las «mujeres de consuelo» permitió comenzar a ver este tipo de atrocidades como un problema serio, del que hay que hablar, y no solo un daño que no se puede evitar. Se intentará responder a las siguientes interrogantes: ¿por qué y en qué consistía ser «mujeres de consuelo»? ¿Qué hizo posible la creación del «sistema de consuelo»? ¿Cómo era el trato que recibían estas mujeres? ¿Qué es lo que hace que las mujeres eviten hablar sobre el tema? Por último, ¿por qué los Estados y ellas mismas se silenciaron luego de finalizada la guerra?

Dividido en cinco apartados, el artículo comienza por explicar que el concepto de explotación sexual no es algo propio de determinados países, épocas o culturas, sino que atraviesa cualquier frontera, dejando a la mujer en situación de vulnerabilidad extrema y, en consecuencia, como única víctima de estas atrocidades. Luego se centrará en las experiencias de las mujeres asiáticas durante el período histórico estudiado, primero explicando cómo surgieron las «estaciones de consuelo», el odio racial que los nipones ejercieron sobre las distintas etnias asiáticas y cómo eran los procesos por los cuales se reclutaba a las mujeres. Para finalizar, se detendrá en las experiencias de las mujeres coreanas en las «estaciones de consuelo».

Mujeres, violencia, patriarcado y guerra

Hirschauer ve como recién en el siglo xxi y después de las atrocidades cometidas en Ruanda y Bosnia, las violaciones durante períodos de guerra tomaron relevancia mundial. Reconociendo a la violación masiva no solo como un problema que afecta la paz y la seguridad de cada país, sino del mundo entero, y al mismo tiempo colocándola como una de las características principales de un genocidio. Para que la violación masiva ocurra se precisa de un elemento fundamental: el silencio (Hirschauer, 2014). Alrededor de este concepto podemos ubicar a todos sus actores, las mujeres víctimas que prefieren olvidar que hablar; los victimarios que nunca han aceptado sus crímenes; y un Estado que los respalda y prefiere olvidar que pedir disculpas. Es más, en muchos casos no solo no asumen sus responsabilidades, sino que justifican y hasta glorifican estos actos deplorables. Al sexo se lo utilizó como la forma de generar miedo, no solo en las mujeres sino en los hombres, acusándolos de poco hombres, dado que no pudieron defender a sus mujeres del enemigo. Por eso el silencio es primordial, si nadie habla nadie se entera, permitiendo que este círculo vicioso continúe y que la mujer siga siendo el chivo expiatorio (Hirschauer, 2014).

Durante muchos años las violaciones fueron simplemente vistas como algo que no se puede prevenir durante una guerra, siendo los reportes algo «generalmente aceptados o contruidos efectivamente como un maldito pero inevitable y entendible daño colateral del conflicto» (Hirschauer, 2014: 5). El cuerpo femenino pasa a ser un objeto para el hombre, tanto de sus países como del enemigo. Como veremos más adelante, muchos Estados han tratado la explotación sexual de las mujeres como un hecho de vergüenza para sus países, porque sus hombres no fueron lo suficientemente fuertes para defenderlas (Brownmiller, 1975). Prefirieron el silencio o fueron obligadas a este y, como ya se dijo, fue recién luego de Bosnia y Ruanda que se dejó de ver a la violación como un problema privado, doméstico y social, para ser una «clara estrategia de guerra» (Hirschauer, 2014: 6); de esta manera se comenzó a buscar justicia por estos actos atroces. Según Yuki Tanaka (2018) se puede apreciar la violación hacia las mujeres desde dos puntos: primero durante la guerra para sacar lo peor de los soldados, es decir el mayor grado de agresividad posible; y un segundo punto, después del conflicto para asegurar la victoria y la dominación.

Por su parte, Susan Brownmiller (1975) plantea que la violación es la gran arma que los hombres tienen en contra de las mujeres y sus dos agentes principales son el miedo

femenino y la voluntad masculina. Según la autora, sin la voluntad de los soldados esto nunca podría ocurrir, ellos ganan mucho más con las sensaciones creadas sobre las mujeres, verlas protestar, defenderse, llorar. Verlas destruidas hace que su percepción sobre su masculinidad se encuentre cada vez más reforzada. Al poder imponerse ante la mujer están demostrando su superioridad, su fuerza y por lo tanto «es el triunfo de su masculinidad» (Brownmiller, 1975: 14). Es por eso que Brownmiller explica cómo «los hombres descubrieron que sus genitales podían servir como un arma [...] [la violación] no es nada más ni nada menos que un proceso consciente de intimidación por el cual todos los hombres mantienen a todas las mujeres en un estado de miedo constante.» (Brownmiller, 1975: 15). Al mismo tiempo Tanaka (2018) ve que la necesidad de demostrar su poder hace que la mayoría de las violaciones sean en grupo. La guerra genera que los soldados de un mismo país, a pesar de no conocerse, creen relaciones muy fuertes e íntimas entre ellos, donde salir juntos a demostrar su poder es fundamental. No solo violaban en frente a sus compañeros, sino también ante las familias de las mujeres: sus padres, hermanos y esposos, entre otros.

Esto también lo podemos ver en otros casos, como fue lo sucedido en Bosnia y Ruanda. La violación masiva fue más que una simple demostración de masculinidad, fue utilizada como forma de dominación, por la cual se violaron mujeres para embarazarlas y así limpiar el futuro de estos países étnicamente (Hirschauer, 2014). En el caso de Bosnia, fue más allá que simplemente causar terror en toda la sociedad, y para esto se realizaban violaciones masivas en la vía pública, para controlar y humillar a la población civil. Se utilizó al cuerpo de las mujeres para demostrar la superioridad de uno sobre los otros y cómo pasaban a ser de su propiedad, donde «las mujeres se convirtieron a través del sexo espectáculos públicos corporales de género del despliegue del poder político» (Hirschauer, 2014: 11). Esta demostración de poder, las violaciones, los embarazos forzados y el terror van a quedar marcados en la memoria y experiencias de estas poblaciones por generaciones.

En cuanto a lo ocurrido en Ruanda tiene un espectro muy parecido, pero cabe mencionar que luego de que el genocidio ocurrió, muchas de las mujeres sintieron miedo de hablar, algo similar a lo vivido por las «mujeres de consuelo». A la gran mayoría de las sobrevivientes se las marcó como «manchadas, estropeadas e inadecuadas para en un futuro poder convertirse en esposas» (Hirschauer, 2014: 11). Para Hirschauer la desnudez fue fundamental para humillar a la mujer y lo podemos encontrar en estos casos, porque las hace mucho más vulnerables, siendo el último paso para el control absoluto. En muchos casos documentados de Ruanda, los soldados, luego de que violaban en grupo a las mujeres de los pueblos, las hacían desnudarse y desfilar por largos períodos de tiempo sobre los cuerpos de sus familiares masacrados.

Japón y la esclavitud sexual: los orígenes del «sistema de consuelo»

George Hicks (1995) plantea que la explotación sexual de la mujer tiene una tradición duradera en el tiempo, pero esta no la hace gloriosa, sino todo lo contrario. En el caso de Japón, ya en la época feudal (desde el siglo xvi hasta mediados del siglo xix) han estado abiertos a la prostitución con grandes complejos dedicados a esta, en ciudades como Osaka, Tokio o Kioto. Esta labor fue glorificada por varios artistas y escritores mediante la realización de novelas y pinturas eróticas que contaban la vida de estas mujeres (Hicks, 1995). Según Hicks, hay que hacer una diferencia entre las prostitutas y las geishas,² ya que las últimas tenían un gran entrenamiento previo, muy fuerte en artes y música. Además, tendían a estar con un hombre a la vez, por lo cual el sexo era una práctica rara dentro de sus trabajos; sucedía, pero no era la norma, a estas se las llamó *mizuten*.³ A partir de 1872 la prostitución en Japón fue controlada, las mujeres que se dedicaban a esto debían tener un contrato con el dueño del burdel y este, a su vez, tenía que contar con un burdel licenciado.

Hata Ikuhiko (2018) define a la prostitución controlada como aquel trabajo en el cual las prostitutas rentaban un cuarto al dueño del burdel, haciéndolas, esencialmente, independientes. Muchas de estas mujeres eran vendidas por sus familias para obtener dinero,

pero también lo hacían por la mujer de un familiar directo, por deuda, enfermedad o para pagarse los estudios. Maki Kimura (2016) y Hicks (1995) concuerdan en que la prostitución ya era controlada en el período anterior a la guerra, es decir estaba organizada y las mujeres debían someterse a estudios médicos semanalmente. El traslado de estas hacia lugares fuera de Japón no era nada nuevo, ya desde los comienzos del siglo XX podemos encontrarlas en distintos puntos de Asia. En cuanto a Tanaka (2002), afirma que se pueden unir los comienzos del «sistema de consuelo» con la prostitución controlada de la época en Japón.

Las «estaciones de consuelo» eran burdeles militares japoneses contruidos en los países invadidos durante el período 1931-1945, en lo que Tanaka llama guerra del Pacífico. Esta comienza con la invasión japonesa a Manchuria en setiembre de 1931, cuando se dio «el incidente de Manchuria»,⁴ y culminó con el fin de la segunda guerra mundial y la ocupación aliada a Japón. Si bien las «estaciones de consuelo» fueron construidas desde el comienzo de la invasión, no podemos marcar una fecha determinada debido a que, antes que los japoneses se rindieran, quemaron y se deshicieron de los documentos más relevantes. Una vez que los nipones invadieron Manchuria enviaron una unidad militar a Shanghai donde se construyó la primera «estación de consuelo», especialmente para el uso de las fuerzas navales, pero no solo eran utilizadas por militares (Tanaka, 2002). En un principio se utilizaron mujeres japonesas que ya estaban en la zona, para trabajar como prostitutas. Eran contratadas como «meseras» para los restaurantes de las ciudades. Muchas de esas mujeres eran engañadas y cuando se negaron a servir sexualmente fueron amenazadas con ser torturadas o con asesinar a sus familias (Tanaka, 2018). Fue en Shanghai donde se abrieron las primeras siete estaciones exclusivamente para militares japoneses, en marzo de 1932. Las prostitutas que trabajaban en ellas tuvieron que ser examinadas dos veces a la semana en búsqueda de alguna enfermedad venérea.

Las primeras mujeres coreanas enviadas a las «estaciones de consuelo» en China fueron residentes japonesas, que ya trabajaban en este país. La idea de su creación fue tomada por los altos mandos militares. Este proceso fue iniciado por el general Okamura Yasuji,⁵ quien en un primer lugar buscó seguir con los planteamientos utilizados por las Fuerzas Armadas; tenía la idea de solo utilizar mujeres profesionales japonesas y no coreanas como «mujeres de consuelo» (Tanaka, 2002). Hicks (1995) plantea la necesidad que tenían los altos mandos japoneses de encontrar una forma con la que los soldados pudiesen escapar del estrés y el miedo que la guerra les hacía pasar. Define a los combates como uno de los momentos más estresantes en la vida de los soldados, en los que se hallan negados de cualquier modo de liberarse emocional y socialmente. Encuentra que los soldados nipones «tenían la creencia que el sexo antes de ir al campo de batalla servía como amuleto en contra de las lesiones [y además] servía como desestresante luego de la batalla» (Hicks, 1995: 35). Los japoneses crearon un mito alrededor del sexo. Antes de una batalla muchos soldados pedían trozos de pelo a las mujeres o prendas de ropa (en algunos casos las obligaban o se las robaban) para llevar con ellos. Luego de los combates, el sexo era visto como la forma en la que los soldados dejaban de pensar en todo lo que habían vivido. Una de las justificaciones dentro del Ejército era que como los militares estaban sometidos a una estricta disciplina, precisaban de alguna distracción, y el sexo se convirtió en esta.

Asimismo, se argumentaba que así se podía terminar con las violaciones que los soldados realizaron a las mujeres chinas. Mediante este proyecto, el Gobierno japonés planteó la necesidad de abrir «estaciones de consuelo» en todos sus territorios anexados. Según lo narrado por el teniente general Okabe Naozaburō en su diario íntimo el día 14 de marzo de 1932, se venía escuchando cómo los soldados por falta de batallas salieron a buscar mujeres (Tanaka, 2002). Para poder terminar con los problemas sexuales que los soldados japoneses estaban experimentando se tomaron distintas soluciones, y fue el teniente general Nagami Toshinori el encargado de llevar a cabo esta tarea, siendo el responsable (Tanaka, 2002).

En julio de 1937 Japón comenzó la invasión final a China, al finalizar el mismo año se aceptó como práctica generalizada las «estaciones de consuelo» y en consecuencia se puede hablar de un «sistema de consuelo» (Tanaka, 2002). Al mismo tiempo, comenzó la movilización masiva de mujeres hacia China para terminar en las estaciones. Esta invasión fue la primera vez que los nipones movilizaron tantos soldados fuera de su territorio. Pero el número de estaciones no aumentó hasta que los soldados japoneses cometieron

atrocidades en la masacre de Nanjing, en diciembre de 1937; saquearon la ciudad, violaron a las mujeres y mataron todo a su paso con la autorización de las autoridades. Según Iris Chang (1997), esta masacre «incluso, hasta dentro de los estándares de las guerras más destructivas de la historia, [...] representa una de las peores instancias de destrucción masiva» (1997: 5). Una de las razones para referirse de esta manera a la masacre es el tiempo en que se llevó a cabo, mientras otras llevan años realizándose, la de Nanjing duró solo semanas. Se estima que entre 20.000 y 80.000 mujeres fueron violadas, además de muchas personas que fueron llevadas a la muerte de forma monstruosa.

La manera que se encontró para detener estas violaciones fue la construcción de «estaciones de consuelo» para los soldados japoneses. La orden se dio el 11 de diciembre por los comandantes de cada ejército (Tanaka, 2002). A partir de entonces se empiezan a utilizar mujeres chinas dentro de las estaciones, de manera forzada, siendo la *Kempeitai*[®] la encargada de llevar a cabo el reclutamiento, quienes buscaron asegurar al menos cien mujeres. La primera estación abierta contaba con aproximadamente cuarenta y siete mujeres chinas en 1937. Para marzo de 1938 se dieron cuenta de que al someter y obligar a las mujeres locales solo perjudicaban la relación con los chinos y la visión sobre ellos mismos, por lo que empezaron a enviar a mujeres coreanas y japonesas. Según Tanaka (2002), a pesar de que utilizaron la llegada de estas mujeres como justificación, los soldados japoneses siguieron violando a las chinas. La búsqueda de una solución no suponía una consideración especial por las mujeres que ya estaban siendo violentadas, sino que era una simple estrategia para mejorar la visión sobre ellos mismos.

El general Okamura narró lo ocurrido en la invasión a Wuhan en 1938 aludiendo a que a pesar de ya tener una «estación de consuelo» los soldados siguieron violando a las mujeres locales. Es más, por lo general los altos mandos solían animar estos actos durante los combates, como «una forma de excitar el espíritu combatiente en sus hombres» (Tanaka, 2002: 29). Otra de las justificaciones fue la necesidad de frenar y prevenir enfermedades venéreas. Los japoneses recordaban las experiencias vividas en la Intervención en Siberia,⁷ donde los soldados nunca contaron con una clara misión, lo que hizo que su moral estuviera baja desde un principio, al igual que su disciplina. Para poder frenar la difusión de enfermedades de transmisión sexual se autorizó que los altos mandos militares regularan la prostitución, por lo que exigieron que las mujeres se realizaran exámenes médicos periódicamente. En este sentido se puede afirmar que las experiencias vividas en Rusia llevaron a los japoneses a crear las «estaciones de consuelo» unos años más tarde en China.

Cuando el 10 de abril de 1933 el Ejército de Kwantung (el mayor y más prestigioso grupo del Ejército Imperial japonés) comenzó la invasión hacia el este de China, los altos mandos militares prohibieron a sus soldados utilizar burdeles chinos aludiendo a que en estos se encontraban mujeres con grandes posibilidades de tener enfermedades venéreas. Por este motivo se abrió una «estación de consuelo» llamada: Instalación Higiénica para la Prevención de Epidemias (Tanaka, 2002: 11), a la que fueron enviadas treinta y cinco mujeres coreanas y tres japonesas. Además, a los soldados se les obligó a utilizar condones en cada acto sexual. Ikuhiko (2018) analiza que las enfermedades de transmisión sexual eran consideradas clase tres dentro de las lesiones de guerra, ya que los soldados que las contrajeron no volvían a casa, pero al ser altamente contagiosas debieron ser marcados. Los portadores tenían que esperar a que el resto de los soldados se bañara y se les entregaba una toalla roja.

El problema surgió cuando soldados de otras brigadas comenzaron a reclamar a las mujeres de la Instalación Higiénica para la Prevención de Epidemias debido a la prohibición de utilizar los burdeles chinos. Pero como las treinta y ocho mujeres ya servían a 7.764 soldados del Ejército de Kwantung, las autoridades tuvieron que realizar estudios médicos a las mujeres que ya trabajaban en los burdeles chinos. Tanaka (2002) estima que alrededor de 32.1 millones de condones habían sido enviados a las «estaciones de consuelo» fuera de Japón para 1942. Otro punto es ver cómo las autoridades niponas tuvieron la convicción de que las enfermedades venéreas debilitaban a los soldados y generaban un problema de salud muy grande al terminar la guerra en Japón. En este sentido se creyó que las mujeres más jóvenes y solteras eran las que menos probabilidades tenían de contraer alguna enfermedad de transmisión sexual. A pesar de todas estas medidas, estas enfermedades no fueron evitables, y por ejemplo en la división 15 al norte de China entre el 15% y el 20% de las «mujeres de consuelo» contaba con alguna en

1942-1943, debido en gran parte a que muchos de los soldados, a pesar de que los condones les fueron dados, no los utilizaron.

Es muy difícil llegar al fondo de cuándo y cómo surgió el sistema. Una de las razones ya fue expresada anteriormente: la falta de documentos; una segunda razón es que al momento en que muchos de los historiadores escribieron sobre el tema, los principales responsables seguían vivos. Lo que quedó claro es la visión de los militares sobre la provisión de «mujeres de consuelo»: «era un buen medio para proveer a sus hombres con algún tipo de recreación a modo de compensación por las ilimitadas incursiones de guerra» (Tanaka, 2002: 15). Cada regimiento era responsable de su estación o estaciones, y solo cuando era necesario el Ministerio de Guerra⁸ daba instrucciones de cómo solucionar problemas que pudieran surgir.

Dentro de este no existía una sección puramente dedicada a la administración de las «estaciones de consuelo», pero sí delegaba instrucciones de cómo trabajar con la moral y el disciplinamiento de los soldados. Otro punto en el que el Ministerio participó activamente fue en el traslado de las mujeres a las zonas de guerra. La gran mayoría de las mujeres enviadas desde Corea y Japón fueron transportadas en los barcos de carga del Ejército. A medida que la guerra del Pacífico avanzó, las «estaciones de consuelo» se hicieron cada vez más numerosas y se expandieron dentro del territorio chino. Para 1942 el Ministerio de Guerra se involucró cada vez más en controlar todo lo que pasaba dentro y fuera de estas, ordenando que los estudios para prevenir enfermedades venéreas fueran cada vez más fuertes y controlando la higiene dentro de las estaciones.

Se calcula que para 1942 se habían instalado 400 «estaciones de consuelo», las cuales se dividieron así: en China 280 estaciones (100 al norte, 140 en el centro y 40 al sur del país); al sudeste de Asia se pueden encontrar 100; al sudoeste 10; y en el sur de Sakhalin 10 estaciones más (Tanaka, 2002). En todas el Ministerio de Guerra ejerció el control, pero Tanaka propone que en realidad fue el Ministerio de la Marina el que tuvo mucha más influencia en la creación y en la coordinación de las estaciones, pero debido a la falta de documentación no pudo afirmarlo.

Por último, se creía peligroso que los soldados nipones utilizaran los burdeles privados dentro de los territorios invadidos porque, según su concepción, estos estaban llenos de espías queriendo sacarles información sobre la guerra. Entonces, la creación de las «estaciones de consuelo» derivó en que las mujeres no podían salir de estas (Tanaka, 2018). Al estar encerradas dentro de ellas los soldados podían hablar sin preocuparse de que la información se filtrara. Tanto Tanaka (2002) como Hicks (1995) presentan cómo los japoneses vieron a las «mujeres de consuelo» como «suplementos de guerra»,

hasta las colocaron de esta forma en los papeles oficiales para solicitar más mujeres a las autoridades. Ikuhiko (2018) explica cómo las mujeres utilizadas para el sistema «no recibieron ni un título militar ni un estatus militar personal, por lo que no hay archivos oficiales de ellas» (Ikuhiko, 2018: 147). Pero esto puede ser atribuido a la necesidad de esconder lo que estaban haciendo, por lo que lo utilizaban para no poner «mujeres de consuelo» explícitamente.

No todas somos iguales: el racismo japonés hacia las mujeres asiáticas

Hay que tener en cuenta que, si bien la gran mayoría de las mujeres utilizadas para las «estaciones de consuelo» fueron coreanas, al principio del *reclutamiento* (eufemismo oficial) se prefirió a las japonesas prostitutas profesionales. El problema radicó en lo difícil que era el reclutamiento, por lo que los militares de alto rango tuvieron que buscar una salida más fácil. En este momento el uso de mujeres coreanas se hizo más popular. Al principio estas mujeres ya radicaban en Japón, específicamente en la isla de Kyushu. Más tarde se comenzó con la movilización de mujeres jóvenes desde Corea (Tanaka, 2002).

Tal como fuera expresado anteriormente, la gran mayoría de las estaciones estaban localizadas en China, donde había distintos tipos. Estas, según Tanaka (2018), pueden dividirse en tres. Una primera categoría la encontramos en las ciudades de Shanghai, Nanjing, Tianjin y Beijing. Estas eran estaciones permanentes en donde eran empleadas mujeres japonesas (a partir de 1939 muchas decidieron no dejar su país para irse a China)

y coreanas. La segunda categoría la constituían las estaciones semipermanentes que acompañaban a grandes grupos de militares, como los regimientos, brigadas o divisiones; aquí eran utilizadas mujeres coreanas y chinas, en su gran mayoría. Tanto el primer tipo como el segundo eran manejados por los militares o por propietarios privados que debían seguir los lineamientos de las autoridades militares. Por último, los de la tercera categoría se encontraban en las zonas de guerra y, por lo tanto, eran temporales y dependían de cada batallón. Por su ubicación no tenían que seguir los lineamientos ni debían pedir permisos a las autoridades militares al estar tan alejados de los centros de comando. Según Tanaka (2002) esto significó que el traslado de «mujeres de consuelo» fuera realmente difícil, por lo que empezaron a explotar mujeres locales. La gran diferencia que vemos entre los distintos tipos de estaciones es el uso de la violencia en el momento del reclutamiento, es decir, dependiendo del tipo, el grado de crueldad se intensifica. En este sentido, en el tercer tipo de «estación de consuelo» fue donde se ejerció el mayor grado de coacción. La decisión sobre qué estación se abría dependía de las condiciones locales de las áreas que Japón iba dominando.

Ahora bien, había distintas formas de reclutar, en particular dos. La primera era cuando miembros de la oficina estatal que se encontraban con las brigadas o regimientos se comunicaban con la *Kempeitai* para pedir a los líderes locales mujeres jóvenes. Esto derivó en que se comenzó a obligar a mujeres que nunca habían sido prostitutas a «rendir servicios sexuales a las tropas japonesas» (Tanaka, 2002: 22). Tanaka explica, utilizando el testimonio que Yamaguchi Tokio (quien estaba a cargo de examinar a las mujeres) escribió en su diario el 11 de agosto de 1940, cómo se cuestionaba «si estas niñas habían sido obligadas a venir porque el líder local las había convencido aludiendo que lo tenían que hacer para la paz del pueblo» (2002: 22). El segundo método era aquel mediante el cual cada base militar contrataba a sus propias personas para llevar a cabo el reclutamiento, como lo eran los dueños de los burdeles por ejemplo. En este caso eran enviados a otros países, como Japón y Corea, donde debían reclutar a las que consideraban más apropiadas para ser «mujeres de consuelo».

Esto se realizaba con la ayuda de la policía local y de la *Kempeitai*. Como este método será analizado en el siguiente apartado no me adentraré en su procedimiento por ahora. Si bien, y como veremos más adelante, los japoneses se encargaron de eliminar evidencias sobre el «sistema de consuelo» luego de que la guerra acabó, se puede llegar a un número estimado de la cantidad de mujeres utilizadas en este, entre 80.000 y 100.000. Según los planes expuestos en julio de 1941 por los militares japoneses, se precisaban alrededor de 20.000 mujeres cada 800.000 soldados, lo que nos da una cifra estimada de una mujer cada cuarenta soldados.⁹ Teniendo esto en cuenta, se enviaron a China y al sudeste de Asia 3.5 millones de soldados japoneses, «por lo que, según este cálculo, se puede llegar a la aproximación que 90.000 mujeres fueron movilizadas» (Tanaka, 2002: 31). Ahora bien, dentro de este número estimado de mujeres, el 80% provenía de Corea, el resto de China, Taiwán, Filipinas, Indonesia y Malasia. El uso de mujeres de otras nacionalidades asiáticas, sobre todo coreanas, se explica por el racismo de los japoneses frente a otros pueblos asiáticos, aunque no fue esta la única razón, pero sí «ayudó a que estas mujeres sean consideradas apropiadas para tomar el rol de mujer de consuelo» (Tanaka, 2002: 31).

Como fue expresado al comienzo de este apartado, las mujeres prostitutas japonesas sirvieron durante la guerra. Estas no fueron consideradas de la misma manera ni estaban en el mismo lugar que las «mujeres de consuelo», es decir, sirvieron a los altos rangos militares, y en definitiva el trato hacia ellas era mucho mejor que el que recibían las otras. Lo mismo pasaba con las condiciones de vida, las japonesas vivían de forma más cómoda. Tanaka (2002) analiza cómo la gran mayoría de los líderes militares no estaban de acuerdo con que las niponas cumplieran el rol de una «mujer de consuelo». Su papel debía ser «tener y traer buenos niños a Japón» (Tanaka, 2002: 32). Es más, en estos tiempos se consideraba que la mujer debía seguir siendo fiel a su esposo incluso después de su muerte, siempre y cuando no fuera mayor a 36 años (recién luego de esa edad la mujer podía rehacer su vida), siendo su mayor virtud servir a su marido. Así, su trabajo no era el de «solo existir para satisfacer los impulsos sexuales de los hombres» (Hicks, 1995: 32). En cambio, las mujeres coreanas eran más aceptadas por el parecido físico que tenían con las niponas, lo que las hacía más deseables para los hombres japoneses; además de compartir el idioma, que ya se había impuesto de antemano. En estos países

los ciudadanos estaban adoctrinados para respetar y ser leales al emperador japonés y al Estado Supremo, es decir, contaban con un acercamiento cultural que las mujeres chinas y filipinas no compartían. Por

último, Corea era su colonia, por lo que el ambiente político y económico permitió que las mujeres, sobre todo las más jóvenes (que al final del día era lo que buscaban), fueran más vulnerables a la hora del engaño (Hicks, 1995).

Otra diferencia que se puede apreciar respecto al racismo impuesto sobre las distintas etnias asiáticas fue el reclutamiento; en el caso de China las tropas japonesas no estaban escondiendo frente al pueblo lo que estaban haciendo (Tanaka, 2002). Las mujeres provenientes de China no eran prostitutas, sino residentes de los lugares que los nipones fueron invadiendo. El método se basaba en la captura de mujeres en sus propias casas por medio de los militares y con la ayuda de algunos chinos. De las mujeres capturadas se hacía una selección y estas eran llevadas a distintas «estaciones de consuelo». Este método disminuyó cuando se empezaron a enviar mujeres coreanas. Una de las razones fue que al secuestrarlas solo se estaba generando un sentimiento antijaponés entre los chinos. Como fue expresado, las coreanas eran pensadas desde un acercamiento cultural y del lenguaje, haciendo que la comunicación con los soldados japoneses fuera mucho más accesible. De cualquier manera, aunque la violencia hacia la mujer china disminuyó, no cesó. Es decir, a pesar de la movilización de coreanas, los crímenes sexuales siguieron ocurriendo, sobre todo en los distritos hostiles, donde de manera brutal y cruel se trataba a la población en general, pero sobre todo a las mujeres (Hicks, 1995). Tanaka expresa cómo «las tropas japonesas tenían la autorización de destruir toda la comunidad, hasta sus habitantes» (2002: 46), por lo que violar a las mujeres era una posibilidad, ya que el fin era eliminarlas. Muchas eran llevadas a las estaciones donde eran violadas no solo por los soldados, sino también por los colaboradores chinos.

La preferencia eran adolescentes de entre 15 y 18 años, lo que no quiere decir que no se utilizaran niñas bajo esta franja o mayores a esta, y por lo general se buscaban mujeres solteras. Muchas de ellas no tenían ninguna experiencia sexual previa o idea de lo que significaba el sexo. Kimura (2016) utiliza el testimonio de Hou Qiao Lian (china), quien recordó que «podía oír cómo los soldados japoneses se sacaban las armas y las ropas», luego se le acercaban y le hacían señas con las manos para que se desnudara: «no había tenido ni mi primer período, o ninguna experiencia sexual, estaba aterrorizada, no me podía mover» (Kimura, 2016). El soldado le quitó su ropa a la fuerza, solo cuando él se le acercó se dio cuenta de lo que estaba por pasar, «me sujetó al colchón, estaba aterrorizada». Narró que cuando el cuerpo del soldado rozaba sobre ella o al sentir su barba cerca de su cachete: «luché en vano, eventualmente fui violada y mis partes bajas sangraron fuertemente» (Kimura, 2016). Muchos de estos secuestros fueron pensados y planificados, mientras que otros fueron al azar. Tanaka (2002) sostiene cómo el acto de ser violadas ya de por sí es una experiencia espantosa que no se olvida, pero muchas de estas mujeres también tuvieron que presenciar cómo sus familias eran asesinadas al momento en que ellas eran secuestradas.

Otro testimonio es el de Wan Aihua (china), quien con tan solo once años ya formaba parte de un grupo que resistía a la invasión nipona; fue capturada tres veces, «violada, abusada y mutilada» (Kimura, 2016: 110). El 18 de agosto de 1943 fue secuestrada por segunda vez, estaba en el río lavando su ropa cuando pasó, «era todo lo mismo otra vez» (Kimura, 2016: 110). Le intentaron sacar información sobre el Ejército Rojo¹⁰ amenazándola con matarla si no daba nombres. La llevaron al mismo lugar que la vez anterior, «donde muchos soldados japoneses vinieron y me violaron de una forma brutal, una forma que no puedo ni siquiera describir»; cuando se rehusó a dar nombres la «golpearon y torturaron» (Kimura, 2016: 110). Esta es la diferencia entre «rehenes de esclavitud sexual» y «mujeres de consuelo», las primeras no eran enviadas para trabajar, sino que el propósito era sacarles información y luego matarlas. Eso no quiere decir que las mujeres chinas no fueron usadas para las «estaciones de consuelo», pero lo eran en una minoría, si eran reclutadas para serlo se les ofrecían distintos puestos de trabajo (Tanaka, 2018). Tanaka explica la doble moral que los nipones mantenían: «tan hipócritas eran los líderes militares japoneses, porque en una parte demandaban que las mujeres japonesas sean castas, mientras que, por el otro lado, no dudaron en presidir un sistema extremo de explotación sexual sobre otras mujeres asiáticas» (Tanaka, 2002: 32).

Los soldados japoneses demostraron un gran odio y racismo con las diferentes mujeres

asiáticas, a las que vieron como objetos de guerra, para servirles cuando ellos las precisaban. Todas recibieron tratos brutales; en su gran mayoría fueron engañadas y forzadas a formar parte del «sistema de consuelo». Ya fuera mediante raptos o engaños, estas mujeres terminaron en una «estación de consuelo» en un país que no conocían y con un idioma que no hablaban.

Por lo que tuvimos que pasar: la ilusión, el engaño y el rapto de las mujeres coreanas

Como se viene analizando a lo largo de este trabajo, los altos mandos del gobierno de Japón fueron los responsables del sistema, pero solos no podían llevarlo a cabo. Para poder hacerlo precisaron de ayuda. Tanaka (2002) explica cómo no se puede analizar el proceso de reclutamiento sin mencionar y tener en cuenta que los japoneses ya traficaban mujeres coreanas. En agosto de 1910 Japón anexó el territorio coreano, convirtiéndolo en su colonia. Entre finales de la década de los veinte y comienzos de los treinta, Corea se vio afectada por graves problemas climáticos que perjudicaron a los campesinos; sumado a esto, los nipones solían llevarse la mayor parte de los cultivos de arroz para su país dejando muy poco para el consumo local. Según Ikuhiko (2018), el peor año de esta crisis fue 1939, las familias se estaban muriendo de hambre, solo podían comer dos veces al día un poco de gruel,¹¹ encontrándose «al borde de la inanición, solo tenían un pequeño recipiente de gruel dos veces al día».¹² Esto llevó a que muchos campesinos perdieran sus trabajos; para mediados de 1930 la tasa de desempleo rural subió a un 85%. Por esta razón muchos coreanos se fueron a Japón a trabajar por contrato,¹³ allí tenían que soportar duras jornadas de trabajo y un fuerte racismo por parte de los japoneses. Según Tanaka (2002), se puede calcular que para 1931 unos 300.000 coreanos estaban trabajando en Japón y en 1938

vila cifra había ascendido a 700.000. Para el autor, luego de la invasión a Manchuria los japoneses alentaron a los coreanos a irse a esta provincia a las plantaciones de arroz, y alrededor de 1.3 millones ajaron en 1931. En su mayoría eran hombres jóvenes, pero muchas mujeres también salieron de su país para trabajar tanto en el ámbito rural como en la ciudad (en fábricas, en el área doméstica o desempeñándose como meseras).

Los jóvenes aceptaron estas tareas porque era la única forma de mantener a sus familias en su país natal. Pero muchas veces estos trabajos no eran suficientes o las mujeres directamente no lograban conseguir uno, por lo que muchas «fueron obligadas a prostituirse para poder proveer dinero suficiente para que sus familias extremadamente pobres pudieran sobrevivir» (Tanaka, 2002: 35). Muchos artículos de ese período tenían el título de «la pobreza crea prostitutas».¹⁴ En algunos casos incluso sus mismas familias las vendieron a burdeles para poder sobrevivir, y también un gran número de mujeres casadas tuvieron que prostituirse para ayudar económicamente a sus familias. En 1916 se introduce la prostitución controlada, muy similar a la que ya existía en Japón, y los coreanos tuvieron permiso para abrir negocios y pudieron trabajar tranquilamente mostrándose como projaponeses. En este sentido, muchos ayudaron y participaron en la industria de la prostitución, logrando así mantener sus negocios abiertos.

Vale realizar una pequeña aclaración, tal como sostiene Ikuhiko (2018), la prostitución en Corea siempre existió, no fue algo que los japoneses comenzaron, pero sí la controlaron. Históricamente muchas mujeres coreanas en tiempos de guerra con China antes de la modernidad fueron entregadas en forma de tributo por los gobernantes de su mismo país. A ellas debemos sumar las miles que fueron secuestradas, unas pocas tuvieron la posibilidad de volver con vida y si lo hicieron no fueron bien recibidas, ya que eran vistas como mujeres destruidas, por lo que no tenían otra salida más que trabajar como prostitutas (Ikuhiko, 2018). La mayoría de los hombres jóvenes no se encontraban en el país o estaban peleando en las tropas japonesas o trabajando para ellos. Las mujeres coreanas fueron obligadas a prostituirse por la mala condición económica en la que su país se vio inmerso, además muchas de ellas eran analfabetas y no tenían educación. Mun Pil-gi,¹⁵ una niña surcoreana sobreviviente del «sistema de consuelo», cuenta que no tenía permitido estudiar, su madre solía vender arroz para poder pagar la escuela cuando tenía diez años, pero cuando su padre se enteró no la dejó estudiar más. Para su padre «cualquier

mujer que estudiara se convertiría en una persona muy astuta» (Kimura, 2016: 107). En el momento que se enteró fue hasta el salón y «me arrastró hasta casa y quemó todos mis libros»; la narración continúa explicando cómo «ese fue mi último día de educación» (Kimura, 2016: 107).

A medida que la guerra en China se fue afirmando se empezaron a necesitar cada vez más «mujeres de consuelo», porque la cantidad de mujeres que «habían viajado voluntariamente» (aunque no fue así, ya que de una forma u otra siempre fueron obligadas) desde Corea no era suficiente (Tanaka, 2002). En marzo de 1938 el Ejército japonés comenzó a controlar el reclutamiento de mujeres y para esto se crearon tres tipos de grupos de agentes: uno directamente elegido por el Ejército, otro que era contratado por los dueños de las «estaciones de consuelo» y como tercero estaba la policía. Como este tercer grupo no trabajaba por sí solo, sino como colaborador de los dos primeros, nos detendremos en estos.

El primer grupo contaba con agentes seleccionados directamente por el Ejército, siendo los dueños de las «estaciones de consuelo», y tenían que reclutar un número determinado de mujeres. El segundo grupo, y el más utilizado en Corea, contaba con agentes que eran contratados por los dueños de esas estaciones, siendo en su gran mayoría coreanos dueños de pequeños burdeles en su país. Según Tanaka (2002), si bien algunos de los dueños de las estaciones viajaron a Corea, la gran mayoría de los reclutamientos fueron ejecutados por el segundo grupo. Este reclutamiento se daba de la siguiente forma: el dueño de la «estación de consuelo» viajaba a Corea donde se quedaba semanas o meses en un hotel. Por lo general elegían ciudades que tenían puerto, como Inchon o Pusan. Luego contrataban a un coreano encargado del proceso. Una vez que tenían suficientes mujeres volvía con ellas a China y en ocasiones viajaba con ellas de ciudad en ciudad buscando más mujeres. Se estima que entre cuarenta y cincuenta mujeres eran llevadas a China en un solo viaje (Tanaka, 2002). Muchas eran campesinas, es decir, provenían del medio rural. Estos agentes solían engañar a sus familias. Al mismo tiempo eran ayudados por la policía coreana al momento de buscar mujeres adecuadas, es decir, pobres, jóvenes y solteras. Sobre todo más al final de la guerra del Pacífico, los agentes utilizaron cada vez más a la fuerza policial y Tanaka (2002) expresa que esto se debió a la falta de mujeres jóvenes. Para 1943 casi 140.000 mujeres fueron movilizadas por el gobernador general del país,¹⁶ estos obligaron a las mujeres a ofrecerse a los agentes o a los dueños de los burdeles.

Un dato relevante es precisar que al principio las familias coreanas no sabían lo que estaba pasando, es decir, de verdad pensaban que sus hijas/hermanas estaban yendo a trabajar a Japón o a territorios anexados. Recién más cerca de la culminación de la guerra, las personas se dieron por enteradas de lo que verdaderamente ocurría (Tanaka, 2002). En agosto de 1944 se creó el Servicio Voluntario de Trabajo del Cuerpo de las Mujeres, por el cual se obligaba a cualquier mujer soltera que tuviera entre 12 y 40 años a ser movilizada fuera de Corea para trabajar donde fuera necesario por un año. Según Tanaka (2002), para evitar que ocurriese esto con las mujeres de su familia, se las sacaba de la universidad y se las obligaba a casarse; pero en las familias de menor estatus social esto no solía pasar, por lo que las escondían dentro de sus casas. El autor continúa la idea analizando cómo ocurrió algo similar que en los años veinte y treinta, es decir, a muchas familias se les ofreció una suma de dinero por sus mujeres, de igual manera no se sabía el verdadero trabajo que realizarían. En muchos casos se les entregaba un dinero por adelantado que provenía de las autoridades japonesas.

Los agentes tenían varias formas de reclutar mujeres, entre ellas se destaca el engaño: «típicamente, la hija de un campesino pobre era elegida por un agente de reclutamiento y se le prometía un empleo» (Tanaka, 2002: 38). Mientras se juntaba con el dueño de la estación y hasta que llegaban a China eran tratadas de buena manera, aunque carecían de libertad, dado que no podían hacer nada solas. Pero una vez llegadas a las estaciones el buen trato se terminaba. Primero se enteraban que su verdadero trabajo era ser explotadas sexualmente al ser violadas por soldados japoneses diariamente. Entonces se les hacía creer que de esta manera estaban pagando deudas que sus familias habían generado con los dueños de las estaciones (Tanaka, 2002: 42). El testimonio de Kim Yun-sim (coreana) nos clarifi-

ca cómo era la cuestión cuando los policías eran los encargados de reclutar mujeres/adolescentes. Ella fue secuestrada cuando tenía 13 años junto con dos de sus amigas

mientras estaban jugando. Narra cómo estaban caminando cuando «un camión frenó y fueron atraídas por un policía, un soldado y un hombre que hablaba un muy buen coreano».¹⁷ Aunque pidieron que las liberasen, ninguno de los tres hombres les hizo caso y las llevaron a un alojamiento tradicional japonés de corto plazo en Kwangju, donde había más adolescentes. Luego de un tiempo fueron enviadas a una «estación de consuelo» al norte de Manchuria, donde su destino ya estaba escrito.

Como ya fue mencionado, otra forma de reclutar mujeres fue comprándolas, dar dinero a sus familias a cambio de sus hijas. El testimonio de Yi Yong-nyo (coreana) da cuenta de esto; cuenta cómo un día llegó a su casa, en donde la estaba esperando una mujer muy bien vestida y con joyas de oro. Una vez que la vio, le pidió que la siguiera y se fuera con ella a su casa. La mujer le comentó que si lo hacía su familia iba a estar mejor y que además ella iba a tener ropa y comida, «mi madre se sentó mirando hacia la pared y no dijo nada, mientras mi padre me dijo que me fuera con ella» (Kimura, 2016: 112). Yong-nyo continúa su narración expresando cómo sintió que no tenía otra opción más que obedecer; una vez que su pesadilla culminó se enteró de que su familia, en particular su padre, había recibido una mensualidad desde que ella se fue.

Las autoridades japonesas crearon un sistema muy detallado, se aprovecharon de la pobreza y el analfabetismo de las clases bajas coreanas, además de la falta de hombres jóvenes, todo lo que hizo más fácil el rapto y el engaño de las mujeres jóvenes y solteras.

Vivir bajo encierro: cómo se puede negar el «sistema de consuelo»

Para Tanaka, las experiencias de las mujeres de consuelo en las estaciones de consuelo aprobadas oficialmente fueron tan inhumanas como es posible, y peor incluso fue el trato hacia las mujeres filipinas y chinas (Tanaka, 2002: 50). El racismo japonés fue la causa de los tratos diferenciados. Pero esto no quita que la vida de todas las mujeres fuera inhumana, ya que el simple hecho de que fueran privadas de sus libertades da cuenta de ello. La única diferenciación que podemos hacer es entre un trato inhumano y uno incluso peor, si eso es siquiera posible. Incluso una «estación de consuelo» en Shangai tenía carteles en la entrada que decían: «servicios dados por las adorables hijas de Japón, listas para dar sus cuerpos y sus corazones» (Ikuhiko, 2018: 19).

Ikuhiko (2018) señala que uno de los comandantes en jefe de la unidad de logística del Ejército japonés habla sobre el «sistema de consuelo». En su memorándum explicó qué eran y para qué servían las «estaciones de consuelo»: zonas rojas abiertas y dirigidas por los militares, donde «nuestra primera prioridad está en garantizar que todos nuestros mayores esfuerzos estén en asegurar el goce saludable del placer».¹⁸ A su vez querían estar seguros de que no estuvieran involucrados con la palabra *explotación*, y por último cuenta cómo era necesario mantener entretenidos a los soldados de la forma más barata posible (Ikuhiko, 2018).

Muchas mujeres al enterarse de la verdadera naturaleza de sus trabajos se rehusaron a realizarlos, más teniendo en consideración que muchas de ellas eran niñas y en muchos casos vírgenes. No solo se rehusaron, sino que pidieron al agente que las había llevado que las devolviera a sus ciudades o las llevara a realizar los verdaderos trabajos que les habían prometido (Tanaka, 2002). Aquí estaba la trampa: muchas habían sido vendidas por sus familias, por lo que los dueños de las estaciones les respondían que ahora ellas les pertenecían. Según Tanaka (2002), se les decía que como ya les habían pagado por adelantado a sus familias, ahora ellas tenían que quedarse y afrontar la deuda que habían adquirido con ellos. En los casos en los que no les habían pagado a sus familias, les decían que igualmente estaban endeudadas por la ropa, la comida y el transporte desde sus ciudades a las «estaciones de consuelo». Cuando las mujeres mantuvieron una actitud negativa frente a la obligación de complacer sexualmente a los soldados, fueron torturadas, abusadas, obligadas a la sumisión y en otros casos asesinadas. Como lo testimonia Yi Yong-su (coreana), ella fue llevada desde Taegu por el mismo dueño de la «estación de consuelo» en la que terminó, le dieron el nombre de Oyaji.¹⁹ Yong-su era la más pequeña entre todas las mujeres, cuenta que el Oyaji la obligó a entrar a un cuarto luego de que ella se rehusó: «me arrastró desde el pelo hacia otro cuarto [...] aquí fui torturada con

choques eléctricos»; continúa su relato comentando cómo «él fue muy cruel».²⁰ A pesar de que Yong-su le pidió que parara, que iba a hacer lo que él quisiera, no frenó. Ella perdió el conocimiento y cuando se despertó estaba mojada, «creo que probablemente él me tiró agua arriba».²¹ Las mujeres se dieron cuenta rápidamente de que una vez dentro del sistema, era casi imposible salir.

Como ya comentáramos antes, las «estaciones de consuelo» se abrieron cerca de los centros militares, para eso se utilizaron edificaciones de los lugares a donde llegaban, como podían ser restaurantes, casas bien grandes, burdeles, entre otros. En caso de que no se encontraran estos lugares, se utilizaban templos, escuelas y hospitales, y cuando estaban en una zona de combate, se usaron las carpas. Para poder llevarlo a cabo precisaban la autorización de los mismos militares. Según Tanaka (2002), el interior de las estaciones variaba según el lugar donde estaban, pero por lo general eran cuartos muy chicos que tenían una cama y un ropero muy pequeño. En algunos casos no había camas siquiera, sino un futón en el piso. Las habitaciones estaban divididas con separadores de madera, la gran mayoría de los cuartos no tenía puertas y la separación se hacía con sábanas colgadas desde el techo.

Había baños donde las mujeres podían limpiarse y desinfectarse, y en algunas estaciones había vaselina en los cuartos. En cada estación se encontraba su dueño y un militar para controlar todo lo que pasaba dentro. Según el autor, todo estaba calculado, desde la higiene de las mujeres entre la atención a los soldados, hasta el tiempo que tenían con ellas, y si bien algunas normas variaban de estación a estación, todas seguían el mismo formato.

Cada tipo de soldado tenía una hora determinada para asistir a las estaciones. En el caso de los soldados de base, las visitaban en el turno de la mañana hasta la tardecita; los oficiales no comisionados

tuvieron permitido asistir entre la tarde y la tarde-noche (4 pm. a 8 pm.); y a los oficiales les tocó el turno de la noche (8 pm. hasta las primeras horas de la mañana siguiente) (Tanaka, 2002). Asimismo, los dos primeros solo tenían permiso para asistir a las estaciones en sus días libres, es decir, una vez a la semana; mientras que los oficiales podían ir cuando lo desearan. Pero como cada regimiento decidía los días libres y estos rotaban, las mujeres siempre estaban acompañadas y no tenían un respiro, la mayoría de las estaciones cerraban solo una vez al mes (Tanaka, 2002). En el turno de la mañana servían a los soldados, en la tarde a civiles que trabajaban para los japoneses y si pagaban podían quedarse hasta la mañana siguiente. No todos los soldados las trataban mal, algunos hasta las contrataron por muchas horas y no hacían nada; a otros los obligaron sus compañeros (Tanaka, 2018).

Mardiyem («mujer de consuelo») fue testigo de esto: «algunos de los soldados compraron tickets por 4 a 5 horas para dejarnos descansar».²² Sigue su relato contando cómo en los días más ocupados fue obligada a estar con más de veinte hombres.

Apenas acababa el servicio el soldado se iba y la mujer se tenía que higienizar. Se calcula que las «mujeres de consuelo» atendían a diez soldados por día en días normales; el número fue mucho más alto cuando un combate estaba cerca y después de este (Kimura, 2016), días en los que cada mujer atendía a entre treinta y cuarenta soldados. A su vez, cada soldado contaba con un tiempo máximo: treinta minutos, pero en los días más ocupados solo tenían unos minutos. En estos casos las mujeres no contaban con el tiempo necesario para higienizarse. Según Tanaka (2002), las mujeres terminaban exhaustas, tanto física como psicológicamente, además de que los abusos sexuales que recibían las dejaban con grandes dolores y problemas de salud. Una de ellas narró su experiencia: «servir a tantos hombres hacía que mis órganos se hincharan, hasta tuve que ir a ver a un doctor [...] cuando fui por primera vez, mi estómago me dolía tanto que pensé que iba a explotar» (Tanaka, 2002: 53).

Otro punto importante fue el planteado por Hicks, quien explica que los nipones cuando enfrentaban una batalla tenían la convicción de que no podían ir siendo vírgenes, por si morían, por eso asistían tantos soldados antes de un combate, a pesar de que muchos iban obligados. Al mismo tiempo, a las «mujeres de consuelo» se les enseñó cómo debían comportarse según la edad del soldado, es decir, con los soldados más veteranos tenían que ser mucho más delicadas, actuar sin apuros y felicitarlos. A los más jóvenes tenían que ayudarlos y ser mucho más románticas, «a las mujeres se les enseñó cómo debería

ser el estilo del servicio que deberían de impartir según el tipo de cliente. [...] deberían ser más románticas con los soldados jóvenes y menos sofisticadas» (Hicks, 1995: 85).

En la gran mayoría de las estaciones de consuelo los dueños y administradores obligaban a las mujeres a mantener relaciones sexuales con los soldados cuando estaban con su ciclo menstrual. Yun Tu-ri (coreana) cuenta que si bien los dueños de las estaciones les daban toallas femeninas, igual tenían que servir a los soldados, en esos casos «nos metimos pedazos de gasa bien adentro de nuestras vaginas» (Kimura, 2016: 114). Hicks afirma que a las mujeres las obligaban a entrenar sus muslos para cuando tenían jornadas muy largas y duras, en muchos casos las hacían caminar con monedas apretadas por sus dos nalgas. Otro gran número de mujeres terminaron embarazadas a consecuencia de estos actos sexuales sin protección. En la mayoría de los casos las obligaban a abortar, ya fuera con los medios necesarios o realizado por ellas mediante la inanición o tomando té de hierbas especiales (Tanaka, 2002). En los raros casos en los que se les permitiera continuar el embarazo, no solo debían entregar a sus hijos luego de dar a luz, sino que tenían que seguir sirviendo a los soldados estando embarazadas.

Los soldados pagaban para poder acceder a las «mujeres de consuelo». Dependiendo del rango del soldado y de la «estación de consuelo» se calculaba el monto; además si se extendían de la hora máxima debían pagar el doble por cada hora que seguían con la mujer. Tanaka (2002) calcula que el salario mensual de un soldado (según su rango) estaba entre los 6 y 10 yenes, de los cuales 1.50 y 2 yenes iban hacia las estaciones de consuelo. Y como pagaban, creían que podían hacer lo que quisieran con las mujeres, sobre todo porque los soldados estaban buscando un escape de los horrores de la guerra (Tanaka, 2002). Según Ikuhiko (2018), el sistema funcionaba así: cuando un soldado llegaba a una estación se le daba un recibo y un condón, este se lo daba a la «mujer de consuelo» antes de que empezara el acto sexual. Una vez que la mujer terminaba su turno le daba todos los recibos al dueño, quien casi siempre respondía que ella seguía debiéndole plata, por lo que no le daba nada esa vez. Como no tenían plata o la que tenían era muy poca, cada vez que estas mujeres precisaban algo debían pedirlo al dueño, lo que hacía que se endeudaran cada vez más (Tanaka, 2002). En fin, se creó un círculo vicioso de dependencia de las mujeres hacia los dueños de las estaciones de consuelo. El poco dinero que tenían provenía de las propinas que algunos soldados les podían dejar. Esos escasos montos que podían ahorrar culminaron de dos maneras: algunas tenían la plata guardada en la Oficina de Correo de Japón, pero luego de que la guerra terminó perdieron todo; y algo similar pasó con las mujeres que escondieron sus ahorros, ya que cuando la guerra terminó su dinero era la moneda militar japonesa, que no valía nada. En fin, una vez que la guerra culminó las «mujeres de consuelo» no tenían nada. Para Hicks, muchas se acostumbraron tanto a ser explotadas sexualmente que tenían una actitud fría y calculada frente a los soldados, y estos solían enojarse tornándose muy violentos porque no podían obtener la reacción que esperaban de ellas.

Madam X, sobreviviente coreana, explica qué pasaba normalmente cuando le tocaba un soldado: «no teníamos que desnudarnos por completo [...] solo teníamos que desvestirnos desde la cadera hacia abajo. [...] si un soldado se sobrepasaba con su tiempo Mama-san tocaba la puerta y le decía que su tiempo terminó» (Hicks, 1995: 91). Tanaka (2002) expone cómo los soldados tenían prohibido ir a las estaciones en condición de ebriedad, pero a pesar de eso muchos asistían intoxicados. No solo estaba prohibido ir borracho, sino llevar alcohol a las estaciones, muchos lo escondían y hasta obligaban a las mujeres a consumirlo. Estos soldados en estado de ebriedad solían ser mucho más violentos. Estos actos de violencia extrema están relacionados a la baja moralidad que sentían más cerca del fin de la guerra. Está de más aclarar que algunos soldados no precisaban estar borrachos para ser violentos.

Yun Tu-ri narra cómo muchos de los soldados eran asquerosos y se rehusaban a usar protección; era normal que los soldados exigieran que les practicaran sexo oral o sexo de pie (Kimura, 2016). Para Tu-ri «había de todo tipo, no tendría palabras para poder describir con detalle lo que nos hacían» (Kimura, 2016: 118); continúa relatando cómo algunos soldados llevaban novelas eróticas y las obligaban a recrear escenas.

Por último, las mujeres también tenían que soportar el maltrato de los dueños y los administradores de las estaciones de consuelo. Según Tanaka (2002), muchos de ellos solían

castigar a las mujeres por diversas razones: por estar enfermas y no poder trabajar por períodos de tiempo; por no hacer lo que los soldados querían o porque no llegaban a atender a suficientes soldados por turno. Kimura (2016) agrega a estos motivos el estar menstruando, ya que en estos días algunos de los dueños de las estaciones no las dejaban trabajar pero las maltrataban duramente. Otro problema era que la mayoría de las mujeres no hablaba el idioma local de donde estaba la «estación de consuelo», o ni siquiera sabían dónde se encontraban, por lo que escapar era muy difícil. La acción de huir era complicada en sí, a lo que hay que sumar lo antes mencionado, lo que hacía que muchas de las mujeres ni lo intentaran, y las que lo hacían no tenían a dónde ir. Ha Sunn-yo fue una de las mujeres que intentó escapar (Tanaka, 2002). Estuvo un año en una estación en Shanghai cuando se escapó, pero al no hablar chino y al no tener a dónde ir llegó hasta la terminal e intentó dormir allí, «estaba muy asustada [...] en la mañana, seguía sin tener a donde ir, así que volví a la estación de consuelo» (Tanaka, 2002: 56). Una vez dentro de la estación, fue a la cocina donde se preparó algo para comer, pero todas sabían que se había escapado, «el dueño sabía»; continúa su relato revelando cómo este «me pegó por todos lados, decía que me iba a enseñar una lección de una vez y para siempre» (Tanaka, 2002: 56).

Algunas mujeres no pudieron soportar ser explotadas sexualmente y, como explica Tanaka (2002), terminaron con sus vidas, en ocasiones bebiendo desinfectantes líquidos. Otras ingerían grandes cantidades de drogas mezcladas con alcohol provocando una sobredosis; pero el peor de los casos era cuando un soldado deprimido se suicidaba y obligaba a la «mujer de consuelo» que consideraba su favorita a hacerlo con él (Tanaka, 2002). También hubo «mujeres de consuelo» en las estaciones ubicadas en las zonas de batalla que murieron por heridas colaterales a estas. Ellas fueron las que recibieron los peores tratos, no solo por el lugar donde tuvieron que pasar sus días, sino porque los soldados en situación de combate solían estar al límite, siendo mucho más violentos.

Según el autor, cuando el final de la guerra comenzó a acercarse, muchas de las estaciones fueron cerradas. Algunos soldados secuestraron a las mujeres y se encerraron con ellas en cuevas. Otras mujeres fueron abandonadas en lugares que no conocían, no supieron qué hacer; por ejemplo, algunas de las mujeres dejadas en Manchuria fueron víctimas de violaciones por parte de los soldados soviéticos. Hubo otras que no volvieron nunca a sus países de origen, por elección propia o por tener el concepto de que si lo hacían iban a ser discriminadas por la sociedad; prefirieron quedarse en un lugar que no conocían y empezar de cero. Teniendo en cuenta lo narrado por Hicks (1995), otras murieron debido al hambre y a los duros inviernos de Manchuria; en muchos de estos casos, y como no había tiempo para cavar tumbas, dejaban sus cuerpos a la intemperie y estos eran comidos por lobos.

Los japoneses crearon un sistema de explotación y esclavitud sexual pero nunca lo vieron como tal. Como para acceder a una «mujer de consuelo» se tenía que comprar un vale que se le entregaba a la mujer para completar el servicio, se consideraba que esta era una prostituta más, mientras que la «estación de consuelo» no era más que un simple burdel. Casi ningún soldado se rehusó a usar el servicio o a imponerse violentamente ante las mujeres asiáticas. No solo las usaron y las violentaron, sino que les hicieron vivir un infierno. A pesar de que existieron soldados que no fueron violentos o que entablaron relaciones amorosas o de amistad, estos fueron los menos. Estas mujeres sufrieron un cambio en sus vidas de un día para el otro sin pedirlo ni poder impedirlo, y una vez que terminó la guerra fueron ignoradas completamente por sus países de origen. Por parte de los nipones, hicieron todo para ocultarlas, se encargaron de eliminar cualquier rastro de lo que había pasado, por lo que lo único que quedó fue el recuerdo oral, ya que muchas mujeres por miedo o necesidad decidieron olvidar y comenzar de cero. Como ejemplo puede mencionarse el caso de Kim Hak-sun, quien recién en 1991 salió a hablar sobre su experiencia haciendo que el tema entrara en agenda y permitiendo que muchas «mujeres de consuelo» la siguieran (Ki

Conclusiones

En tiempos de guerra las mujeres han sido víctimas por partida doble, ya sea por pertene-

cer a los enemigos como por el hecho de ser mujeres. La consideración de la mujer como un objeto meramente sexual y una herramienta para el placer masculino no viene del siglo XX. En este sentido la mujer se convierte en el objeto de alguien más, pasa a ser alguien sin poder. La cuestión cambia cuando desde el ámbito militar se intensifica la violencia contra la mujer, desde la idea de que es un ser inferior. Al intentar protegerse de un enemigo, se llega a la idea de que hay que ser más violento que este, llevando a un círculo vicioso en el que solo se genera más brutalidad y desesperación.

En el caso de las «mujeres de consuelo», estas sufrieron una explotación sexual que hasta el momento no había tenido precedentes. Con la excusa de terminar con las violaciones por parte de los soldados, los japoneses crearon un sistema basado en la explotación sexual, pero en el que se las consideraba prostitutas y listas para servirles. Los nipones tenían la convicción de que las «mujeres de consuelo» eran prostitutas y no esclavas sexuales, al tiempo que ponían el foco en cómo los militares precisaban distraerse de los desastres de la guerra y su duro disciplinamiento.

Hoy en día el «sistema de consuelo» es considerado el mayor tráfico desmedido de mujeres para someterlas sexualmente dentro de una guerra. Pese a esto, el Estado japonés sigue negando la existencia de este tráfico, aludiendo que las mujeres fueron voluntariamente y no obligadas como relatan. Lo que está claro es que este sistema sí existió, y bajo él las mujeres fueron explotadas sexualmente. Otra cuestión es si tanto el gobierno coreano, filipino o chino (entre otros) respalda a las mujeres que lo denuncian, o si el japonés lo admitirá. En tanto esto pasa, las sobrevivientes se están muriendo y con ellas sus relatos. Por último, me parece relevante destacar que se aprovecharon de estados donde la mujer se siente más vulnerable, como los embarazos y el ciclo menstrual, para terminar de humillarla.

Los soldados no tuvieron ningún tipo de consideración, todo lo contrario, lo usaron a su favor para terminar de quebrarlas y destruirlas.

Ellas demoraron medio siglo en poder hablar sobre el tema. Por una parte, el silencio, que también podemos ver reflejado en el caso de Bosnia y Ruanda, se puede deber al conocimiento que tenían sobre el trato que habían recibido otras mujeres que, en otros momentos, habían sufrido violaciones y el miedo que las autoridades ejercieron sobre ellas. En el caso particular de las mujeres coreanas, a su vuelta no fueron bien recibidas y solo eran vistas como prostitutas, personas sucias que no merecían nada. Teniendo esto en consideración, muchas prefirieron olvidar y ocultarse por la vergüenza que implicaba aceptar lo que vivieron. Además, otras tantas quedaron en la pobreza extrema y ni siquiera pudieron volver a sus países de origen.

Por años se le dio solo importancia a los hombres, solo a él se le daba la oportunidad de hablar. La violencia hacia la mujer en tiempos de guerra es una realidad que podemos encontrar a lo largo del siglo XX, pero no de la forma en que se dio en las «estaciones de consuelo», por lo que este trabajo permite acercarse a una cultura y un continente que suele estar alejado de nuestras aulas en secundaria. Además, es una temática en la que se expone cómo las mujeres fueron explotadas sexualmente de forma sistemática. Raquel Sánchez y Pedro Miralles argumentan que a pesar de que la historiografía se ha ido renovando con el paso del tiempo, en la enseñanza se sigue dando lo mismo y de la misma manera, por lo que un enfoque de la historia desde una perspectiva de género logra darle una nueva dirección a la enseñanza. Es por eso que «la investigación con estas nuevas perspectivas es útil en la enseñanza de la historia, tanto para la enseñanza de los contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales, como para los métodos didácticos» (Sánchez y Miralles, 2014: 280). Teniendo esto en cuenta, considero que en los tiempos que vivimos es importante darle voz a esta parte de la historia, demostrando que hay otros actores que han luchado o participado en los distintos períodos históricos. Por eso es importante que los estudiantes puedan tener un acercamiento al tema, para que ya no sea un pasado silenciado.



Notas

¹ Esta se dio en el contexto de la segunda guerra mundial, debido al sentimiento imperialista japonés que los llevó a invadir gran parte del sudeste asiático.

² *Geigi*. Artista tradicional japonesa. Eran invitadas a restaurantes donde proveían entretenimiento a cambio de dinero.

³ Significa «geisha suelta» (*loose geisha*). Ikuhiko, Hata (2018): *Comfort women and sex in the battle zone*. Londres: The Rowman & Littlefield, pág. 25.

⁴ 18 de setiembre de 1931, cuando fue dinamitado un tramo del ferrocarril del sur de Manchuria encargado por los japoneses. Oficiales ultranacionalistas fueron los responsables y esta fue la justificación para luego llevar a cabo la ocupación de Manchuria.

⁵ Los nombres asiáticos mencionados en todo el trabajo están escritos bajo la tradición japonesa de colocar el apellido primero y luego el nombre.

⁶ Fuerza policial encargada de mantener el orden en los territorios ocupados por Japón durante la segunda guerra mundial.

⁷ Fue el envío de tropas por parte de las potencias de la Entente a las Provincias Marítimas de Rusia entre 1918 y 1922 para ayudar al Ejército Blanco en contra del Ejército Rojo en la guerra civil rusa. Japón permaneció en la parte norte de la isla de Sajalín hasta 1925.

⁸ Departamento gubernamental del Imperio Japonés que se encargaba de los asuntos administrativos del Ejército imperial japonés (1871-1945).

⁹ Tanaka, Yuki (2002): *Japan's comfort women. Sexual slavery and prostitution during World War II and the Us occupation*. New York: Routledge Taylor Francis Group, pág. 30. Citando a un reporte de Kuwantung Army de 800.000 hombres planeando movilizar 20.000 «mujeres de consuelo» coreanas durante la llamada «*Kuwantung Army Special Maneuvres*» en julio 1941.

¹⁰ Eran las Fuerzas Armadas del Partido Comunista de China desde 1928 a 1937. Durante la segunda guerra sino-japonesa (1937-1945) se incorporaron al Ejército Nacional Revolucionario como parte de la segunda unidad del frente para luchar contra los japoneses.

¹¹ La receta consistía en algún tipo de cereal (harina de avena, trigo o centeno, o también arroz) cocido en agua o leche.

¹² Ikuhiko, Hata (2018): *Comfort women and sex in the battle zone*. Londres: The Rowman & Littlefield, pág. 37. Extraído de Higuchi Yoichi: «Senjika no Chosen nomin, rison wo chushin ni» (*Korean farmers in wartime-on leaving their villages*), *Kikan senso sekinin kenkyu* 7 (1995), págs. 62 y 63.

¹³ «*Indentured laborers*» labor en la que la persona acepta trabajar por determinado período de tiempo sin percibir un salario, a cambio de que se le proporcione comida, vestimenta y un lugar donde vivir.

¹⁴ «*Poverty makes prostitutes*», Tanaka, Yuki (2002): *Japan's comfort women. Sexual slavery and prostitution during World War II and the Us occupation*., pág. 35. Extraído de Yun Myeongsuk: ob. cit., págs. 93 y 94.

¹⁵ Al igual que con los nombres japoneses, el apellido se coloca primero y el nombre luego.

¹⁶ Tanaka, Y. (2002): *Japan's comfort women. Sexual slavery and prostitution during World War II and the Us occupation*. New York: Routledge Taylor Francis Group. Extraído de Yoshiaki, JEGun Ianfu, pág. 100.

¹⁷ Ikuhiko, H. (2018): *Comfort women and sex in the battle zone*. Londres: The Rowman & Littlefield, pág. 153. Extraído de: Ajia Taiheiyo chiiki no senso giseisha ni omoi o hase, kokoro ni kizamu shukai jikko iinkai, ed., Ajia no koe (Voices of Asia) (Osaka: Toho Shuppan, 1997), vol. 11, págs. 57-66.

¹⁸ Ikuhiko, Hata (2018): *Comfort women and sex in the battle zone*. Londres: The Rowman & Littlefield, pág. 77. Extraído de: Horie Sadao, Koe naki sensen, vol. 1, 2239, 2249-50.

¹⁹ Término romanizado del coreano para referirse a los dueños de las «estaciones de consuelo». La traducción al español es de «jefe» o «máster».

²⁰ Tanaka, Y. (2002): *Japan's comfort women. Sexual slavery and prostitution during World War II and the Us occupation*. Routledge, pág. 51. Extraído de: Keith Howard (ed.): ob. cit., pág. 90. English translations of the Japanese words in brackets were added by Yuki Tanaka to the original text.

²¹ Tanaka, Y. (2002): *Japan's comfort women. Sexual slavery and prostitution during World War II and the Us occupation*. Routledge, pág. 51. Extraído de: Keith Howard (ed.): ob. cit., pág. 90. English translations of the Japanese words in brackets were added by Yuki Tanaka to the original text.

²² Kimura, M. (2016): *Unfolding the «Comfort Women» debates. Modernity, violence, women's voices*. Londres: Palgrave Macmillan, pág. 113. Extraído de Senso Giseisha, 1997: 124-5 [translated from the Japanese text].

Bibliografía

BROWNMILLER, Susan (1975): *Against our Will. Men, Women and Rape*. Nueva York: Fawcett Columbine Book.

CHANG, Iris (1997): *The Rape of Nanking: The Forgotten Holocaust of World War II*. Nueva York: Basic Books.

HICKS, G. (1995): *The Comfort Women. Japan's brutal regime of enforced prostitution in the Second World War*. Nueva York: W.W. Norton & Company.

HIRSCHAUSER, Sabine (2014): *The Securitization of Rape. Women, War and Sexual Violence*. Londres: Palgrave Macmillan.

IKUHIKO, Hata (2018): *Comfort Women and sex in the battle zone*. Londres: The Rowman & Littlefield.

KIMURA, Maki (2016): *Unfolding the 'Comfort Women' debates. Modernity, violence, women's voices*. Londres: Palgrave Macmillan.

SÁNCHEZ, Raquel y Pedro MIRALLES (2014): «Pensar a las mujeres en la historia y enseñar su historia en las aulas: estado de la cuestión y retos de futuro», en revista *Tempo e Argumento*.

TANAKA, Yuki (2002): *Japan's Comfort Women. Sexual slavery and prostitution during World War II and the Us occupation*. Nueva York: Routledge Taylor Francis Group.

TANAKA, Yuki (2018): *Hidden Horrors. Japanese War Crimes in World War II*. Nueva York: Routledge Taylor Francis Group.

Estudiantes, docentes y dislexia en la clase de historia.

¿Qué podemos hacer cuando recibimos un informe pedagógico que sugiere **adecuación curricular**?

Students, teachers and dyslexia in History class. What can we do when we receive a pedagogical report suggesting curricular adaptation?

Escrito por **Tania Miraballes** y **Verónica Picos**

Resumen

Frecuentemente los docentes nos enfrentamos a situaciones difíciles de resolver, o para las que, muchas veces, no tenemos herramientas. Hablamos de los informes sobre *dificultades de aprendizaje* de nuestros estudiantes y cómo tenerlos en cuenta a la hora de planificar nuestras clases y evaluaciones. ¿Qué son las *adecuaciones curriculares*? ¿Cómo las articulamos con los conocimientos y procedimientos específicos de nuestra asignatura? Debemos abandonar la tradición de la homogeneidad de la que provenimos, debemos salir del perfil del/a *alumno/a estándar* y de la idea de que lo justo es lo mismo para todos/as. Estas dificultades también son un problema de enseñanza, en el sentido de la enseñanza entendida como *construcción*.

Palabras clave: Dificultades de aprendizaje — Adecuación curricular — Estrategias — Aprendizaje autorregulado — Dislexia

Abstract

Teachers frequently face difficult situations. We either do not know how to solve them or we lack the tools to confront them. This article addresses the reports on learning disabilities of students and how they are to be taken into account when planning or evaluating. What are alternative teaching plans? How are they to be articulated with knowledge and procedures specific to our subject areas? We need to get away from the traditional homogeneity, the standard student and the idea that the same for everyone is fair. These difficulties also represent a problem for teaching in the sense of teaching as construction.

Keywords: learning disabilities – alternative teaching plans – strategies – self-regulated learning – dyslexia

«No queremos quedarnos en la manipulación del individuo con el objeto de reparar su maquinaria pensante de manera que pueda adecuarse a la cadena, sino promover en él, a la vez que un máximo de independencia y autovaloración, la realización de una sociedad en la que su problema no sea posible».

Sara Paín

Introducción

La relación entre la enseñanza y el aprendizaje es una relación compleja. Como plantea Litwin (1998), no forma parte de un mismo proceso, no guarda una relación causa-efecto; tampoco son opuestos. Los/as docentes, al planificar nuestras prácticas, deberíamos hacerlo estableciendo objetivos de enseñanza. Eso es lo que está a nuestro alcance. Los

objetivos de aprendizaje son exclusivos de los/as estudiantes. Desde un punto de vista ético, no podemos plantearnos objetivos para otros/as que no seamos nosotros/as mismos/as. Generalmente, tales aprendizajes guardan relación con el sentido que le encuentran a lo que aprenden. Es por esto que se sienten más estimulados frente a determinadas situaciones problema, en las que la pregunta orientadora los/as interpele y los/as involucre. «[...] En todos los planos de la acción educativa es necesario ajustar, adaptar o diversificar las ayudas pedagógicas que se prestan al alumnado, tanto como sea necesario, para que estas promuevan el desarrollo de aprendizajes con significado y con sentido» (Martín y Mauri, 2011).

Todas las personas tenemos necesidades educativas especiales. Con o sin informes, con o sin diagnósticos. Cuando existe una dificultad de aprendizaje específica, así sola, queda instalada en el/la estudiante. Cómo podría responder el/la estudiante es una responsabilidad compartida. Las adecuaciones curriculares (AACC) son una forma de responder a esas necesidades educativas especiales.

Debemos abandonar la tradición de la homogeneidad de la que provenimos, salir del perfil del/a alumno/a estándar y de la idea de que lo justo es lo mismo para todos/as. Debemos encontrar la manera de dar respuesta a las diferentes formas de acceder a los conocimientos.

Quien plantea la igualdad como objetivo por alcanzar a partir de la situación no igualitaria la aplaza de hecho al infinito. La igualdad nunca viene después, como un resultado a alcanzar. Debe ubicársela antes. La desigualdad social misma la supone: quien obedece a un orden debe, desde ya y en primer lugar, comprender el orden dado; en segundo lugar, tiene que comprender que debe obedecerlo. Debe ser igual a su maestro para someterse a él. No hay ignorante que no sepa una infinidad de cosas, y toda enseñanza debe fundarse en este saber, en esta capacidad en acto. Instruir puede, entonces, significar dos cosas exactamente opuestas: confirmar una incapacidad en el acto mismo que pretende reducirla, a la inversa, forzar una capacidad, que se ignora o se niega, a reconocerse y a desarrollar todas las consecuencias de este reconocimiento. El primer acto se llama embrutecimiento. El segundo, emancipación. [...]. (Rancière, 2018: 12)

¿Y si los docentes les estamos pidiendo a nuestros/as estudiantes que resuelvan cuestiones para las que no tienen las herramientas necesarias? ¿Ellos/as tienen la dificultad o nosotros/as estamos levantando una barrera para el aprendizaje y la participación? ¿Y esos momentos se restringen solo a las evaluaciones? Asumir esa premisa nos lleva a la mezquindad de resumir la constatación del/os aprendizaje/s en la evaluación.¹ Evaluaciones que, en general, son escritas. El escrito es solo un momento, una foto. En nuestras clases, deberíamos generar distintas oportunidades para que los/as estudiantes puedan demostrar qué aprendieron y cómo. Al decir de Alicia Fernández (2002: 90), el saber es un elemento transformador del mundo, y no el resultado de un trabajo.

¿Y si los docentes les estamos pidiendo a nuestros/as estudiantes que resuelvan cuestiones para las que no tienen las herramientas necesarias? ¿Ellos/as tienen la dificultad o nosotros/as estamos levantando una barrera para el aprendizaje y la participación? ¿Y esos momentos se restringen solo a las evaluaciones? Asumir esa premisa nos lleva a la mezquindad de resumir la constatación del/os aprendizaje/s en la evaluación.¹ Evaluaciones que, en general, son escritas. El escrito es solo un momento, una foto. En nuestras clases, deberíamos generar distintas oportunidades para que los/as estudiantes puedan demostrar qué aprendieron y cómo. Al decir de Alicia Fernández (2002: 90), el saber es un elemento transformador del mundo, y no el resultado de un trabajo.

Algunas consideraciones generales

Realizar una adecuación curricular (AC) no implica cambiar todo lo que se hace. «Adeguar una propuesta curricular no es desprestigiarla, empobrecerla ni hacerla fácil, sino todo lo contrario, supone un claro intento de articular el currículo al estudiante para favorecer la construcción del conocimiento» (DIE, 2017: 24). La clínica debe quedar fuera del liceo; en el liceo lo que debe darse es el cruce de miradas y prácticas en situaciones concretas con estudiantes concretos. Ese intercambio (que integra docentes, profesionales técnicos, familia, y por supuesto a los/as propios estudiantes) pasará a constituirse como el plan de acción que trasluce la decisión educativa tomada por el centro. Según la NJCLD,²

El término *Dificultades de Aprendizaje* hace referencia a un grupo heterogéneo de trastornos que se manifiesta en dificultades significativas en la adquisición y uso en habilidades de escucha, habla, lectura, escritura, razonamiento o matemáticas. Estos trastornos son intrínsecos al individuo, supuestamente son debido a una disfunción en el siste-

ma nervioso central y pueden tener lugar a lo largo de todo el ciclo vital. Los problemas de conductas en la autorregulación de la conducta, en la percepción social y en la interacción social pueden coexistir con las dificultades de aprendizaje, pero no constituyen en sí mismas una dificultad de aprendizaje. Aunque las dificultades de aprendizaje pueden ocurrir de modo concomitante con otras condiciones incapacitantes (p. ej., déficit sensorial, retraso mental, trastornos emocionales graves) o con influencias extrínsecas (tales como diferencias culturales, insuficiente o inadecuada enseñanza) no son resultado de esas condiciones o influencias. (NJCLD, 1998, como se citó en Defior y et al., 2015: 35.)

La última versión del *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (DSM-V) define el trastorno específico de aprendizaje como:

A. Dificultad en el aprendizaje y en la utilización de las aptitudes académicas, evidenciado por la presencia de al menos uno de los siguientes síntomas que han persistido por lo menos durante seis meses, a pesar de intervenciones dirigidas a estas dificultades:

1. Lectura de palabras imprecisa o lenta y con esfuerzo (p. ej., lee palabras sueltas en voz alta incorrectamente o con lentitud y vacilación, con frecuencia adivina palabras, dificultad para expresar bien las palabras).

2. Dificultad para comprender el significado de lo que lee (p. ej., puede leer un texto con precisión pero no comprende la oración, las relaciones, las inferencias o el sentido profundo de lo que lee).

3. Dificultades ortográficas (p. ej., puede añadir, omitir o sustituir vocales o consonantes).

4. Dificultades con la expresión escrita (p. ej., hace múltiples errores gramaticales o de puntuación en una oración, organiza mal el párrafo, la expresión escrita de ideas no es clara).

5. Dificultades para dominar el sentido numérico, los datos numéricos o el cálculo (p. ej., comprende mal los números, su magnitud y sus relaciones, cuenta con los dedos para sumar números de un solo dígito en lugar de recordar la operación matemática como hacen sus iguales, se pierde en el cálculo aritmético y puede intercambiar los procedimientos).

6. Dificultades con el razonamiento matemático (p. ej., tiene gran dificultad para aplicar los conceptos, hechos u operaciones matemáticas para resolver problemas cuantitativos). (DSM 5, 2014: 38 y 39.)

En cuanto a la dislexia, la International Dyslexia Association la define como:

un problema de aprendizaje que tiene un origen neurobiológico. Se caracteriza por dificultades de precisión y fluidez en el reconocimiento de palabras escritas y por problemas de decodificación y de escritura de palabras. Estas dificultades son normalmente causadas por un déficit en el componente fonológico del lenguaje; tienen un carácter inesperado, dado que otras habilidades cognitivas se desarrollan con normalidad y la enseñanza es adecuada. Como consecuencia, las personas con dislexia pueden presentar dificultades de comprensión lectora y una experiencia lectora reducida, lo que puede obstaculizar el incremento de su vocabulario y de su base de conocimientos. (IDA, 2002.)

Estas dificultades de aprendizaje son un problema de enseñanza, en el sentido de la enseñanza como construcción.

Como plantean Ritchhart y Morrison (2014), cuando pensamos, en nuestra cabeza ocurren «movimientos», estos inicialmente son invisibles, pero existen formas de hacerlos visibles. Podemos identificarlos, integrarlos y «armonizarlos» con otros movimientos que permitirían a los/as estudiantes dominar esos pensamientos y participar activamente en su comprensión; y a nosotros como docentes, saber cómo comprenden nuestros/as alumnos/as.

Los autores identificaron algunos de esos *movimientos* que son sustanciales para la comprensión. Como docentes, definir qué tipo de pensamiento es el que vamos a promover en nuestras clases nos ayuda a planificar mejor nuestras acciones de enseñanza. Es

importante que los/as estudiantes nos vean implicados y que a su vez ellos lo hagan con sus pares. En ese camino, explicitar nuestras intenciones, hacer visibles los pensamientos que llevan a la comprensión y las estrategias que se ponen en juego favorecen también la metacognición y autonomía.

Para abordarlo con profesionalismo es necesario tomar decisiones, planificar en consecuencia, reconocer nuestras potencialidades y limitaciones en el plano individual y también en el institucional, de la comunidad educativa o del colectivo docente. Somos responsables de lo que sucede en nuestras aulas, en el sentido de aquello que programamos y de lo que eventualmente-espontáneamente también va sucediendo. Partir de la convicción de que nuestros/as estudiantes pueden aprender es el primer paso, comprometerlos para que eso suceda es el segundo.

Si yo creo de «creer», voy a «crear», me veo en la obligación ética de crear las condiciones para que aquello que yo creo (por ejemplo, que mi alumno puede aprender) sea posible. Va a ser mi responsabilidad y de ahí va a venir mi alegría, de mi obra. (Fernández, 2009).

Las AACC deberían articular la estructura del sistema educativo ya establecida para la población liceal en general, con las necesidades puntuales de un sujeto en particular. Deben estar relacionadas con el sujeto en su particularidad y complejidad para poder darle respuesta a esas necesidades. Las AACC no pertenecen al/la docente, son del/la estudiante y deben acompañarlo/a durante todo su período de formación. Para el diseño de estas, debemos incluir un grupo de referencia, lo que nos permitirá ver lo esperable para el nivel.

Una AC consiste en la toma de decisiones para adecuar la respuesta educativa a las características del estudiantado, para garantizarle el acceso al currículo y a la enseñanza [...].

Las adecuaciones curriculares son modificaciones de los distintos elementos del currículo o el acceso al mismo, que se realizan desde la programación en objetivos, contenidos, metodología, actividades, criterios y procedimientos de evaluación para atender a las diferencias individuales, considerando la educación como una construcción. (Blanco, et al., 1996, como se citó en DIE, 2017: 23.)

Del informe psicopedagógico a la práctica

Presentamos el informe real de una estudiante (ahora anónimo), con diagnóstico de dislexia



XXX es una adolescente muy comprometida y entusiasta frente al proceso de intervención. Presenta una dificultad específica en el lenguaje escrito (dislexia), por lo que se definen y sostienen objetivos de trabajo vinculados al área de la dificultad. Se perciben discretos avances en las áreas trabajadas que fortalecen su autopercepción y la motivan a seguir trabajando. Es necesario continuar con las intervenciones en curso para fortalecer sus áreas de debilidad y generar estrategias que promuevan su mejor desempeño y en su proceso de formación y aprendizaje.

Evaluación en lectoescritura.

Dificultades en decodificar, comprensión global de un texto, interpretar, desconocimiento de palabras, identificación de ideas principales y secundarias, Agotamiento, lectura en voz alta, hacer un resumen, esquema, no lee con rapidez palabras de alta frecuencia, no se ha adquirido el dominio de reglas ortográficas ni la completa ortografía arbitraria.

Sugerencias:

Continuar con el tratamiento pedagógico.

Realizar adecuaciones curriculares de acceso en su centro de estudio considerando su dificultad específica de aprendizaje en función de los lineamientos brindados por el Departamento Integral del Estudiante.

¿Qué podemos hacer los/as docentes cuando nos enfrentamos a estos informes, atendiendo a las características del estudiante y las sugerencias que se plantean?

Partimos de la base de una batería de actividades para el aula (para realizar en la clase) en la asignatura historia de primer año, planificadas como una secuencia que podría llevar varios días.

A continuación, se muestran las consignas sin adecuación curricular y también las sugerencias para la adecuación de estas, teniendo en cuenta el informe psicopedagógico anterior.

a- Trabajo con texto

Lee con atención el texto y realiza las consignas planteadas debajo.

“No ama el fuego quien no consigue dominarlo. Por esta razón los animales, incluso los Primates no humanos, huyen de él. Pero para el Hombre, el fuego se convirtió muy pronto en un amigo y más tarde en una de sus obras [...]” Ciertamente la conquista del fuego ha representado un gran paso en el desarrollo cultural y en la misma evolución biológica del hombre. Mediante el fuego, la estrategia para enfrentarse a los distintos medios se enriqueció con un nuevo instrumento. [...] el fuego podía permitir afrontar los medios más fríos y los más templados, bien sea al aire libre o dentro de la cueva. Se puede mantener que el uso del fuego haya sido un factor importante para la difusión del Hombre de África a Europa y Asia. Muy probablemente el fuego representó una forma de defensa contra los animales carnívoros, que atemorizados por su resplandor, se mantenían lejos del campamento, especialmente de noche. Se debió utilizar además para conducir	manadas de animales hacia trampas [...]. Pero sobre todo, la utilización del fuego para la cocción de alimentos supuso una ventaja indiscutible en la dieta del Hombre. Los productos animales y vegetales se digieren mejor si están cocidos. Aumenta así su poder nutritivo. De igual forma se hacen menos necesarias estructuras esqueléticas y musculares especialmente fuertes para masticar. Es probable que el aligeramiento del esqueleto facial se llevase a cabo en correlación con los cambios operados en la dieta y que estuvieran determinados por la cocción de los alimentos. Tampoco se debe olvidar la importancia del fuego como elemento de unión de la familia y del grupo. En torno del fuego se refuerzan los vínculos sociales y se desarrollan mitos y símbolos de naturaleza espiritual y religiosa. La conquista del fuego fue, por lo tanto, uno de los factores más importantes para el éxito del Hombre.” FIORENZO FACCHINI. <i>El origen del Hombre. Madrid, Aguilar, 1990.</i>
---	---

Tomado de Historia I. De la Prehistoria a la Edad Media. Ed. Santillana

Consignas:

1. Escribe una lista de todos los usos mencionados en el texto que los seres humanos de la prehistoria le dieron al fuego.
2. Al lado de esa lista que escribiste, determina cuál fue la consecuencia que provocó tal uso.
3. Explica con tus palabras la expresión: «La conquista del fuego fue, por lo tanto, uno de los factores más importantes para el éxito del Hombre». ¿Estás de acuerdo? Justifica tu respuesta.
4. Piensa y escribe un posible título para el texto que acabas de leer.

b- Trabajo con imagen

Observa con atención la siguiente imagen y realiza las consignas.

1. Realiza una lista de lo que ves en ella, observando la escena y los personajes que aparecen.
2. Determina si pertenece al paleolítico o neolítico y explica tu elección.





c- Trabajo con un esquema

Realiza un esquema sobre el texto trabajado, en el que estén las ideas principales organizadas jerárquicamente.

d- Trabajo sobre escritura

Leyendo el esquema que hiciste, escribe un texto nuevo sobre la importancia e impacto del uso del fuego para la Humanidad (respetando el orden —jerarquía— de las ideas y la dirección de las flechas).

Consideraciones sobre las adecuaciones curriculares

Un primer paso como profesionales de la educación es comenzar a tejer esas eventuales barreras para el acceso al conocimiento, tratando de transformarlas en puentes hacia el saber. Una vez identificadas las limitaciones, poder articular y proyectar un cómo hacerlo. En función del informe psicopedagógico anterior, se realizan las siguientes sugerencias para la adecuación curricular:

a- Trabajo con texto

Sugerencias:

Para el abordaje del texto y ante las dificultades en la decodificación deberíamos asegurarnos que los conceptos que le permitirán generar un saber pertenecen a su vocabulario frecuente. La elección de textos cortos (considerando que la estudiante se agota en la lectura de textos largos) o intervenidos (facilitando palabras clave, por ejemplo) intenta mitigar la afectación de la comprensión global de un texto o la interpretación de este tal cual lo señala el informe psicopedagógico.

- Lectura de texto mediada por el/la docente. Ya que la lectura no se efectúa con rapidez (como lo establece el informe), deberíamos tratar de que los recursos cognitivos destinados a tal operación (leer) no afecten operaciones de orden superior (como la comprensión).

- Adecuación de los textos a utilizar, considerando: recortar o extender los textos según el caso, incluir títulos y subtítulos, separar en párrafos. Habilitar segunda lectura o lectura compartida, aclarar el vocabulario complejo (se puede utilizar un glosario).

- Consignas breves, concretas, con pasos especificados y escalonados (de lo más simple a lo más complejo).

- Preguntas guía que ayuden a comprender y responder.

- Ejercicios de completar en blanco.
- Relacionar conocimientos nuevos con los previos.
- Proponer preguntas concretas y graduadas (una pregunta, una respuesta; aumentando su complejidad).

b- Trabajo con una imagen

Debemos favorecer la observación pautando desde lo más superficial, como sería la descripción de la escena que está viendo, a lo más complejo, como sería justificar una respuesta.

- Identificar acciones, tipos de lugares y tipos de personajes.
- Realizar descripciones de elementos observados.
- Relacionarlos con conocimientos previos (utilizando preguntas guía).
- Justificar esas relaciones.

c- Trabajo con un esquema

Considerando su dificultad para la comprensión global del texto e identificación de ideas principales y secundarias, recomendamos facilitarle el esqueleto del esquema o sugerirle el tipo de organización de este (por ejemplo, en columnas, con flechas, espacios en blanco).

d- Trabajo con la escritura

Teniendo en cuenta que no se ha adquirido el dominio de reglas ortográficas ni la completa ortografía arbitraria, se sugiere:

- Facilitar el comienzo del texto (con palabras clave o guías de escritura).
- Corregir los errores ortográficos, pero no tenerlos en cuenta para la calificación.
- Favorecer la revisión y reescritura de tareas.
- Brindar tiempo flexible para la realización de tareas escritas

A continuación, se muestra la misma consigna, pero adaptada, teniendo en cuenta las sugerencias anteriores.

a- Trabajo con un texto

Lee con atención el siguiente texto y luego realiza las consignas.

No ama el fuego quien no consigue dominarlo: Por esta razón los animales, incluso los primates no humanos (como por ejemplo los gorilas), huyen de él. Pero para el Hombre, el fuego se convirtió muy pronto en un amigo y más tarde en una de sus obras [...]"

La conquista del fuego ha representado un gran paso en el desarrollo cultural y en la misma evolución biológica del hombre. El fuego permitía afrontar los medios más fríos y los más templados, al aire libre o dentro de la cueva. Se puede afirmar que el uso del fuego fue un factor importante para la expansión del Hombre de África a Europa y Asia. Muy probablemente el uso del fuego representó una forma de defensa contra los animales carnívoros, que atemorizados por su resplandor, se mantenían lejos del campamento, especialmente de noche. Se pudo haber utilizado además para guiar manadas de animales hacia trampas [...].

Pero, sobre todo, la utilización del fuego para la cocción de alimentos supuso una ventaja indiscutible en la dieta del Hombre. Los productos animales y vegetales se digieren mejor si están cocidos y aumentan su poder nutritivo. Además, no serán necesarias estructuras esqueléticas y musculares especialmente fuertes para masticar. Es probable que el aligeramiento del esqueleto facial se llevase a cabo junto con los cambios en la dieta y que estuvieran determinados por la cocción de alimentos.

Tampoco se debe olvidar la importancia del fuego como elemento de unión de la familia y del grupo. En torno al fuego se refuerzan los vínculos sociales y se desarrollan mitos y

símbolos de naturaleza espiritual y religiosa.

La conquista del fuego fue, por lo tanto, uno de los factores más importantes para el éxito del Hombre.”

Texto adaptado de El origen del Hombre, F. Facchini, Ed Aguilar, 1990

Glosario:

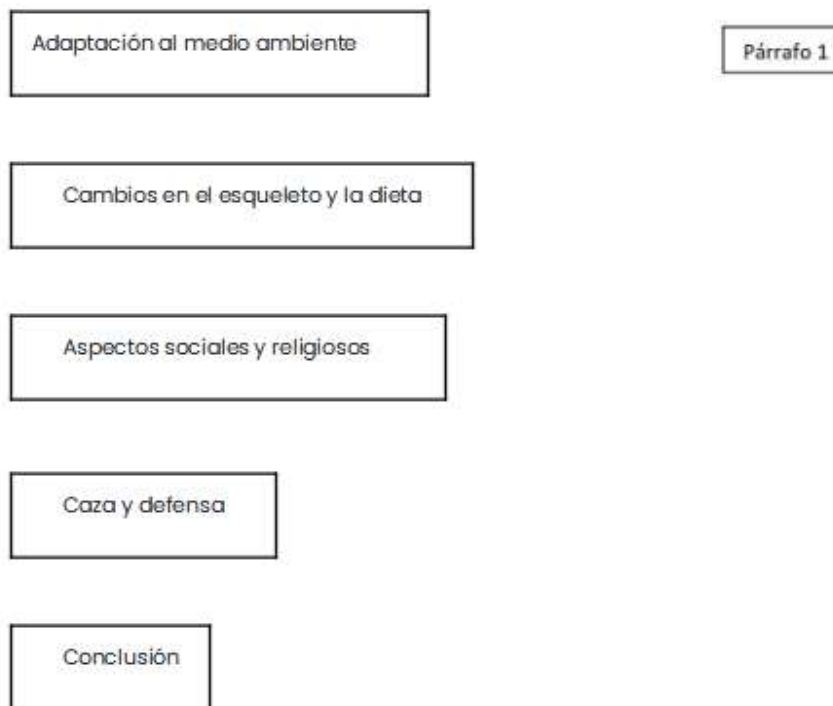
(Las palabras están puestas en el orden de aparición en el texto, no alfabético)

Digieren: Convertir en el aparato digestivo los alimentos en sustancias asimilables por el organismo.

Aligeramiento: de aligerar: Hacer ligero o menos pesado

Consignas

- 1) ¿Crees que el texto está relacionado más con los cambios o con las permanencias provocadas por el uso del fuego?
- 2) Explica tu respuesta anterior (puedes hacer una lista con dos columnas, la de los cambios y otra de las permanencias para ayudarte a definir)
- 3) Numera cada párrafo y coloca el cartel que le corresponda a cada uno, según la información, como se muestra en el siguiente ejemplo:



- 4) Explica con tus palabras el siguiente fragmento del texto:

«La conquista del fuego fue, por lo tanto, uno de los factores más importantes para el éxito del Hombre.»

- 5) ¿Estás de acuerdo con esa afirmación? Explica por qué sí o por qué no.

- 6) Escribe un título para el texto que acabas de leer.

b- Trabajo con una imagen

Observando la imagen, responde:

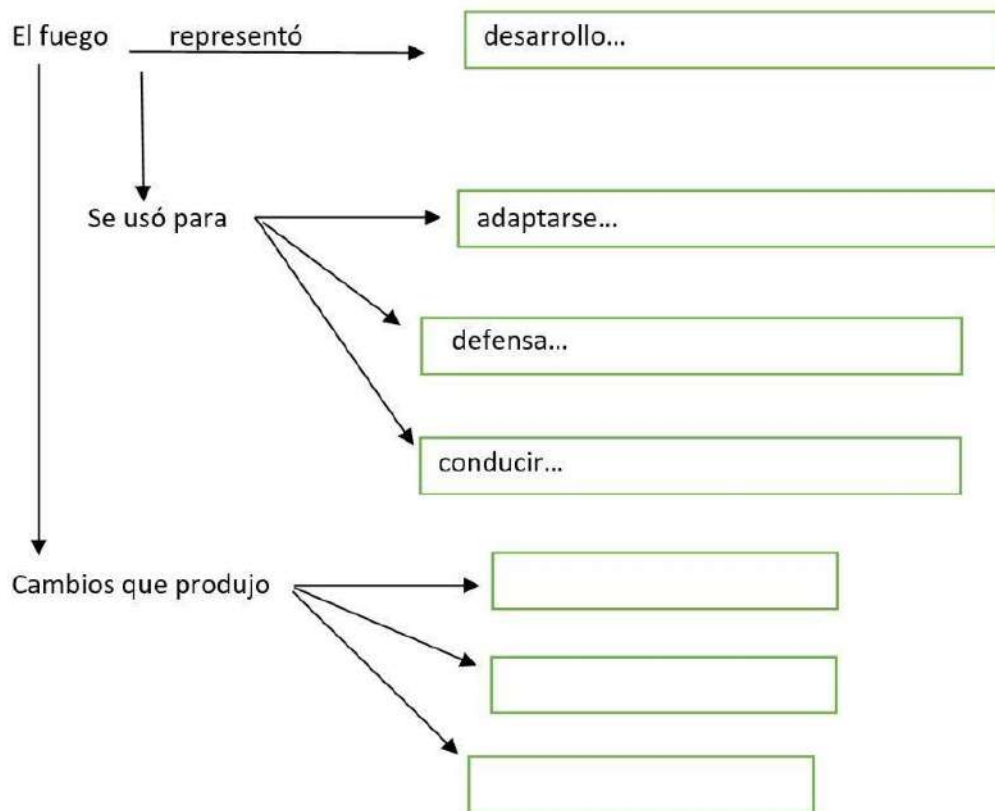
- 1- ¿Qué tarea/acción se está llevando adelante?
- 2- ¿Qué pistas te sirvieron para reconocerla?
- 3- ¿En qué tipo de lugar fue pintada esta escena?

4- ¿Crees que es una escena que pertenece al paleolítico o al neolítico?
Justifica tu respuesta anterior.



c- Trabajo con un esquema

Completa el esquema sobre el texto trabajado, llenando los espacios en blanco, en el que estén las ideas principales y secundarias organizadas jerárquicamente.



d- Trabajo sobre escritura

Leyendo el esquema que hiciste, escribe un texto nuevo sobre la importancia e impacto del uso del fuego para la Humanidad (respetando el orden —jerarquía— de las ideas y la dirección de las flechas).

Puedes empezar de la siguiente manera: «Para la Humanidad, el uso del fuego fue importante porque representó...»

Consideraciones sobre las propuestas

No se abandona la propuesta inicial cuando hacemos la ac, se facilita una guía para la respuesta, el camino del pensamiento y de la producción escrita.

La ac es orientadora, es sugerencia, no es una prescripción. No es fácil, lleva tiempo, pero en definitiva iremos generando un banco de materiales al que poder recurrir, estrategias que podremos retomar, revisar, corregir, mejorar, en función de las necesidades específicas de los estudiantes y nuestra propia experiencia.

Conclusiones

Las adecuaciones curriculares no le hacen mal a nadie, benefician a *todos/as* y en ese *todos/as* estamos incluyendo, por supuesto, a nuestros/as estudiantes en primer lugar, pero también estamos incluidos/as nosotros/as, los/as docentes, que a través de nuestras prácticas hemos definido una serie de adecuaciones tendientes a optimizar el acceso a los contenidos y por ende a la comprensión.

Esto también se potencia cuando se pone en práctica desde distintas asignaturas. En la medida en que las adecuaciones resultan ser eficaces, su práctica sistemática y extendida va consolidándose en tanto técnicas que los/as estudiantes comienzan a incorporar e internalizar. Cuanto más se entrenan estas formas, más se van incorporando y automatizando, haciéndose cada vez menos necesario explicitar los pasos detallados. Como plantea Dehaene (2020) con la metáfora del cuello de botella cognitivo, la automatización es importante para liberar recursos de la atención ejecutiva y de esa forma que queden disponibles recursos para otros objetivos más complejos.

Lo que se busca con estas acciones es que el/la estudiante logre un aprendizaje autorregulado. Esto es una habilidad metacognitiva, ya que le permite alcanzar el conocimiento sobre sus propios procesos cognitivos, o sea, sobre los propios procesos de adquisición del conocimiento, incorporando prácticas eficaces a manera de rutina para poder utilizarlas cuando las necesite.

Al respecto, una vez más señalamos la importancia de compartir técnicas eficaces e ineficaces, dialogando con los/as estudiantes, familias y el cuerpo docente.

Al decir de Charlot (2006: 10), la relación con el saber es una forma de relación con el mundo por lo que, en el caso de la familia, por ejemplo, el intercambio también será fundamental para acompañarlos y acortar la brecha generacional que en ocasiones suelen advertir frente a las nuevas formas de enseñar y de aprender. Desplegar este entramado en su máximo potencial será lo que aleje a los/as jóvenes de los estereotipos del «yo no puedo», «no lo sé hacer». En caso contrario, deberíamos asumir la responsabilidad de reproducir la desigualdad, por lo que, pre-ocuparnos sería el primer paso para que la dificultad no sea una barrera.

Notas

¹ Nos referimos a evaluaciones en un sentido amplio, como constatación de aprendizajes, que pueden ser orales o escritas, con o sin calificación.

² National Joint Committee on Learning Disabilities.

Referencias bibliográficas

ARIZTI, J. et al. (s.f.), en *El oficio del estudiante*.

ASOCIACIÓN AMERICANA DE PSIQUIATRÍA (2014): *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-5®)*. [5ª Ed.] Arlington, VA, Asociación Americana de Psiquiatría.

BLANCO, R. et al. (1996): *Alumnos con necesidades educativas especiales y adaptaciones curriculares*. [Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/41592701.pdf>]

CATICA, R.; S. GONZÁLEZ y A. SUÁREZ (2002): *Historia I. De la Prehistoria a la Edad Media*. Editorial Santillana.

CHARLOT, B. (2006): *La relación con el saber. Elementos para una teoría*. Editorial Trilce.

DEFIOR, S.; F. SERRANO y N. GUTIÉRREZ (2015): *Dificultades específicas de aprendizaje*. Editorial Síntesis.

DEHAENE, S. (2020): *¿Cómo aprendemos? Los cuatro pilares con los que la educación puede potenciar los talentos de nuestro cerebro*. Ed. Siglo Veintiuno.

DIE, Ces (2017): *Guía de adecuaciones curriculares*.

FERNÁNDEZ, A. (2009): «Entre fracasos y exitismos: promover autorías», en revista *Quehacer educativo*.

FERNÁNDEZ, A. (2002): *Poner en juego el saber*. Ed. Nueva Visión.

GOIKOETXEA, E. (2012): «Las dificultades específicas de aprendizaje en el albor del siglo XXI», en *RELIEVE*, v. 18, n.º 1, art. 2. [Obtenido de: <http://www.uv.es/RELIEVE/v18n1/RELIEVE-v18n1_2.htm>]

INTERNATIONAL DYSLEXIA ASSOCIATION. [Recuperado de: <https://dyslexiaida.org/definition-of-dyslexia/>]

MARTÍN, E. y T. MAURI (2011): *Orientación educativa atención a la diversidad y ed. inclusiva*. Editorial Graó.

ORTÍZ GONZÁLEZ, M.ª del R. (2009): *Manual de dificultades de aprendizaje*. Editorial Pirámide.

RANCIÈRE, J. (2018): *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Ed. Libros del Zorzal.

RITCHHART, R. y K. MORRISON (2014): *Hacer visible el pensamiento. Cómo promover el compromiso, la comprensión y la autonomía de los estudiantes*. Ed. Paidós.



Historias que nunca fueron:

El poder de **contar y narrar** en clase de historia

Stories that never been told.

The power of telling and narrating History lessons.

Escrito por **Silvana Pera Rodríguez**

Resumen

En mi práctica docente, ya hace más de veinte años, no he encontrado una frase que sea más poderosa para convocar la atención que: «Les voy a contar un cuento». No importa en qué grupo, en qué nivel, con estudiantes de qué edades, ni en qué turno... esa frase genera silencio inmediato y disposición a oír. En esta oportunidad abordamos el poder de narrar, de contar, en clase de historia, con un grupo de adultos.

Palabras clave: Cuento — Narración — Didáctica de la historia — Artiguismo

Abstract

In the last 20 years of my teaching practice I have not found a more captivating phrase than "I will tell you a tale". It does not matter what group, what level, age of students, shifts... this phrase generates immediate silence and a will to listen. This work addresses the power to narrate in history class with adults.

Keywords: tale – narration – didactics – Artiguismo

«Contribuir mediante la escritura al atractivo de las ciencias sociales puede ser una manera de conjurar el desamor que las afecta tanto en la universidad como en las librerías».

Ivan Jablonka (2016): *La historia es una literatura contemporánea*

Introducción

Las actividades que aquí cuento y las producciones de mis estudiantes que comparto son producto del trabajo con un grupo de quinto año de educación media, orientación humanística, en el turno nocturno. Cuando les comenté que en el programa de historia de ese año uno de los temas a abordar era el período artiguista apareció la pregunta que surge siempre: ¿Artigas otra vez?

Veníamos de trabajar la unidad introductoria sobre teoría y metodología de la historia recurriendo a casos de asesinatos, donde hacíamos un paralelismo entre la investigación policial y la investigación del historiador. Las pistas eran fuentes, los interrogatorios eran los testimonios, el informe del caso era la historia oficial, los supuestos del investigador eran los fundamentos epistemológicos e ideológicos del historiador. Y en todos los casos, logramos evidenciar esa difícil tarea de trazar la frontera entre lo subjetivo y lo objetivo, entre lo que es verdad y lo que no lo es. Esta forma de trabajar dio mucho resultado, y el grupo pudo realizar interesantes producciones y análisis de textos historiográficos.

La siguiente unidad nos llevaba a la época moderna en Europa, a la independencia de Estados Unidos y a la Revolución francesa. Dado que el cuento, el relato y los paralelismos habían resultado en la unidad anterior, traté de mantener la estrategia didáctica incorporando algún cambio para no volverlo rutinario. Fue así que introdujimos el relato audiovisual y fui armando mis clases apoyada en fragmentos de películas. Por suerte, para esos temas hay un montón de filmes. No perdimos de vista que esta era una forma más de contar el pasado, como la que tenían los investigadores policiales, o los historiadores de la unidad anterior, solo que ahora eran directores, guionistas y actores los que ponían ese relato ante nuestros ojos.¹

La unidad sobre Artigas se acercaba. Teníamos que venir a la Banda Oriental a fines del siglo xviii y principios del xix. Me quedaba sin recursos. Salvo la película *La Redota* no se me ocurría qué traer al aula para, al menos, mantener la estrategia didáctica. Tenía una única certeza, no podía perder el poder del relato. Y en esa búsqueda apareció la literatura. Así que, de la escena del crimen saltamos al set de filmación, y de allí al «Había una vez».

«Les voy a contar un cuento...». El poder de la narración en el aula

Tuve una gran profesora de historia en quinto humanístico, allá por 1994. Todos estamos hechos de historias, decía. Te llevaba con su relato a una carabela que cruzaba el Atlántico mientras esperabas hambriento que el dispensero te entregara tu ración diaria de guisado, bizcocho y la onza de agua; de allí a un palacio en Europa con demasiadas habitaciones y pocos baños; y terminó el curso haciéndonos vivir el frío invierno ruso. Siempre tenía un relato que compartir, un chisme de alcoba, un recuerdo triste de la trinchera, una venganza sangrienta, una mentira que se volvió verdad, un mito en el que todo un pueblo creía, un presidente en sillas de ruedas, una reina que se había bañado solo tres veces en su vida. Torres, mi compañero más disperso, decía: «yo me voy a casar con esta mujer», aunque la profe tenía treinta años más que nosotros. La última palabra del curso que dijo fue «Gorbachov». La escribí y pasé raya final a la cuadernola de quinto año, que todavía guardo.

A lo largo de mi formación me he encontrado con otros docentes que dominan esa estrategia didáctica, embriagante, mágica, encantadora (como el encantador de serpientes). Aunque si bien para algunos docentes pensar en esta clave el discurso histórico con el que irán al aula es más sencillo y hasta parece que les sale natural, no es un don, algo que se tiene o no se tiene. Puede ser aprendido, entrenado y, finalmente, dominado. Requiere dejar de pensar que el discurso histórico solo puede ser sostenido por la producción de historiadores.

En ese abrirse para alimentarse de otros relatos, uno amplía su horizonte cultural,² entendido como el mundo que se va construyendo en nosotros a partir del consumo de diversos productos culturales, entre ellos artes plásticas, literatura, humor gráfico, música, teatro, cine, danza, etc. Cuanto más amplio y rico es nuestro horizonte cultural, cuanto más alimentado está, mayor y mejor es nuestra caja de herramientas para pensar mejores clases. ¿Cuántas veces hemos recurrido a una escena de una película, al fragmento de un cuento, a la letra de una canción, para poder exponer con cierta completitud el escenario que estamos tratando de construir para el otro (nuestro estudiante)? ¿Cuántas veces hemos constatado que esa imagen (narrada, cantada, ilustrada) es más poderosa que cualquier otro relato que podamos elaborar? En mi caso ya he perdido la cuenta. Mario Benedetti cuenta mejor que yo qué implica el exilio o cómo fue la cotidianeidad montevideana en Dictadura; Walt Whitman nos atraviesa de sentires con la guerra de secesión norteamericana; y Tim Burton pone en tensión nuestros naturalizados parámetros estéticos de belleza logrando enamorar con protagonistas escuálidos, ojerosos, desmembrados, ni malos ni buenos, en blanco y negro.

La escritura de la historia no es solo una sumatoria de técnicas académicas aferradas al método, es también una opción, una selección, una *posibilidad de escritura* (Jablonka, 2016: 11). Las decisiones en torno al campo del saber consolidadas en el siglo xix han construido una escala jerárquica, donde los conocimientos que se obtienen aplicando el método científico son considerados objetivos y verdaderos. Dentro de esta lógica, aque-

Las disciplinas científicas, capaces de mostrar la objetividad y la verdad, tendrían más valor y utilidad que otras disciplinas del saber y el quehacer humano. En esta tensión, la historia como disciplina ha invertido ríos de tinta para defender su estatus de ciencia, social. Un discurso histórico contaminado por un estilo narrativo que se reconozca más cercano a la literatura alejaría a la historia de la objetividad, la verdad y, por lo tanto, del campo de las ciencias. Esto es una construcción moderna del saber, tiene sus fundamentos epistemológicos, y ha afectado al discurso que llevamos al aula. Condiciona nuestra selección de estrategias didácticas. Como construcción, puede ser cómoda, conocida, ordenadora, hasta útil a veces, pero no deja de ser artificiosa. Por ende, también desarmable, maleable, deconstruible.

Estoy invitando a optar, de vez en cuando, por un relato que ponga en escena sensaciones, sentidos, sentimientos. Que atraviese el cuerpo, que lo sacuda. Que busque penetrar en el alma para generar la empatía, la risa, el asombro, la tristeza, la preocupación, o cualquier otra vivencia que involucre a nuestros receptores en el relato. Por supuesto que esto también es una construcción, que busca por medio de artilugios narrativos-literarios generar efectos que pasen por las emociones. Esto no significa pasar a movernos en el mundo de la pura ficción, sino utilizar su potencialidad para involucrar a nuestros estudiantes en un problema y un contexto histórico particular. Involucrar, ese es el término clave aquí. No hay palabras más apropiadas o menos apropiadas en una clase de historia. Las palabras son representaciones de la realidad, las usamos para poder tener cierto grado de inteligibilidad del mundo que nos rodea. Las palabras no son un acceso directo a la realidad (Jablonka, 2016: 19), sino que son siempre una forma de representarla. No es en vano aquella búsqueda que se inspira en encontrar herramientas para dar mejores clases. No tengamos miedo a *darle color*.

Estrategias para que el artiguismo no sea «¿otra vez el artiguismo?»

Sabiendo que la idea de trabajar el artiguismo generaba cierto rechazo en mis estudiantes, porque sienten que a lo largo de su historia dentro de las instituciones educativas no han parado de pasar por ese período, proceso y personaje una y otra vez, resolví entrar a la unidad por *El plan oculto*. Es una novela infantil escrita por Álvaro Pandiani en 2005, donde cinco jóvenes uruguayos viajan en el tiempo al pasado. Entre ellos hay una médica y un historiador. Llegan a Montevideo en febrero de 1807, el día que la ciudad está combatiendo contra los ingleses. En medio de los enfrentamientos rescatan a un hombre herido y retornan con él al presente. Efectivamente, se han traído del pasado al mismísimo José Gervasio Artigas.

Fue en la literatura infantil que encontré la mayor cantidad de elementos útiles para poder construir un escenario que fuera dándole un contenido diferente al relato de un tiempo que va de 1810 a 1820. Recorrimos un poco de la infancia de Artigas mostrando un trabajo de Juan Pedro Mir llamado «Una vida de Pepe Artigas, 1764-1811, de la infancia a la revolución». De la mano de historiadores como José Pedro Barrán, Ana Frega, Gerardo Caetano y José Rilla reconstruimos el año 1811. Volvimos a la literatura infantil

con un cuento de María Elena Arteaga, «Sami y Sapay en el Éxodo», donde Artigas recupera el cachorro de un niño que lo perdió entre las carretas y los caballos rumbo al Ayuí. Estuvimos trabajando sobre las ilustraciones del cuento; Artigas va apareciendo por partes, es una bota, un sombrero, una mano que se extiende, hasta finalmente ser un hombre sonriente que en medio del Éxodo tiene tiempo para pasear a caballo con el niño y su cachorro. Discutimos la construcción del héroe y el prócer en el relato historiográfico. Analizamos si Artigas fue «conductor y conducido» como plantea Barrán (1996: 19-21).

Seguimos avanzando en el tiempo. Recurrimos a parte de la descripción que realiza Roy Berocay en el tomo 1 de *El país de las cercanías*, trabajo destinado inicialmente a un público infantil que contó con el asesoramiento histórico de Gerardo Caetano y José Rilla. Con estos relatos hicimos que Artigas superara las tensiones con Sarratea y volviera a la Banda Oriental a poner sitio a Montevideo por segunda vez.

Con un Artigas dominando la Banda Oriental pasamos a una historia de amor para adultos escrita por Viviana Bordón y Susana Bermúdez, *El corsario*, en la que un joven inglés capitanea una nave llamada *La Federal* con patente de corso al servicio de la revolución

oriental. Por allí entramos al federalismo, trabajamos un video de Canal Encuentro donde entrevistan a varios historiadores para reponer el proyecto de la Liga Federal. Luego nos fuimos acercando a su final. Discutimos si Ana Frega estaba en lo cierto cuando planteaba que más tarde o más temprano el artiguismo sería derrotado, desde afuera o desde adentro.

No nos quedamos con un Artigas que moriría en Paraguay, sino que cerramos la unidad con un Artigas que regresa siendo un *muerto viviente* gracias al trabajo *Prócer Zombie* de Silva Bros. Ese Artigas esqueleto, con traje de blandengue, recorre la Ciudad Vieja. La conoce, y ya no la conoce. Con humor los autores van mostrando cómo José Gervasio identifica qué de su proyecto quedó en pie, y qué no. El trabajo desde una perspectiva histórica nos convocaba a hacernos algunas preguntas: ¿qué actores sociales de los que se cruza en la Ciudad Vieja serían ahora los que participarían del éxodo oriental? ¿Por qué selección hincharía Artigas en el mundial si Uruguay y Paraguay jugaran la final?

La propuesta de evaluación: puede no ser verdad, pero debe ser creíble

Partiendo de la idea de que no se puede pedir en una evaluación aquello que no fue enseñado, en la medida que recorrimos el período artiguista fuimos identificando en cada relato los elementos que correspondían al contexto histórico y los que eran producto de la imaginación del autor (la ficción).

En línea con todo lo que estuvimos trabajando, la evaluación de esta unidad tuvo la siguiente consigna:

- Elige dos momentos dentro del tramo temporal que va de 1810 a 1820.
- Presenta qué está sucediendo en esos dos momentos según lo que han podido reconstruir los historiadores vistos en el curso.
- Si pudieras viajar en el tiempo e intervenir en esos dos momentos elegidos, ¿en qué sentido lo harías? ¿Qué te gustaría reforzar o modificar con tu intervención?
- Describe esa intervención en un relato novelado. El relato que puede ser ficticio, debe estar correctamente contextualizado, así como hemos visto que se hace en la literatura histórica.

Hubo dos momentos que fueron los más elegidos. En primer lugar, los sucesos en torno a las Instrucciones del año XIII. En general querían intervenir allí para evitar que los representantes de la Banda Oriental fueran apresados y excluidos del Congreso. El segundo momento más elegido estuvo vinculado a la experiencia del Éxodo. En particular la intervención de Manuel de Sarratea y los intentos de eliminación de Artigas.

La mayor parte de las intervenciones sobre el pasado pretendían evitar la derrota del artiguismo, pero otras buscaron que terminara tempranamente [Artigas o se quedó en Buenos Aires en 1810, o nadie lo escuchó en la Proclama de Mercedes, o perdió la batalla de Las Piedras, o lo mataron en el Ayuí].

Algunos relatos implicaron que el estudiante-autor viajara al pasado e interviniera en él con los saberes y las experiencias propias de un sujeto del siglo xxi. En esas propuestas, viajaban al pasado conociendo lo que iba a suceder y en su intervención tenían la función de advertir a los orientales del siglo xix. Otros fueron relatos en los que se presentaba un pasado corregido o deseado, pero sin viajes en el tiempo, el siglo xix relatado desde sí mismo. En ese caso, los estudiantes-autores transformaban al protagonista de su relato en una excusa para abrir un nuevo trayecto en el devenir histórico tal como lo conocemos. Comparto a continuación tres de estas producciones a las que solamente se corrigió la ortografía.

Viajar al pasado. Sentir que todo esto no fue para nada

Yo sabía que ese documento no podrían presentarlo dado que los bonaerenses lo rechazaban. Estaban claras las razones del rechazo. De hecho, en el futuro, ni les permitirían presentarlo. Pero ellos no, parecían tener aún, un poco de optimismo. Pero los bonaerenses no cambiarían de opinión. Rechazaban muchos, por no decir todos, los artículos de

ese documento, principalmente el de independencia, puesto que ellos fueron los más beneficiados durante la colonización.

Viajaría a ese día, pero no le informaría personalmente, puesto que además de que para ellos soy una completa desconocida, no sería muy creíble, teniendo en cuenta en qué época nos encontrábamos. Aun menos importancia tendría mi opinión siendo mujer. Por eso decidí escribirle una carta a Artigas, donde le explicase el porqué del rechazo de los bonaerenses, de los pros y los contras de su proyecto, y consejos para que no fallase tanto.

Sabía que este hecho cambiaría todo en el futuro, pero no me importó. Deseaba que todos los esfuerzos del prócer y del pueblo rindieran frutos. Que no sintieran que todo esto fue para nada.

Esperaba que la carta sirviese de algo, puesto que no tenía los medios para hacer más. Nadie me creería si me presentase en el Congreso, me tomarían por desequilibrada. De paso, creé rumores sobre el posible rechazo de los bonaerenses, para asegurarme, puesto que no tenía la convicción de que Artigas informase a los participantes del Congreso, ya que esto podría debilitar su prestigio (al adelantarse alguien por sobre él).

La carta la firmé, pero no con un nombre, porque esto podría causar problemas a quien se llamase igual. Para darle convicción firmé como «fiel seguidor del proyecto artiguista y de usted». Esperaba que funcionase, que ellos se adelantaran a los bonaerenses, que, con esa pequeña ayuda, lograsen algo grande, que Artigas siguiese mis consejos y que el proyecto artiguista triunfara.

El ciego portugués. Las instrucciones del año XIII se discutirán en Buenos Aires

Pero no todo saldría de buenas para la revolución oriental. Dentro de esta se encontraba un cura revolucionario llamado Dámaso Antonio Larrañaga. Este, al enterarse de los proyectos ambiciosos de la revolución oriental se vio asustado. Al verle poca duración en el tiempo dado los diferentes tipos sociales de las personas que la integraban, decidió redactar una carta de forma urgente a los juntistas en Buenos Aires. Contó en ella las intenciones de la revolución oriental y de Artigas, para que en caso que la revolución fallara él pudiera ascender en su carrera clerical y también obtener protección frente a sus posibles enemigos.

En su capilla se encuentra un ex General del ejército portugués que tras un accidente en el apoyo a las fuerzas españolistas quedó prácticamente ciego y por eso fue abandonado en Montevideo. De este individuo poco se sabe por su poco hablar e interacción con los demás. Solo se sabe que es portugués y que es el encargado de recoger las limosnas. Es él quien escucha al cura Dámaso Antonio Larrañaga cómo dicta la carta a los porteños y su contenido. Y es en ese momento en el que decide dirigirse a Artigas con la excusa de limpiar su crucifijo y sacarle brillo a cambio de unas limosnas. En ese momento, cuando está a solas con el General de los Orientales le dice:

—General, como ciego y portugués tengo poco para ganar en esta guerra. Pero sé que alguien muy allegado a usted y a esta revolución, lo traicionará. Por este motivo le sugiero enviar copias a las diferentes provincias que con sus representantes se reunirán en Buenos Aires. Y así, hacer llegar a todos las nobles intenciones de los orientales. A cambio, si esta información es de su utilidad, le pido enviarme a Portugal de forma anónima. Y así, poder juntarme con mi familia y vengar mi honor ante mi primo Diego De Souza. Si esta información no es de su interés, fusíleme y pon fin a mi vida.

Artigas viéndose sorprendido le dice:

—Tengo en cuenta tu petición, mas no te fusilaré yo, sino el mismo destino, si lo que dices es una cruel y falsa mentira para intentar disolver y separar a los orientales.

Entonces Artigas mediante chasquis envía las Instrucciones del año XIII a diferentes representantes de las provincias del Río de la Plata. Así se aseguró de que en la asamblea de Buenos Aires los diputados de todas las provincias estén enterados del proyecto de la Banda Oriental.

Fue que, al llegar los representantes de la Banda Oriental a Buenos Aires, fueron

puestos bajo arresto, impidiéndoles asistir a la asamblea. Pero los representantes de las demás provincias ya estaban enterados del proyecto de la Banda Oriental. Y motivados por el libre comercio entre las provincias, y la casi nula carga de impuestos en los puertos de la Banda Oriental, proponen poner a votación y discusión las instrucciones del año XIII. Llevaron con ella casi una absoluta aprobación, por todas las provincias, excepto Buenos Aires, que al verse perjudicada decidió no integrar dicha federación.

Matar al prócer. Ni que fuera tan fácil

Los bonaerenses también contrataron un asesino a sueldo, para que asesinara a Artigas. Pero yo sabía que fallaría. Por eso le di herramientas para que no fallara. Yo sabía que su proyecto, la Liga Federal y todo lo que hiciera en el futuro fallaría. Las muertes en esa guerra serían en vano. Artigas se refugiaría en Paraguay luego de su derrota, dejando a los orientales por su cuenta.

Si Artigas moría en ese campamento, era probable que otro tomara el mando. Esperaba que fueran los bonaerenses, que ganasen la guerra contra Montevideo. Era necesario que la Banda Oriental estuviese unida a lo que ahora es Argentina, para estar preparados ante cualquier posible invasión portuguesa.

Decidí intervenir de este modo porque el proyecto artiguista presentaba muchos fallos. Sé que en el momento en que Artigas muriese, los bonaerenses se impondrían ante la Banda Oriental y también ante las provincias que fueran artiguistas. Pero creo que esto limitaría las guerras que sucedieron porque él siguió vivo.

La autora de este relato reflexionó más tarde sobre las dificultades que tuvo para matar a Artigas, y me entregó esas reflexiones por escrito. Transcribo algunas partes de ese nuevo texto.

Creía que sería fácil. Mi primer intento de escritura era matarlo yo misma. Pero por alguna razón, al momento de plasmarlo en el papel me bloqueaba, sentía una sensación de culpa, no podía evitar el imaginarme las miradas juzgadoras, aunque solo mi profesora lo leería, me sentía cruel y no pude hacerlo. Por eso decidí ayudar a su asesino. [...] Me hace acordar a la primera unidad que dimos, como el discurso histórico siempre está cargado de subjetividad y tiene siempre una intencionalidad. Siempre creemos que solo es «leer un libro», pero no nos damos cuenta la influencia que tienen a nivel inconsciente en nosotros [...].

Y colorín, colorado, este cuento se ha terminado

Compartí en este artículo un fragmento muy reducido de lo que fue la producción de los estudiantes de quinto humanístico. En estos textos ellos pusieron mucho saber en juego. Tuvieron que investigar sobre el escenario histórico en el que iban a intervenir para poder contextualizar y dar credibilidad a su relato. Averiguar qué se comía, en qué momento del año fue el éxodo oriental por si había que ir abrigado o si hacía calor, saber si los personajes históricos que mencionamos tenían familia, si sabían leer y escribir, si eran curas o comerciantes, qué lugar se le daba a la mujer en la época, etc. Por un tema de extensión no puedo transcribir aquí todo lo que produjeron, pero hubo vendedoras de empanadas inventadas que alimentaban a los ejércitos y filtraban información secreta; irreales capitanes de navío que interceptaron el correo por el que Elío convocaba la intervención portuguesa; y quienes fueron a Paraguay para traer a Artigas de nuevo al ruedo. Hubo hasta quien acompañó con ilustraciones su producción escrita.

Conjuntamente a la investigación histórica para elaborar el contexto, tuvieron que utilizar a los historiadores trabajados en el curso para argumentar el motivo de su intervención en el pasado, explicar qué era lo que querían cambiar y por qué. En estas argumentaciones los estudiantes daban cuenta que habían comprendido el planteo y el análisis del historiador. No era un ejercicio fácil. Por ejemplo, si aceptaban que el artiguismo nace casi que condenado al fracaso como sostiene Ana Frega (1994), y resolvían que querían hacer

una entrada en el pasado para modificar ese aspecto, debían tener muy claro sobre qué actores, ideas e intereses del siglo XIX había que intervenir. Si querían discutir la idea de héroe y de la mano de José Pedro Barrán (1996) referir a un Artigas que fue «conductor y conducido», tenían que armar un relato donde el colectivo fuera el actor clave en el proceso. Además, ejercitaron la escritura, la ortografía, la redacción. En el curso cada trabajo debió ser reescrito a partir de la devolución conceptual y la corrección del docente.

La devolución general por parte de los estudiantes fue positiva. Reconocieron que la propuesta fue difícil de resolver, pero que disfrutaron de poder poner la creatividad en acción. Algunos entregaron la tarea muy rápidamente, incluso días antes que venciera el plazo. Compartí la lectura de sus narraciones en clase, para ayudar a quienes no se sentían muy inspirados. No faltó alguno que pidiera que el próximo escrito, por favor, fuera normal. Pero cierro este relato con una anécdota. Finalizado el curso, me encontré con uno de mis estudiantes en el supermercado. Me contó que estaba ayudando a la hija de un conocido a preparar artiguismo para el examen de historia del liceo. Sus palabras exactas fueron: «a mi juego me llamaron». Que sienta que un proceso complejo como el artiguismo haya sido vivido por él como un juego, con la carga de disfrute que eso conlleva; que se lo haya apropiado al decir «mi juego»; y que finalmente lo quiera vivir de nuevo al decir «me llamaron», da cuenta de la potencia de esta estrategia didáctica.

Notas

¹ He relatado la experiencia de estas dos unidades en Pera, Silvana (2020): *Cuentos y audiovisuales para la cuarentena*.

² La idea se inspira en un planteo que realiza Antonio Manuel Hespanha (2016: 15) para argumentar la importancia del estudio de la Historia del Derecho por parte de los juristas. La ampliación del horizonte cultural les daría mayor sensibilidad, brillo en la argumentación, poder de persuasión. [Hespanha, Antonio Manuel (2016): *Cultura jurídica europea. Síntesis de un milenio*. Madrid: Tecnos. Primera impresión, 2002.]

Bibliografía

ARTEAGA, María Elena (2011): *Sami y Sapay en el éxodo*. Montevideo: Santillana.

BARRÁN, José Pedro (1996): «Artigas: del culto a la traición», en Pita, Fernando (comp.): *Las brechas de la historia. Los períodos*. Tomo 1. Montevideo: Brecha. Págs. 15-22.

BEROCAY, Roy (2001): *El país de las cercanías*. Tomo 1. Montevideo: Alfaguara.

BORDÓN, Viviana y Susana BERMÚDEZ (2014): *El corsario*. Una historia de amor. Montevideo: Fin de Siglo.

CAETANO, Gerardo y José RILLA (1994): *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al Mercosur*. Montevideo: Fin de Siglo.

FREGA, Ana (1994): «Los pueblos y la construcción del Estado en el crisol de la Revolución», en *Cuadernos del CLAEH*, n.º 69, Montevideo, págs. 48-63.

FREGA, Ana (2001): «El artiguismo en la revolución del Río de la Plata. Algunas líneas de trabajo sobre el "Sistema de los Pueblos Libres"», en Frega, Ana e Islas, Adriana (coords.): *Nuevas miradas en torno al Artiguismo*. Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. Págs. 125-144.

JABLONKA, Iván (2016): *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las*

ciencias sociales. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

MIR, Juan Pedro (2011): *Una vida de Pepe Artigas, 1764-1811, de la infancia a la revolución*. Montevideo: Santillana.

PANDIANI, Álvaro (2005): *Viaje fantástico a Montevideo colonial. El plan oculto*. Montevideo: Fin de siglo.

PERA, Silvana (2020): «Cuentos y audiovisuales para la cuarentena». Convocatoria de Inspección Docente de Historia en Enseñanza Secundaria, *Experiencias virtuales realizadas en el contexto 2020*. ANEP-CES-Inspección de Historia. Disponible en <<https://www.ces.edu.uy/index.php/noticias/31869-a-modo-de-introduccion>> [Fecha de consulta: 31 de julio de 2022]

SILVA BROS (2018): *Prócer Zombie*. Montevideo: Gráfica Mosca.

ZAVALA, Ana (2014): «Y entonces, ¿la Historia enseñada qué es? Reflexiones en torno a las relaciones entre lo que sabemos y lo que enseñamos», en revista Clío & Asociados, n.º 18, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Págs. 11-40.



Enseñar historia desde la complejidad: desnaturalizando prácticas estáticas.

Apuntes críticos sobre el uso de la pirámide social para abordar la historia de Egipto Antiguo.

Teaching history from complexity: denaturalizing static practices. Critical notes on the use of the social pyramid to approach the history of Ancient Egypt.

Escrito por **Tania Rodríguez Ravera**

Resumen

En este texto se proponen algunas ideas y reflexiones críticas con respecto al uso de la pirámide social para abordar la sociedad del Antiguo Egipto, en las clases de historia de Enseñanza Media Básica en el Uruguay. Se pretende contribuir a repensar las prácticas de enseñanza vigentes en nuestro país y problematizar la brecha existente entre la historia investigada y la historia enseñada. Esto parte de una preocupación por el quehacer docente y la identificación de una necesaria reinención de los métodos y modelos de enseñanza de la historia que se han establecido como hegemónicos en nuestro medio. Para la realización de este artículo, se parte de referencias historiográficas como Marcelo Campagno (2001) y Edda Brescinani (2001), y de dos textos producidos por profesoras uruguayas de historia, en los que piensan, proponen y discuten justamente sobre nuevas posibilidades de enseñanza de historia de América (Foques, 2016; Pera, 2019). Para finalizar, a partir del diálogo con estas autoras y autores, se esbozan algunas propuestas iniciales de prácticas de enseñanza sobre la sociedad del Antiguo Egipto.

Palabras clave: Enseñanza de la historia — Prácticas de enseñanza — Pirámide social — Antiguo Egipto

Abstract

This work presents critical reflections about the use of the social pyramid when addressing society in Ancient Egypt in history class in the basic education cycle in Uruguay. It intends to make a contribution to the current teaching practices in our country and to consider the gap between researched and taught history. This issue has its origins in teaching practice and the identification of a need to adapt dominating methods of teaching history. Historiographic references by Campagno (2001) and Brescinani (2001) are considered as well as two texts elaborated by Uruguayan history teachers which propose and reflect on the teaching of American history (Foques, 2016; Pera, 2019). A number of strategies are shared for the teaching of society in Ancient Egypt.

Keywords: history teaching – teaching practices – social pyramid – Ancient Egypt

Introducción

Este texto es fruto de un trabajo producido para la asignatura Prehistoria e Historia Antigua, en el marco de la carrera de profesorado de Historia en el Instituto de Profesores Artigas (IPA).¹ La consigna propuesta planteaba la problematización de la clásica pirámide de social, que normalmente es utilizada para abordar la sociedad egipcia en las clases de

historia de primer año de enseñanza media básica en Uruguay.

Varias autoras y autores de didáctica sostienen que existen diversas formas de enseñar, y un hiato entre la historia que se enseña y la que se investiga. Esto en general se debe a la falta de recursos didácticos para poder acercar la historia investigada; y muchas veces, debido a diversos factores, los y las docentes terminamos brindando una versión simplista de la historia, quitándole toda su complejidad. Alfredo Decia reconoce que el docente juega un rol fundamental en lo que se enseña y en cómo se hace; explica que esta historia más compleja y problemática demanda (a la didáctica de la historia) «trabajar en la transposición didáctica del saber sabio al saber a enseñar» (2020: 7). La reflexión sobre la potencialidad formativa de la Historia permite trabajar en la clase con herramientas conceptuales que «habiliten a los alumnos a *pensar históricamente* (analizando el cambio a lo largo del tiempo y razonando causalmente) y no solo a incorporar contenidos factuales» (2020: 7).

La historia antigua tiene el desafío, a su vez, de lograr atraer a los y las adolescentes, ya que son temáticas y realidades muy lejanas en el tiempo y de sus contextos. Por eso se plantea la necesidad de repensar las prácticas de enseñanza y proponer nuevas estrategias que nos permitan, a los y las docentes

de historia, estimular el deseo de aprender de nuestros estudiantes. Gonzali de Amézola explica que «enseñar depende de una estructura compleja donde lo pedagógico y lo didáctico juegan también un papel relevante. Sin embargo, el rol de los saberes y del concepto de historia que cada profesor ha internalizado es fundamental para lo que resulta en el aula» (2008: 71 y 72). Siguiendo con su explicación, parafrasea a Ana Zavala y sostiene que «los que enseñamos historia nos dedicamos a esto porque compartimos una certidumbre básica: nos gusta la historia, nos agrada enseñarla y pensamos que hacerlo es algo útil» (2008: 72).

Ahora, surge la pregunta: ¿Cómo hacemos para que a nuestros y nuestras estudiantes logre agradarles, les parezca útil y tengan el deseo de aprender? Porque, tal como plantea Philippe Meirieu, esta es una responsabilidad de quienes educamos y puede conseguirse si se diversifican las formas de enseñanza, permitiendo que cada estudiante puede encontrar la estrategia más conveniente para su desarrollo personal y superación de los problemas o desafíos que se le presentan. El autor sostiene la necesidad de restituir a la «escuela» un «saber vivo», o sea, «un saber que rige el deseo de saber todavía más. El aprendizaje genera nuevas preguntas. Y el objetivo de la escuela es hacer emerger preguntas» (Meirieu, 2007: 45).

En ese sentido, en las páginas que siguen se proponen algunas ideas y reflexiones en torno a estas temáticas a partir de la historiografía, tomando como eje central del debate el uso de la pirámide social para abordar la sociedad del Antiguo Egipto, en sus más de tres mil años de historia. De esa manera, se busca contribuir a repensar las prácticas de enseñanza vigentes en nuestro país y problematizar la brecha existente entre la historia investigada y la historia enseñada. Esto parte de una preocupación por el *quehacer docente* y la identificación de una necesaria reinención de los métodos y modelos de enseñanza de la historia que se han establecido como hegemónicos en nuestro medio.

Para la realización de este texto, además de autores y autoras de la historiografía como Marcelo Campagno (2001) y Edda Brescinani (2001), se toman como referencia dos textos producidos por profesoras uruguayas de historia, en los que piensan, proponen y discuten justamente sobre nuevas posibilidades de enseñanza. En esos casos, de historia de América. Uno es el de Luciana Fouques, titulado «Convertir lo conocido en desconocido» (2016), y el otro es el de Silvana Pera, «Complejidades de la sociedad colonial en América, diversidad y problematización en la clase de Historia» (2019).

Si bien no son los mismos temas, contextos ni sociedades que se estudian, las estrategias y prácticas de enseñanza, así como las ideas allí sustentadas, permiten seguir avanzando en el sentido de una historia enseñada más cercana a una historia compleja, una historia-problema, una historia crítica y diversa. En fin, una historia más cercana a la realidad.

Entre la historia enseñada y la historia investigada: ¿cómo nos acercamos?

Luciana Fouques nombró su texto «Convertir lo conocido en desconocido» y de eso se

trató, en parte, la práctica de enseñanza propuesta y problematizada en la experiencia que analiza en el artículo. La temática que abordó en su secuencia didáctica pertenece al programa de historia de segundo año de ciclo básico (Uruguay) y se trata del «descubrimiento de América». Ella plantea desde un primer momento que los y las estudiantes en general creen saber todo sobre este tema porque lo trabajan en la escuela y por eso no sienten mucho interés.

Su propuesta buscaba despertarles la curiosidad y evidenciar que no es algo cerrado. Para ello, las actividades que propuso buscaron aproximarlos «a la metodología de construcción del conocimiento histórico» (2016: 1) a través de la formulación de preguntas y el análisis de fuentes históricas, mostrando el «carácter problemático de la construcción del discurso histórico al convertir en un problema de investigación, un asunto que se consideraba cerrado» (2016: 6).

Si bien la temática estudiada se refirió al «descubrimiento» de América, el objetivo principal era despertar el interés sobre un tema que para la docente es fundamental y que no resultaba cautivante para el estudiantado. Por lo que optó por trabajar con algunas prácticas del oficio de los y las historiadoras, tales como hacer preguntas, formular hipótesis, ordenar informaciones y el propio «proceso de construcción del relato histórico» (Fuques, 2016: 6).

Para Fuques, no es posible dar una clase sin referencias historiográficas, por lo que no hay que pensar que la disyuntiva es entre historia enseñada versus historia investigada, «sino en asumir las cualidades epistemológicas del conocimiento histórico para preguntarnos si ¿es posible una Historia enseñada sin historiografía? O ¿de qué forma entra la historiografía al aula? Parece imposible una clase de historia sin historiografía» (2016: 8 y 9). Es fundamental reconocer esta relación ya que permite visualizar un problema y buscar las estrategias para «*pensar en cómo presentamos la operación historiográfica en el aula*», cómo acercar la complejidad del discurso histórico, para lo cual sugiere proponer en clase textos que sean atrapantes (en todas sus formas: escrita, oral o visual) y permitan acercarse al pasado para luego problematizarlo mediante preguntas, o contrastando con otras fuentes e interpretaciones.

Por su parte, Silvana Pera Rodríguez, en su texto «Complejidades de la sociedad colonial en América, diversidad y problematización en la clase de Historia» (2019), aborda la distancia existente entre la historia enseñada y la investigada con relación al tema de la sociedad colonial en América, que comprende el largo período que va desde el siglo xvi al xix. Allí toma como objeto de debate la utilización de la pirámide social como herramienta para abordar el tema, los grupos sociales existentes y las desigualdades o privilegios que los atravesaban. La autora demuestra que la utilización de dicho recurso gráfico es una propuesta que no permite visualizar la complejidad y diversidad de la sociedad hispanoamericana, en los diferentes momentos y espacios geográficos. Recurre a la discusión demostrando tales características sociales y apela a la creatividad docente proponiendo otro tipo de representación gráfica para abordar el tema (un cuadro de doble entrada, por ejemplo). En ese sentido, ambas autoras permiten comprender que para llevar adelante una clase de historia que se acerque a la historia investigada es necesario apostar a las posibilidades creativas de los y las docentes. Estar atentos y atentas a no caer en los discursos históricos simplistas y reduccionistas. Continuar creando estrategias con bases historiográficas es fundamental. Con esto nos digo: ¡Intentémoslo!

Los límites de la pirámide social para una historia de tres mil años...

Entre los objetivos principales de una clase de historia se encuentra el de generar la apropiación de conceptos, herramientas y conocimientos por parte de los y las estudiantes que les permita comprender las relaciones entre pasado y presente. Se da énfasis a los procesos de evolución y desarrollo de las sociedades humanas en cuanto fenómenos complejos a nivel socio-cultural, político, económico, proponiendo una historia-problema, de múltiples causas, crítica, que les permita comprender la relevancia de su estudio para el entendimiento de la actualidad, acercar la historia a sus propias vidas y trayectorias, generando posibilidades de seguir construyendo nuevas interpretaciones sobre el pasado. Ya que, como explica Alföldy, «el método histórico no será otra cosa que aquel

sistema de reglas y principios que nos posibilite, con ayuda de las fuentes, comprender el hecho histórico, los hechos particulares, sus relaciones más simples y los entramados más complejos» (1983: 47).

Al observar la imagen de la pirámide que se utiliza para representar a la sociedad egipcia, se reconoce la división de siete escalones, cada uno de ellos representaría a uno o dos grupos sociales. Esta figura brinda, en principio, tres informaciones principales: posición social, jerarquía y poder; cantidad; inamovilidad social. El uso de este recurso por parte de la historia enseñada suscita varios problemas y dificultades teóricas ya que simplifica, para el caso de Egipto Antiguo, más de tres mil años de historia y una diversidad de territorios que no eran homogéneos ni a nivel cultural, étnico ni político. A esto se le suma la problemática de que habitualmente en las clases se trabaja con las pirámides como construcción típica del Antiguo Egipto, y utilizar la misma palabra con sentidos muy disímiles lleva a la confusión en parte del estudiantado.



La pirámide social *cuenta* una historia que no es justa con la complejidad social que existió en esos tres milenios y en territorios distintos. Esto se presenta como un problema didáctico ya que le quita a la historia enseñada su función cuestionadora y su esencia compleja, e induce al error. Homogeniza y hace parecer que la sociedad y sus relaciones eran estáticas, rígidas e inmutables, en tiempo y espacio, cuando la historiografía viene demostrando lo contrario.

Esta representación geométrica, tomando como referencia lo planteado por Silvana Pera (2019: 3), permite trabajar tres dimensiones principales: a) jerarquía, b) cantidad e c) inamovilidad social.

Sobre la jerarquía explica que, en general, en el vértice figura la autoridad máxima, la que detenta el mayor poder y riqueza. A medida que se va descendiendo hasta la base, los grupos sociales cuentan con menos poder y menos riquezas. Asimismo, el cargo de

faraón es unipersonal y principalmente político, mientras que la representación trata de grupos. Esto se vincula a la siguiente dimensión: cantidad. El vértice simboliza a la elite gobernante, o sea, menos población, y a medida que se desciende aumentaría la cantidad de población. En el caso de Egipto, en los últimos dos segmentos sociales encontramos: artesanos y campesinos, por un lado, y, por otro, a esclavos y prisioneros de guerra. Por último, las franjas (líneas rectas) que limitan cada sector social tienen el sentido de señalar la imposibilidad de movilidad social.

Todos estos elementos no coinciden con el análisis que presenta la historiografía con respecto a la sociedad egipcia, su complejidad y relaciones sociales desde el 3.500 a.C. hasta el siglo I a.C., por ejemplo. Vernus (2011) y Campagno (2001) analizan el proceso de formación del Estado egipcio faraónico, las raíces económico-políticas y las bases ideológicas que le dieron forma. A partir de esos textos se puede observar la existencia de una compleja estructura social y política que fue modificándose, a lo largo del tiempo, de acuerdo a los distintos procesos históricos que ocurrían.

La estructura de las sociedades preestatales del valle del Nilo, que fueron la base del posterior Estado egipcio, se sostenía bajo la lógica del parentesco, un tipo de relación social a través de la que se determinaban jerarquías políticas, formas de posicionamiento económico e incluso representaciones del mundo. Esta lógica definió una serie de prácticas, como la producción o los intercambios que se regulaban sobre la distancia de parentesco, adicional, las relaciones con las fuerzas de tipo sobrenatural también son reguladas por esta lógica, se piensa a los dioses en términos de «vínculos familiares».

Campagno define el surgimiento del Estado egipcio a partir de intereses económicos y políticos de los líderes locales que disputaban el control del Alto Egipto y las rutas comerciales, principalmente con Asia. Es importante tener en cuenta que estas sociedades de jefatura se organizaban bajo el principio social del parentesco que se basa en la «normal moral de la reciprocidad». Esto implicaba que hasta los muertos continuaban siendo integrantes de la comunidad (Campagno, 2001: 15). «En relación con el ámbito de la gestión “política” de las comunidades no-estatales, la posición dominante del parentesco implica la presencia de un límite que —si bien no se opone a toda forma de liderazgo— impide la estructuración de una diferenciación social fuerte en el interior de cada comunidad» (Campagno, 2001: 17).

Las relaciones de reciprocidad en las que se basaba la lógica del parentesco no se adecuaban al «monopolio de la fuerza estatal». El orden social basado en el parentesco es contradictorio con el proceso que implica el advenimiento del Estado (Campagno, 2001: 17). En ese marco, el consumo ostentoso de productos exóticos (sobre todo provenientes de Asia, al oriente, y al sur con Nubia) se estableció como característica de diferenciación social. Sobre todo fue a partir del período de Nagada II (predinástico) que se intensificó la red de intercambios que permitían obtener los productos y vínculos que confirmaran las posiciones sociales de privilegio.

Los vínculos establecidos entre las comunidades y sociedades de jefatura se daban principalmente de dos maneras: pacífica (intercambio) y conflictiva (las guerras). La formación del Estado en clima de conflictos bélicos/guerras de conquista para controlar los vínculos hacia y con el exterior, las redes de intercambio comercial y eliminar la competencia.

La ausencia de parentesco permitía la subordinación, opresión de esas otras comunidades por parte del Estado. A partir de Nagada III se conformó una única organización política para todo el Alto Egipto. Comenzó a delinearse así la existencia de mayores diferenciaciones sociales y de un tributo que debían pagar las comunidades subordinadas, manteniendo y expandiendo de esta forma el poder de la elite egipcia. Tomando este fragmento de la historia de Antiguo Egipto, se puede visualizar la complejidad de los procesos históricos y de las relaciones sociales, demostrando que no fueron ni estáticas ni homogéneas durante los más de tres mil años de historia.

A su vez, Vernus explica que el Estado faraónico estableció formas diferentes de gobierno/poder y de relacionarse con algunos de los territorios a los que logró dominar. La sujeción impuesta por Egipto a Siria-Palestina y a Nubia, apoyada en un complejo dispositivo militar, es uno de los argumentos que utilizan algunos egiptólogos para justificar la utilización del término «Imperio» al referirse a la historia antigua egipcia desde una visión empírica (Vernus, 2011: 17). Esto podría inducir al pensamiento de que esa hegemonía fue igual en todos los espacios geográficos, lo cual no es correcto.

Por ejemplo, durante el Imperio Nuevo impuso su poder sobre la región Sirio-Palestina en forma de vasallaje: debían pagarle tributos a Egipto pero las autoridades seguían siendo locales; se respetaba la autonomía y el faraón poco intervenía en sus asuntos. Mientras que al sur, en Nubia, el gobierno era sostenido mediante la sujeción y la coerción explícita, e incluso física. El control del territorio estaba bajo el poder del faraón, quien usaba su fuerza militar para asegurarlo. Representaba casi una anexión del territorio (Vernus, 2011: 18).

Este proceso se desarrolló sobre todo en el II milenio a.C. y en espacios socio-demográficos alejados y diversos. Se puede observar nuevamente cómo el uso de la pirámide social para trabajar la historia de Egipto Antiguo congela y homogeniza realidades; naturaliza procesos históricos y relaciones sociales que fueron mucho más complejas.

Edda Brescinani, en su libro *A orillas del Nilo* (2001), analiza diversos grupos sociales, las tareas que realizaban y las relaciones que establecían entre sí, sobre todo en Egipto faraónico. Allí, por ejemplo, al hablar de «Ciudades y Aldeas. Constructores y artesanos» (pág. 46), explica que dentro del ámbito de la construcción habían obras que podían ser públicas o privadas, pero, en ambos casos, quienes trabajaran debían recibir un pago. En general, podía ser alimentos, ropa, especias u objetos. Existían distintas jerarquías, funciones y autoridades dentro de los encargados de las obras: arquitecto, jefes de cuadrillas, carpinteros y otros oficios especializados. Muchas personas trabajaban en las construcciones de manera «voluntaria»; otras como forma de pago de tributo; otras porque debían pagar alguna condena —como «trabajo forzado»—; o porque eran personas esclavizadas. Igualmente, según la autora, la sociedad egipcia tenía una consideración especial por el trato hacia las personas, un trato más humano.

Para Brescinani, el racismo, como tal, no existía en Egipto en la Antigüedad. Respetaban, por ejemplo,

los colores de piel e idiomas originales o símbolos de los otros pueblos. La diversidad no era vista como algo negativo, sino como algo dado, «prevista por la voluntad divina» (Brescinani, 2001: 72). Este planteo de la autora va acompañado de otra explicación: la esclavitud, como la entendemos hoy, propia de la tradición europea, no era igual concebida en Egipto Antiguo. En América colonial, por ejemplo, los argumentos esclavistas siempre estuvieron vinculados al paradigma de la raza; siempre fue sustentada por la creencia de la superioridad racial europea por sobre los demás grupos. Esto, según lo planteado por Brescinani, no era así en Egipto.

Tampoco parece cierto que existiera una inamovilidad absoluta en la sociedad egipcia; según el momento histórico que se viviera, eran las posibilidades de movilidad social existentes. Por ejemplo, un campesino que se endeudaba y no pagaba los tributos o un ladrón podían recibir la misma condena a la esclavitud o a la realización de trabajo forzado. Al igual que un escriba podía convertirse en clase gobernante si llegaba a ser sacerdote.

El faraón, explica la autora, se preocupaba, en general, de que los trabajadores recibieran un pago justo y acorde a su labor. Por ejemplo, las raciones en forma de salario que se les daba a los trabajadores manuales eran superiores a las de un empleado sedentario porque se tenía en cuenta su necesidad de calorías para la realización de su tarea. Quienes trabajaban para el Estado recibían su pago con víveres y bienes retirados de los almacenes del soberano (Brescinani, 2001: 79). A estos, por lo general, les agradaba mostrarse comprensivos y generosos respecto a las fatigas que soportaban los obreros, llegando a conceder aumentos de sueldo y mejoras en los tratos.

Otra característica de este tipo de relaciones es que llegó a existir un funcionario que se encargaba de recorrer el territorio egipcio para recibir quejas sobre abusos de poder, malos tratos o pagos injustos que podían tener las y los trabajadores sobre sus empleadores. Esto se vinculaba con las bases de la ideología política egipcia. En ella existía una preocupación esencial por la justicia. Otro elemento que la pirámide social no permite visualizar.

Todas estas complejidades adquieren una nueva dimensión si se analizan desde una perspectiva interseccional, que tome en consideración el género, las pertenencias étnico-raciales y las relaciones generacionales que se daban en la sociedad. Las mujeres tenían diferentes derechos y posibilidades de realización personal según su pertenencia, su lugar en la estructura social. Los extranjeros, según Brescinani, en principio, tenían los mismos derechos que el hombre egipcio (en masculino), aunque se regían sobre todo

por el derecho internacional (2001: 72).

Estas características y dimensiones sociales tampoco aparecen en la pirámide social y el uso de esta hace difícil la posibilidad de visualizarlas y complejizarlas. En definitiva, se dificulta el poder problematizar la sociedad egipcia en sus distintos tiempos y espacios, lo cual nos aleja de una historia crítica.

Reflexiones finales y propuestas a seguir construyendo...

Siguiendo las recomendaciones que realiza Pera (2019), se podría pensar en abandonar el uso de la pirámide social para abordar la historia de la sociedad egipcia y adoptar, a través del diseño y creatividad de los y las docente de historia, el uso de cuadros de doble entrada. Esto podría permitir analizar los roles, funciones, derechos, desigualdades y relaciones que tenían y establecían los distintos grupos sociales, por ejemplo, según la época. Una posibilidad a ser pensada, debatida y perfeccionada es la de elaborar un cuadro de ese estilo en el que se tome en cuenta la temporalidad, en la primera fila horizontal, pudiendo elegir, tal vez, solo dos períodos como el predinástico y el del Imperio Nuevo, lo que facilitaría la posibilidad de comparación entre épocas diferentes de una misma civilización. Mientras que, en las columnas verticales, se podrían incluir algunas categorías como «territorios ocupados»; «papel y funciones de faraones/as y familia real»; «papel y funciones de altos cargos (sacerdotes y sacerdotisas, escribas y funcionarios administrativos)»; «trabajadores/as, funciones, cargos y características: a) artesanos/as, b) pescadores/as, c) comerciantes, d) campesinos/as, e) personas esclavizadas (motivos, tareas, derechos)» y «mujeres (según pertenencia social)».

Territorio y sociedad	Período Predinástico	Imperio/Reino Nuevo
Territorios ocupados		
Papel y funciones de faraones/as y familia real		
Papel y funciones de altos cargos (sacerdotes y sacerdotisas, escribas y funcionarios administrativos)		
Trabajadores/as, funciones, cargos y características: a) artesanos/as, b) pescadores/as, c) comerciantes, d) campesinos/as, e) personas esclavizadas (motivos, tareas, derechos)»		
Mujeres (según pertenencia social)		

Esta propuesta, como puede observarse, no es algo definitivo sino un intento de exploración de nuevas posibilidades. Es algo para seguir pensando y reflexionando, no solo de manera individual sino también colectiva. Ojalá haya personas interesadas en profundizar en la posibilidad que aquí se plantea. Asimismo, siguiendo la propuesta de Luciana Fuques, se pueden utilizar algunos trechos del libro de Bresciani, tal vez con algunas modificaciones en el lenguaje para que sean más accesibles al estudiantado. Podría ser una

buena oportunidad para abordar la sociedad egipcia desde otras perspectivas. Incluso, podría exponerse la pirámide en la clase acompañada de algún fragmento de los capítulos «El trabajo en los campos. Producción agrícola y cría»; «Ciudades y aldeas. Constructores y artesanos»; «El faraón y el visir. Sociedad y vida pública» y/o «La vida en familia. La mujer, el hombre y la moda». Y a través del trabajo en grupo de estudiantes, promover reflexiones y la elaboración de interrogantes que permitan el cuestionamiento de la estructura piramidal rígida y estática. A modo de ejemplo, cito el siguiente fragmento:

En el Antiguo Egipto la producción de todos aquellos objetos que hacen fácil, o hermosa, la vida era confiada a una amplia capa de la población, los artesanos. Los talleres dependían de templos o palacios (y de ellos salían productos de la más refinada calidad); pero también se podía trabajar libremente en las ciudades y aldeas. [...] Existían, naturalmente, alfareros y carpinteros modestos, cordeleros y cesteros de pueblo, fabricantes de redes de pesca y de esteras sencillas, además de especialistas en el tejido de alfombras multicolores. (Bresciani, 2001: 61).

A partir de este pequeño texto se pueden realizar algunas de las siguientes interrogantes: ¿Quiénes eran los artesanos? ¿Cuáles eran las tareas y responsabilidades que tenían? ¿Cuáles eran las diferencias entre los productos elaborados entre artesanos de la aldea y los del palacio? ¿Las mujeres también eran artesanas? ¿Las personas esclavizadas también podían realizar ese tipo de tarea artesanal? ¿Qué tipo de tributos pagaban?...

La elección de reflexionar sobre estas temáticas posibilita problematizar la propia visión de las relaciones sociales a lo largo de la historia de Egipto, comprendiendo que va mucho más allá de lo que normalmente se enseña en las clases de ciclo básico cuando se da este tema. Esto permite abrir el campo de posibilidades para acortar la brecha existente entre la historia investigada y la historia enseñada con respecto, sobre todo, a la prehistoria e historia antigua.

Apostar a una historia enseñada que sea compleja, crítica, diversa y coherente en sus coordenadas básicas (tiempo y espacio) implica —en las palabras de la profesora Cristina Barbero (2022)— «desarmar el modelo» de la historia de Egipto Antiguo, siendo uno de sus elementos característicos el uso de la pirámide social.

Notas

¹ Esta asignatura corresponde al primer año del profesorado y la estoy cursando durante este año, 2022. El curso está a cargo de la profa. mág. Lucía Martínez, a quien agradezco por incentivarme a convertir estas reflexiones en un trabajo académico de divulgación.

Bibliografía

ALFÓLDY, Géza (1983): «La Historia Antigua y la investigación del fenómeno histórico», en *Gerión. Revista de Historia Antigua*, 1, págs. 39–61. Disponible en: <<https://revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/view/GERI8383110039A/14947>> Acceso 20/7/2022>

BRESCIANI, Edda (2001): *A orillas del Nilo*. España: Paidós.

CAMPAGNO, Marcelo (2001): «Parentesco, intercambios, conflictos: consideraciones sobre el surgimiento del Estado en Egipto», en Daneri Rodrigo, A.: *Relaciones de intercambio entre Egipto y el Mediterráneo Oriental (IV – I milenio A.C.)*. Buenos Aires: Biblos, págs. 13–27. Disponible en: <<https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/11760>>

DE AMÉZOLA, Gonzalo (2008): *Esquizohistoria: la historia que se enseña en la escuela, la que preocupa a los historiadores y una renovación posible de la historia escolar*. Buenos

Aires: Libros del Zorzal.

DECIA, Alfredo (2020): «Fundamentación epistemológica de la relevancia disciplinar de la asignatura didáctica de la Historia en la Formación Docente». Disponible en: <<http://didactica-dela-historia.blogspot.com/2020/06/alfredo-decia-fundamentacion.html>>

FUQUES, Luciana (2016): *Convertir lo conocido en desconocido*. Montevideo: CLAEH.

MEIRIEU, Philippe (2007): «Es responsabilidad del educador provocar el deseo de aprender», entrevista de Judith Casals Cervós a Philippe Meirieu, en *Cuadernos de Pedagogía* (¿España?), n.º 373, nov., págs. 42-47.

PERA, Silvana (2019): «Complejidades de la sociedad colonial en América, diversidad y problematización en la clase de historia». Montevideo: APHU. Disponible en: <https://www.academia.edu/50928361/Complejidades_de_la_sociedad_colonial_en_Am%C3%A9rica_diversidad_y_problematizaci%C3%B3n_en_la_clase>

VERNUS, Pascal (2011): «Los barbechos del demiurgo y la soberanía del faraón. El concepto de "imperio" y las latencias de la creación», en *El Estado en el Mediterráneo antiguo: Egipto, Grecia, Roma*, págs. 13-43. Disponible en: <<https://docer.com.ar/doc/x515nsn>>

Audiovisual

Barbero, Cristina (2022): «Historia del Antiguo Egipto: un modelo para desarmar», en *Conversatorio con la profesora Cristina Barbero. Revisión de algunos conceptos de la antigüedad*. Asociación de Profesores de Historia del Uruguay (APHU). Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=DKw1fixNFak>>



OMENAJES

Un adiós a Cristina, nuestra colega, nuestra amiga.

.....
Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano.
Alimentando lluvias, caracolas
y órganos mi dolor sin instrumento,
a las desalentadas amapolas
daré tu corazón por alimento.
Tanto dolor se agrupa en mi costado,
que por doler me duele hasta el aliento.

.....

Buscando en otras palabras que puedan expresar nuestro dolor frente a la pérdida que significó tu partida, Miguel Hernández nos convoca otra vez. Su poética fue tema de tantas charlas, lo querías tanto, que nos pareció justo que nos despidiéramos con sus palabras: "...que por doler me duele hasta el aliento...".

Para la APHU fuiste una trabajadora incansable en las agotadoras jornadas pre congresos, en los debates acerca de nuestra profesionalización permanente, en los cursos, jornadas, que planificabas trabajando en grupo, porque si algo te caracterizaba era la disposición que tenías a trabajar con otros y pensando en otros, una solidaridad firme y segura.

Cristina Siniscalco dedicó su vida a la docencia y la practicó hasta el último momento.

Te extrañaremos, querida amiga.

Comisión Directiva

Es muy difícil sintetizar la vida de una persona, un entramado único de complejidades y experiencias, y más aun intentando salirme de mi propia experiencia. Intentaré ser poco ambiciosa y quedarme con lo que puedo resaltar de una Cristina tan cálida y cercana, que es lo que me resulta significativo.

No éramos amigas, tampoco fue mi profesora en términos formales, ni del IPA ni del liceo, ni compartimos tantos momentos de la vida que me permitan saber datos concretos de ella, pero en lo poco compartido se me resaltan algunas de las cualidades que me hacen pensar en un docente, en un excelente docente: su cercanía, su sencillez y la posibilidad de habilitar al otro a hacer y a ser.

Hacia el año 2012 recibí por mail una invitación para escribir un manual para la escuela. Cristina estaba en el equipo porque tenía mucha experiencia: ya había escrito unos cuantos manuales para distintos niveles -pero esto lo aprendí luego-, su presentación de sí misma fue mucho más modesta. Recuerdo con mucha claridad que lo que más me llamó la atención fue la humildad y sencillez con la que nos hablaba a mi amiga y a mí, dos profes recién egresadas del IPA que, con solo 23 años, se iban a embarcar en ese proyecto que nos resultaba tan atractivo como desafiante. Cristina nos invitó a su casa, nos dio los materiales que había atesorado durante toda su vida y nos explicó para qué le había servido cada uno de ellos.

Las dificultades que se nos presentaron en el proceso de redacción fueron atendidas por Cristina con gran confianza en nosotras, con disponibilidad para conversar, para ir a tomar un té y terminar hablando también de la vida y de otras cuestiones que nada tenían que ver con lo concreto de lo que teníamos que resolver.

Mis encuentros con Cristina, tanto en algunos congresos de la APHU como en sus mails con comentarios del libro, o la última vez que fui a su casa a devolverle sus materiales, me hacen recordarla como una excelente docente. Sin conocerme mucho, confió rápidamente en mí, me acompañó con cercanía y amabilidad, me habilitó a escribir y a tener confianza en lo que estaba realizando y me permitió transitar un proceso de aprendizaje desde su saber hacer, pero sin buscar recompensas personales.

Sin lugar a dudas, Cristina habrá sido familia, amiga, compañera, vecina y muchas otras cosas. Yo la conocí y la recuerdo como cálida y cercana, como alguien que sin ser mi docente llegó a dejar una huella en mí, una huella que tiene mucho que ver con su ser docente más allá del aula. Así merece ser homenajeada.

Fernanda de Castro

Currículums

Acosta, Valentina et al. (Lausana en Maldonado)

Equipo de investigación coordinado por docentes efectivas del departamento de Historia del Centro Regional de Profesores del Este:

Equipo de investigación coordinado por docentes efectivas del departamento de Historia del Centro Regional de Profesores del Este:

Virginia Cano Frías, docente de Historia egresada del Instituto de Profesores Artigas. Cuenta Maestría en Historia, opción Arte y Patrimonio (UM). Posgrados de especialización en Educación Artística (CAEU-OEI) y simbología (UBA).

Andrea Salvo Pacífico, docente de Historia egresada del Instituto de Profesores Artigas. Cuenta con Diplomado en Didáctica de la Historia (UDELAR-ANEP). Maestría en Enseñanza Universitaria (en proceso de Defensa de Tesis)

Integrado por:

Valentina Acosta Suárez, docente de Historia egresada del Centro Regional de Profesores del Este. Cursa actualmente Maestría en Ciencias Humanas, opción Historia Rioplatense (UDELAR)

Felipe Castro Lazaroff, docente de Historia egresado del Centro Regional de Profesores del Este.

Madelein Larrosa Denis, docente de Historia egresada del Centro Regional de Profesores del Este. Cursa actualmente Maestría en Patrimonio Documental: Historia y Gestión (UDELAR)

Florencia Méndez Ocampo, docente de Historia egresada del Centro Regional de Profesores del Este. Cuenta con un postítulo en Innovación en las prácticas con uso de Recursos Educativos Abiertos (CEIBAL).

Florencia Veiga Martínez, docente de Historia egresada del Centro Regional de Profesores del Este. Cuenta con Máster en Didáctica de la Historia del Arte. (TECH, sede México).

--

Victoria Amir y Giovanni Rotondaro (coautores)

Victoria Amir Castelao

Docente efectiva de Historia. Estudiante de la maestría Psicología y Educación, Facultad de Psicología de la Universidad de la República.

Giovanni Rotondaro Tabárez

Docente efectivo de Historia. Estudiante de la Maestría: Ciencias Humanas. Opción: Historia Rioplatense. FHCE

--

Viviana Amorín

Profesora de Historia. Egresada de SEXUR como Educadora Sexual. Estudiante del CLAEH en la Especialización y Maestría en Política y Gestión de la Educación. Actualmente se desempeña como encargada de Secretaría en el Liceo de Castillos y docente de Historia en UTU Castillos e IAE Chuy.

Cabeza, Juan Carlos

Profesor de Historia egresado del Instituto de Profesores Artigas. Maestrando de la Maestría en Historia Rioplatense de la FHCE de la Udelar. Posgrado en Historia contemporánea del CLAEH. Docente efectivo en ed. Secundaria. Ex docente de Historia Contemporánea e Historiografía en el Instituto de Profesores Artigas.

-

Castro Lazaroff, Felipe

Docente de Historia egresado del Centro Regional de Profesores del Este.

--

De la Torre, Andrea

Historiadora, egresada de la Universidad Autónoma de Colombia, la cual ha trabajado en instituciones como: el Archivo General de la Nación, el Museo Colonial/ Santa Clara, el Museo de la Independencia, el Instituto de Estudios Urbanos (Universidad Nacional de Colombia), la Editorial Villegas Editores e instituciones privadas, en proyectos de investigación histórica para creación de libros, docencia, catalogación de archivo histórico y procesos de curaduría.

--

García, Micaela

Micaela García Núñez es una profesora de Historia egresada con honores del CERP del Este (CFE/ANEP) en el año 2021. Actualmente ejerce la profesión docente en el ámbito de la educación privada en el departamento de Maldonado.

--

Gutiérrez, Néstor

Profesor de Historia (Instituto de Profesores Artigas); Magíster en Historia (Universidad de Montevideo) y Doctor en Letras (Universidad Nacional de La Plata). Ha escrito diversos artículos y presentado múltiples ponencias a nivel regional sobre historia intelectual, del libro y la edición en Uruguay. Actualmente es docente efectivo de Teoría y Metodología de la Historia en el Consejo de Formación en Educación (CFE) y coordinador del Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre el Campo Historiográfico-Editorial (GIECHE) también dependiente de dicha institución.or J.

--

Manuel, Belén

María Belén Manuel Baptista es una profesora de Historia egresada del CERP del Este (CFE/ANEP) en el año 2021. Actualmente ejerce la profesión docente tanto en el ámbito privado como público de la educación en el departamento de Maldonado.

Miraballes Tania y Picos Verónica (coautoras)

Miraballes Tania

Profesora de Literatura egresada del Instituto de Profesores Artigas. Correctora de Estilo egresada de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Especialista en Dificultades del Aprendizaje, egresada de la Universidad Católica del Uruguay. Curso de Educación Permanente (Udelar): Aportes de la Ciencias Cognitivas a la Educación, dictado por el Centro Interdisciplinario en Cognición para la enseñanza y el aprendizaje. Actualmente se desempeña como profesora Adscripta en el liceo n.º 29, trabaja de manera personalizada e individual con estudiantes con dificultades de aprendizaje y forma parte del equipo de Acompañamiento Pedagógico del Centro Cooperativo de Enseñanza Colegio y Liceo San Francisco de Asís.

Picos Verónica

Profesora de Historia egresada del Instituto de Profesores Artigas. Especialista en Dificultades del Aprendizaje, egresada de la Universidad Católica del Uruguay. Curso para profesores tutores realizado por el CES y UNICEF. Participó como ponente en las segundas jornadas de dificultades de aprendizaje de la APHU. Fue docente del programa Aulas Comunitarias y Tutora en línea para el programa "Uruguayos por el mundo". Actualmente se desempeña como profesora de Historia en el liceo N° 54 y es profesora adscriptora desde el año 2016. Es subdirectora del Liceo San Francisco de Asís y forma parte del equipo de Acompañamiento Pedagógico de la institución. Docente referente del área educativa en el Centro Juvenil Capurro.

--

Pera Rodríguez, Silvana

Profesora efectiva de Enseñanza Media, Historia. Posgrado en Historia Económica por FCS, Udelar. Magister en Estudios Latinoamericanos Contemporáneos por FHUCE, Udelar. Profesora efectiva en Formación Docente en el Departamento de Historia Americana y en el Departamento de Prehistoria e Historia Antigua. Cursando desde julio de 2022 el Doctorado en Educación en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina; con énfasis en investigación narrativa, biográfica y autobiográfica.

-

Rodríguez, Tania

Licenciada en Historia y Magíster en Integración Contemporánea de América Latina. Actualmente trabaja como docente de historia en enseñanza media y en investigación y cursa el profesorado de historia en modalidad semi-presencial.



SEPARATA

INDICE

01 **¿Una solución para la problemática de la tierra en Uruguay?**
Gissel Bittencourt

07 **Uruguay feliz ¿para todos?**
Nicolás Bonomi y Gustavo Nieto

13 **Las ideas sociales a la luz del neobatllismo: el parque de vacaciones de UTE**
Pablo López

22 **«Mi padre, obrero»: El ciclo neobatllista a partir del legajo de un liceo**
J. Javier Pioli

34 **Porque al neobatllismo no lo hicieron solo los hombres**
Alba Roballo: su vida política y su compromiso social
Karina Chiesa y Eliana Pissano

¿Una solución para la problemática de la tierra en Uruguay?

Escrito por **Gissel Bittencourt**

El concepto neobatllismo es polisémico y está en proceso de construcción, ya que esa misma palabra comprende varios significados: por un lado hace referencia a un período en la historia de nuestro país, pero también a un tipo de política. Es algo nuevo, pero con raíces en lo anterior.

Este concepto es ligado indiscutiblemente a la figura de Luis Batlle Berres; y es en los aspectos en torno a la distribución de la tierra y la creación del Instituto Nacional de Colonización en su primer discurso como presidente que se centrará este trabajo. Para ello analizaré algunos fragmentos de discursos transcritos de Luis Batlle y los contrapondré con la visión sobre el tema que se puede ver a partir de las publicaciones en *Marcha* paralelamente.

El Instituto Nacional de Colonización fue creado a partir de la promulgación de la ley 11029 del 12 de enero de 1948. Como dice el artículo 2 de dicha ley: «Créase el Instituto Nacional de Colonización sobre la base de la actual Sección Fomento Rural y Colonización del Banco Hipotecario del Uruguay. Dicho Instituto funcionará como ente autónomo».¹

El principal objetivo de la creación de dicho instituto está claramente manifestado en el artículo 1 de la misma ley: «[...] promover una racional subdivisión de la tierra y su adecuada explotación, procurando el aumento y mejora de la producción agropecuaria y la radicación y bienestar del trabajador rural».²

La problemática de la tierra y su distribución no es un tema nuevo; sus primeras raíces las podemos ubicar en el proceso de la Revolución oriental, momento en el cual se le intentó dar solución a través del Reglamento de Tierras. En 1880, se crea una primera ley al respecto que autorizó al Estado a formar colonias o participar en colonias privadas; pero fue en 1913 cuando se le dio al Estado la función colonizadora, autorizando por ley la emisión de bonos por 500.000 pesos para la compra y distribución de tierras, destinadas a la colonización agropecuaria, con un plazo de treinta años para pagarlas. En 1921 la colonización pasa a manos del Banco Hipotecario y se crea la Sección de Fomento Rural y Colonización, dándole un nuevo impulso. Nuevas leyes y decretos fueron modificando el proceso de colonización.³

En el marco de la guerra fría y de cara a un impulso industrializador en América Latina para autoabastecer sus mercados era necesario poner el foco en la producción más intensiva y diversificada. Esta ley de colonización se da en el marco de la política estatal que busca impulsar la industrialización nacional, que necesitaba aumentar al máximo la productividad y que se cubran las necesidades de materias primas que aseguren el buen funcionamiento de industrias como: Azucarlito, Conaprole, Arinza, industria frigorífica, entre otras. Así lo dejaba de manifiesto el Ministerio de Ganadería y Agricultura y el Ministerio de Hacienda en la sesión del día 15 de abril de 1947 ante la Asamblea General:



“

La ordenación, el mejoramiento, la intensificación y por consiguiente la rápida evolución de la producción agropecuaria —base de la estabilidad económica-financiera de la Nación— constituyen, como reiteradamente ha sido expresado por parte del Presidente de la República, una de las preocupaciones sustanciales del Poder Ejecutivo. De acuerdo con tal convicción estructura con urgencia los planes de cuya aplicación espera una transformación racional del panorama de nuestra campaña. Y con tales directivas trabaja y continuará trabajando sin desmayos en la adopción de todas las medidas que conduzcan a una identificación de la producción por lo menos hasta el límite a que nos obliga la necesidad imperiosa de bastarnos a nosotros mismos.⁴

”

Era menester ocuparse de una reforma agraria, y ello no fue ignorado por Luis Batlle Berres una vez que fue nombrado presidente de la República tras la muerte del electo presidente Tomás Berreta, por lo que continuó con el impulso del proyecto de ley que se venía discutiendo. Esto se deja ver en su primer discurso como presidente emitido por radio el 14 de agosto de 1947:

“

[...] Natural es que me refiera a la exigencia y necesidad de la subdivisión de la tierra, para ofrecerle al hombre de campo el precio donde pueda formar su casa y dar libertad a sus ansias de trabajo y facilitar la creación de nuevas riquezas. Ya sabe la ciudadanía que en estos instantes se están dando los últimos toques en el Senado a un proyecto sobre colonización que crea al Instituto Nacional de Colonización. A este problema, prestigiosos y laboriosos legisladores intentan llevar a la realidad, lo que ha sido constante preocupación de su vida, y lo único que me toca a mí es solicitar del Parlamento la pronta discusión y sanción de esta ley, que la campaña espera con justas esperanzas. Ahora quiero decir por mi parte, que entiendo que no se deba ir a la expropiación de las mejores tierra, dejando las malas en poder del propietario privado, para que este las utilice en agricultura o en ganadería obligándolo a que realice grandes esfuerzos en transformar en buenas las que son malas tierras. Juzgo, que quien tiene la mayor obligación de enriquecer las tierras malas es el Estado [...] tiene que armar al futuro agricultor de buenos útiles de trabajo y de los elementos imprescindibles para enriquecer su tierra. [...] colonizar no es solamente subdividir la tierra, sino también enriquecerla.⁵

”

En la selección de este discurso pueden visualizarse varios aspectos. Por ejemplo, si nos centramos en la primera parte transcrita, prontamente vemos la atención puesta en una de las problemáticas del país frecuentemente planteadas, que es la accesibilidad y estabilidad de permanencia en la tierra, así como también la continuidad del nuevo presidente de la República con los lineamientos trazados por el presidente electo Tomás Berreta y su principal colaborador respecto a colonización, César Mayo Gutiérrez. En una entrevista realizada por *Marcha* el 2 de mayo de 1947 este último, consultado por las medidas de colonización del Gobierno, menciona que en la elaboración de la ley de colonización⁷ se encontraba totalmente presente lo manifestado y acordado ya en el

Primer Congreso Nacional de Colonización⁸ realizado en la ciudad de Paysandú, así como también la diversificación de los tipos de colonización para asegurar una cobertura más amplia que atienda a las diferentes necesidades (propiedad, enfiteusis, arrendamiento, aparcería o disfrute precario). La publicación del 25 de julio del mismo año volvía a hacer referencia al vínculo de dicha ley con el mencionado congreso de Paysandú.⁹

Volviendo al discurso irradiado por el presidente Luis Batlle Berres, es posible visualizar la referencia que hace a la discusión de la ley de Colonización y las problemáticas que pueden surgir en torno a ella, ya que no es posible ignorar la presión que al respecto ejerció el sector terrateniente del país, los autodenominados «auténticos ruralistas», «fuerzas vivas». A este respecto es clara la oposición primero y luego los frenos puestos a determinados aspectos de la mencionada ley por parte de este sector. Esto fue puesto de manifiesto claramente en la última publicación mencionada de *Marcha*, especialmente en lo subtitulado: «Una campaña insidiosa contra el Instituto de Colonización» y «Errores y amenazas». De acuerdo a lo planteado en la publicación del 25 de julio, se afirma que la oposición y difamación de dicha ley puede pensarse se debe a dos motivos: «1.º) pretender tener, las tales “fuerzas vivas” (!), una preponderancia en el Directorio del Instituto de Colonización; 2.º) proteger a aquellos terratenientes cuyos campos improductivos, mal explotados o excesivamente concentrados puedan estar amenazados de expropiación para entregar esas tierras a la colonización.»

También se manifiesta en una publicación del 5 de diciembre del mismo año que la Federación Rural se opone al proyecto de ley de Colonización en primera instancia por el antiestatismo, ya que cada avance del Estado significa una pérdida de la iniciativa privada; temen que «el organismo colonizador se convierta en un refugio de políticos y politiqueros que desvirtúen la naturaleza del ente»; temen a la expropiación de sus tierras, ya que en «el concepto de nuestro ganadero, la estancia que progresa es la que agranda su superficie».¹⁰

En el número del 5 de marzo de 1948¹¹ se vuelve a tratar el tema y al grupo de la Federación Rural se incorpora la «juventud ruralista» (jóvenes estancieros que aspiran ingresar a la Federación Rural); además se menciona que se unen a los anteriores la radio y periódico *Rural* que «[...] no configuran más que medios de expresión, propaganda y dominación del grupo [...] que propugna, sin confesarlo, el mantenimiento de una retrógrada ganadería pastoril, de una alta concentración de tierras en pocas manos y un estándar de vida campesino respecto al cual [...] no hacen nada eficaz por modificar.»

A partir del primer discurso de Luis Batlle Berres como presidente se puede observar que dentro de sus intenciones no se encuentra tener un choque frontal con los ruralistas, ya que asegura que en la política de colonización no se pretende expropiar las mejores tierras, sino que se intentará mejorar las peores a través de un fuerte apoyo estatal que se llevará a cabo por medio de la fertilización, mejoramiento en el manejo y tecnificación de los agricultores y otorgamiento, por parte del Estado, de préstamos, ya sea para comprar fertilizantes, maquinaria o construir instalaciones que permitan un mejor uso de la tierra. A este respecto, ya el 28 de noviembre de 1947 en el semanario *Marcha* se hacía referencia al tema bajo el título: «Nuestros problemas agrarios. Lo esencial en la colonización» por M. lewdukou.¹² Según lo que afirmaba, el problema agrario de Uruguay no solo pasaba por la necesidad de la distribución de la tierra, sino también por la preparación de los más jóvenes y el otorgamiento de mayor accesibilidad a esta para que sea posible aumentar la producción y, por ende, poder cubrir internamente las necesidades de la creciente industrialización nacional, logrando de este modo un crecimiento económico de nuestro país. Para esto también es menester que los ganaderos presten más atención a las necesidades del mercado e intensifiquen su producción obteniendo mejores resultados en un corto plazo.

Como ya se mencionó, todas las expectativas para solucionar las problemáticas agropecuarias, sociales rurales y en parte económicas estaban puestas en la sanción de la ley que creaba el Instituto Nacional de Colonización, con el convencimiento de que una vez creado se lograría satisfacer los reclamos y necesidades del sector rural menos atendido.

En adelante este será utilizado por Batlle Berres como una de sus principales «banderas de buen gobierno». De acuerdo a lo publicado en *Marcha* el 5 de diciembre de 1947: «[...] este Instituto de Colonización estará llamado a tener una enorme trascendencia de futuro si es que hay acierto en la organización y en la elección de las personas que tendrán la

responsabilidad de dirigirlo.

De él puede depender, en buena parte la transformación progresiva de la producción agraria así como la ascensión en el nivel de vida de las gentes pobres del campo».¹³

Finalmente, la ley fue sancionada el 12 de enero de 1948. Los ruralistas, al ver inútil su oposición, deciden brindarle apoyo, pero luchando por obtener representación en el nuevo directorio creado por esta. Con este fin, como dice Román O. Sica, los ruralistas pretenden representar a los auténticos productores afirmando «[...] con simplismo haciendo slogan de la frase: “si nosotros, los productores, no vamos al Directorio del Instituto, entonces este no será otra cosa que un Ente Político”. Y cambiaron la táctica. Ahora la propaganda no iba contra el proyecto, contra la colonización en sí, había que impedir un “ente político”. Nada más simple para eliminar este inconveniente, que ellos, los ruralistas, estuvieran en el Directorio».¹⁴

Sica cierra su artículo diciendo: «Los productores podrían entonces descansar. No porque se cumplan sus anhelos y se satisfagan sus necesidades vitales, y con ellos, los del país. Sino porque desde ese momento la ley de colonización encontrará “dificultades” para su buena aplicación».¹⁵

El tema del Instituto de Colonización se mantiene presente en el discurso del presidente pronunciado en la ciudad de Dolores el 25 de abril de 1948. En este justifica sus decisiones y hace mención a los frenos puestos por la falta de acompañamiento total en el Parlamento, pese a ello promete que la política de colonización llegará a todo el país, específicamente al departamento de Soriano, lugar en el que se encuentra a la hora de pronunciar su discurso. «[...] El Instituto de Colonización va a llegar a ustedes y a todos los departamentos, y fundamentalmente lo van a ver llegar ustedes a este departamento de trabajadores, donde todavía hay latifundios, donde la tierra no se ha roturado, porque los propietarios no necesitan romperlas».¹⁶

Pese a los avances logrados a partir de la promulgación de la ley, los fondos designados para esta hace que los alcances sean muy pocos. Es así que a tres meses de su aprobación los desalojos rurales siguen siendo una problemática a atender en la agenda gubernativa que solo se va empatchando con prórrogas que en nada solucionan el problema de fondo; eso se ve claramente de manifiesto en la publicación del 30 de abril de 1948.¹⁷ Allí se expresa abiertamente que los desalojos de La Casilla son una oportunidad magnífica para que el recientemente creado Instituto de Colonización demuestre su intención real de solucionar los problemas sociales devenidos por el desalojo de cuarenta familias de las tierras que trabajan desde hace veinte años, arrendadas a privados.

Por último, se toma en consideración la publicación del 11 de junio de 1948 en *Marcha*,¹⁸ la cual está dedicada al análisis del nombramiento del primer directorio del Instituto Nacional de Colonización, hecho tomado como termómetro para medir la real influencia de la Federación Rural en la toma de decisiones del Gobierno, luego de la presión ejercida tiempo antes por esta, lo que ya fue mencionado. Dicho nombramiento, especialmente referido al de los dos miembros elegidos dentro de las propuestas de las agrupaciones rurales, deja un sabor amargo, ya que los propuestos, tanto por la Comisión Nacional de Fomento Rural como por la Confederación Granjera del Uruguay, no fueron tomados en cuenta, lo cual hace suponer que estas no serán contempladas para las futuras decisiones.

En años posteriores el tema continuará presente en los discursos de Luis Batlle Berres pero no son abordados en este trabajo.

A modo de conclusión, es posible decir que a pesar de sus altos y bajos, así como también de lo reducida que fue la verdadera transformación generada en el ámbito rural, el neobatllismo no solo miró hacia la industrialización y la ciudad, sino que también puso foco en el interior y en la tierra, aunque haya sido como medio para evitar conflictos mayores o para un mejor abastecimiento de las crecientes industrias. No por esto debemos menospreciar la ley de Colonización y al ente descentralizado creado por esta, ya que, como se afirma en *Marcha*, si se elige bien a los que lo dirigen pueden conseguirse muchos logros. Un claro ejemplo es la política de tierra que desarrolló el ente en las dos primeras décadas del siglo xxi, a través de la cual la adjudicación de tierras se hizo de forma más transparente y atendiendo las reales necesidades de los trabajadores rurales, dando también mayor participación a las mujeres y asegurando su futuro a través de la entrega de las fracciones en cotitularidad para las parejas.

Notas

¹ Instituto Nacional de Colonización, «Recopilación normativa sobre Colonización de Tierras en Uruguay», pág. 9.

² Instituto Nacional de Colonización, «Recopilación normativa sobre Colonización de Tierras en Uruguay», pág. 9.

³ 5 de diciembre de 1947. «La reforma agraria va en vías de ser un hecho», en Marcha. Consultado en: <www.bibna.gub.uy>

⁴ Instituto Nacional de Colonización, «Recopilación normativa sobre Colonización de Tierras en Uruguay», pág. 5.

⁵ S. Rompani (1964). Luis Batlle: pensamiento y acción. Tomo 1. Montevideo: Editorial Alfa, pág. 61.

⁶ 2 de mayo de 1947. «Habla para MARCHA César Mayo Gutiérrez», en Marcha. Consultado en: <www.bibna.gub.uy>

⁷ Haciendo referencia a la ley n.º 11029.

⁸ Congreso Nacional de Colonización del 19 y 22 de mayo de 1945, realizado en la ciudad de Paysandú, organizado por la Comisión Nacional de Fomento Rural. «El evento contó con la participación de delegados de instituciones oficiales (BHU, BROU, facultades, ANCAP, MGAP, Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, Instituto Nacional de Investigaciones Geográficas, intendencias, Senadores, Diputados, etc.), representantes de instituciones tales como la Federación Rural, organizaciones de maestros, la Asociación de Ingenieros Agrónomos, federaciones de gremiales agropecuarias, asociaciones de estudiantes, sindicatos rurales, sindicatos cristianos, federaciones de sindicatos, cámaras mercantiles, cooperativas, centros de estudios e investigaciones, centros comerciales e industriales y representantes de las sociedades de fomento rural de todos los puntos de país». Tomado de la página oficial del INC, disponible en: <<https://www.colonizacion.com.uy/antecedentes>>

⁹ 25 de julio de 1947. «El Instituto de colonización y “las fuerzas vivas”», en Marcha. Consultado en: <www.bibna.gub.uy>

¹⁰ 5 de diciembre de 1947. «La reforma agraria va en vías de ser un hecho», en Marcha. Consultado en: <www.bibna.gub.uy>

¹¹ 5 de marzo de 1948. «El Instituto de Colonización», en Marcha. Consultado en: <www.bibna.gub.uy>

¹² 28 de noviembre de 1947. «Lo esencial en la colonización», en Marcha. Consultado en: <www.bibna.gub.uy>

¹³ 5 de diciembre de 1947. «La reforma agraria va en vías de ser un Hecho», en Marcha. Consultado en: <www.bibna.gub.uy>

¹⁴ 5 de marzo de 1948. «El Instituto de Colonización», en Marcha. Consultado en: <www.bibna.gub.uy>

¹⁵ 5 de marzo de 1948. «El Instituto de Colonización», en Marcha. Consultado en: <www.bibna.gub.uy>

¹⁶ Rompani (1964). Luis Batlle: pensamiento y acción. Tomo 1. Montevideo: Editorial Alfa, pág. 70.

¹⁷ 30 de abril de 1948. «Instituto de Colonización», en *Marcha*. Consultado en: <www.bibna.gub.uy>

¹⁸ 11 de junio de 1948. «La integración del Instituto Nacional de Colonización», en *Marcha*. Consultado en: <www.bibna.gub.uy>

Bibliografía

Rompani, S. (1964). LUIS BATLLE: pensamiento y acción. Tomo I. Montevideo: Editorial Alfa.

Instituto Nacional de Colonización. «Recopilación normativa sobre Colonización de Tierras en Uruguay». <<https://www.colonizacion.com.uy/>>

«Habla para "MARCHA" César Mayo Gutiérrez», en *Marcha*, Montevideo, 2 de mayo de 1947. Consultado en: <www.bibna.gub.uy>

«El Instituto de colonización y "las fuerzas vivas"», en *Marcha*, Montevideo, 25 de julio de 1947. Consultado en: <www.bibna.gub.uy>

«Lo esencial en la colonización», en *Marcha*, Montevideo, 28 de noviembre de 1947. Consultado en: <www.bibna.gub.uy>

«La reforma agraria va en vías de ser un hecho», en *Marcha*, 5 de diciembre de 1947. Consultado en: <www.bibna.gub.uy>

«El Instituto de Colonización», en *Marcha*, Montevideo, 5 de marzo de 1948. Consultado en: <www.bibna.gub.uy>

«Instituto de Colonización», en *Marcha*, Montevideo, 30 de abril de 1948. Consultado en: <www.bibna.gub.uy>

«La integración del Instituto Nacional de Colonización», en *Marcha*, Montevideo, 11 de junio de 1948. Consultado en: <www.bibna.gub.uy>



Uruguay **feliz** ¿para todos?

Escrito por **Nicolás Bonomi** y **Gustavo Nieto**

Introducción

Cuando se estudia el Uruguay de las décadas de 1940 y 1950 el foco suele ponerse sobre el auge y la caída del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (isi), cuyo epicentro se ubicaba en la ciudad de Montevideo. Así, suele construirse una historia que, ya sea intentando reafirmar la idea del «Uruguay feliz», campeón del mundo, «país de las vacas gordas» y «Suiza de América», o criticando esa concepción, olvida por completo a todos aquellos para los que la prosperidad urbana, frágil o no, no pasaba de ser un relato que aludía a realidades lejanas.

Es indudable que buena parte de la historiografía suele reducir el estudio del país a lo acontecido en Montevideo, lo que en parte explica el olvido respecto a las transformaciones (o a la inexistencia de ellas) por fuera de la capital. En este trabajo se abordan las condiciones de vida de los habitantes del Uruguay rural durante el *luisismo*¹ y se busca conocer con mayor profundidad el vínculo entre estos y el Estado.

Próspero, pero no tanto...

En su ya tradicional trabajo sobre el período,² Germán D'Elía describió la ideología de Luis Batlle como una amalgama entre intereses de la burguesía y la clase obrera, a las que el batllismo luisista pretendía representar desde el Gobierno. Quienes no aparecen mencionados allí son los trabajadores rurales, ya sea por significar solo el 20% de la población del país³ o por la escasa relevancia política que le otorgaba el modelo isi y las particularidades de la política centralista uruguaya cuyo núcleo de poder se encuentra en Montevideo.

Pero la exclusión no quedó únicamente en el plano discursivo, sino que tuvo su reflejo en la práctica. En los años de la segunda posguerra Uruguay vivió uno de sus más prósperos períodos económicos, producto de la acumulación de divisas y los buenos precios internacionales de sus productos de exportación durante la guerra de Corea. El impulso estatal a la industria nacional, junto con el consecuente ensanche del mercado interno y la regular convocatoria a los consejos de salarios, generaron un importante incremento en la calidad de vida de los sectores asalariados de Montevideo, que vieron, por ejemplo, cómo crecía su capacidad de consumo. Dicha prosperidad dio lugar a epítetos tales como «el país de las vacas gordas» o «el Uruguay feliz», e incluso quedó en buena parte de la memoria colectiva como «el período en que todo fue mejor» (Ruiz, 2008: 124). Pero a pesar de su dinamismo, la prosperidad del luisismo dejó por fuera una parte significativa de la población, puntualmente los habitantes del medio rural, que carecían de la capacidad organizativa de los obreros capitalinos.⁴

La vida más allá de Montevideo: el Uruguay no próspero

Según distintos estudios,⁵ existe acuerdo respecto a que la población rural del país a

mediados del siglo xx pasaba el medio millón de personas, lo que significaba —como se mencionó párrafos atrás— aproximadamente el 20% de la población total.

El claeH (1963) clasificó a esa población rural entre «población dispersa» y «población nucleada». La primera refería al conjunto poblacional que no conformaba núcleos poblados, y que contaba aproximadamente con 450.000 personas. La segunda hacía mención a los rancheríos, que nucleaban alrededor de 170.000 habitantes.⁶ Este trabajo, por una cuestión de extensión, hará mención únicamente a este último conjunto poblacional.

Más allá de la distinción que realizó el claeH, Moraes y Piñeiro sostienen que, socialmente, los rancheríos «estaban formados por las familias de los peones rurales que trabajando en las estancias residían en ellas y visitaban a sus familias cada dos o tres semanas según el permiso que les otorgaba el patrón» (2008: 129). Esto significó que la mayor parte de la población de los rancheríos fueran niños (46%) y mujeres (40%).⁷

Pero más que la cuestión cuantitativa, lo que llama la atención y contrasta con aquella prosperidad capitalina son las condiciones materiales de aquellos rancheríos. A pesar de que la escasa bibliografía existente sobre el luisismo suele omitir el tema, algunos estudios específicos de la época dan cuenta de las indignas condiciones en las que vivían más de un centenar de miles de uruguayos.⁸ En 1943 Chiarino y Saralegui describían los rancheríos como «núcleos familiares que viven hacinados en una vivienda indecorosa, a veces verdadera covacha inmundia; otras, miserable habitación de latas, donde no se sabe cuáles son los trozos originales y cuáles los “remiendos” que fue menester ir agregando para que no lloviera, o para que no se colara el viento» (1996: 211).

Las viviendas, «generalmente ranchos y a veces casillas» (Chiarino y Saralegui, 1996: 249), solían ser construidas rudimentariamente con materiales primitivos y muy poco resistentes. Aproximadamente la mitad de los techos eran de paja, y más de la mitad de los pisos eran de tierra. El barro y la madera eran los materiales de construcción más utilizados en las paredes, mientras que el hierro galvanizado (zinc) y la chapa aparecían en una proporción muy menor (claeH, 1963). Generalmente los ranchos contaban con una única abertura, que cumplía la función de entrada, lo cual generaba gran dificultad para que el aire del ambiente se renovara. Este último problema se agudizaba si se tienen en cuenta las pequeñas dimensiones de las viviendas: la mayoría de ellas contaban con un promedio de «menos de 5 m² por habitante, o sea una exigüidad gravísima de espacio» (claeH, 1963: 392). Incluso la altura era mínima, siendo a veces menor que la de los habitantes, por lo cual «para entrar [...], es menester agacharse; y así hay que permanecer adentro» (Chiarino y Saralegui, 1996: 251-252). Por último, las precarias construcciones generaban un rápido e intenso deterioro de las viviendas. Al respecto el claeH sostenía «todo esto se refleja en el nivel de vivienda y hace que el 60% de las viviendas [...] estén en el nivel de insuficiencia extrema» (1963: 393). En la misma línea, pero más en tono calificativo, decían Chiarino y Saralegui: «este tipo de vivienda, es una vergüenza para el país» (1996: 211).

Pero no solamente el nivel de la vivienda era lo que alarmaba de aquella realidad. El no acceso a los servicios básicos era también impactante en los rancheríos. Según el estudio del claeH (1963), aproximadamente el 80% de los ranchos no tenía luz eléctrica, y solamente el 5% contaba con instalación de agua potable. La situación era similar dos décadas antes, según Chiarino y Saralegui «de más de 600 poblados rurales computados en el país, solo 21 tienen agua potable, [y] solo 19 tienen luz eléctrica» (1996: 254). Las soluciones a estas precariedades diferían según los casos. Para alumbrarse, la gran mayoría utilizaba la luz de la vela, mientras que otros tantos recurrían al farol de mantilla. En el caso del acceso al agua, algunas familias accedían a los pozos de algún «vecino privilegiado» (Chiarino y Saralegui, 1996), otras recurrían al arroyo o cañada más cercana. Las instalaciones sanitarias eran también rudimentarias, en los casos que existían, ya que un tercio de los ranchos carecían totalmente de un lugar para el servicio higiénico, mientras que «otro 34% tiene letrinas secas no sanitarias, y muy pocos dispositivos con descarga de agua» (claeH, 1963: 393).

Respecto a la atención médica, la situación era de igual forma compleja. La falta de médicos en los poblados, así como la dificultad para acceder a ellos, hacía que la mayoría de la población de los rancheríos se atendiera con curanderos, «que empleaban desde diversas plantas para las curaciones hasta la curación “de palabra”» (Moraes y Piñeiro, 2008: 131). El claeH añade que «este tipo de población no es objeto de una atención regular

de Salud Pública y no cuenta con las dependencias necesarias» (1963: 401).

Por último, en cuanto a la alimentación las condiciones eran igualmente graves. El consumo promedio de calorías y de proteínas animales era insuficiente, así como también el de la leche y sus derivados.⁹ Los vegetales verdes, las frutas y los huevos eran prácticamente inexistentes en la dieta de los habitantes de los rancharíos. El plato tradicional era el guiso, el puchero o el ensopado, siendo muchas veces difícil diferenciar entre uno y otro por tratarse siempre de lo mismo. Respecto al consumo de carne, que de hecho era extremadamente escaso, Wettstein y Rudolf sostenían que «una de las funciones del asalariado rural es la de producir carne; pero no parece tener derecho a comerla» (1969: 41). Pi Hugarte y Wettstein agregan a esto, en un estudio de 1955 sobre el rancharío de Cañas de Tacuarembó, que los alimentos fundamentales son el maíz, guardado en las habitaciones y por tanto desprendiendo un olor terrible, y la yerba, infaltable en cualquier lugar.

El pobrerió rural: ¿un «olvido» del Estado?

Entre la escasa bibliografía existente sobre el batllismo luisista, una de las cosas que parece estar bastante estudiada es la ideología de Luis Batlle. Al igual que su tío Don Pepe, Luis entendía al Estado como un instrumento conciliador entre los distintos sectores de la sociedad. En ese sentido, decía en 1949: «El Gobierno no puede olvidar a nadie y menos a los que más necesitan de él: las clases pobres, que son las que tienen su amparo en las leyes sociales y económicas, que son las que esperan la tutela justa del Estado» (D'Elía, 1982: 48).

Pero los hechos indican que de las únicas clases pobres que el Estado luisista no se olvidó fueron las montevideanas; obreras y organizadas. Si bien Luis Batlle sostenía que «hace bien el obrero que quiere entrar en organizaciones sindicales para resolver sus problemas, pero [...] los que no lo quieren hacer, pueden respaldarse en el batllismo» (Rompani, 1965: 132), el batllismo luisista no parece haber respaldado a los trabajadores rurales, que no tenían tampoco la posibilidad de buscar apoyo en organizaciones sindicales. En un discurso en el interior del país, en mayo de 1949, el entonces presidente sostuvo: «leyes justas supone nada más que dar trabajo» (Rompani, 1965: 74). La afirmación es confusa, puesto que el principal problema del pobrerió rural no era la falta de trabajo, sino la falta del Estado en otras cuestiones como, justamente, la legislación de tipo social. Así lo demuestra, por ejemplo, el trabajo de Chiarino y Saralegui al sostener que los habitantes de los rancharíos «no saben hacer nada. Ni lo han aprendido, ni se lo han enseñado» (1996: 256). No sabían coser, cocinar, producir lácteos, ni mucho menos trabajar la tierra. Evidentemente, aquel sueño batllista y georgista del país de pequeños granjeros había quedado lejos. Pero según los autores recién mencionados, «estos en el fondo no tienen la culpa de su incultura, que es el fruto ancestral de generaciones y generaciones incultas y de un ambiente mezquino y sórdido» (Chiarino y Saralegui, 1996: 256). Es decir, parece ser evidente allí, la falta de intervención estatal.

Pero el «olvido» del Estado respecto al sector rural de la población nacional no empezó con el gobierno de Luis Batlle. Sintomático de esta situación es el hecho de que la ley de Consejos de Salarios, aprobada en 1943, dejara por fuera de las negociaciones a los trabajadores rurales. El propio proceso de aprobación de esta ley demuestra el escaso interés que el batllismo en general tenía por los habitantes del campo, ya que el primer proyecto del gobierno de Amézaga fue contestado por la Comisión de Legislación Social del Parlamento proponiendo incluir dentro de las negociaciones colectivas a los trabajadores rurales y al servicio doméstico. Esta propuesta fue rechazada vehementemente por el Partido Nacional, especialmente por Luis Alberto de Herrera,¹⁰ situación que parecía generar problemas a la aprobación de la ley. Esta oposición llevó a la eliminación de los trabajadores rurales de la negociación colectiva pautada por los Consejos de Salarios, logrando así los votos del herrerismo necesarios para la aprobación de la ley. Las únicas oposiciones en el campo parlamentario fueron las del nacionalista Daniel Fernández Crespo y la del comunista Antonio Richero.

Durante la legislatura anterior al gobierno luisista (1943-1947) el Parlamento volvió a discutir la situación de los trabajadores rurales al haber quedado estos fuera de la ley de

Consejos de Salarios. El recién asumido Ejecutivo envió un proyecto de ley al Parlamento en 1943. Este fue aprobado en la Cámara de Representantes —luego de algunas modificaciones— y establecía: convocatoria a consejos de salarios y fijación de un salario mínimo rural; obligatoriedad para el estanciero de brindar vivienda y alimentación a la familia del trabajador; asignaciones familiares; protección ante despidos y desalojos; y la creación de una comisión departamental honoraria para la protección del trabajador rural (Juncal, 2017). Chiarino¹¹ y Saralegui destacan la importancia de discutir cuestiones como las de vivienda y alimentación, puesto que «el problema de los rancharíos y sus miserias, no es tampoco un problema de elevación de salarios, sino un problema de mucha mayor contextura social y cultural...» (1996: 179). Finalmente el proyecto fue depurado en el Senado y se terminó aprobando únicamente una ley que regulaba la cuestión salarial, pero que dejó por fuera el resto de los planteos aprobados en diputados.¹²

Durante el gobierno luisista (1947-1951) no hubo iniciativas desde el Ejecutivo para retomar las discusiones sobre el tema, a pesar de que en el ya mencionado discurso presidencial de mayo de 1949 Luis Batlle afirmó: «tenemos que dictar las medidas para obligar a los estancieros a dar casa al peón casado y a atender a la mujer y a los hijos» (Rompani, 1965: 74). «Las medidas», finalmente, parecen haber quedado en el plano discursivo.

No obstante, es menester destacar que, más allá de todas las carencias desarrolladas, la gran mayoría de los rancharíos contaba con escuelas y casi la totalidad de los niños había completado el primer año escolar. Es decir, en el aspecto educativo el Estado llegaba a la gran mayoría de esa población, incluso desde épocas anteriores, a pesar de que pocos niños terminaban la escuela. Pi Hugarte y Wettstein señalan que, para el caso de Cañas de Tacuarembó, la asistencia a primero y segundo de escuela era casi universal, experimentando descensos puntuales en los meses de esquila, cuando los niños eran llevados a trabajar; la deserción iba aumentando fundamentalmente a partir del tercer y cuarto año de Educación Primaria.

A modo de conclusión

Este breve trabajo intentó relatar y analizar las carencias extremas vividas por una parte importante de la población uruguaya —particularmente, la de los rancharíos rurales— en pleno auge del «Uruguay feliz», realidad que contrastaba duramente con la prosperidad vivida por los sectores montevideanos. Al mismo tiempo que «las extendidas clases medias [de Montevideo] disfrutaban del cine, las playas y los bailes amenizados con reconocidas orquestas de carácter internacional» (Ruiz, 2008: 124), más de un centenar de miles de uruguayos vivían en precarios ranchos de barro y paja, sin luz, sin baño, sin acceso al agua potable, mal alimentados y sin la posibilidad de acceder a servicios de salud.

Luis Batlle parecía ser consciente de la situación, al menos así lo dejó ver en su discurso el 29 de mayo de 1949 cuando visitó la ciudad de Artigas y dijo: «puedo asegurarles que no hay país en el que se viva como vivimos nosotros... es posible que el que sufre no sienta esto como un consuelo; pero para la colectividad, tiene que ser una palabra que la tranquilice y le dé aliento y confianza» (Rompani, 1965: 72). Evidentemente el entonces presidente estaba al tanto de la situación. Los motivos por los cuales no intervino conforman una posible línea de investigación para futuros trabajos, aunque cabe esbozar algunas hipótesis ya mencionadas lateralmente a lo largo de este artículo, como la inexistencia de sindicatos en el medio rural que pudieran participar en las negociaciones colectivas defendiendo los intereses de los trabajadores rurales, o la propia base de apoyo de Batlle, centrada en Montevideo, que parecía resignarse a dejar el resto del país en manos del nacionalismo o de otros grupos colorados ajenos a la lista 15.

Notas

¹ Entiéndase por tal el período comprendido entre el ascenso a la presidencia de Luis Batlle y la llegada al gobierno del Partido Nacional (1947-1958). Si bien las miradas clásicas sobre el tema —como las que realizaron en su momento Real de Azúa y D'Elía, por ejemplo—

implantaron el concepto *neobatllismo*, preferimos utilizar *luisismo* a partir del uso que han hecho de él nuevas miradas, como es el caso —entre otros— de Jaime Yaffé.

² Germán D'Elía (1982): *El Uruguay Neobatllista*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. Allí el autor define al *Neobatllismo* como un «movimiento de integración policlasista, expresó una alianza tácita entre la burguesía industrial, la pequeña burguesía y la clase obrera, sin que existiera una integración orgánica de ésta en el movimiento. [...] La ideología del movimiento se conformó con elementos heterogéneos, como resultado de las ideas e intereses distintos y aún contrapuestos de las fuerzas sociales que procuró expresar. A partir del concepto de la necesaria implantación de una sociedad industrial, en cuyo desarrollo el estatismo, el dirigismo, la conciliación de clases adquieren una importancia fundamental, su ideología se proyectó en un amplio concepto de las relaciones entre pueblo y gobierno, instrumentadas con la vigencia de la democracia y la libertad» (pág. 38).

³ Benjamín Nahum (2014) toma esta información del censo de 1963 (pág. 223).

⁴ Desde fines del siglo xix había comenzado en Uruguay un proceso de organización sindical. Si bien Porrini sostiene que existieron organizaciones de trabajadores y conflictos en el interior, el proceso de sindicalización más intenso se dio en Montevideo, a partir de la demanda de la regularización de la jornada laboral. Ver: R. Porrini, en Ana Frega et al. (2008): *Historia del Uruguay en el siglo xx (1890–2005)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

⁵ Por ejemplo el estudio realizado por el Ministerio de Ganadería y Agricultura (MGA) mediante el claeh en 1962, o el ya mencionado censo nacional de 1963.

⁶ Existen distintas cifras sobre la población que habitaba los rancheríos, lo cual denota la dificultad para cuantificar esa masa social. Según el claeh (1962) superaba los 100.000. El semanario *Marcha* en 1943 la calculaba, ya en aquella época, en 118.500. La cifra de 170.000 se desprende de los censos realizados por el Ministerio del Interior también en 1943.

⁷ Datos del claeh, 1962.

⁸ Es pertinente destacar que esta situación se arrastraba desde décadas anteriores. En una fecha tan temprana como 1930, el antibatllista Julio Martínez Lamas escribía en su *Pobreza y riqueza del Uruguay* que mientras Montevideo se encontraba «extendida a la entrada del estuario, magnífica, bellísima, ostentando los mármoles y granitos de sus palacios, exhibiendo la potencialidad de su riqueza, mostrando sus universidades y sus escuelas, albergando seiscientos mil seres inteligentes y dichosos», la campaña se encontraba en un estado tan calamitoso que quien allí fuera «acaso se negara a creer lo que sus ojos vieran» (pág. 1).

⁹ Pi Hugarte y Wettstein afirman que el consumo de leche era prácticamente nulo incluso en niños, puesto que la leche materna también escaseaba debido al hambre sufrido por las madres.

¹⁰ Jorge Notaro (2012) plantea que Plá Rodríguez identificó como principales opositores al proyecto a los legisladores de la corriente mayoritaria del Partido Nacional, orientada por Luis Alberto de Herrera.

¹¹ Es pertinente destacar que Juan Vicente Chiarino fue parte de la discusión parlamentaria, debido a que ocupó una banca en Diputados en dicha legislatura, por la Unión Cívica.

¹² La ley aprobada en octubre de 1946 fue la 10.809, conocida como «Estatuto del trabajador rural». Para profundizar sobre el proceso de discusión parlamentaria ver: Agustín Juncal (2017): *¿La manzana de la discordia? Debates, movilizaciones y disputas por los salarios rurales en Uruguay (1942–1958)*. FCS-UdelaR. [tesis de maestría]

Bibliografía

Chiarino, J. y M. Saralegui (1996): *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos*. Montevideo: Cámara de Representantes. [1.ª edición: 1944].

Claeh (1963): *Situación económica y social del Uruguay rural*. Montevideo: Ministerio de Ganadería y Agricultura.

D'Elía, G. (1982): *El Uruguay neo-batllista. 1946-1958*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

González Penelas, W. (1968): *El Uruguay y su sombra*. Montevideo: Ciudadela.

González Sierra, Y. (1994): *Los olvidados de la tierra: vida, organización y luchas de los sindicatos rurales del Uruguay*. Montevideo: FESUR.

Heinzen, E. (2018): *Evolución del Uruguay rural en la frontera: 1962-2011*. [Tesis de licenciatura en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República].

Juncal, A. (2017): *¿La manzana de la discordia? Debates, movilizaciones y disputas por los salarios rurales en Uruguay (1942-1958)*. [Tesis de maestría en Historia Política. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República].

Martínez Lamas, J. (1946): *Riqueza y pobreza del Uruguay*. Montevideo: Tipografía Atlántida.

Moraes, M. y D. Piñeiro, en B. Nahum [coord.] (2008): *El Uruguay del siglo XX. Tomo III: «La sociedad»*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Nahum, B. (2014): *Manual de Historia del Uruguay. Tomo II: «1903-2010»*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Notaro, J. (2013): «Los salarios en Uruguay. 1930-1950», en *América Latina en la Historia Económica*, vol. 20, n.º 2.

Pi Hugarte, R. y G. Wettstein (1955): *Rasgos actuales de un rancharío uruguayo*. Biblioteca de publicaciones oficiales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Montevideo.

Rompani, S. (1965): *Luis Batlle. Pensamiento y acción*. Montevideo: Alfa.

Solari, A. (1958): *Sociología rural nacional*. Biblioteca de publicaciones oficiales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Montevideo.

Wettstein, G. y J. Rudolf (1969): «La sociedad rural», en *Nuestra Tierra*, n.º 16.



Las ideas sociales a la luz del **neobatllismo**: el parque de vacaciones de UTE

Escrito por **Pablo López**

Una introducción: el parque de vacaciones y su época

El 26 de octubre de 1947 se inaugura el parque de vacaciones para los funcionarios de ute, ubicado a unos kilómetros de la ciudad de Minas. Fue proyectado en 1945 y ejecutado en 1948 por el presidente de ute, el ingeniero Santiago Mauri, como una colonia de vacaciones. Se construyó en dieciocho meses, en unos terrenos que comprendían 420 hectáreas pertenecientes a la empresa, que los había adquirido como inversión minera.¹ Se erigieron instalaciones para 180 huéspedes; 111 dormitorios en el edificio original y 6 chalés para personal jerárquico, salas de recreo, cocinas, comedores, urbanización, plazas, tambo, huerta, colmenares, porqueriza, caballeriza, avícola y hasta un lago artificial.²



Vista aérea del parque de vacaciones, s.d., con sus edificios originales³

Este proceso está enmarcado en el neobatllismo o segundo batllismo, más claramente en la transición entre Tomás Berreta y Luis Batlle Berres. Fue completado el 2 de agosto de 1947 con la muerte del propio Berreta y la asunción a la presidencia de Batlle Berres. Esta periodización no es unánime entre los historiadores; por ejemplo, para D'Elía el pleno retorno del batllismo ocurre con la finalización del gobierno de Amézaga y el advenimiento de Berreta.⁴

El ingeniero Santiago Mauri estuvo al frente de ute desde 1943 hasta 1948. Había sido electo por Montevideo por Viva el Batllismo en las elecciones de noviembre de 1925 y para la Junta Departamental de Montevideo por la lista 15 en 1942.⁵ Es en 1949 una persona mayor, como se ve en la foto. Todo indica que es un viejo técnico batllista, reconvertido en neobatllista.



Santiago Mauri inaugurando los servicios eléctricos de Tambores, junto a las autoridades locales y Miss Luz⁶

Su objetivo en ute consistió en «la realización del monopolio integral dispuesto por las leyes del 21 de octubre de 1912 y 15 de octubre de 1931»,⁷ es decir, esa identificación característica del segundo batllismo con el primero. El propio Batlle lo señalaba en un discurso dado al terminar su primer año de gobierno: «tengo una tradición que no puedo olvidar y debo honrar». Según Chagas, esta reivindicación del primer batllismo por el segundo es un elemento conservador de este último.⁸ La identificación del segundo batllismo con el primero tendrá dificultades al concretarse ya que los tiempos históricos son distintos.

Como elemento diferente, en la época de Batlle y Ordóñez el batllismo estaba unido, pero en la época de Luis se separa en dos listas que reivindicaban la herencia: la 14, de los Batlle Pacheco, hijos de Batlle y Ordóñez, de carácter conservador; y la 15, de Luis, su sobrino, más progresista. Esta división aparece por primera vez en las elecciones de 1946 y se mantiene durante todo el período neobatllista.⁹ Esto provocó que a partir de 1948 hubiera una especie de pacto de gobernabilidad entre Luis Batlle y Luis Alberto de Herrera.

A este elemento se suma que entre los dos batllismos estuvieron las experiencias de Terra, Balmori y Amézaga, de crecimiento hacia afuera, que habían finalizado. La situación internacional y económica tampoco era la misma. Entre uno y otro batllismo ocurrió el Crack de 1929, la segunda guerra mundial y el comienzo de la guerra fría; a lo que Trías agrega el cambio de hegemonía, desde la británica a la norteamericana.¹⁰

Esta nueva realidad internacional generó el surgimiento de los populismos latinoamericanos que tuvieron algunas acciones similares a las del neobatllismo, pero que, en esencia, los historiadores consideran distintos. Para Real de Azúa el neobatllismo es un «populismo apenas identificable».¹¹

El parque de vacaciones como proyecto de nuevas relaciones obrero-patronales / obrero-estatales

Es en este marco que nace el parque de vacaciones de ute con un claro fin social, «tampoco es una obra suntuaria sino que responde a una nueva manera de concebir las relaciones entre el patrón y sus obreros o entre el Estado y sus funcionarios [...] [que tiene por objetivo el] descanso reparador [pero también] infundiéndoles un espíritu de mayor colaboración con el destino de la institución que de tal manera vela por él».¹² Esos objetivos del director de ute quedaron en parte plasmados en el artículo 13 del reglamento original del parque de vacaciones.¹³ Sospecho que el segundo objetivo propuesto por Mauri, el de infundir colaboración con la institución, no podía ser escrito en el reglamento ya que era un objetivo más soterrado que solo tenía efecto si los propios funcionarios lo ignoraban.

Objetivo que también está en la propuesta del año 1945.¹⁴ Este está asociado a lograr el compromiso de los funcionarios con el proyecto neobatllista y es parte de la conciliación de clases para lograr la industrialización del país que propone el neobatllismo.¹⁵

El proyecto se trataba de una prueba que, de funcionar, se ampliaría a otros entes estatales,¹⁶ lo que implicaba de parte del neobatllismo todo un programa para los empleados de los entes autónomos y servicios descentralizados del Estado.

Ese fin de descanso y recreación estaba en sintonía con lo que se esperaba de los trabajadores en su tiempo libre: actividades que incluían deportes al aire libre, en espacios amplios y abiertos, lo que contrastaba con las condiciones de trabajo industrial impuestas por el modelo económico. La naturaleza de estas actividades coincidía con lo que la medicina de la época consideraba saludable.¹⁷ Eso aparece en el reglamento original del parque en su artículo 13:

a) proveer al personal de la Institución de un lugar de descanso para reponer sus energías y velar por su salud y la de sus familiares [...]

d) proporcionar a los funcionarios que se hospeden [...] los elementos necesarios para la práctica de deportes, tendiendo al fomento de la cultura física y con motivo de recreación o pasatiempo.

Se suma a esto, en el inciso e) y en el artículo 3, la preocupación por «instalar y sostener una biblioteca» e incluso utilizar las actividades productivas (granja, huerta, etc.) para la enseñanza.¹⁸

El fin social también buscaba diferenciar las tarifas por jerarquía y sueldo, y su cálculo queda sujeto a las autoridades del parque.¹⁹ Uno presupone que a mayor jerarquía, mayor pago; sin embargo, eso no está escrito en ningún lado. Por otro lado las jerarquías más altas tenían el privilegio del uso exclusivo de los seis chalés construidos aparte del edificio de dormitorios,²⁰ exclusividad de la que estaban exceptuados los recién casados, a quienes se les regalaba una estadía paga de ocho días en estos chalés.

Esta idea de crear justicia social brindando a los que no tienen posibilidades bienes de consumo que otros sí pueden disfrutar es propia del neobatllismo²¹ y el mismo Batlle la refrendaba en el discurso del primer año de gobierno: «el Gobierno no hace otra cosa que seguir la trayectoria de nuestro país que alcanzó renombre por las prestigiosas leyes sociales dictadas antes [...] marchar y triunfar haciendo legislación amplia que atiende a los que sufren aunque para ello tenga que quitar a los que tienen demasiado [...]»,²² Y en este caso lo que se redistribuye es un servicio, como la hotelería de vacaciones, a sus empleados, quienes no pueden adquirirlo de otra manera.

Esto es parte del concepto de democracia del neobatllismo, es integral y está basado en la justicia social.²³ Además de la participación política, implica el goce de derechos sociales, un nivel de vida mínimo y la oportunidad de progreso.

El instrumento para lograr la justicia social es el Estado, que cumplirá una función en la distribución de la riqueza, en definitiva, un Estado benefactor y paternalista.²⁴ No se considera que el mercado pueda realizar naturalmente esa redistribución, ni que los sectores más vulnerables, por medio de sus luchas, puedan conquistarla.

Esa redistribución, además de ser parte del concepto de democracia, debe hacerse para evitar conflictos y lograr una paz social, evitar la lucha sindical y también la imposición patronal. El Estado aparece como instrumento para redistribuir la riqueza y como árbitro para eliminar la lucha de clases. El dirigismo batllista para sostener la alianza de clases. Si el batllismo terminaba con la injusticia social sin perjudicar a nadie, colocándose por encima de los intereses de ambas clases (trabajadores y patrones), el problema estaba resuelto. El propio Luis Batlle lo dice: «Creemos que por encima de las clases sociales está el hombre [...] la lucha de clases nace de la injusticia de clases [y el problema es que existen personas] con el desmedido afán de ganancias de quienes buscan en los factores desequilibrantes de las condiciones económicas apuntar para el logro de mayores beneficios»,²⁵

Se puede relacionar que la acción estatal para dirimir el conflicto de clases aparece tanto en el batllismo como en los populismos, y también en los fascismos. La semejanza está en la pretensión del Gobierno de presentarse como algo externo y sobre las clases sociales. Incluso algunas definiciones del fascismo lo ven como un accionar estatal ante el

desborde o la imposibilidad privada de solucionar el conflicto. En ese sentido el neobatllismo sería un fascismo a la inversa.

A su vez, este planteamiento no está realizado solo en base a la sociedad uruguaya, busca evitar el conflicto político que se vislumbra en la guerra fría. El neobatllismo creía tener la solución a esta. En palabras de Luis Batlle: «el camino para recuperar el apoyo de la fuerza [...] de las masas populares a favor de nuestra democracia está en demostrar que ella otorga, con la libertad, la seguridad económica, [...] que es la preocupación, inquietud y desvelo de los pueblos que con clara y justa razón reclaman ser atendidos [...] al comunismo le hemos dado toda la libertad que querían y en esta hora tan difícil; le dimos libertad y los vencimos. ¡Si tendremos razón, si seremos justos!»,²⁶

En ese plano, también en el uso del deporte en la colonia de vacaciones y de los espacios libres va a competir con el comunismo. Los comunistas uruguayos, según cuenta Turiansky, también se planteaban incentivar el deporte y las actividades sanas para promover valores como el «compañerismo, la lealtad y la solidaridad a través de la competencia [...]».²⁷ Esto está contemplado casi exactamente en el reglamento del parque: «[...] fomentar el espíritu de asociación, compañerismo y amistad entre los funcionarios y sus familiares»²⁸ a través de la práctica deportiva. Se trataba también de quitarle al comunismo esa actividad y promoverla desde el Estado. En palabras de Luis Batlle, con justicia social no es necesaria la represión: «Mi gobierno no necesitó de medidas de seguridad» y tampoco es necesario el comunismo «en ese país, cuando se hace buen batllismo el comunismo no tiene función ni tiene nada qué hacer».²⁹

Ese discurso se trata de adelantar a las reivindicaciones que pueden llegar a hacerse. Vaciar las reivindicaciones de los trabajadores realizándolas antes de que ellos se organicen para luchar por ellas. Esa identificación del batllismo con las reivindicaciones asalariadas, sin tomar en cuenta su argumento de evitar el conflicto social, es lo que propició el mote de «comunismo chapa 15» que les endilgó parte de sus opositores, como Nardone.³⁰

En el caso del parque de vacaciones, también hay que recordar que se trata de un ente estatal, por lo que la huelga como recurso para lograr mejoras para los trabajadores quedaría descartada para el neobatllismo, que piensa que no es el instrumento para los funcionarios estatales.³¹ Por tanto, más justificada está la acción de conceder beneficios sociales antes de que exista el conflicto.

Esto se ve en las declaraciones del fundador del parque de vacaciones que indica en el periódico *Arriba Corazones* que los resultados económicos de UTE «no se han obtenido, ni a expensas de la población, ni a expensas del funcionariado».³² No parece ser la situación general. En el mismo periódico se pide una «Justa reclamación. Debe sancionarse, en la brevedad posible, el aumento y el sueldo progresivo a los funcionarios públicos [...] es hora de que nuestro gobierno piense y analice la situación económica por la que atraviesan esos modestos empleados [la cuarta categoría], que tienen que afrontar su vida con sueldos bajísimos [...] \$ 40.000 de aumento general es lo que reclaman. HÁGASE PUES, JUSTICIA PARA ELLOS».³³

Acá vemos el rol del Estado en esa defensa del trabajador. Los obreros que no quieran sindicalizarse tienen al batllismo.³⁴

Dos últimas anotaciones que vale la pena mencionar en la relación neobatllismo y parque de vacaciones, aunque no profundizaré en ellas. La dirección del parque es una verdadera dirección colegiada y también está presente la laicidad.³⁵

Un problema: ¿Cómo sostener financieramente el proyecto?

Dar beneficios a los trabajadores antes de que emprendan una lucha por esas conquistas sin desmedro del servicio que se presta, en un Estado que como objetivo no tiene el de dar ganancias, puede ser un razonamiento problemático. ¿Quién paga esos beneficios? El proyecto de parque de vacaciones prevé como fuentes de financiación el cobro del hospedaje al funcionario; los recursos que vierte la Comisión Pro Fomento, provenientes de donaciones, subvenciones, legados; una cuota extraordinaria a los afiliados a esa comisión; la venta de productos producidos en el propio parque y una subvención concedida por los directorios de UTE.³⁶

Esa subvención es fijada por el directorio de UTE anualmente. En el análisis contable del año 1955 que hacen las alumnas de la Facultad de Ciencias Económicas se constata que el parque da pérdidas. Es determinante el aporte de UTE. La huerta tampoco parece funcionar porque las tierras son poco fértiles. Lo único que parece dar utilidades relativas es lo vinculado a las ventas avícolas, según consigna el mencionado análisis, e incluso plantean que para sanear un poco las finanzas «sería mejor eliminar [el apiario] ya que en él siempre se trabaja con déficit y no es imprescindible para el consumo».³⁷

Y lo cierto es que no había manera, con el bajo precio del hospedaje (un porcentaje del sueldo del funcionario), de sostener todo ese hotel. Los beneficios alcanzaban a todo el personal presupuestado y sus familiares, y a los jubilados. «[...] los familiares hasta segundo grado de consanguinidad y afinidad, hasta un número de tres, excepto las hijas y hermanas casadas. La edad de hijos y hermanos varones no podrá exceder de dieciséis años.»³⁸ Destaco la noción de dependencia de las hijas y hermanas que no tienen límite de edad para usufructuar los beneficios del funcionario, mientras los hijos y hermanos varones sí lo tienen. ¿Se considera a la mujer dependiente del hermano o padre si no es casada, sin importar su edad?

Pero además de lo anterior, «el pasaje de ida y vuelta será proporcionado gratuitamente por la administración a estos beneficiarios y sus acompañantes».³⁹ No había forma de que el parque no diera déficit y no precisara una subvención del ente. En el proyecto había una preocupación económica de que produciendo los insumos se abaratarían los costos, en una especie de modelo de sustitución de importaciones aplicado a esa realidad particular. Eso queda consignado en el artículo 13 de los estatutos.⁴⁰

A pesar de todo ello, el ingeniero Mauri declara, en 1948, que la situación financiera del ente es floreciente, que puede aumentar los sueldos, rebajar las tarifas, aumentar el patrimonio, construir el Palacio de la Luz, el edificio de Almacenes y el parque de vacaciones. Unos años antes, en 1946, en plena campaña electoral, un periodista de *La Semana* le hace la misma pregunta y el ingeniero contesta que va a ahorrar en la administración aprovechando mejor los insumos y la mano de obra, y en el uso de automóviles.⁴¹

Esa imagen de éxito es cuestionada desde *Marcha* por un cronista que firma xxx y que con el sugestivo título de «Un poco de luz sobre la UTE» publica una serie de artículos entre agosto y setiembre de 1948 en los que desmiente al ingeniero Mauri y presenta una administración financiera de UTE desastrosa.⁴² Un comentario de XXX sobre el déficit, que corresponde a las amortizaciones desde 1912, hace sospechar que la identidad del articulista es la de un crítico del primer batllismo y por elevación del segundo, o quizás no vea diferencias entre ambos batllismos. También critica el emplazamiento del Palacio de la Luz, «irremediabilmente equivocado para su destino específico». Donde el ingeniero Mauri veía un nuevo almacén para acumular insumos, XXX ve la falta de insumos para el funcionamiento del ente; donde el director neobatllista ve rebaja de tarifas, XXX ve aumento de tarifas.⁴³

Se ataca la propuesta social del neobatllismo en UTE con el argumento de que todo ese gasto descansa sobre el aumento de tarifas, lo que perjudica a las clases modestas, acusando al neobatllismo de hacer política partidaria en el ente estatal, incluso en el parque de vacaciones. Lo que se critica son los postulados neobatllistas en sus cimientos. «Su presupuesto de sueldos es reflejo de sus desviaciones administrativas [que] gravitan en los costos de producción en perjuicio del interés general [...]»,⁴⁴ una objeción a la ya comentada política de relaciones obrero-patrón o empleado-administración pública que explicita y practica el batllismo.

Hay en las críticas aparecidas en *Marcha* algún elemento similar a las críticas que el Partido Socialista hace al batllismo (tanto al primero como al segundo), que considera a las reformas del primero insuficientes, mientras que al segundo lo ve como un modelo agotado e improvisado, falto de aportes técnicos. Una de las críticas más difundidas acerca del neobatllismo (políticas e historiográficas) es su clientelismo.⁴⁵

El desorden en cuanto al nombramiento de los funcionarios del parque pudo haber habilitado esta crítica que se repite tanto desde el socialismo como desde *Marcha*. Efectivamente, la designación de los funcionarios es oscura y sin criterios claros. Incluso había toda una secretaría en Montevideo que estaba integrada por funcionarios del parque. Los criterios de selección del personal parece que sí pudieran prestarse al clientelismo.⁴⁶

Conclusiones

Si bien la idea parecía buena, la puesta en práctica del parque de vacaciones presentó problemas. En primer lugar, la financiación (quien paga todo ese andamiaje) no es sólida. Los beneficios que el trabajador no paga, los paga UTE, es decir, los usuarios de energía eléctrica, y ese problema puede significar un contrasentido con el alcance social de brindar esa energía tanto a los más necesitados como al impulso industrial.

Un segundo problema derivó de la gran desprolijidad que hubo en la concreción. Se utiliza un terreno que hasta el momento no se había podido aprovechar y que por ello resulta económico, pero a costa de que no es fértil o tiene una fertilidad comprometida, desvirtuando de esta manera la idea de autoproducción. Al mismo tiempo, los funcionarios no están seleccionados con criterios claros y ni siquiera su andamiaje jurídico está claro.

A pesar de ello el parque de vacaciones parece ser un buen ejemplo de las políticas neobatllistas. Está pensado con un claro objetivo social, dentro de esa alianza de clases o prestando atención a los trabajadores, sin la intervención de ninguna organización sindical, sino desde el propio Estado, de forma paternalista y tratando de ganarse a los trabajadores para que apoyen las políticas de UTE.

Tiene una clara intención de prueba que pretendía extenderse a otros entes estatales. Además se prioriza a los trabajadores de un ente industrial, lo que también coincide con las políticas del neobatllismo. Tampoco es cuestión de tener a los trabajadores reunidos y ociosos (lo que pudiera determinar que se organizaran con reivindicaciones propias y quizás adoptaran lo que se quería evitar, el comunismo), para impedirlo se les brindaban actividades deportivas y culturales de acuerdo a los consejos sanitarios y médicos de ese momento. Se pensó además en un sistema que fuera autosuficiente en cuanto a la producción propia, no solo para abaratar precios, sino como modelo a seguir. Es un programa de país integral y de integración, planificado y pensado a largo plazo, lo que no es decir poco para la época.

Notas

¹ «Un predio adquirido en época de las aventuras mineras», entrevista a Santiago Mauri, en *Arriba Corazones*, número 5, col. 4, Montevideo, año 1, enero de 1948, pág. 3.

Recuperado en: <<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/5759>>

Las aventuras mineras que menciona el entrevistado fueron comenzadas y finalizadas durante el gobierno de Gabriel Terra según: <<https://www.laondadigital.uy/breve-historia-del-parque-de-vacaciones-de-ute-antel->>

² Teresita Delgado Vázquez: «Estudio sobre: “Parque de vacaciones para funcionarios de UTE”», 2.ª parte. Inédito. s.d. Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, pág. 15 y en *Revista de Ingeniería*, vol. 39, número 444, abril de 1945, págs. 194-196, «En la UTE Colonia de Vacaciones para su personal».

³ Imagen recuperada en:

<<http://bibliotecadig-tal.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/71040?mode=full>>

⁴ Germán D'Elía (1982): *El Uruguay neobatllista 1946-1958*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, pág. 25.

⁵ Oscar Alberto Botinelli, Alfredo Giménez y Jorge Luis Marius: *Enciclopedia electoral del Uruguay 1900-2010*. Recuperada en:

<https://legislativo.parlamento.gub.uy/OtrosDocumentos/EnciclopediaElectoral1900_2010.pdf>

⁶ Imagen recuperada en: <<https://cdf.montevideo.gub.uy/fotosexposicion/15020?page=11>>

⁷ Entrevista a Santiago Mauri en *Arriba Corazones*. Art. cit.

⁸ Jorge Chagas: *Una interpretación del denominado neobatllismo*. Monografía inédita. Recuperada de: https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/4982/6/TCP_ChagasJorge.pdf
En *Ibíd.*, págs. 3 y 43, 44, 50 y 51.

⁹ Pablo Ferreira Rodríguez: *La república perdida: Democracia y ciudadanía en el discurso político de los batllistas de la lista 15. 1946–1972*. Tesis maestría en Ciencias Políticas, inédita. Recuperado en: https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/7664/1/TMCP_FerreiraPablo.pdf
Ob. cit., pág. 29.

¹⁰ Jorge Chagas: ob. cit., págs. 5–9.

¹¹ Carlos Real de Azúa (1984): *Uruguay. ¿Una sociedad amortiguadora?* Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. pág. 58.

¹² *Arriba Corazones*. Art. cit.

¹³ Teresita Delgado Vázquez: ob. cit., pág. 5.

¹⁴ *Revista de Ingeniería*. Art. cit., pág. 194.

¹⁵ Germán D'Elía: ob. cit., págs. 44–46.

¹⁶ «El programa ha sido desarrollado de tal manera que pueda ser ampliado suficientemente, de modo que permita [...] su utilización por los empleados de la UTE, ANCAP, Banco República, Banco Hipotecario, Banco de Seguros, Administración Nacional de Puertos, Consejo de Enseñanza y Caja de Jubilaciones», en *Revista de Ingeniería*. Art. cit., pág. 195. Col 2.

¹⁷ Rodolfo Porrini: «Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al “aire libre”. El caso del fútbol. Montevideo 1920–1950», en *Diálogos – Revista do Departamento de História e do Programa de PósGraduação em História*, vol. 16, núm. 1, págs. 75 y 76. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/pdf/3055/305526883004.pdf>

¹⁸ Teresita Delgado Vázquez: ob. cit., pág. 6.

¹⁹ Tarifas diferenciales en el artículo 13 en su inciso c del reglamento y en el artículo 9.

²⁰ Artículo 9 del reglamento.

²¹ Germán D'Elía: ob. cit., pág. 45.

²² Jorge Chagas: ob. cit., págs. 35 y 36.

²³ Pablo Ferreira Rodríguez: ob. cit., pág. 7.

²⁴ Cecilia Arias y Silvia Rodríguez Silvia: «El concepto de justicia social en el discurso de Luis Batlle Berres. Justicia social y profundización de la democracia en la sociedad uruguaya de mediados del siglo XX», en *Revista de la Facultad de Derecho*, págs. 43, 44, 46 y 47. Recuperado en: <https://revista.fder.edu.uy/index.php/rfd/article/view/179>

²⁵ G. D'Elía: ob. cit., pág. 50.

²⁶ J. Chagas: ob. cit., págs. 51 y 52.

²⁷ R. Porrini: art. cit., págs. 88 y 90.

²⁸ Artículo 13, inciso b. T. Delgado Vázquez: ob. cit., pág. 6.

²⁹ J. Chagas: ob. cit., pág. 29 y 37.

³⁰ Magdalena Broquetas San Martín: «Demócratas y nacionalistas: La reacción de las derechas en el Uruguay (1959-1966)». Recuperado en: <<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.879/te.879.pdf>>

³¹ J. Chagas: ob. cit., págs. 6, 7 y 29.

³² En *Arriba Corazones*. Art. cit. Col. 1.

³³ *Ibíd.* Col. 2. Pág. 1. [Mayúsculas en el original]

³⁴ J. Chagas: ob. cit., págs. 30 y 31.

³⁵ Reglamento, en María Bordas de Peñaflor: «Monografía sobre el Parque de Vacaciones de la U.T.E.», primera parte, inédito, en Biblioteca de Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, ob. cit., págs. 2 y 3.

³⁶ T. Delgado Vázquez: ob. cit., págs. 1 y 9. M. Bordas de Peñaflor: ob. cit., pág. 30 y 31.

³⁷ *Ibíd.*, págs. 3, 40, 89 y 93 y T. Delgado Vázquez: ob. cit., pág. 5.

³⁸ *Ibíd.*, págs. 14 y 26.

³⁹ *Ibíd.*, pág. 11.

⁴⁰ M. Peñaflor: ob. cit., pág. 11. T. Delgado Vázquez: ob. cit., pág. 12.

⁴¹ *Arriba Corazones*. Y entrevista a Santiago Mauri en *La Semana* [director Gervasio Piro], año 1, número 2, col. 2 y 3, Montevideo, 14 de septiembre de 1946, pág. 5. Recuperado en: <<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/6000>>

⁴² «Un poco de luz sobre la UTE», en *Marcha* [director Carlos Quijano], año X, número 440, columna 2, 2, 3 y 4, Montevideo, 6 de agosto de 1948. Recuperado en: <<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/1365>>

⁴³ «Un poco de luz entre tinieblas», art. cit., 6 de agosto y «Un poco de luz sobre la UTE», en *Marcha* [director Carlos Quijano], año X, número 445, contratapa, Montevideo, 10 de septiembre de 1948. Recuperado en: <<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/1360>>

⁴⁴ «Un poco de luz sobre la UTE», en *Marcha*, año X, número 446, col. 2, Montevideo, 17 de septiembre de 1948, pág. 4. Recuperado en: <<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/1359>> y art. cit. *Marcha*, número 440, col. 4.

⁴⁵ J. Chagas: ob. cit., págs. 49 y 52.

⁴⁶ M. Bordas de Peñaflor: ob. cit., págs. 41, 39 y 9.



Bibliografía

ARIAS, Cecilia y Silvia RODRÍGUEZ: «El concepto de justicia social en el discurso de Luis Batlle Berres. Justicia social y profundización de la democracia en la sociedad uruguaya de mediados del siglo XX», en *Revista de la Facultad de Derecho*, Montevideo. Págs. 43 y 47. Recuperado en: <<https://revista.fder.edu.uy/index.php/rfd/article/view/179>>

BOTINELLI, Oscar Alberto; Alfredo GIMÉNEZ y Jorge Luis MARIUS: *Enciclopedia electoral del Uruguay 1900-2010*. Recuperada en: <https://legislativo.parlamento.gub.uy/OtrosDocumentos/EnciclopediaElectoral1900_2010.pdf>

BROQUETAS SAN MARTÍN, Magdalena: «Demócratas y nacionalistas: La reacción de las derechas en el Uruguay (1959-1966)». Recuperado en: <<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.879/te.879.pdf>>

CHAGAS, Jorge: *Una interpretación del denominado neobatllismo*. Monografía inédita en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/4982/6/TCP_>

DELGADO VÁZQUEZ, Teresita : «Estudio sobre: "Parque de vacaciones para funcionarios de UTE"», 2.ª parte. Inédito. S.d. Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración.

D'ELÍA, Germán (1982): *El Uruguay neobatllista. 1946-1958*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

FERREIRA RODRÍGUEZ, Pablo: *La república perdida: Democracia y ciudadanía en el discurso político de los batllistas de la lista 15. 1946-1972*. Tesis de maestría de Ciencias Políticas, inédito. Recuperado en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/7664/1/TMCP_FerreiraPablo.pdf>

LA SEMANA [director Gervasio Piro], Año 1, número 2, col. 2 y 3, Montevideo, 14 de septiembre de 1946, pág. 5. Recuperado en: <<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/6000>>

REAL DE AZÚA, Carlos (1984): *Uruguay ¿Una sociedad amortiguadora?* Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

«Reportaje al presidente de la UTE, ing. Santiago Mauri», en *Arriba Corazones* [director responsable Julio S. Larrobla], año 1, número 5, Montevideo, enero de 1948, pág. 3. Recuperado en: <<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/5759>>

«Un poco de luz sobre la UTE» en *Marcha*, año X, número 440, contratapa, columna 2, 2, 3 y 4, Montevideo, 6 de agosto de 1948. Recuperado en: <<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/1365>>

«Un poco de luz sobre la UTE», en *Marcha*, año X, número 445, contratapa, Montevideo, 10 de septiembre de 1948. Recuperado en: <<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/1360>>

«Un poco de luz sobre la UTE», en *Marcha*, año X, número 446, col. 2, Montevideo, 17 de septiembre de 1948, pág. 4. Recuperado en: <<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/1359>>

«Mi padre, **ovrero**»

El ciclo neobatllista a partir del legajo de un liceo

Escrito por **J. Javier Pioli**¹

Introducción

El presente trabajo se propone establecer un diálogo entre la evolución de la matrícula del Liceo Departamental de Colonia durante la década de 1946-1956 y la producción historiográfica relacionada al período. Este recorte coincide con el auge neobatllista en su impulso industrializador, y con el ulterior agotamiento del Uruguay próspero.

En la escala local, la década está marcada por cambios estructurales que se hacen visibles en el entramado urbano de la ciudad, en la composición social de la población, y en un aumento significativo de la participación del sector secundario en la actividad económica. En una ciudad cuyas élites y cuadros medios habían estado ligados mayoritariamente al comercio, a las profesiones liberales y a la burocracia estatal, las variaciones en la matrícula del liceo departamental señalan la progresiva aparición de actores relacionados a otros ámbitos, en particular al mundo fabril y a la cultura obrera. En el caso de la ciudad de Colonia, ese nuevo actor tendrá una representación clara en la emblemática silueta de SUDAMTEX (plenamente operativa en 1947) y en el Pueblo Nuevo, barrio obrero formado por la afluencia de nuevos pobladores.

El estudio de los legajos estudiantiles como documento histórico nos permite generar un cruzamiento con la producción historiográfica relacionada a la época. Ese diálogo hará posible verificar cómo el ciclo neobatllista, los cambios sociales y las transformaciones en el rostro de la ciudad también dejaron su huella en la historia de un liceo; en especial si tenemos en cuenta que en este período y con el apoyo estatal explícito, la educación secundaria se expandió significativamente.²

El período en la producción historiográfica

Según Germán D'Elía en *El Uruguay Neo-batllista* (1946-1958), en este período el país experimentó un desarrollo acelerado similar al registrado por otras economías latinoamericanas, posible gracias al debilitamiento de los lazos de dependencia con las economías centrales. En el contexto de la segunda guerra mundial y de la guerra de Corea, Uruguay vivió una coyuntura en la que le era posible ensayar otras formas de desarrollo económico, privilegiando en este caso el impulso a la industria de bienes de consumo. Esta política industrializadora —sustitutiva de importaciones— fue exitosa mientras las condiciones internacionales eran propicias, pero el ensayo no logró que el país superara ciertas formas de dependencia, como la tecnológica y la financiera.³

En la historiografía del Uruguay, el trabajo de Germán D'Elía abre las puertas a una revisión de las interpretaciones que hasta la fecha habían sido dominantes sobre el período neobatllista. El análisis de D'Elía contrasta con la visión más difundida en el Uruguay de los sesenta, que identificaba al ciclo neobatllista con las políticas clientelares y con la ulterior crisis económica, para la que los cuadros de la lista 15 no pudieron formular una solución sólida. Pero hacia 1982 D'Elía proponía un acercamiento en el que agregaba otros puntos de análisis, como la vocación industrializadora de la corriente liderada por Batlle Berres. Según este autor, el neobatllismo identificó en el despliegue industrial una posibilidad de

desarrollo que permitía dinamizar otros sectores de la economía (como algunos rubros agrícolas, los servicios asociados a la producción fabril, el comercio, la banca o las finanzas) y disminuir la dependencia de la importación de productos industrializados.⁴ Asimismo, el impulso industrializador crearía nuevos empleos, generando por la vía del salario un aumento de la demanda de bienes y servicios que requieren los empleados del sector.

Uno de los grandes problemas de este impulso industrializador, sin embargo, se relaciona con el mismo despegue del sector secundario. Para D'Elía, la velocidad y magnitud con la que se desarrolló la industria en el período generó una presión sobre la importación de materias primas y bienes de capital —un rubro cuya dependencia no se había resuelto—, algo que no podía cubrirse con el aporte de divisas que generaba la exportación agropecuaria, con claros signos de estancamiento.⁵ Esta situación es, en la lectura que D'Elía propone en la década de los ochenta, un factor clave para comprender la crisis del ciclo neobatllista.

Más allá de las determinantes económicas que marcaban el rumbo del neobatllismo, aquel proyecto industrializador respaldado por los sectores populares y medios del entorno urbano pronto generó otra alineación de fuerzas dispuestas a aprovechar toda fisura para socavarlo. Más recientemente, la producción historiográfica ha analizado las escisiones internas del viejo batllismo durante la década del cincuenta y también la manera en que los sectores herreristas del Partido Nacional se movieron estratégicamente para articular una alianza *sui generis* con el ruralismo liderado por Benito Nardone. Por otra parte, la coyuntura ideológica internacional, marcada por la posguerra y por la dinámica de la guerra fría, obligaba a la dirigencia política a dar signos de alineamiento y simpatías. En este clima, tanto el núcleo de Luis Batlle Berres como los demás actores políticos debieron definir posturas sin perder de vista que cada movimiento y pronunciamiento tenía un carácter estratégico, generando posibles aliados o eventuales contrincantes. En esta dinámica debe entenderse, por ejemplo, el difícil relacionamiento con el gobierno de Juan Domingo Perón en Argentina, o la complejidad de los vínculos con partidos de izquierda y sindicatos.

Escisiones en el batllismo. Respecto al derrotero seguido por el batllismo en este período, los trabajos de Jorge Chagas y de Pablo Ferreira proponen un interesante análisis sobre el enfrentamiento entre las listas 14 y 15, las cuales se disputaban el electorado batllista reclamando para sí la legitimidad como continuadores del ideario de José Batlle y Ordóñez. Si bien los sectores estaban marcados por el liderazgo de los hermanos Batlle Pacheco y de Luis Batlle Berres —respectivamente— no deberíamos reducir esta escisión a una mera rivalidad personalista. En el fondo de esta pugna lo que existía era una diferencia hermenéutica, dos posicionamientos distintos sobre la interpretación del legado batllista, sus propuestas y planes de acción.

Así, cuando en marzo de 1952 se instala el primer Consejo Nacional de Gobierno (cng) el deterioro de la situación económica y la creciente conflictividad sindical acentúan el distanciamiento entre ambas listas, no solo porque ya existía una rivalidad evidente, sino porque ambos grupos interpretaban el *corpus* doctrinario del batllismo desde ópticas distintas. Según Jorge Chagas, estas diferencias llevaron a que en 1955 algunas decisiones clave en materia económica no llegaran a tomarse y que el cng quedara paralizado. La crisis económica se agravaba mientras ambas agrupaciones no lograban consensuar «la solución correcta de acuerdo a la tradición batllista».⁶

Pablo Ferreira, por su parte, señala que ya en las elecciones de 1946 existía un distanciamiento entre el batllismo catorcista y el quincista. Unidas por el apoyo a la candidatura de Tomás Berreta, ambas agrupaciones comenzaban a evidenciar diferencias en cuanto al programa de gobierno, inspirado en diferentes interpretaciones de los textos de Batlle y Ordóñez y su política de gobierno. La figura de Berreta, si bien reticente a las grandes innovaciones, parecía una solución intermedia entre el conservadurismo de los Batlle Pacheco y el programa de reformas que Luis Batlle consideraba una necesaria continuación de lo interrumpido en 1933.

Sin embargo, la llegada accidental de Luis Batlle Berres a la presidencia de la República «desniveló los equilibrios internos», y en 1947 se inicia un tiempo en el que su figura opacará a la de sus primos. Batlle Berres encarnará el liderazgo de una lista 15 que impulsa la industrialización —en los términos ya mencionados por D'Elía— y que busca legitimarse y apoyarse en el electorado urbano, a partir de una «alianza entre la burguesía empresarial,

las capas medias y los trabajadores».⁷

Lógicamente, el ascenso inesperado de Batlle Berres agudizará las diferencias con los círculos de la lista 14,⁸ y ambas agrupaciones reafirmarán sus posicionamientos buscando captar al electorado batllista. En esa dinámica, catorcistas y quincistas intentarán distinguirse y diferenciarse, presentando al otro como una versión incompleta o viciada de la tradición heredada. Esto explica por qué en los editoriales de *El Día*, en radio Ariel, en el diario *Acción* o en los diferentes discursos y alocuciones, buena parte de la energía y los argumentos estuvieran puestos en reforzar la diferencia entre un batllismo genuino y un otro que no representa fielmente el legado o que no está a la altura de la situación: «Sabemos que [dice Batlle Berres en un discurso pronunciado en Florida en 1954] en la opinión pública el colegiado de hoy no tiene arraigo ni prestigio; sabemos que esto es por este gobierno vacilante, pusilánime, que no sabe tomar los derroteros que debe tomar».⁹ Para Batlle Berres cuestionar la naturaleza del ejecutivo colegiado tendría un gran costo político, pues lo ubicaría como crítico de una de las tradiciones más reconocidas de Batlle y Ordóñez. Este giro retórico permite a Batlle Berres presentar los problemas del cng como consecuencia de la ineptitud del catorcismo; el desprestigio del colegiado no se debe a este cuerpo en sí, sino a la vacilación de la fracción mayoritaria.

Esta dinámica es un elemento de continuidad durante la década. En el departamento de Colonia, una jurisdicción tradicionalmente colorada y en la que el batllismo prendió especialmente en las colonias de inmigrantes, la escisión entre la lista catorce y quince también se trasladó a la vida local y a las discusiones familiares; reproduciendo en menor escala aquellas disputas por el legado batllista, influyendo en las lecturas del presente, el concepto de democracia o la importancia de la legislación económica y social.¹⁰

Una alianza sui generis. Otro actor clave para comprender la dinámica política de la época fue Luis Alberto de Herrera, líder de la fracción mayoritaria del Partido Nacional y contrincante histórico del batllismo de la primera hora. Por su trayectoria y personalidad, Herrera opera en la época como una figura en torno a la cual tienden a gravitar los grupos más críticos del batllismo, en especial los sectores ligados a la producción agropecuaria. Pasado el esplendor de los años cuarenta y de comienzos de los cincuenta, las primeras señales de deterioro en las condiciones económicas generan un cuadro del que Herrera puede sacar un provecho electoral. Según Jaime Yaffé, en 1950 se había consolidado una autopercepción sumamente optimista del país (la «Suiza de América»), pero en la segunda mitad de esa década se vivencia un «contraste impactante» marcado por un escenario de estancamiento económico y de un consecuente deterioro social. La crisis tiene múltiples aristas y puede relacionarse con variaciones en la demanda del mercado internacional, pero en el país se evidencia también un estancamiento del sector agropecuario. A ello se agrega, como efecto dominó, el estancamiento en la industria, la inflación, la inestabilidad financiera y el déficit fiscal.¹¹

En esta coyuntura, el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones queda en entredicho, y con el estancamiento económico cobran autoridad las viejas oposiciones al batllismo. En el caso de Herrera, la crítica será ejercida desde el seno mismo del segundo colegiado (1955-1959, de mayoría quincista), como uno de los consejeros que componen la fracción minoritaria. Aquí la dinámica del colegiado y el deterioro en las condiciones económicas generarán un clima muy propicio para la oposición: «Poco a poco un malestar creciente fue ganando a muchos actores, objetivados a menudo, en forma vaga pero efectiva, en las críticas contra el colegiado y contra el batllismo».¹²

En el caso del departamento de Colonia, esta objetivación de la oposición y del reclamo tomará especial fuerza en la Liga Federal de Acción Ruralista, que desde su origen se ubica en las antípodas de la política batllista, a la que considera «meramente urbana y protectora de una industria artificial, cuyos costos debía pagar el agro».¹³

Con alcance nacional, organizada en base a una federación de organizaciones rurales y con elementos que remitían al artiguismo, el Ruralismo nacido en 1954 es una expresión gremial con tintes populares del sector agropecuario —que capta a los trabajadores y la clase media rural—, aglutinada y coordinada por la prédica radial de Benito Nardone. En los hechos, la Liga Federal de Acción Ruralista manifiesta con un nuevo lenguaje y otras formas de movilización la vieja oposición del sector agroexportador: «(El Ruralismo y su propuesta de reforma constitucional)... contemplaba las aspiraciones largamente reclamadas del sector agropecuario en cuanto a mejorar su participación en el ingreso nacional, sin continuar “subvencionando” a la industria y a los obreros, ambos “urbanos”».¹⁴

Podemos inferir que, en el departamento de Colonia, el éxito del Ruralismo y de la prédica de Nardone se explica por la captación de una clase media rural particularmente numerosa en la zona,¹⁵ que no puede ser conmovida por el discurso de un batllismo industrializador, urbano y favorable a la legislación social y laboral.

Tarde o temprano, la estrategia electoral de Luis Alberto de Herrera se encontraría con las reivindicaciones gremiales interpretadas por Benito Nardone, y de esa confluencia surge la alianza concretada para las elecciones de 1958. Este acuerdo, si bien inestable, da la estocada final al proyecto neobatllista, que pierde la mayoría en el cng, en el Parlamento y en casi todos los Concejos Departamentales.

Panamericanismo o Perón. Otro aspecto importante para comprender la dinámica social y política de la época y sus repercusiones en el departamento de Colonia es el del clima ideológico de la segunda mitad de los años cuarenta y la década del cincuenta. Según Fernando Adrover, la segunda posguerra y la progresiva incorporación de los discursos de la guerra fría generaron en Uruguay, ante la presencia del peronismo y sus ambigüedades, una «compleja imbricación entre marcos ideológicos viejos y nuevos».¹⁶

En ese clima, el país estuvo atravesado por importantes debates, pronunciamientos y acusaciones sobre las simpatías de los diferentes actores políticos. Esta dinámica afectó especialmente a los partidos tradicionales, y en algunos casos —como el herrerismo— la circunstancia hizo necesaria una realineación política, o un cambio discursivo que les ayudara a desmarcarse de las sospechas de filo-fascismo.

La influencia del peronismo, por otra parte, generó una divisoria de aguas que impactó especialmente en el litoral del país, por la fluidez en las relaciones entre la población de uno y otro margen, por la influencia de la prensa y la radio argentina, y también por la presión que podían ejercer exiliados antiperonistas, agentes encubiertos o representantes diplomáticos del Gobierno argentino. Por ejemplo, en 1946 los comicios estuvieron marcados por la sospecha sobre una campaña de propaganda que «agentes del gobierno argentino» estarían realizando en favor de Luis Alberto de Herrera. Como contragolpe, el herrerismo denunciaba la responsabilidad norteamericana sobre un rumor que vinculaba a Herrera con supuestos «planes expansionistas» del gobierno de Perón.¹⁷ Esto recuerda mucho al clima enrarecido de las elecciones presidenciales en Argentina del mismo año, en las que la consigna «Braden o Perón» expresaba el rechazo a la injerencia norteamericana en la disputa electoral.

En Colonia, la cercanía geográfica de Buenos Aires generaba en la población una influencia nada despreciable, y la radiodifusión argentina era un elemento muy presente en lo cotidiano. De hecho, con motivo de las elecciones de 1952 muchas voces reclamaron por la intromisión del Gobierno argentino en la formación de opinión, denunciando la «penetración radial extranjera» y señalando que en el litoral muchos ciudadanos estaban más interiorizados de los principios del peronismo que de los valores «realmente democráticos».¹⁸ Otro ejemplo que ilustra con claridad la cercanía —real y simbólica— de Buenos Aires y la inmediatez en la circulación de noticias lo constituye el episodio del bombardeo a Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955. Según los relatos que circulan en la memoria colectiva, tanto los estruendos del bombardeo como las maniobras de la fuerza aérea fueron percibidas por la población de Colonia, en un espectáculo bélico que fue vivido desde cerca.

Para el neobatllismo, las relaciones con el Gobierno argentino en el período seleccionado representan un capítulo muy complejo, marcado por la tensión diplomática y por un notorio «distanciamiento personal» entre Perón y Batlle Berres.¹⁹ Pesaban sobre ambos profundas diferencias políticas e ideológicas, y en el caso del Gobierno uruguayo existía una tradición cercana a la diplomacia norteamericana, con tintes panamericanistas. Esta relación privilegiada con los ee. uu. se mantuvo al menos hasta 1953, momento en el que esta potencia alivia asperezas con Argentina. A partir de entonces, «la relación privilegiada» de Uruguay con ee. uu., nacida durante la segunda guerra mundial, «está tocando su fin».²⁰ El ocaso de ese privilegio y del lugar estratégico que el país tenía para la diplomacia norteamericana también coincide —no casualmente— con el lento desmoronamiento del «Uruguay feliz».

Otro punto muy interesante de esta época puede encontrarse en algunos testimonios que dan cuenta de una intelectualidad que reflexiona críticamente sobre su tiempo histórico. En la segunda mitad de la década del cincuenta, las personalidades que se nuclearon en torno al semanario *Marcha* comenzaron a compartir columnas de reflexión en las que

ponían en duda esa imagen optimista y arcádica de un Uruguay diferente al concierto latinoamericano. Cuando en 1955 toca el turno a un segundo ejecutivo colegiado, la Suiza de América continúa siendo un lugar común en el imaginario popular, pero ya había señales —como la aplicación de medidas prontas de seguridad en el marco de protestas sindicales de 1952— que bajan a tierra esa imagen edulcorada de un país modelo, de una isla democrática y liberal.

En un artículo de Ximena Espeche se analiza la trayectoria de algunos grupos de la intelectualidad uruguaya que asumen esa mirada crítica sobre una prosperidad que aparentaba ser duradera y sólida. En el caso de *Marcha*, la mirada autorreflexiva estará marcada por la maduración de un pensamiento latinoamericanista y antiimperialista. Para ellos, la tesis de excepcionalidad uruguaya alimentada por el discurso neobatlista era, más que un espejismo, un problema:

“

Es el nuestro un pequeño gran país —afirma Batlle Berres en 1948— [...] Hoy se le puede calificar, con igual razón de pequeño oasis de libertad, justicia en un mundo perturbado con trágicas realidades o comprometedoras perspectivas. [...] Tengamos clara conciencia de que el Uruguay es un país de excepción. [...]

Batlle Berres definió su programa de acción enmarcado en una matriz de la que se reconocía deudor y continuador [...] [Él] gobernaba insistiendo en ser el legatario de esa tradición de lo excepcional en un momento en que, para ciertos analistas —también varios de ellos de la propia Marcha— esa tradición era al mismo tiempo el fundamento de la excepcionalidad y su mayor problema «estructural».²¹

”

El trabajo de archivo realizado con los legajos de estudiantes del Liceo Departamental de Colonia cubre una década que se cierra en el año 1956. En ese período, el liceo vio incrementar sensiblemente su matrícula, pero también se perciben otras transformaciones relacionadas a los usos sociales, la estética, la extracción socioeconómica de su estudiantado y sus resultados académicos.

En el legajo de estudiantes pueden seguirse las pistas de un sistema que, de la mano de la bonanza económica y del dirigismo estatal, tendió a ampliar y democratizar el acceso a la educación secundaria. Las transformaciones de ese país de excepcionalidad —y el cuestionamiento de ese concepto— también pueden inferirse si reparamos en los rostros de los fotografiados y sus datos personales, en las sanciones disciplinarias, en los términos utilizados por los administrativos que completaban el legajo, en la revisión odontológica o en el camino seguido por los pocos estudiantes que culminaban cuarto año.

El Liceo Departamental de Colonia y su matrícula en el período 1946-1956

Un análisis comparativo de la matrícula de estudiantes del Liceo Departamental de Colonia entre 1946 y 1956, si bien no ofrece un panorama representativo de la situación nacional, sí podría darnos una idea de las características que tuvo en esta zona el aumento de la escolarización en educación secundaria, y la incorporación de las clases medias.

Sin pretensión de incurrir en generalizaciones, creemos que el archivo del actual liceo Juan Luis Perrou contiene datos que enriquecen nuestra comprensión sobre el período. En particular, nos permite ver la forma en que las políticas de Estado, la coyuntura económica y las transformaciones sociales y urbanas se reflejan en la matrícula de estudiantes, tanto en lo que respecta a la variación cuantitativa como a otros aspectos cualitativos: la localidad o barrio de procedencia, el sector socioeconómico, la profesión u oficio de los

referentes familiares, las condiciones de salud, la trayectoria educativa.

En suma, creemos que algunos aspectos del ciclo neobatllista indicados por los autores trabajados pueden verse reflejados —también matizados— a partir del análisis de los archivos locales. El caso del Liceo Departamental de Colonia —que hoy celebra 110 años de existencia— y la evolución de su matrícula permite una mirada que aporta a la comprensión de otros procesos relacionados al período: el desarrollo industrial en Colonia, las variaciones en el influjo inmigratorio, los movimientos poblacionales internos al departamento, la urbanización de la capital departamental y las transformaciones de algunos barrios, la idiosincrasia local y las formas de sociabilidad, las características de los sectores medios en la sociedad coloniense, la valoración de ciertos oficios y profesiones y su relación con los roles de género. Este acercamiento también nos permite comprender algunas singularidades del sistema educativo en la época: la situación sanitaria de los estudiantes y lo que el Estado concebía como un sujeto sano, las formas de disciplinamiento y el tipo de respuesta que la institución educativa daba frente a pequeñas faltas y transgresiones.

Sobre estos aspectos, los legajos estudiantiles ofrecen muchas pistas y nos permiten hacer varias inferencias. Si bien un análisis en profundidad escapa a los objetivos de este trabajo, no podemos pasarlo por alto porque nos permite reafirmar la importancia del trabajo de archivo y de la historia local como un recurso para entrar en diálogo con la producción historiográfica. De ese diálogo, muchas veces, pueden surgir nuevos aportes.

Un dato importante para contrastar con la bibliografía trabajada surge de la comparación entre los estudiantes inscriptos en 1946 y los que se postulan en 1956.²² En 1946, el liceo recibe a 109 inscriptos, entre los cuales figuran 9 traslados de otras instituciones; nuevamente se supera el centenar de estudiantes y deben crearse varios grupos para primer año, confirmando una tendencia de varios años atrás. Diez años más tarde el comportamiento parece acentuarse, registrando 146 inscriptos totales, lo que representa un incremento del 34%.

Este patrón de crecimiento debe valorarse aún más si tenemos en cuenta que la creación de los liceos de Nueva Helvecia (1948), Tarariras (1949) y Ombúes de Lavalle (1950) debía reducir la presión sobre los demás liceos. Dado que los estudiantes de estas localidades ya no deberían trasladarse a los liceos de otras ciudades (Colonia Valdense, Colonia y Carmelo, respectivamente) para continuar los estudios secundarios, era de esperarse que en estas la población liceal se estabilizara. No obstante, en 1956 el liceo de Colonia continúa aumentado su matrícula.

En este punto debemos indicar una diferencia importante: si en 1946 los inscriptos conformaban una muestra geográficamente heterogénea,²³ en 1956 la mayoría de los estudiantes que ingresan tienen domicilio en la ciudad de Colonia o en parajes cercanos (Laguna de los Patos, Real de San Carlos, El General o San Pedro). Esto indicaría que en el aumento de la población liceal ya no tiene incidencia el aflujo de estudiantes de otras localidades (absorbidos por liceos de reciente creación), sino la dinámica propia de la capital departamental: posiblemente por su crecimiento demográfico y por la incorporación de otros sectores sociales a ese nivel educativo. Al respecto, Soraya Orsi Meny señala que, en este proceso de «democratización de la educación», el liceo de Colonia siguió un patrón similar al del resto del país, registrando una matrícula que se incrementó con la integración de las capas bajas y medio bajas de la sociedad: asalariados, obreros independientes, empleados, pequeños artesanos y pequeños comerciantes. Para la autora, esta situación correspondía localmente con la instalación de la textil SUDAMTEX.²⁴

Sobre la creación de liceos en el interior del país, los datos estadísticos sugieren que en los años cuarenta y cincuenta esta política tuvo un efecto mucho más amplio que el de acortar distancias para los interesados en acceder a educación secundaria. Más que atender la demanda existente, la presencia de nuevos liceos en localidades más pequeñas operó como un estímulo a la incorporación de otros sectores para los que antes la educación secundaria no habría estado en su horizonte de expectativas. «Otro factor que surge al analizar la información [...] es la interesante relación que hay entre el crecimiento de la matrícula en el interior con la creación de establecimientos en dicha región. El período con mayor crecimiento de matrícula es el que más instituciones creadas tuvo».²⁵

Según los autores de este material, el incremento demográfico registrado a mediados del siglo xx no es suficiente para explicar las variaciones en la matrícula, porque esta se

sextuplicó en comparación con el crecimiento de la población en edad liceal. En Colonia del Sacramento, su liceo dejó de recibir a los estudiantes provenientes de localidades como Tarariras, y aun así la matrícula continuó creciendo. Una posible explicación podría encontrarse en los movimientos migratorios que las nuevas industrias generaron en dirección a esta ciudad, incorporando en ella a sectores obreros cuyo estándar de vida mejoró ostensiblemente a principios de la década del cincuenta.

En el análisis de este fenómeno no debemos perder de vista la participación de dos políticas de Estado asociadas al neobatllismo: el estímulo a la industria y la democratización de la educación secundaria. Sobre lo primero, ya hemos mencionado la manera en que el luisismo veía en la actividad industrial una posibilidad de desarrollo económico, confiriéndole un «papel relevante en la generación de riqueza y en la defensa del trabajo nacional». Para que la industria se convirtiera en un sector dinámico, el Estado debía tener un rol de estímulo y articulación. Con ese objetivo, el neobatllismo se propuso una agenda rigurosa para el contralor del comercio exterior y del tipo de cambio, una legislación de protección y fomento industrial, una política de créditos para el sector y medidas que estimularan los cultivos industriales.²⁶ Podríamos decir que el neobatllismo se propone crear condiciones económicas y jurídicas propicias para el desarrollo de la industria; se trata de un dirigismo estatal que «extiende el dominio industrial del Estado», pero que también organiza un escenario favorable para la iniciativa privada.

Lo expresado nos ayuda a comprender la situación de Colonia —y otras ciudades del departamento— durante el ciclo neobatllista, en el que la actividad industrial toma impulso gracias a la instalación de fábricas de capital privado. Así, si en 1946 la matrícula del liceo presentaba un cuadro más representativo de las clases medias y altas del departamento (profesionales, comerciantes y empleados públicos, y en segundo plano hacendados, agricultores e inmigrantes con ejercicio de un oficio), diez años más tarde la inscripción revela una incipiente presencia de estudiantes de familia obrera.

Generalmente, en el formulario que se completaba como solicitud de inscripción los estudiantes no especificaban el tipo de empleo de sus padres cuando se trataba de trabajadores asalariados. En ese caso, normalmente indicaban «empleado» sin determinar el tipo de empleo. No ocurría lo mismo para el caso de profesiones u oficios de cierto prestigio, que eran bien identificadas: padre «escribano», «industrial», «médico», «diplomático», «profesor», «bancario», «empleado municipal», «comerciante», «hacendado» o «agricultor»; madre «educacionista» o «maestra». Para lo demás, los inscriptos usaban términos más vagos, como —para las mujeres— «labores» o —para los varones— «empleado» o «jornalero».

Una primera lectura de estos formularios no arroja información sobre la presencia de estudiantes cuya familia estuviera relacionada al trabajo fabril. La única excepción la representan dos alumnos que declaraban como profesión de su padre el ser «obrero».²⁷ Pero otros datos aportados reforzarían la teoría de que el término puede referir el trabajo de la fábrica SUDAMTEX, que en 1956 ocupaba cerca de 1500 trabajadores.²⁸ Por la minusvaloración de ciertos empleos y oficios, el registro ofrece dificultades para determinar cuántos estudiantes pertenecían a familias de un entorno asalariado fabril. Sin embargo, los domicilios de referencia podrían indicar el lugar social de ese estudiante.

Por el proceso de urbanización de Colonia, existen algunos patrones que nos permitirían situar socialmente a las personas según el domicilio declarado. En la década del cincuenta, la ciudad no se extiende más allá de la avenida Baltasar Brum —al norte— y la zona franca —al este—, y se estructura en torno a tres grandes espacios con características bien definidas: el barrio Sur —habitado por población de los sectores populares—,²⁹ el Centro —relacionado a los profesionales, bancarios, comerciantes y empleados estatales— y el Pueblo Nuevo —ligado a la fábrica SUDAMTEX.

De estos barrios, el Pueblo Nuevo reunía las características más novedosas de la época. Como su nombre lo indica, el barrio era percibido por la sociedad coloniense como un espacio diferenciado del resto de la ciudad, con una dinámica que no gira en torno a la avenida principal sino a la fábrica, cuyas chimeneas generaban la impresión de una organización jerárquica paralela. La dirigencia de sudamtex seguía una política particularmente cuidadosa del vínculo con los trabajadores y de mucho control, garantizando la estabilidad laboral y el desarrollo del barrio a cambio de que la organización obrera no asumiera actitudes combativas ni solidarias con otros sindicatos.

“

Esa fábrica, según dicen sus viejos trabajadores, no solamente brindó la posibilidad de lograr el sustento económico con sueldos dignos, sino que también incidió en el desarrollo edilicio de la ciudad [...]. Los colonienses destacan los aportes que hizo esa empresa a la promoción de viviendas para sus trabajadores y la incidencia que tuvo en la construcción del barrio Pueblo Nuevo.³⁰

”

Es claro que, hacia 1956, SUDAMTEX se ha convertido en un foco dinamizador de la economía de Colonia y que los hijos de muchos obreros y capataces están en condiciones de realizar estudios liceales. Por las marcas que la empresa generó en el entramado urbano, una manera de comprobar la presencia de estudiantes de extracción obrera en el liceo es a través de sus domicilios. Si tenemos en cuenta este elemento y consideramos a todos los inscriptos que declaraban ser hijos de empleados, surgen en 1956 al menos 16 estudiantes que reúnen ambas características. Aunque sería descabellado establecer una relación directa entre un barrio y un empleo específico, la coincidencia entre el domicilio y el oficio declarado indica muchas posibilidades de que fueran personas ligadas al mundo fabril. No debemos olvidar, además, que desde 1946 la empresa apoyó la edificación de viviendas para los obreros en el barrio, y este continuó creciendo por la llegada de nuevos trabajadores que buscaban un futuro en el Pueblo Nuevo.

Por último, no debemos olvidar que el incremento sostenido en la matrícula del liceo de Colonia responde a una época en la que los sectores medios de la sociedad uruguaya crecen significativamente. Según Benjamín Nahum, ese incremento en la educación secundaria se explicaría por la «tradicional confianza de la clase media en el papel de la educación como instrumento básico para el ascenso social y económico».³¹ La apuesta del neobatllismo a la actividad industrial y a la ampliación de las funciones estatales tuvo como efecto un engrosamiento del proletariado y de las clases medias urbanas, que en el Uruguay feliz vieron en la educación secundaria una oportunidad.

El análisis de los legajos requeriría del contraste con otras fuentes para elaborar conclusiones más precisas. De todas formas, la evolución de la matrícula en el liceo de Colonia entre 1946 y 1956 parece respaldar, desde una mirada local, una tesis muy difundida sobre el ciclo neobatllista: tanto la coyuntura como las políticas de Estado de la época permitieron que se registrara un proceso de expansión y democratización de la educación secundaria, que «finalmente alcanzó a las clases medias».³²

Sin embargo, a fines de los años cuarenta parece producirse un rezago entre la demanda de educación y la capacidad de respuesta del sistema educativo, que se desacompa. Por eso, cuando los sectores obreros comienzan a ingresar de forma más masiva a las aulas del liceo, el sistema educativo ya mostraba signos de agotamiento. Luego, en la década de los sesenta la crisis económica se hace visible también en la discusión sobre la necesidad de una nueva propuesta pedagógica. En ese contexto surgiría el debate sobre el Plan 1963.

Notas

¹ Docente de Historia egresado del Instituto de Profesores Artigas (IPA, Montevideo). Licenciado en Teología, con tesis de grado en el Departamento de Historia: *Los «bichos políticos»: debates, rupturas y reconciliaciones en la Iglesia Valdense en Uruguay frente al avance del Estado autoritario (1967-1974)* (ISEDET, Buenos Aires). Ha contribuido con notas de prensa, ponencias y capítulos de libros sobre temas relacionados a la historia del protestantismo en el Uruguay, y a la Iglesia Valdense desde una mirada que incorpora los procesos históricos del Uruguay y la región.

² Este trabajo no fue resultado de una tarea en solitario, sino de la dinámica de un liceo en el que sus integrantes comparten ideas e iniciativas, generando redes para la investigación. Debo agradecer la complicidad de varios docentes de Historia, del equipo de dirección y de administrativos/as, que facilitaron el acceso al archivo y acompañaron de cerca ese proceso. Un reconocimiento especial a Joaquín Almeida, Lucía Brunelli y Alfonsina Fernández, estudiantes del bachillerato Social Humanístico que sumaron curiosidad y método al trabajo de archivo, ayudando a procesar la información de los legajos estudiantiles.

³ Germán D'Elía (1982): *El Uruguay Neo-batllista (1946–1958)*. Montevideo: Banda Oriental, pág. 27.

⁴ D'Elía, ob. cit., pág. 30.

⁵ D'Elía, ob. cit., pág. 30.

⁶ Jorge Chagas (2018): *La tradición política como «arma» en la lucha interna del batllismo: el conflicto entre la 14 y 15 (1947–1958)*. Tesis de Maestría en Historia Política, FCCSS, Dpto. de Ciencia Política, UdelaR, pág. 42.

⁷ Pablo Ferreira (2019): «Democracia, orden y legalidad. El surgimiento de un batllismo conservador y de derechas en el Uruguay feliz de los tempranos cincuenta», en *Revista de Historia Americana y Argentina*, vol. 54, n.º 2, 2019, pág. 173.

⁸ Al respecto, afirma Chagas que «si bien es cierto que Luis Batlle intentó en un principio tener buenas relaciones con el Grupo de *El Día*, la propia dinámica del ejercicio del poder lo proyectaría como un líder relevante». Ob. cit., pág. 30.

⁹ Citado por Chagas, ob. cit., pág. 40.

¹⁰ «En Cosmopolita, mi abuelo Pablo Benech había quedado enojadísimo con mi padre, porque él había pintado un “14” así de grande en el muro de la casa. Y mi abuelo era de la 15, a muerte. Había sido alcalde en la Boca del Rosario, y era de esos dirigentes que a veces iba a Montevideo “a hablar con Batlle Berres” para conseguir cosas para la zona». Testimonio de Susana Negrin, relevado el 15/2/2022 para una nota para *La Diaria Colonia* sobre la historia de Colonia Cosmopolita a mediados del siglo XX. (Disponible en: <<https://ladiaria.com.uy/colonia/articulo/2022/3/te-regalo-mi-recuerdos-memorias-de-colonia-cosmopolita-a-partir-del-libro-historias-chuecas/>>) Por razones de extensión, el fragmento citado no se reproduce en la nota.

¹¹ Jaime Yaffé (2016): «El proceso económico», en: Marchesi A., et al. (coord.) (2016): *Uruguay: El «país modelo» y su crisis. 1930–2010* [tomo III de Caetano, Gerardo (dir.): «Uruguay en busca del desarrollo entre el autoritarismo y la democracia» (Col. «América Latina en la Historia Contemporánea»], Montevideo, Planeta-Mapfre, págs. 167–170.

¹² Gerardo Caetano: «La vida política», en Marchesi, A., et al. (coord.), ob. cit., pág. 48.

¹³ Esther Ruiz (2008): «El “Uruguay próspero” y su crisis. 1946–1964», en Frega, Ana et al. (2008): *Historia del Uruguay en el siglo XX*. Montevideo: Banda Oriental, pág. 142.

¹⁴ Benjamín Nahum (2017): *Manual de Historia del Uruguay* (T. II: 1903–2010). Montevideo: Banda Oriental, pág. 202.

¹⁵ Al respecto, Roger Geymonat afirma que en el departamento de Colonia, a mediados del siglo XX las “viejas” colonias valdenses constituyen una «clase media rural acomodada económicamente y, por tanto, renuente a cambios bruscos y preocupada sobre todo en la conservación del “orden”». [Geymonat, R. (2021): *Iglesia, Estado y Sociedad en el Uruguay contemporáneo*. Montevideo: Banda Oriental, pág. 86]. Esto producirá, en los años sesenta, una tensión entre valdenses que asumen un discurso más renovador y cercano a las

izquierdas, y el pensamiento conservador de aquella clase media rural. La presencia de una clase media rural políticamente conservadora puede aplicarse a la realidad de otras localidades del departamento.

¹⁶ Fernando Adrover, (2020): «El peronismo y las derechas uruguayas (1947-1955)», en *Anuario IEHS*, 35(1), 2020, pág. 76.

¹⁷ *Ídem.*, págs. 78 y 79.

¹⁸ *Ibídem.*

¹⁹ Juan A. Oddone (2003): *Vecinos en discordia: Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos. Selección de Documentos. 1945-1955*. Montevideo: FHCE-Udelar, pág. 49.

²⁰ *Ídem.*, pág. 66.

²¹ Ximena Espeche (2011): «Cerca de la revolución: Uruguay, el semanario Marcha y la integración latinoamericana (1958-1959)», en *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, n.º 11, 2011. [Párrafos 7 y 8 de la versión digital].

²² En la época era frecuente la inscripción de estudiantes que no llegaban a ser admitidos en la institución. La razón primordial de la no admisión se relaciona a estudiantes que realizaban la instrucción primaria en escuelas rurales que cubrían hasta 4to año. En ellas, los alumnos podían concurrir dos años más para completar el ciclo escolar, pero con la maestra encargada de los cursos anteriores. La normativa indicaba que todo interesado en continuar estudios liceales debía presentar una carta estandarizada de la escuela, en la que se dejaba constancia de la cantidad de asistencias registradas en el último año, explicitando que el estudiante reunía las aptitudes necesarias para ingresar a educación secundaria. Quienes no cumplían con ese requisito —por haber cursado en escuelas rurales o por otras razones— debían rendir un examen de ingreso. (Información relevada en entrevista a Noemí Geymonat, maestra jubilada de escuela rural y exalumna del liceo DAU en la década del cincuenta).

²³ En 1946 más de 60 inscriptos declaran domicilio en la ciudad de Colonia, y los restantes provienen de otras localidades. Del área de influencia de la capital departamental figuran estudiantes del Real de San Carlos y El General (por ese entonces parajes rurales), así como de San Pedro y Riachuelo; de otras localidades sin liceo figuran La Estanzuela, Tarariras, Miguelete, Colonia Cosmopolita, Cufre, Colonia Suiza y Conchillas. También surgen algunos inscriptos provenientes de Montevideo y San José. En 1946 todavía es visible en la matrícula del liceo el efecto de la última corriente inmigratoria europea: figuran hijos de inmigrantes griegos, rusos, españoles, austríacos, búlgaros, italianos, que declaran ejercer oficios como el de zapatero, albañil, panadero o comerciante.

²⁴ Soraya ORSI MENY (2008): *Liceo Departamental de Colonia: Historia y proyección*. Colonia del Sacramento: Ed. del Sur, pág. 110.

²⁵ MEC, DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN-ÁREA DE INVESTIGACIÓN Y ESTADÍSTICA (2014): *A 140 años de «La Educación del Pueblo»: Aportes para la reflexión sobre educación en Uruguay*. Montevideo: MEC, pág. 101.

²⁶ Ana FREGA (1993): «Como el Uruguay no hay: Apuntes en torno al Estado en los años cincuenta y su crisis», en *Revista Encuentros*, n.º 2, agosto 1993, págs. 94 y 95.

²⁷ Walter Silva Olivera anota que su padre era «ovrero» [sic]. Ese mismo año su registro se clausura con la anotación «Eliminado por escolaridad». Mirta Godoy Espino cursa hasta cuarto año y es «eliminada por inasistencia». En la época, la desvinculación se expresaba como «eliminación» —de la matrícula anual— y se especificaban las causales: «escolaridad» o «inasistencia».

²⁸ Cabe señalar que el término «obrero» no era frecuente en Colonia, especialmente teniendo en cuenta que se trataba de un medio en el que ciertos términos asociados al sindicalismo eran mal vistos por remitir a la experiencia de los trabajadores fabriles de Juan Lacaze, un vínculo que la dirigencia de SUDAMTEX intentó desestimular. (Ver entrevista a Marco Terille, extrabajador de SUDAMTEX y DANCOTEX, realizada para *La Diaria* por Francisco Abella. Disponible en: <https://ladiaria.com.uy/especiales/articulo/2022/7/2002-en-colonia-del-sacramento-cierra-la-fabrica-sudamtex-y-se-multiplica-la-poblacion-en-los-asentamientos/?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=colonia>)

²⁹ La imagen del barrio Sur cambiará desde mediados de la década del sesenta, cuando comienza un proceso de patrimonialización que asigna un valor histórico y turístico a la zona, y que abrirá las puertas al fenómeno de gentrificación del barrio, con la consecuente reubicación de los habitantes irregulares. Ver: Laura IBARLUCEA: «Del barrio sur a patrimonio mundial de la humanidad: Patrimonialización del barrio histórico de Colonia del Sacramento», en *Estud. perspect. tur.*, n.º 2, vol. 24, 2015. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322015000200011>

³⁰ Francisco ABELLA: Entrevista a Marco Terille para *La Diaria*.

³¹ NAHUM (2017): *Manual de Historia del Uruguay (T. II: 1903-2010)*. Montevideo: Banda Oriental, págs. 225-227.

³² MEC, ob. cit., pág. 96.

Bibliografía

ADROVER, Fernando (2020): «El peronismo y las derechas uruguayas (1947-1955)», en Anuario IEHS 35(1), 2020, págs. 75-99. Disponible en línea en: <[http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2020%201/04%20Anuario%20IEHS%2035\(1\)%202020.%20Adrover.pdf](http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2020%201/04%20Anuario%20IEHS%2035(1)%202020.%20Adrover.pdf)> [Última descarga: 27/7/22]

CARRO, Luis y Sebastián RIVERO SCIRGALEA (2002): *Liceo departamental de Colonia. 1912-2002. La construcción de la identidad*. Colonia del Sacramento: Imp. Lucared.

CHAGAS, Jorge (2018): *La tradición política como «arma» en la lucha interna del batllismo: el conflicto entre la 14 y 15 (1947-1958)*. Tesis de Maestría en Historia Política, FCCSS, Dpto. de Ciencia Política, Udelar, 2018, pág. 42. Disponible en: <<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/20430>> [Descargado el 28/6/2022].

ESPECHE, Ximena (2011): «Cerca de la revolución: Uruguay, el semanario Marcha y la integración latinoamericana (1958-1959)», en *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* n.º 11, 2011. Artículo en línea desde el 30/05/2011. Disponible en <<http://journals.openedition.org/nuevomundo/61486>> [Descarga: 11/12/2017].

FERREIRA, Pablo (2019): «Democracia, orden y legalidad. El surgimiento de un batllismo conservador y de derechas en el Uruguay feliz de los tempranos cincuenta», en *Revista de Historia Americana y Argentina*, n.º 2, vol. 54, 2019, págs. 169-189. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2314-15492019000200007> [Descarga: 28/06/2022]

FREGA, Ana (1993): «Como el Uruguay no hay: Apuntes en torno al Estado en los años cincuenta y su crisis», en *Revista Encuentros*, n.º 2, agosto 1993, págs. 91-103.

IBARLUCEA, Laura (2015): «Del barrio sur a patrimonio mundial de la humanidad: n.º 2, vol. 24,

2015. Disponible en:
 <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322015000200011>
 [Última descarga: 30/07/2022]

MARCHESI A., et al. (coord.) (2016): *Uruguay: El «país modelo» y su crisis. 1930-2010* [tomo III de Caetano, Gerardo (dir.) (2016): «Uruguay en busca del desarrollo entre el autoritarismo y la democracia» (Col. «América Latina en la Historia Contemporánea»]. Montevideo: Planeta-Mapfre, capítulos 1 y 3.

MEC, DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN-ÁREA DE INVESTIGACIÓN Y ESTADÍSTICA (2014): *A 140 años de «La Educación del Pueblo»: Aportes para la reflexión sobre educación en Uruguay*. Montevideo: MEC, págs. 96-105.

NAHUM, Benjamín (2017): *Manual de Historia del Uruguay* (T. II: «1903-2010»). Montevideo: Banda Oriental, cap. 5.

ODDONE, Juan A. (2003): *Vecinos en discordia: Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos. Selección de documentos. 1945-1955*. Montevideo, FHCE-Udelar, págs. 49-66.

ORSI MENY, Soraya (2008): *Liceo Departamental de Colonia: Historia y proyección*. Colonia del Sacramento: Ed. del Sur.

RUIZ, Esther (2008): «El «Uruguay próspero» y su crisis. 1946-1964», en FREGA, Ana et al. (2008): *Historia del Uruguay en el siglo XX*. Montevideo: Banda Oriental, págs. 123-162.

Webgrafía

ABELLA, Francisco: «2002 en Colonia del Sacramento: cierra la fábrica SUDAMTEX y se multiplica la población en los asentamientos», en *La Diaria Especiales*. Disponible en: <https://ladiaria.com.uy/especiales/articulo/2022/7/2002-en-colonia-del-sacramento-cierra-la-fabrica-sudamtex-y-se-multiplica-la-poblacion-en-los-asentamientos/?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=colonia> [Última descarga: 28/7/2022]

RIVERO SCIRGALEA, Sebastián: «La historia del liceo de Colonia del Sacramento Juan L. Perrou, al cumplirse 110 años de su creación», en *La Diaria Colonia* del 15/6/22. Disponible en: <<https://ladiaria.com.uy/colonia/articulo/2022/6/la-historia-del-liceo-de-colonia-del-sacramento-juan-l-perrou-al-cumplirse-110-anos-de-su-creacion/>> [Última descarga: 28/7/2022]

Fuentes

Legajos de estudiantes del Liceo Departamental de Colonia correspondientes a los años 1946 y 1956, archivado en esta institución como «Fórmula 69» (Bajo esa carátula se ensobraban no solamente las escolaridades y la ficha de inscripción, sino también toda otra documentación que obrara en el liceo sobre el estudiante: cartas de los padres, ejemplares de evaluaciones realizadas y láminas, sanciones disciplinarias recibidas, trámite ante la Caja de Compensación y Asignaciones Familiares y otros). Carta del director del liceo de Colonia, el prof. Juan Luis Perrou, a la Inspección Técnica de Educación Secundaria, con detalle de los cincuenta años de historia del liceo. (Datada el 12/6/1962). Archivo del Liceo Departamental de Colonia.

Porque al neobatllismo no lo hicieron solo los hombres

Alba Roballo: su vida política y su compromiso social

Escrito por **Karina Chiesa** y **Eliana Pissano**

Introducción

El presente trabajo se enmarca en el curso organizado por la APHU, titulado «El neobatllismo y su crisis (1946-1966)», llevado adelante por los docentes Carlos Demasi y Matías Rodríguez Metral. Tendrá como objetivo realizar una breve reflexión en torno a la figura de Alba Roballo, considerándola como una de las escasas voces femeninas en el accionar político de la época.

Nos pareció oportuno comenzar introduciendo el debatido concepto de batllismo, para entenderlo luego desde la visión de una mujer proveniente del interior profundo, de una zona rural del departamento de Artigas, que presenció y tomó consciencia desde muy temprana edad de las injusticias generadas por las grandes desigualdades socioeconómicas del Uruguay de ese tiempo, que la llevaron a transformarse en una referente con gran compromiso político.

Finalmente, nos centraremos en su sensibilidad social, su actuación política —muchas veces cuestionada— que la llevó a identificar muchos aspectos que ponen en jaque esa imagen construida desde el imaginario colectivo del «Uruguay feliz».

Batllismo y neobatllismo: la pregunta en torno a su significado

El concepto de batllismo al igual que el de neobatllismo resultan polisémicos y debatidos incluso hasta el día de hoy. Con respecto al primero, en sus inicios fue utilizado para distinguir a los seguidores de la figura de José Batlle y Ordóñez. Demasi sostiene que, a partir de la década de 1920, junto a la modernización de los partidos políticos el concepto adquiere otro sentido que, más allá de seguir a la figura política, implica ya una corriente dentro del Partido Colorado que trasciende a Batlle y Ordóñez, aunque no se puede negar su centralidad dentro de él. Demasi concluye que el batllismo tiene significados diferentes, de acuerdo al contexto histórico específico desde el cual se lo analice. Batllismo, entonces, puede ser entendido como una corriente política, una etapa en la vida política del país, pero también constituye una identidad en la medida que se hace referencia a un Uruguay batllista.

El historiador señala como un parteaguas en el batllismo al año 1933, el golpe de Estado de Terra divide a aquellos que se encontraban del lado del dictador y a los que no lo estaban, quienes se asignaron a sí mismos el término batllistas netos.

En este sentido, Alba Roballo (1909-1996), perteneciente a una familia que siempre se identificó y definió como batllista, relató que su madre en 1916 militó a favor del Colegiado, siendo su localidad el único lugar de Artigas donde en las elecciones del 30 de junio de dicho año triunfó la opción por el Sí. Por otro lado, destacó la actitud de su padre, funcionario policial, quien rechazó un ascenso a jefe de Policía por ser nombrado bajo la dictadura de Terra, enviando un telegrama en el que explicaba el motivo de su rechazo en nombre de Baltasar Brum, con lo cual mostraba su total desacuerdo con el régimen (Chifflet, 1992).

Para ejemplificar lo que señalamos en un principio, sobre cómo la mirada en torno al

batllismo varía de acuerdo a cada época y a cada actor político, la propia Alba Roballo nos muestra su visión en torno a él: «El batllismo cayó con la primera impunidad. Durante unos cuantos años a partir de 1933 participamos en una lucha ejemplar, de compromiso con la libertad, con el pueblo. [...] Vino después Baldomir y todos nos abrazamos, las diferencias quedan dentro del lema [...] Ya la unidad con figuras del golpe de marzo es la primera impunidad, la que fue marcando la muerte ideológica de lo que yo entendí debía ser el batllismo» (Chifflet, 1992: 83 y 84).

A lo largo de la entrevista, Alba hizo referencia a un batllismo original que nunca termina de definir concretamente, pero entiende que a medida que transcurre el tiempo las medidas políticas adoptadas, la represión, la defensa de los intereses patronales, la falta de interés por los sectores más vulnerables lo aleja de aquellas figuras políticas, como Baltasar Brum, Héctor Grauert, a las cuales ella identifica como sus referentes. (Chifflet, 1992: 19)

Posteriormente, destaca, ya fuera de nuestro marco cronológico, lo que denomina la «segunda impunidad» hacia el fin de la década del sesenta, con la muerte de los estudiantes y la represión contra el movimiento popular. «El batllismo fue así eclipsándose, hasta que llega un momento que percibimos que no tiene nada que ver con sus creadores. Es que las impunidades se pagan» (Chifflet, 1992: 84).

Entre las razones que encuentra para explicar el porqué de la derrota del Partido Colorado en las elecciones de 1958, señala el desgaste de la permanencia prolongada en el poder, su fragmentación, la casi ausencia de la juventud dentro del partido, la apuesta del pueblo por un cambio y la preeminencia que el partido otorgó a las clases altas (Chifflet, 1992). No solo Alba Roballo busca explicaciones para comprender la derrota del Partido Colorado después de mantenerse por casi un siglo en el poder. Orientadas en esa misma búsqueda aparecen varias columnas escritas por Héctor Obes Polleri, bajo el título «Drama del coloradismo» (desde el 17 al 30 de abril de 1959), en las cuales realiza una fuerte crítica al tiempo que se pregunta qué entiende por batllismo, de esta forma sostiene: «Será todo lo poderosa que se quiera pero no es el Partido, sino una fracción del Partido» (*Marcha*, 17/4/1959, pág. 6).

Menciona así la gran división interna dentro de este, que incluso generó que varios sectores decidieran votar por fuera del lema. Señala varios ejemplos a lo largo de la historia del coloradismo, pero en el caso puntual de las elecciones de 1958 refiere a la separación del sector encabezado por Juan Pedro Ribas con su Movimiento Renovador. Además, señala que muchos colorados votaron al Ruralismo y no al Partido Colorado. Se pregunta: «¿Se puede ser batllista y no ser colorado? ¿Se puede ser colorado y votar fuera del lema?» (*Marcha*, 17/4/1959, pág. 6).

Refiere a movimientos que se sitúan más a la derecha del batllismo, y a su vez habla de «[...] el tinte rojo que en los últimos meses adquirió el ala izquierda del quincismo. Muchas de sus ideas o tácticas lindaron con un socialismo avanzado [...]» (*Marcha*, 24/4/1959).

Otra de las causas que cree produjo la derrota de las elecciones del Partido Colorado en 1958 fue su falta de acuerdo mínimo en ciertos aspectos y la subestimación al Partido Nacional. Plantea que la colaboración de todos los sectores que lo integran, así como también la necesidad de que aquellos (tanto conservadores como los más ligados a la izquierda) cedan en algunas de sus reivindicaciones, llevaría al Partido Colorado a una posición de centro que a su entender lo beneficiaría, al poder diferenciarse del Partido Nacional y de los partidos de izquierda como el socialista y el comunista. «Ser colorado es pues ser demócrata-liberal de orientación centrista. [...]» (*Marcha*, 30/4/1959, pág. 6).

“

Finalmente impresionó vivamente a la opinión pública del coloradismo la falta de ética de muchos gobernantes o altos funcionarios colorados, sin que los órganos o autoridades del partido, sus diarios o sus radios, sancionaran la inconducta. Fue una excepción en tal sentido, como el defecto de encarar el problema, un tema de índole de la interna batllista [...] (Marcha, 24/4/1959, pág. 6).

”

En su argumentación buscaba la *reconstrucción* del Partido Colorado, posicionándolo como un partido de centro que mantuviera el equilibrio democrático; para lograrlo, entendía que se debía eliminar la corrupción interna y los sectores polarizados, al mismo tiempo que calificaba a la doctora Alba Roballo como una demagoga y argumentaba que sus acciones y las de los integrantes de su sector «[...] son capaces de destruir en meses la labor seria en favor de la Democracia que hicieron sus correligionarios durante años [...]» (*Marcha*, 30/4/1959, pág. 6).

La contrarrespuesta de los integrantes del sector Pregón no se hizo esperar y en una carta llamada «Defensa de Alba Roballo», publicada en *Marcha* el 15 de mayo de 1959 (pág. 3), responden en defensa de Roballo al tiempo que demuestran su visión sobre el batllismo y el Partido Colorado, lo cual no hace más que demostrar cómo se perciben a sí mismos y cuál es su función dentro del partido.

“*En el Partido Colorado o batllismo, como dice el articulista, consiste en una fracción del Partido Colorado, no es el Partido mismo. Desde luego que su organización y principios son distintos, aunque igual su origen histórico. Pero hay algo más, la base de nuestro Partido es el pueblo actuando, manifestando su voluntad en torno a núcleos bases que son clubes partidarios. Esta organización nace de la iniciativa del Sr José Batlle y Ordóñez que las consideraba «verdaderas escuelas ciudadanas». (Marcha, 15/5/1959)*”

Por otro lado, muestran su desacuerdo ideológico con el periodista cuando señalan: «El ataque al club partidario por parte del Sr Obes Polleri no es nuevo, a las fracciones conservadoras les molestó siempre el que la gente de pueblo se reuniese, eligiera democráticamente sus autoridades, discutiera y emitiera sus opiniones de carácter eminentemente popular [...]» (*Marcha*, 15/5/1959).

En defensa de Alba Roballo sostienen:

“*No existen contradicciones en su lucha política [...] Con una orientación netamente popular (de pueblo es también su origen) a través de un gran movimiento de masas, no ha hecho desde entonces sino levantar y defender los grandes principios batllistas de posesión de la tierra, de defensa de las industrias que liberen nuestra economía del poder del latifundio de adentro y del Imperialismo de fuera; los seguros sociales, etc., con el espíritu de Batlle, reivindicando para nuestro pueblo, aspiraciones que no son comunes a todos los pueblos de América. (Marcha, 15/5/1959)*”

Acusan al periodista de estar «escribiendo» en «nombre de otros», evidenciándose de esta forma una clara división a la interna del Partido Colorado. Finalizan la carta expresando: «El articulista puede seguir analizando las causas de la derrota de nuestro Partido —en la lucha estamos y se gana y se pierde— pero mientras aquello ocurra debe tener la seguridad de que Alba Roballo seguirá agrupando jóvenes, mujeres y trabajadores que renuevan día a día su fe en nuestro Partido y en nuestras ideas. Por la Asamblea Floro Beretti, Presidente de Turno, J R Larrosa Borean, Secretario» (*Marcha*, 15/5/1959).

Alba Roballo termina desvinculándose del Partido Colorado en el año 1971, se une (junto a integrantes de su agrupación llamada Pregón) a la creación del Frente Amplio, y en ese

momento afirma: «Permítame decirle que, paradójicamente, para salvar al batllismo debo irme del batllismo formal [...] Pero he comprendido que no me voy de la casa. Me llevo auestas la casa. [...]» (Chifflet, 1992: 161).

Parece muy convencida en su afirmación de que el batllismo original, al que había hecho referencia, y del cual era seguidora, había dejado de formar parte del Partido Colorado, encontrándose ahora en este nuevo partido político que reunía a distintas corrientes de izquierda.

Mujeres y su participación política durante el neobatllismo

Durante el batllismo, el rol asignado a las mujeres tuvo que ver con un proyecto más amplio que involucró cambios a nivel económico, político, social y cultural. De esta forma, resulta necesario tomar en cuenta la influencia que recibió Batlle y Ordóñez del liberalismo con sus diferentes matices, así como también el viaje a Europa que realizó en pleno auge del movimiento sufragista (Cuadro, 2016).

La autora señala que esta postura «feminista» responde a la dura crítica que José Batlle y Ordóñez realizó a la Iglesia católica, sobre todo a la percepción que esta tenía sobre las mujeres y su rol en la sociedad (Cuadro, 2016).

Según Cuadro, es en la educación donde se puede observar el mayor cambio, no en cuestiones referidas a los roles de género, sino en el interés de generar nuevas oportunidades más allá de las tareas domésticas tan naturalmente asignadas. Al respecto, Alba Roballo sostiene, sobre la construcción del liceo departamental en Artigas: «¡Qué lujo el de aquel primer liceo! [...] Se hacía un liceo, que solo tenía primero y segundo, ya que tercero y cuarto se daban con un alumno o dos. [...] Se pagaba un costo terrible para enseñar a cuarenta. Y se hacía el liceo, y venían los mejores profesores, en una sacrificada apuesta a la enseñanza» (Chifflet, 1992: 30). Reitera en este comentario su admiración a Baltasar Brum, quien extendió la enseñanza gratuita.

En el año 1932 se aprobó, por ambas cámaras, el proyecto presentado por César Batlle Pacheco y Pablo Minelli, que concedió finalmente el voto a las mujeres. Villamil y Sapriza explican que dicho logro se consiguió por la necesidad de obtener el apoyo femenino por parte del batllismo que quería continuar en el poder, así como también por factores internacionales, por ejemplo la necesidad de una mayor participación de las mujeres en el esfuerzo de la guerra y el creciente desarrollo de los movimientos feministas que convertían estos asuntos en una cuestión difícil de dejar de lado (Frega, *et al.*, 2007).

Desde la fracción colorada afín a Gabriel Terra se promovió la formación de un partido feminista con la intención de que el sector golpista contara con su apoyo, sin embargo, las antiguas militantes feministas se negaron rotundamente a participar de él (Frega, *et al.*, 2007).

Una de esas tantas militantes que se negó a dar su apoyo fue justamente Alba Roballo, quien había comenzado su militancia gremial en 1929 en la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay y fue desde allí que también resistió el golpe de Terra (Bolaña, 2020). Finalmente, se graduó como abogada, profesión que ejerció junto a su vocación por escribir poesía, presente en ella desde muy temprana edad.

Más allá de la aprobación del proyecto, las mujeres recién ejercieron su derecho al voto en el año 1942,

así como también por primera vez accedieron a cargos de representación política, teniendo un rol muy activo, presentando diferentes proyectos que reunían las principales problemáticas que aquejaban a las mujeres de la época. Entre sus logros, se destaca la aprobación, en el año 1946, de la ley de Derechos Civiles de la Mujer que concentraba un gran esfuerzo del movimiento feminista. A este proceso efervescente, de gran participación política por parte de las mujeres, siguió un período que los autores llevan hasta la década del noventa, caracterizado por su escasa presencia en el Parlamento (Frega, *et al.*, 2007: 53).

Roballo relató que en sus comienzos como militante política siempre estuvo acompañada de la presencia de su esposo, «Solo así se podía entrar en esas peñas [...]».

La efervescente vida política de Alba Roballo

Su vida política estuvo marcada por su gran sensibilidad social frente a las desigualdades socioeconómicas que vivía la población, lo que generó un fuerte compromiso político. Esto se puede ver reflejado ya en su primer cargo político, que desempeñó en el año 1946 durante el gobierno de Batlle Berres, en la denominada Caja 32. Se encontró allí con problemas de financiamiento, falta de seguros sociales, lo que la llevó a promover en 1950 la mayoría de las modificaciones que se establecieron posteriormente, como la creación del Consejo Central de Asignaciones Familiares. Todas estas acciones le concedieron una gran visibilidad, lo que le permitió ir con su lista a las elecciones de 1950, la lista 103 del Partido Colorado; solo le faltaron trescientos votos para llegar a ser diputada. Se mantuvo en la Dirección del Consejo Central de Asignaciones Familiares y desde allí impulsó la ampliación del Estatuto del Trabajador Rural de 1946, estableciendo un salario mínimo.

La reforma de 1954 incluía también a peones y trabajadoras del servicio doméstico rural en el sistema de asignaciones familiares; se amplió la acción de las cajas del interior del país para que llegaran hasta los establecimientos rurales (Bolaña, 2020).

En 1954, integró el Consejo Departamental de la Intendencia de Montevideo y allí nuevamente se pudo comprobar su compromiso con los más desfavorecidos. Se creó la Dirección General de Asistencia Social que realizó encuestas para la planificación social vinculada a los trabajos de higiene y sanidad, también se realizaron censos en barrios informales y de emergencia por visitadoras sociales (Bolaña, 2020). Sobre su obra en el Concejo Municipal de Montevideo, Roballo afirma: «Logramos así internarnos en el gran problema de los barrios sumergidos: los cantegriles. Emprendemos entonces una importante política de vivienda, que no se repitió: en un solo período conseguimos levantar dos mil viviendas para los pobres y todo lo necesario a un barrio entero. Y en otras en los suburbios olvidados» (pág. 90).

Menciona la planificación del barrio Casavalle como primer intento planificador de una zona, donde la población más vulnerable contará con escuelas y otros servicios sociales. Relató, además, su experiencia de intentar profundizar en las zonas más carenciadas de la ciudad la acción de las visitadoras, la construcción de caminos, viviendas, escuelas, servicios de agua potable, afirmando que en muchos lugares el acceso a esta era toda una conquista (págs. 91 y 92).

Esta situación da cuenta de otro problema estructural que arrastraba Uruguay desde el siglo xix, el éxodo rural, producto en gran medida del sistema de tenencia de la tierra que concentraba la propiedad en grandes latifundios, expulsando a la población, que no encontraba trabajo en el campo. Realidad que la propia Alba Roballo vivió desde su nacimiento, pues ella misma comenta que la localidad de Isla de Cabellos, lugar que la vio crecer, se encontraba perdida entre los latifundios más grandes del país (pág. 9). Recuerda la existencia de los rancharíos rurales, la ausencia total de servicios, el poder del más fuerte: «La miseria, el hambre, los andrajos: yo los he visto en todas sus formas. [...]» (pág. 11). Esto marcó su compromiso con estos sectores. La propia Roballo lamenta que esta situación de vulnerabilidad permaneciera en muchos lugares del país incluso a fines del siglo xx. Cuando menciona a su pueblo, dice: «Mi Cabellos —tan lindo con sus malvones, sus casitas, sus jazmines, tan triste con sus ranchos— permanece irredento, despoblándose y vaciándose. Igual» (pág. 27).

Esta preocupación por la pobreza en el medio rural hizo que Roballo, siendo alumna abanderada del liceo de Artigas, en un discurso que dio con motivo de la inauguración de una plaza ante las autoridades procedentes de la capital, entre las que se encontraba el propio Baltasar Brum, lo invitara a visitar La Aldea, o sea, la zona más pobre de la ciudad (pág. 36).

La contracara del Uruguay feliz

Las medidas adoptadas durante su carrera política, así como su interés por los sectores más vulnerables de la población, nos lleva a cuestionar la mirada que se ha tenido sobre el período que corresponde al Uruguay de la posguerra, de 1945 a 1955, y que tantos

académicos e historiadores han denominado como el «Uruguay feliz».

“

En esta etapa el neobatllismo concibió la industrialización por sustitución de importaciones como uno de los factores que permitiría igualar democracia, progreso, justicia social y orden bajo la protección del dirigismo del Estado. Esta concepción fue acompañada de la búsqueda del bienestar general de la sociedad, de la extensión de las clases medias y el alcance de la felicidad, al menos por gran parte de los pobladores del país. (Frega et al., 2007)

”

Para romper con este mito, resulta interesante el estudio que realiza Pablo Ferreira sobre la huelga en Ferrosnalt, lo que da cuenta de las inconsistencias de esa frase que por aquellos tiempos se hizo tan popular y conocida: «Como el Uruguay no hay».

Ferreira sostiene que ese desarrollo acelerado que se venía viviendo comenzó a mostrar signos de agotamiento a mediados de los años cincuenta, cuando Europa comienza a recuperarse de la guerra, al tiempo que disminuye la demanda y los precios de los productos exportables del país, mientras subía el precio de los productos necesarios para la industria. A esto se le suma la baja rentabilidad del sector agropecuario y las dificultades que comenzó a mostrar el sector industrial, generando disputas en el sector empresarial que a su vez causó una mayor presión en el Estado y en los sectores populares.

El autor, a su vez, explica que con el proceso de industrialización se vieron cambios en la clase trabajadora que comenzaba a cobrar mayor protagonismo en su accionar. Los trabajadores fabriles crecieron en número debido a que continuó la inmigración del exterior y las zonas rurales, y se dio una mayor incorporación de las mujeres al mercado laboral.

Pese a lo que se suele creer, durante este período sucedieron importantes luchas sindicales, desde fines de los años cuarenta, que generaron grandes movilizaciones por parte de los trabajadores y muchas veces terminaron bajo una dura represión. En este sentido, el conflicto en Ferrosnalt permite dar cuenta de ello al mostrar cómo ese Uruguay feliz de los años cincuenta también mantuvo prácticas cotidianas de violencia sobre los sectores populares, en su mayoría obreros y trabajadores rurales, protagonizadas por el Estado. De esta manera, explica Ferreira, se puede encontrar una continuidad entre estas formas de violencia política y las que se dieron luego en la década del sesenta, rompiendo así con esa imagen del Uruguay democrático y feliz (Ferreira, 2016).

Alba Roballo da cuenta de esa represión y de su sentir al haber aceptado participar en el Ministerio de Cultura en 1968, bajo la presidencia de Jorge Pacheco Areco. «No hay acto de mi vida que me haya costado más. [...] Lo cierto es que desde el primer día que me siento en el Consejo de Ministros y veo quiénes estaban... ese día debí irme. Porque estaba allí toda la rosca. Y yo tapaba la mercadería sucia del pachecato. [...]» (pág. 116).

Esto la llevó a renunciar al mes de haber asumido, por estar en contra de la represión llevada a cabo por el Estado en la época.

Consideraciones finales

La actuación política de Alba Roballo reunió apoyos y críticas de diferentes sectores que vieron en ella a una figura ejerciendo el clientelismo político, una de las características más cuestionadas del período neobatllista. Aspecto que también puede ser considerado como una de las medidas adoptadas por gran parte de la clase política para disminuir la demanda de fuentes de trabajo, que no se conseguían a no ser a través de un cargo público. El propio Luis Batlle Berres le negó una nueva candidatura para la integración de este Concejo de Montevideo en 1958, con el argumento de que su imagen estaba muy desprestigiada. (Chifflet, 1992: 96). Su perfil popular incidió también en esta controversial

imagen, ya que muchas veces su presencia en algún acto público se veía acompañada de una cuerda de tambores, elemento que representaba un aspecto de la cultura africana, que también forma parte de la identidad nacional, pero que, en ese momento, no era reconocido como tal.

«[...] Fui la primera mujer intendente, la primera electa para integrar un ente autónomo, la primera que ha desempeñado el puesto durante cuatro mandatos legislativos, la primera consejera nacional...» (Chifflet, 1992: 154 y 155).

Su figura representaba a los sectores más desfavorecidos y su vida política se resumió en acciones directas para dar soluciones rápidas y necesarias a problemas que no podían esperar; las vías usadas para hacerlo fue quizás lo que más se le cuestionó y lo que seguramente generó más incomodidad entre

los sectores más pudientes de la sociedad de aquel tiempo. Más allá de esto, conocer su accionar y su labor política nos permitió romper con ciertas ideas instaladas sobre este proceso; en primer lugar, poder reconocer el papel de las mujeres en períodos tan identificados con la presencia de figuras masculinas como son el batllismo y el neobatllismo, así como también identificar los problemas que aquejaban a la sociedad de aquel tiempo, la que, más tarde, fue catalogada como feliz e ideal.

Bibliografía

BOLAÑA, María (2020): «Roballo Verón, Alba», en *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. Disponible en: <<https://diccionario.cedinci.org/roballo-veron-alba/>>

CHIFFLET, Guillermo (1992): *Alba Roballo. Pregón por el Tiempo Nuevo*. Cuadernos de un militante socialista 2. Montevideo: TAE.

CUADRO, Inés (2016): *Feminismos, culturas políticas e identidades de género en Uruguay (1906-1932)* [Tesis de Doctorado, Universidad Pablo de Olavide de Sevilla] Disponible en: <<https://rio.upo.es/xmlui/bitstream/handle/10433/4266/cuadro-cawen-tesis-16-17.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>

FERREIRA, Pablo (2016): «Resistencia obrera y violencia patronal en el “Uruguay feliz” de los años 50: La huelga en Ferrosnalt», *Archivos*, Año V, n.º 9.

FREGA, A; A. RODRÍGUEZ; E. RUIZ; R. PORRINI; A. ISLAS; D. BONFANTI; M. BROQUETAS y I. CUADRO (2007): *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo: Banda Oriental.

LISSIDINI, A.: *Mujer y cargos de representación política en el Uruguay (1950-1989)*. Senado, Cámara de Representantes y Juntas Departamentales. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/27865/1/RCS_Lissidini_1992n7.pdf>

Semanario *Marcha*, n.º 956, 24/04/1959. Disponible en: <<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/2468>>

Semanario *Marcha*, n.º 957, 30/04/1959. Disponible en: <<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/2467>>

Semanario *Marcha*, n.º 959, 15/05/1959. Disponible en: <<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/2464>>

Semanario *Marcha*, n.º 955, 17/04/1959. Disponibl en: <<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/2469>>